



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA**

INSTITUTRICES INGLESAS COMO AGENTES DE CAMBIO. UNA
MIRADA CRÍTICA DE LA EDUCACIÓN Y DEL PAPEL DE LA
MUJER INGLESA DEL SIGLO XIX A TRAVÉS DE LAS OBRAS DE
ANNA BROWNELL JAMESON

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN HISTORIA

P R E S E N T A :

YOLANDA ABIGAIL BECERRA GRAJALES

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. ESTELA ROSELLÓ SOBERÓN

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX, 2022





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



The Governess, Emily Mary Osborne, 1860, óleo sobre tela, 349x292 mm

Agradecimientos

He anhelado por mucho tiempo el momento en que pudiera escribir estas líneas. Han pasado muchos años y muchas cosas desde que inicié el sueño de mi vida de poder estudiar la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Desde mi primer acercamiento con la materia en tercer año de primaria, me enamoré completamente de ella y supe desde entonces que quería convertirme en historiadora. Ha sido un muy largo camino y muy escabroso en varios momentos, sin embargo, hoy quiero agradecer y reconocer a aquellas personas que no solamente me han acompañado, sino que me han apoyado y muchas veces rescatado en el transcurso de esta carrera.

Primero quisiera agradecer a mi padre, Manuel, quien fue el primero en tomar en serio mi gusto y decisión por dedicarme al estudio de la Historia. Recuerdo que cada vez que podía me llevaba libros, revistas y videos sobre historia de México, el resultado de esta investigación se la dedico en honor a ese primer apoyo que tuve de su parte. Y sé que esto llegará a él hasta el cielo.

Mis siguientes palabras quiero dedicarlas a mi madre, Yolanda. Cómo quisiera poder entregarte mi tesis en tus manos y decirte a los ojos “lo logré”, pero la vida ha querido que te dedique solo unas palabras que te envío con todo el amor de mi corazón hasta donde tu noble alma descansa. Gracias por haberme enseñado a no rendirme, a afrontar las tribulaciones de la vida con valentía y con fuerza. Quisiera poder decirte lo mucho que significan para mí aquellas tardes que pasábamos hablando sobre temas de Historia, cada vez que me decías “hija, háblame de las cruzadas” o “hija explícame de los reyes que te gustan” era para mi tu forma de incentivar me a seguir cultivando mi dedicación a los estudios históricos y me llenaba el corazón de alegría poder compartir eso contigo. Tú me llevaste a mi examen de admisión, me llevaste a mi primer día de carrera y cómo desearía que estuvieras en mi examen. Y quizás lo estés de alguna forma, sólo quiero que sepas que te dedico este triunfo, a todo tu amor y ejemplo de madre y ejemplo de vida, que me han traído al día de hoy.

Manuel, Manu, mi querido hermano. ¿Qué te puedo decir a ti que no sepas? Eres el apoyo más grande que tengo en la vida, eres mi mano derecha, mi mejor amigo, mi cómplice y también has sido una guía. Desde el momento en que Dios quiso que compartiéramos la misma familia hemos sido inseparables y hemos compartido tantas cosas, por eso me da mucho

gusto poder compartir este momento contigo ahora. Lamento haberte hecho pasar por la amarga angustia de creer que me perderías en ese accidente, afortunadamente no fue así y tenemos mucho que vivir juntos todavía. Gracias por estar siempre a mi lado, por ser mi amigo y la voz de la razón muchas veces. Gracias por cuidarme y ayudarme a poder levantarme de nuevo; sobre todo, gracias por no perder la fe en mí en momentos en que yo sí la perdí. Tú te mantuviste firme hasta el último momento, y eso es algo que siempre te lo voy a agradecer y admirar. Quiero que sepas que eres correspondido, que tu hermana te ama y que también tiene fe en ti. Quiero verte también cumpliendo tus metas y logrando tus sueños como profesional y como persona. De momento solo puedo decirte una cosa más: otro plan, completamente exitoso.

Tía Carito, estoy segura de que por tu cabeza pasa la frase “por fin” y sí, tienes razón, por fin lo logré. Créeme que también para mí fue más tiempo de lo que esperaba y de lo que quería, pero al final ya está. Tía, tu prácticamente nos adoptaste cuando mi mamá murió, y desde ese momento asumiste la difícil tarea de terminar de guiar a dos adolescentes hacia la adultez. Sé que no ha sido siempre fácil para ti, que muchas veces te lo puse difícil, pero hoy quiero agradecerte el amor que nos has dado y sobre todo la guía que nos diste. Sin tu dirección y tu exigencia quizás no hubiéramos terminado nuestros estudios, éramos muy jóvenes cuando perdimos a nuestros padres, pero sin duda tu presencia nos convirtió en profesionistas. Gracias por asumir ese rol maternal, gracias por exigirme, por no permitir que abandonara mi carrera, gracias también por cuidarme como a una hija cuando lo necesité. Este trabajo te lo dedico en agradecimiento a tu apoyo, cariño y dirección.

A mis tías, a mis tíos, a mis primos y al resto de mi familia les agradezco su presencia y apoyo en uno de los momentos más difíciles de mi vida, sus cuidados, su soporte, su cariño y sus palabras de aliento fueron fundamentales para mi recuperación física y emocional, me brindaron el apoyo que yo necesitaba para superar aquel episodio y poder seguir adelante con mi vida y con mis sueños. Gracias a todos ustedes, por demostrar que, pese a las diferencias, una familia se apoya entre sí para salir adelante. Gracias.

Quisiera ahora dedicar mis palabras a las personas que fueron parte de mi aprendizaje profesional. A mi asesora de tesis, la Dra. Estela Roselló, le agradezco infinitamente su paciencia, su apoyo y la fe que mantuvo en que podía terminar esta investigación. Cuando

nos conocimos y me preguntó por mi tema de investigación, a usted le gustó mucho, dijo entonces que seguro me iría muy bien. Luego se convirtió en mi asesora y usted estaba segura de que haríamos un buen trabajo y una bonita tesis. No se equivocó, ni se equivocó en esperarme y en tenerme fe. Gracias por todo el cariño y apoyo.

A mis sinodales: a la Dra. Lucrecia Infante, le agradezco todo este tiempo de amistad y de cariño. El apoyo y lo que he podido aprender de usted ha sido fundamental en mi formación como profesionalista y como persona. Le agradezco la guía que me ha dado desde que fui su alumna y su adjunta. A la Dra. Dolores Lorenzo quiero aprovechar esta oportunidad para decirle lo mucho que la admiro y el gran respeto que siento por usted. Usted sabe que tiene un lugar muy especial en mi corazón, usted fue la primera persona en la facultad que me mostró su apoyo y comprensión cuando recién volví a la universidad en un momento muy difícil y triste. No solo me ayudó a ponerme al corriente con mis estudios, sino que me brindó el apoyo y la inspiración para no salirme de la carrera, gracias a usted le volví a encontrar cariño y gozo a la Historia. También le agradezco su ayuda con la campaña para mis tratamientos, pero sobre todo su cariño que es lo más valioso.

Al Dr. Enrique Covarrubias le agradezco sus valiosos comentarios para mi trabajo y todo el apoyo que me ha demostrado a lo largo de estos años. Y a la Dra. Rocío Saucedo le agradezco que me brindara el apoyo leyendo mi trabajo, una mirada desde otra área de conocimiento es siempre enriquecedora para el trabajo histórico.

Y ningún camino se recorre sin el cariño especial que nos brindan nuestros amigos. Nidia, Iván, Tona, de todas las personas con las que compartí la carrera ustedes se convirtieron en mis mejores amigos, con los que inicié y con los que terminé este trayecto. Espero y deseo verlos también seguir su camino como historiadores y seguir de cerca nuestro trabajo. Ustedes fueron un pilar muy importante en estos años, me acompañaron en momentos felices y también en los tristes y los difíciles y eso es lo que yo más valoro en ustedes, la lealtad de amigos.

Y finalmente quiero dedicar este trabajo a todo el personal médico del Instituto Nacional de Rehabilitación que me atendió mis quemaduras, sin sus cuidados y su profesionalismo, sin sus palabras de aliento, no estaría yo aquí escribiendo estas palabras. Se las dedico por

cada vez que quise rendirme y me decían “no puedes rendirte, aún tienes que terminar tu tesis”. Me siento muy agradecida con los doctores, enfermeras, camilleros y terapeutas que me tocaron, no podría nunca resumir en palabras el profundo respeto y cariño que les tengo, a todos, gracias.

Y se la dedico a todos ustedes que están emprendiendo un proyecto que a veces se nos complica por las cosas de la vida que se atraviesan en nuestro camino. Porque a veces se mueven nuestros planes y nuestros tiempos, a veces debemos adaptarnos a hacer las cosas de manera diferente y también llegamos a dudar de nuestras capacidades. A ustedes les digo que, si de verdad quieren algo, no renuncien a ello, por muy difícil que parezca. Pasos cortos, logros grandes. Al final su trabajo y perseverancia serán recompensados y se darán cuenta de lo mucho que han logrado.

Sin más por decir, mis queridos amigos, espero que encuentren en esta tesis algo que pueda servirles tanto para profundizar su conocimiento histórico como para alimentar su espíritu y crecer como personas.

Yolanda

Índice

Introducción	8
Capítulo I: La sociedad victoriana: una época de transformación	15
1. Las nuevas clases de la sociedad victoriana	20
2. Valores, familia, sexualidad	26
3. El lugar de las mujeres: Entre More y Wollstonecraft	41
4. Transformación del valor de la educación	53
Capítulo II: La institutriz y <i>The Woman Question</i>	59
1. La institutriz como nuevo sujeto social	59
1.1 Antecedentes históricos	59
1.2 De la informalidad a la profesionalización	61
1.3 La institutriz del siglo XIX	67
2. <i>The Woman Question</i>	72
2.1 ¿Qué es el <i>woman question</i> ? La visión masculina	72
2.2 Crear un diálogo: la esfera de la mujer, una esfera de comunicación	82
3. La institutriz como mediadora cultural	110
3.1 Movilidad social: Mirando el mundo desde un lugar particular	111
3.2 Desafiar la tradición desde la tradición	116
3.3 Exige un nuevo lugar para las mujeres inglesas	122
Capítulo III: Anna Brownell Jameson. Vida y obra.	127
1. Historia de vida	127
2. Obra y pensamiento	146
Conclusión	156
Cuadro Anexo	173
Bibliografía General	185

Introducción

La joven mujer asomó su pálido rostro por la ventana de la diligencia y dio un vistazo al nuevo paisaje que se abría ante sus ojos. El carruaje se alejaba del pequeño poblado de Andover entre una estrecha vereda de árboles de tonos verdes oscuro y cafés, el otoño se empezaba a instalar en las campiñas inglesas y el suave viento de la mañana se hacía cada vez más frío; la joven ajustó la capa sobre su pecho y suspiró. Los árboles comenzaban a escasear y daban paso a extensos y aún verdes campos por ambos lados del camino. Llevaba viajando un par de días y había recorrido cerca de sesenta y siete millas desde su hogar en Pall Mall, Londres, hasta Amport. Estaba cansada por el largo viaje, pero le entusiasmaba su nuevo trabajo, sobre todo, le entusiasmaba mucho poder ayudar a su padre, que últimamente había tenido problemas para cubrir los gastos de la familia.

No era la primera joven que dejaba la casa de sus padres para trabajar, pero no era precisamente lo deseable, sin embargo, varias jóvenes emprendían largos viajes hacia las campiñas, a las grandes casas de los aristócratas, para prestar sus servicios; en su caso, un antiguo cliente y amigo de su padre la había aceptado para trabajar en su casa, el marqués de Winchester, Charles Paulett.

La diligencia se sacudió un poco y la joven se sujetó, miró de nuevo por la ventana y pudo divisar a lo lejos una pequeña iglesia de piedra; conforme el carro se acercaba, se apreciaba mejor, estaba rodeada por una pequeña barda de pedrusca, era la antigua iglesia de St. Mary-Amport, había sido construida en forma de cruz y contaba con una pequeña torre de cuatro lados en el centro.

El carruaje siguió avanzando por una vereda que atravesaba los terrenos del panteón de la iglesia. Del lado derecho se encontraba el edificio y algunas pocas lápidas y del otro, las tumbas cubrían todo el terreno. El cochero apresuró el paso y dejó atrás la iglesia a lado de algunas casas aledañas y giraron hacia un camino detrás de esta. La joven se relajó en su asiento, pero en seguida el cochero anunció que ya habían llegado a Amport House, pero que ellos entrarían por la segunda puerta. La chica se enderezó de nuevo, acomodó la cofia sobre su rizado cabello, ajustó el lazo de su sombrero, se pasó el chal sobre los hombros haciéndole un elegante nudo a la altura del pecho y esperó a que el carruaje se detuviera.

Los caballos frenaron su marcha y el cochero bajó, se sacudió un poco y abrió la puerta del carruaje. La joven tomó su mano para bajar, se acomodó el vestido y echó una mirada a la mansión que tenía enfrente. La casa tenía tres pisos y dos alas con ventanales al frente; en el centro del edificio estaba la

entrada principal, el pórtico estaba sostenido por seis largas columnas que sostenían un balcón superior. Alrededor de la casa se extendía un enorme campo verde con varios árboles. La muchacha se giró para recibir del cochero su equipaje, le agradeció, se giró, respiró profundamente y se dirigió hacia la entrada. Sentía un poco de nerviosismo, pero caminó con paso seguro. Llevaba un vestido largo de cintura alta y mangas largas de color blanco con pequeños tonos de rosa pastel que hacían juego con el listón de su sombrero. Al acercarse a la puerta, esta se abrió y la recibió un mayordomo elegantemente vestido quien la invitó a pasar al recibidor.

—Ya la esperábamos señorita Brownell, aguarde un momento aquí, le anunciaré al Marqués de su llegada.

—Se lo agradezco mucho. —

El mayordomo hizo una ligera reverencia y se alejó por un largo corredor. Pasó varias puertas, se detuvo frente al umbral de doble puerta y tocó. Una firme voz desde adentro le indicó que pasara, abrió ambas puertas y entró haciendo una reverencia frente al hombre que se encontraba trabajando en su escritorio.

—Perdone la intromisión señor, pero la señorita Anna Brownell ha llegado ya. - El marqués hizo una pequeña mueca de extrañeza y preguntó.

—¿Brownell?

—Sí señor, Brownell Murphy, la hija del pintor, la nueva institutriz.

—¡Por supuesto! Hágala pasar. —

El mayordomo se retiró y el Marqués cerró su libreta de trabajo.

Mi interés por la figura de la institutriz nació a partir de mi gusto por la literatura clásica femenina inglesa del siglo XIX. Obras como las de Jane Austen, las hermanas Brontë, Elizabeth Gaskell y Elizabeth Sewell entre otras, fueron creando en mí un interés y curiosidad por la sociedad inglesa del siglo XIX y especialmente el papel que desarrollaba la mujer en dicha sociedad. Más adelante, tuve la oportunidad de trabajar y ahondar en el tema a partir de estas autoras para un trabajo del Seminario de Historia Social dirigido por la Dra. María Dolores Lorenzo. Este seminario me ayudó para estudiar el tema, ya no solamente desde la literatura, sino desde la perspectiva de la historia social; de esta forma, pude agrupar a estas mujeres y así darme cuenta de que compartían varias características. Una de ellas me llamó especialmente la atención; todas ellas habían ejercido como institutrices antes de concebir sus obras literarias. Por otro lado, la institutriz era, no solamente un personaje recurrente en la propia literatura de estas autoras, sino más bien la protagonista de sus escritos. De esta forma pude desarrollar mi trabajo mirando a la institutriz como sujeto social dentro de las obras literarias de estas mujeres.

A partir de la investigación que realicé en aquel seminario, más adelante desarrollé una ponencia titulada “La institutriz inglesa a través de su propia literatura” presentada en el Segundo encuentro de estudiantes de Historia Social e Historia Cultural, en el cual invertí el orden de mi trabajo anterior, presentando a la institutriz misma como figura central. Entre los grandes aportes y comentarios a mi trabajo, destacó el de la Dra. Martha Santillán quien me sugirió y alentó a continuar esta investigación y convertirla en una tesis. Así me dediqué a profundizar mi investigación sobre la institutriz inglesa. Para poder ampliar mi mirada, me fueron de gran ayuda los textos de cursos como “Historia de las mujeres en la edad de Oro” de la Dra. Estela Roselló e “Introducción a la historia de las mujeres y de género” de la Dra. Lucrecia Infante. Estas lecturas me permitieron entender a la institutriz desde los estudios de historia de la mujer. Por supuesto que a todo esto, fue fundamental el curso de “Historia de Inglaterra” del Dr. Enrique Covarrubias para acercarme a la historiografía inglesa.

En conjunto, la mirada de la historia social, la historia de género, la historia cultural y la historia inglesa conforman los cuatro pilares teóricos de mi investigación. Con las herramientas de interpretación que estas corrientes historiográficas brindan, comencé a leer textos que pudieran permitirme construir un panorama social y cultural del entorno de la

institutriz en el siglo XIX. Las obras de Trevelyan, Lowe, Brown, Hobsbawm, Schultz y Woodward entre otros, me ayudaron a entender que la Inglaterra de finales del XVIII y principios del XIX se encontraba en un momento de grandes cambios económicos, políticos y sobre todo, sociales y culturales. La Revolución Industrial estaba en marcha y estaba transformando las clases sociales, la manera en que éstas se relacionaban entre sí, lo mismo que muchas ideas, valores, creencias y costumbres vinculadas con el rol de la mujer. El progreso de la industria frente a las actividades primarias permitió el surgimiento de nuevas clases sociales y actividades. Los burgueses se enriquecían y la aristocracia se veía obligada a relacionarse con ellos para mantener su estilo de vida. Por otro lado, con las fábricas se propiciaba el aumento de la clase obrera y entre ambas, se abría paso una clase media que, por medio de otras actividades, podía permitirse la subsistencia y educación sin tener que recurrir a la actividad industrial.

La vida de las institutrices inglesas se vio inmersa en estos cambios y transformaciones sociales y culturales de principios del siglo XIX. Es en ese contexto de transformación que su papel y función adquirió otras dimensiones.

Entre los cambios fundamentales que vivió la sociedad inglesa de esa época se encontró la transformación de los valores en torno a la educación. Durante mucho tiempo, la educación inglesa se había encontrado en pésimas condiciones debido a la inestabilidad política derivada de las revoluciones y la guerra. En el siglo XIX hubo un nuevo intento en promover mejoras educativas que prepararan a las personas para el nuevo tipo de vida industrial de la Inglaterra decimonónica. En este sentido, se intentó poner más atención a la educación de las niñas y, por ende, al papel de la mujer en la sociedad inglesa. A este revisionismo sobre la mujer y sobre la educación femenina se le conoció como *The Woman Question*. La discusión sobre las mujeres incluyó diversas preguntas sobre el personaje de la institutriz y sobre su influencia en este proceso de transformación de la sociedad inglesa. Es así, que en mi trabajo de investigación me concentraré en estudiar la vida y obra de algunas escritoras del siglo XIX que ejercieron como institutrices, en particular el caso de Anna Jameson. A través del estudio de la vida y obra de estas mujeres y de Anna Jameson me será posible arrojar pistas sobre el universo social y cultural de las institutrices inglesas de ese momento, así como su impacto social. Con ello espero poder identificar los elementos que, de su actividad laboral como

institutriz, hayan influenciado en su visión de la sociedad que les rodeaba, que estuvieran, a su vez plasmados en sus obras escritas y que representen un aporte para el cambio del rol y lugar de la mujer en la sociedad inglesa. Esta mirada microscópica a la vida y obra de una mujer puede extenderse a un círculo más amplio, pues encontramos que este patrón se repite para el caso de otras mujeres como son Charlotte Brontë, Anne Brontë, Elizabeth Gaskell, Frances Mary Buss, Mary Atkinson, entre otras. Así, del conjunto de estas microhistorias busco obtener conclusiones generales sobre la institutriz y su influencia en la posición social de la mujer inglesa del XIX. La pregunta con la que inicio mi investigación son las siguientes: ¿Qué fue lo que propició e impulsó a estas mujeres inglesas de la clase media (de la cual, por lo general procede la institutriz) a desarrollarse en el ámbito literario y pedagógico con especial interés en la educación, moral y posición social de la mujer?

En segundo lugar, me pregunto si: ¿El oficio de institutriz habría dado a estas mujeres un lugar privilegiado como observadoras sociales? ¿Fue la instrucción la experiencia más importante y/o la única para determinar su labor?

Mi hipótesis principal es la siguiente: la mujer que tenía que trabajar como institutriz, debía abandonar el seno familiar y enfrentarse a situaciones, lugares, personas y problemas diferentes a los de una mujer que se quedaba en casa con la familia. La instrucción a comparación de otros oficios a los que recurría una mujer de la clase media, le permitía conocer y acercarse, incluso relacionarse con otros estratos sociales diferentes, tanto hacia arriba, como hacia abajo de la escala social. Este acercamiento y fácil movilidad social privilegió a las institutrices como observadoras sociales y esto a su vez, propició en ellas una mirada y análisis críticos de su sociedad y del papel que desempeñaba la mujer en ella. Por otra parte, la labor de institutriz permitió a dichas mujeres explorar el campo de la educación y pedagogía, lo cual las llevó a interesarse por este tema e incluso trabajar por mejorarlo o impulsarlo.

En concreto, esta tesis tiene como objetivo principal el análisis y estudio de la figura de la institutriz como sujeto social y su impacto, analizando su actividad laboral para determinar si en efecto, esta condición le permitió tener una mirada distinta para analizar a la sociedad en la que vivía y así poder elaborar una crítica social que plasmaría ya fuera en sus ensayos,

escritos o novelas, haciendo énfasis en la posibilidad de movilidad social a la que estuvo sujeta la institutriz. Además, se buscará identificar los elementos dentro de su trabajo y obras que permitieron su desarrollo en ámbitos profesionalizados. Todo esto se ejemplificará con el estudio y análisis de la vida y obra de una institutriz, escritora e historiadora: Anna Brownell Jameson (1794 - 1860).

La institutriz es una figura que ha sido trabajada recurrentemente por la crítica literaria, pero dentro de la historiografía inglesa se ha ido incrementando sus estudios desde los años setenta. En 1972 M. Jeanne Peterson publica en la revista Victorian Studies, un artículo llamado “The victorian governess: status incongruence in family and society”, el cual se puede considerar como el primer estudio historiográfico formal sobre la institutriz, en éste, la autora explica el cómo se convierte una mujer en institutriz, explica en términos generales la labor y condiciones de vida de la institutriz y sobre todo, hace un análisis sobre la complicada e incongruente posición social de la mujer institutriz.

Este trabajo sirvió para abrir el campo de estudio y que más historiadores se dedicaran a ello, como Katheryn Hughs quien cuenta con dos artículos, “The figure of the governess” y “Gender roles in 19th century”, y un libro titulado “The victorian governess” publicado en 1993, el cual resulta una fuente valiosa para el acercamiento inicial al estudio de la institutriz inglesa. En esta obra, la autora trata con mucha más profundidad el tema. Hughs habla del tipo de educadoras e institutrices según la edad de los niños, así como las labores y obligaciones de estas. También nos hace un perfil de lo que se esperaba fuera y supiera una institutriz.

Así mismo, esta autora nos presenta la relación que tenían las institutrices con los diferentes miembros de la familia, por ejemplo, con la madre. Otro tema en que ahonda mucho es el de la moral y religión, pues ambos afectaban a la vida y trato que recibía la institutriz.

Lo más significativo de este trabajo, en comparación a otros sobre el tema, es que la autora hace uso de muchos ejemplos de institutrices reales, algunas mundialmente conocidas y otras, de las que ella misma rastreó personalmente datos, diarios y memorias.

Derivados de esos dos trabajos se encuentran algunos estudios y tesis en los que se habla de la labor educativa, la posición social, la sexualidad, la profesionalización de la institutriz y por supuesto, la institutriz en la literatura y cultura popular.

Así pues, lo que diferencia la propuesta de mi investigación a los estudios que me preceden y que forman parte de mi base historiográfica, es la idea de que la mujer de clase media encontró en el ejercicio de la instrucción un lugar particular dentro de la sociedad que le permitió mirar el orden social desde un lugar intermedio y ejercer un tipo de acción diferente, tomando fuerza para proponer una transformación y redefinición del lugar y papel de las mujeres inglesas de esa sociedad, desde su labor de institutriz.

Con esta propuesta, espero que mi investigación abra el camino a un nuevo enfoque de estudio que nos ayude comprender más a esta figura y su impacto en la sociedad inglesa y quizás más allá.

Cabe mencionar que las citas utilizadas en este trabajo se mantendrán en su idioma original para no corromper la integridad del texto.

Capítulo I: La sociedad victoriana: una época de transformación

“Had not ‘the good Queen’ lived so long we would have divided the nineteenth century in a different way, and no-one could have talked of Victorianism.”¹
(Marsden)

Cuando hablamos de la Inglaterra del siglo XIX, solemos pensar en la sociedad victoriana. ¿Pero en realidad qué es lo victoriano? El término victoriano hace referencia a la serie de eventos y transformaciones políticas, económicas y sociales que tuvieron lugar en Inglaterra durante el siglo XIX; más específicamente durante el reinado de la reina Victoria (1819-1901). Antes de continuar, es necesario hacer una aclaración importante. Victoria de Hannover subió al trono inglés en 1837 y reinó hasta su muerte en 1901. Los procesos históricos no tienen fechas exactas como el deceso de un rey y el ascenso de otro. Se le llama época victoriana porque Victoria fue, hasta entonces, la monarca más longeva de Inglaterra. En los primeros 37 años del siglo XIX reinaron tres monarcas, el Rey Jorge III, su hijo mayor, Jorge IV que reinó durante la regencia de 1811 hasta 1830, y Guillermo IV, que sólo reinó siete años. Sin embargo, es posible decir que la era victoriana se fue formando desde los últimos años del XVIII y primeras décadas del XIX y que tuvo su máximo esplendor entre 1830 y 1870 y que comenzó su deterioro de 1870 hacia fin de siglo, quizás incluso pasando la muerte de la reina Victoria. Esta periodización que constituye el eje de la presente investigación, la establecí en consideración a la transición de valores sociales que se dio entre los siglos ya mencionados y cuya construcción se explicará más adelante. Aunado a esto, consideré la serie de ensayos en la obra de Gertrude Himmelfarb, *Matrimonio y moral en la época victoriana y otros ensayos*.

La era victoriana fue un periodo de transformaciones y contrastes. Por un lado, Inglaterra experimentó gran expansión de bienestar, poder y cultura. Llevada a la práctica, la teoría del liberalismo económico dio pauta a la apertura y expansión de los mercados ingleses a nivel local y global. Este expansionismo enriqueció a los burgueses-comerciantes ingleses y permitió que surgieran nuevas y grandes inversiones en tecnología agrícola e industrial. La

¹ Marsden, Gordon, et. al., *Victorian values. Personalities and perspectives in Nineteenth-century society*, Longman Group, UK Limited, United States of America, 1990, p.VI

tecnología transformó a su vez, a las ciudades inglesas y a su población. Modificó el transporte, las casas, la traza urbana, los medios de producción y las interacciones sociales entre los distintos estratos de la sociedad inglesa. En el campo cultural, el siglo XIX fue una especie de renacimiento en la literatura, las artes y las ciencias. La Gran Exhibición de Londres, organizada por el príncipe consorte Alberto en 1851 dio muestra del gran avance tecnológico, cultural y científico que se había alcanzado en aquel Imperio. La literatura encontró gran auge entre las clases medias; y la novela se convirtió en el género predilecto de dicho público, que encontró en la literatura no sólo un medio de entretenimiento sino también una forma de expresión y denuncia social.

Durante este periodo de la historia inglesa, proliferaron grandes escritores de la literatura universal como William Thackeray, Charlotte, Emily y Anne Brontë, Elizabeth Gaskell, Charles Dickens, Oscar Wilde y otros. La ciencia también tuvo un despunte importante. Los avances en la medicina y la microbiología permitieron entender la influencia de los agentes bacterianos en el organismo y esto impulsó medidas de orden e higiene, tan necesarias en las grandes ciudades industriales. Esto a su vez, se reflejó en el aumento poblacional. En 1859 se publicó *El origen de las especies por Selección Natural* de Charles Darwin, obra que desató el debate entre ciencia y religión, modernidad y tradición.²

El crecimiento de Inglaterra también se reflejó en la política exterior. Durante este siglo tuvieron lugar varios sucesos bélicos. La Guerra del Opio, la Guerra de Crimea, la Guerra del canal de Suez y el control sobre la India y en cada uno de ellos Inglaterra salió victoriosa lo que la posicionó como la potencia y el imperio más poderoso del siglo.³

Al interior, la política debía adaptarse a las nuevas necesidades del siglo y de la nueva sociedad inglesa. La era victoriana fue un periodo de reformas; durante el mismo, se reformaron las leyes sobre el grano y las leyes de pobres*. También hubo reformas en la

² Spiazzi, Marina, Layton, Margaret, et.al., “Cap. III: The Victorian age” en *Performer Heritage: From the Victorian Age to the present age*, vol.2, 2016, Zanichelli, https://staticmy.zanichelli.it/catalogo/assets/9788808899170_04_CAP.pdf

³ *Ibidem*.

* Las leyes del grano, *Corn Laws*, se refiere al conjunto de aranceles sobre la importación de cereales, especialmente el trigo, en la Gran Bretaña. Fueron pensados para la protección del grano inglés ante la competencia extranjera. Estas legislaciones fueron tema de controversia, para una parte proteger a los terratenientes, y por otra, incrementó los costos industriales. Esta situación llevó a una serie de movimientos y manifestaciones. Los aranceles fueron impuestos en 1815 y 1846.

Por su parte, las leyes para pobres, *Poor Laws*, fue un sistema de ayuda para los pobres y menesterosos. Si bien, este sistema se implementó en la época de los Tudor, tuvo reformas en 1834. Esa reforma no benefició a los

representación popular. En 1832 la *Reform Act* había extendido el voto a ciertos varones, caballeros con determinadas propiedades y rentas anuales. Y para 1884, el voto había sido otorgado a casi todos los varones ingleses.

Los movimientos sociales fueron una constante durante este periodo, desde los primeros cartistas hasta el movimiento feminista.

En una primera mirada, la sociedad victoriana se piensa a partir de estereotipos como “puritana”, “reprimida”, “clasista”, “estilizada” y “moralizada”. Algo hay de cierto en ello, pero la sociedad victoriana fue mucho más compleja que esto.

Inglaterra tuvo en muchos aspectos gran crecimiento y esplendor durante el siglo XIX; pero como ya se mencionó, la época victoriana fue un periodo de contrastes. Del otro lado de la moneda, el gran crecimiento urbano también provocó sobrepoblación en las ciudades y con ello el incremento de la pobreza. Obreros y trabajadores de los estratos más bajos se amontonaban en las llamadas *workhouses*, la vida ahí, lejos de ser cómoda, era precaria. En ocasiones un mismo cuarto era ocupado hasta por tres familias. La cantidad de vagabundos y personas sin hogar se multiplicó rápidamente. Los orfanatos, asilos y manicomios se hacían cada vez más numerosos, sin ser estos de mejor calidad.⁴

Pese a los avances que se iban dando en el campo de la ciencia, la Inglaterra de mediados de siglo, era en realidad muy religiosa. De manera especial, el cristianismo evangélico y anglicano tuvo un vigoroso resurgimiento tanto en los estratos altos como en los más bajos, cosa que llegó a influir enormemente en la formación moral victoriana. Además del Evangelismo, grupos como los puritanos, católicos, metodistas, congregacionalistas y cuáqueros, también se abrieron paso en la sociedad del XIX.

Si bien la era victoriana fue un periodo de movimientos y reformas sociales, la realidad es que éstas tardarían varios años en ser llevadas a la práctica. Por ejemplo, la necesidad de un sistema educativo y la mejora en las condiciones de vida en las fábricas, serían procesos de perfeccionamiento a lo largo de todo el siglo. Otro ejemplo claro sería el movimiento de las mujeres, que tuvo su primer antecedente allá en 1792 con Mary Wollstonecraft y su “*A*

pobres, sino que incrementó el sistema de *workhouses* y sus abusos. El sistema fue vigente hasta el siglo XIX y fue remplazado por el Estado Benefactor.

⁴ Mitchell, R.J., and Leys, M.D.R., *A history of the English People*, Longmans, Green, London, 1951, 612 págs

vindication of the Rights of Woman” que culminaría hasta 1918 con el voto otorgado a algunas mujeres.

En cuanto a la moral; tras esa fachada de rectos modales, de control de las emociones y las pasiones, de apariencias y de clases, ésta fue una sociedad donde proliferó la prostitución y la pornografía. Donde la bebida y los excesos* seguían latentes en todos los estratos sociales.

Por otro lado, la Inglaterra Victoriana, fue una sociedad compleja en cuanto a las transformaciones de los sectores sociales. A continuación, se hablará sobre cómo surgió este nuevo orden social victoriano y cuáles fueron sus características más importantes.

El concepto de clase social

Antes de continuar, es necesario hacer algunas precisiones de orden teórico. El uso del término “clase” que se utilizará a lo largo de este trabajo. Estrictamente hablando, usamos el término clase para referirnos al criterio de estratificación en las sociedades capitalistas. En contraste, para las sociedades preindustriales se utiliza el término estamento. ¿Cuál es la diferencia entre clase y estamento? El estamento divide a las personas en grupos por su función social dentro del cuerpo que es la sociedad, mientras que la clase se define a partir de la relación que tienen los individuos con el capital, los medios de producción y la forma en que obtienen sus rendimientos económicos.⁵

En 1852 Karl Marx publicó en la revista *Die Revolution* una obra titulada “El 18 de Brumario de Luis Bonaparte” en la que define clase en los siguientes términos: “En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, sus intereses y su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo

* La bebida de alcohol era considerada como producto de la pobreza, la enfermedad y la miseria. Sin embargo, el problema de la bebida se incrementó tanto en las clases bajas como en las altas. La ginebra fue especialmente relacionada con el aumento de crímenes graves como el robo, el asesinato y la violación. La prostitución también se volvió un problema, algunas jóvenes eran engañadas y obligadas a prostituirse. Los centros de juegos y apuestas incrementaron. Por ello, durante las primeras décadas del siglo XIX la idea de educar a los niños en la autorregulación y la abstinencia se hizo cada vez más presente en los autores de la época, como, por ejemplo, Thomas Cook en su *The children's temperance magazine*. Véase Mitchell, R.J., and Leys, M.D.R., *A history of the English People*, p.430

⁵ Marx, Karl, “La lucha de clases y conciencia de Clase”, en Muñoz, Jacobo, *Marx*, Editorial Gredos, España, 2018, 414 págs.

hostil, aquellas forman una clase.”⁶ Es decir, que una clase social como ya se ha mencionado, es un grupo de personas que comparten una misma relación con los medios de producción, el capital y que además son similares en intereses y cultura.

¿Pero cómo se puede aplicar esto a la situación de los ingleses del siglo XIX? La sociedad inglesa tenía títulos nobiliarios y aún conservaba a sus antiguos aristócratas terratenientes, que, aunque empobrecidos, conservaban sus privilegios. Pero al mismo tiempo, con la Revolución Industrial, la relación de esos sectores privilegiados con el capital cambió y se centró en la posesión de los medios de producción y no en la posesión de tierras. Revisando varios trabajos teóricos al respecto, se retomó la visión del historiador Harold Perkin, quien, por una parte, no está de acuerdo con los historiadores modernos que rechazan la existencia de clases en el siglo XIX o que bien, sólo lo conciben como un conflicto violento y destructivo entre trabajo y capital y un grupo y otro. Perkin aprueba el uso del término clase para todo el siglo y también afirma que sí existía un tipo de conciencia social, no en un sentido estrictamente marxista, sino diferente. Lo que Perkin propone es que los victorianos establecían la diferencia de clases de una forma más cultural, expresada en manifestaciones prácticas y tangibles como eran la separación física de lugares. Por ejemplo, “[...] in different churches and chapels for the different social groups and different pew rents within them, different hotels and pubs and different lounges and bars in them, different theaters [...]”⁷. Más aún, esta segregación entre clases era latente en las formas de vestir, las actividades deportivas y recreativas. Esta dinámica se extendió incluso al lenguaje. “[...] the Victorians proved their awareness of class in the most visible and material way.”⁸ Esta conciencia de pertenecer a un grupo y no a otro, moldeó a la sociedad victoriana, estableció estándares de lo deseable y lo no deseable. Cada grupo formó sus propias costumbres y modos (valores) particulares que los distinguían de los demás. Pero a pesar de ello, todos aquellos grupos separados en clases bien diferenciados formaban parte de una misma sociedad.

⁶ *Ibid.*, p. 126

⁷ Harold Perkin, en Mancoff, Debra N. and Trela, D.J., *Victorian urban settings. Essays on the nineteenth-century city and its contexts*, Gerald Publishing Inc., New York and London, 1996, p. 10-11

⁸ *Ibidem.*

1. Las nuevas clases de la sociedad victoriana

Hasta antes de la aparición del capitalismo, el mercantilismo y el sistema feudal regían el panorama inglés tanto de manera económica como en el orden social. En el campo, los antiguos nobles terratenientes mantenían el control sobre los campesinos y de sus tierras mientras que, en las ciudades, los comerciantes dominaban el mercado. Ante la caída del Mediterráneo frente al Atlántico, los comerciantes se vieron en la necesidad de enfocar su actividad hacia las colonias americanas. Con este cambio las colonias representaron nuevos mercados y también produjeron artículos como la caña de azúcar y el algodón. La demanda de economías marítimas estimuló la agricultura e industrias nacionales abastecían las colonias. Al tener mayores exigencias del comercio colonial, los mercados internos se transformaron. El desarrollo del mercado propició el desarrollo industrial, permitió la acumulación de bienes; esta concentración estableció la supremacía de la producción sobre el consumo.

Hacia 1790 el poder adquisitivo se convirtió en beneficio de algunos cuantos burgueses que buscaban incrementar sus ingresos y sus ventas, por ello necesitaban más mano de obra y así incrementó el número de trabajadores no agrícolas que vendieron su fuerza de trabajo a cambio de un salario en moneda. Surgieron industrias de productos no agrícolas y pronto, las ciudades comenzaron a especializarse y por ello dejaron de producir todo lo necesario para el auto consumo. Ante esto fue necesario adquirir dichos productos de otra forma, que no fueran ni la agricultura ni la ganadería, ¿cómo? Con el comercio. ¿Dónde? En los mercados locales. De esta forma, la gente que antes era campesina se convirtió en una clientela para ese mercado. Pronto, los mercados no sólo vendieron productos alimenticios, incluyeron también productos que se pueden considerar como de lujo y comodidad. ¿Con qué se compran estas nuevas mercancías en los mercados? Con moneda.

Así, el feudalismo perdió su centralidad económica y social para esta nueva sociedad y el capitalismo se desarrolló progresivamente transformándola.

“En un sentido muy amplio, puede decirse que logró sus fines mediante la transformación de la estructura social. El mismo proceso que reorganizó la división social del trabajo, incrementó la proporción de trabajadores no agrícolas, diferenció al campesinado y creó las clases asalariadas,

creó también hombres que dependían, para satisfacer sus necesidades, de las compras al contado [...] dio origen a los clientes para los productos.”⁹

La economía inglesa adquirió otra característica muy importante que la colocó un paso adelante del resto de Europa. Los hombres de negocios ingleses buscaron principalmente el progreso de los mercados nacionales, eran conscientes de que el progreso industrial necesitaba de grandes inversiones y que también era necesaria una red de trabajo en equipo que impulsara el desarrollo; éste no era un pensamiento de enriquecimiento individual, sino que se pretendía que el ingenio de esos hombres se encaminara hacia la solución de problemas en común.

Los ingleses se dieron cuenta de que para poder expandir los mercados necesitaban que no hubiera tantas regulaciones por parte de la corona. Necesitaban poder actuar con total libertad e independencia, “[...] los intereses manufactureros podían ya determinar la política del gobierno, a diferencia de lo que sucedía en el otro gran país comercial, Holanda [...]”¹⁰. En efecto, Inglaterra optó por la no intervención del Estado a diferencia de los países continentales que buscaban la protección del estado contra los antiguos señores feudales. El liberalismo económico permitió que los mercados tanto internos como externos desarrollaran su máximo potencial comercial y productivo.

Con esta nueva mentalidad el mercado impulsó la producción, la cual necesitaba de un modelo diferente para poder cubrir las demandas del mercado, la producción en serie; es decir, la fábrica. Industrias como la del carbón, el algodón, el hierro y el acero, impulsadas por la revolución tecnológica, necesitaron del sistema fabril para producir adecuadamente y para ello era necesario el uso de mano de obra que permitiera generar excedentes de producto en el menor tiempo posible y a un bajo costo. Dice Ricardo Gamboa que dichas condiciones fueron “[...] las bases para que la minería, la industria y la construcción se convirtieran en las actividades económicas que generaron la mayor parte de la riqueza nacional [en Gran Bretaña].”¹¹

El incremento del número de fábricas favoreció que las ciudades que alguna vez fueron centros mercantiles se transformaron en importantes ciudades industriales; esto, aunado a la

⁹ Hobsbawm, Eric, *Industria e Imperio. Historia de Gran Bretaña desde 1750 hasta nuestros días*, Crítica Barcelona, España, 2001, p. 56

¹⁰ *Ibid.*, p. 29

¹¹ Gamboa, Ramírez, Ricardo, *Las transformaciones del siglo XIX*, Santillana, México, 2002, p. 6

mejora en los medios de transporte provocó migraciones y las migraciones impulsaron el crecimiento demográfico y urbanización de las principales ciudades industriales como Londres, Manchester, Birmingham, Glasgow, Edimburgo y Liverpool. La población británica pasó de 7-14 millones de personas en 1800 a 26 millones en 1870.

Además de lo ya mencionado, el fenómeno que ocurrió en los campos, el *enclosure movement** permitió a los terratenientes dividir la tierra de manera uniforme y regulada y así obtener mayor explotación y aprovechamiento de la tierra. Esto tuvo tres efectos: para los campesinos trabajadores, representó la pérdida del derecho a cultivar esas tierras, para los terratenientes, o bien les permitió implementar nueva tecnología y técnicas agrícolas y mejorar su producción, o en su defecto, no pudieron adaptarse, se estancaron y se empobrecieron.

Por último, algunos campesinos y pequeños manufactureros se convirtieron en trabajadores asalariados de las nuevas fábricas, es decir, en obreros. Pronto, las ciudades se sobrepoblaron. Las personas que abandonaron los campos para instalarse en las ciudades y trabajar en las fábricas vivían en condiciones francamente deplorables. Los obreros iban buscando trabajo, pero en realidad no obtenían el salario que esperaban o en el peor de los casos no siempre lograban encontrar trabajo y se veían en situación de indigencia, desempleo o viviendo en una de las “[...] largas filas de las casas destartadas en donde se hacinaban cinco o más personas por habitación.”¹² Las *workhouses* se llenaban rápidamente de trabajadores y sus familias que vivían y trabajaban en condiciones insalubres y peligrosas. Si sus condiciones de vida no eran buenas, las laborales no eran mejores. Trabajaban en jornadas de doce a catorce horas diarias y bajo precarias condiciones de higiene y seguridad. “With nobody to protect the interest of the workers, it was inevitable that exploitation and abuse of all kinds would creep in.”¹³ Muchos hombres viajaban con sus familias y por ello todos los

* El *enclosure movement* o cercamiento se refiere al cierre de las tierras comunales que se llevó a cabo entre el siglo XVIII y XIX. Por un lado, esto benefició a los terratenientes que pudieron privatizar la tierra y así obtener mayor aprovechamiento y explotación invirtiendo en nuevas formas agrícolas y maquinaria. Pero, por otra parte, muchos campesinos pobres que no pudieron pagar la compra de tierras, perdieron el derecho a cultivarlas. A cambio, tuvieron que rentarlas o trabajar para otros. Muchos perdieron su hogar y tuvieron que emigrar.

¹² Gamboa, *op. cit.*, p. 15

¹³ Lowe, Norman, *Mastering modern British history*, 4º ed., Palgrave Macmillan, United Kingdom, 2009, p. 166

miembros de éstas participaban en las actividades laborales. Las mujeres y los niños eran los más requeridos en las fábricas textiles por ser más manejables y una mano de obra más barata. Este grupo de personas carecía de tiempo para cualquier otra cosa que no fuera el trabajo; prácticamente nacían, vivían y morían en la fábrica. La pobreza, la enfermedad y los vicios fueron un problema constante en este estrato de la sociedad. El consumo en exceso del alcohol llevaba a la degradación de la sociedad.

Aquellas personas que no lograban integrarse al trabajo obrero pasaban a conformar parte del grupo de los pobres, los huérfanos, las prostitutas, personas en asilos o en situación de calle. Al crecer el porcentaje poblacional en las ciudades, crecieron los problemas como la pobreza, la prostitución y las enfermedades.

Al no contar con las medidas de seguridad necesarias en las fábricas, los hombres que sufrían algún accidente quedaban en ocasiones impedidos para seguir laborando y terminaban mendigando en las calles de las ciudades industriales.

Por otra parte, algunas chicas que habían tenido algún desliz o perdían su honor, eran enganchadas, es decir, obligadas a prostituirse en casas de citas, lugares que muchas veces eran administrados por otras mujeres.*

El aumento de este tipo de situaciones también dio pie a la aparición de instituciones de beneficencia y la asistencia de los pobres y necesitados. La filantropía se volvió una de las principales actividades de las mujeres de las clases más elevadas. Sin embargo, al no tener una organización y regulación formal, estas instituciones y actividades filantrópicas no siempre contaron con las mejores condiciones para la asistencia y lejos de brindar apoyo al necesitado, se convirtieron en centros de retención, donde el abandono y la crueldad eran

* La prostitución fue un problema que proliferó en el siglo XIX. Se instalaron casas de citas donde mujeres jóvenes eran obligadas a trabajar. En ocasiones algunas mujeres terminaban administrando ellas mismas el negocio. Había prostitutas más educadas y de alto rango, destinadas a clientes de la alta sociedad. En ocasiones, algunas mujeres se quedaban con los clientes, por ejemplo, marinos, por días como si fueran esposas hasta que estos se marchaban. Durante el XIX surgieron instituciones de ayuda y asistencia a estas mujeres, muchas de ellas religiosas, pero lejos de ayudarles, eran lugares de reclusión donde eran tratadas de manera cruel e inhumana. Véase Mitchell, *op. cit.*, p. 430

cosa de todos los días. Hospicios, orfanatos, manicomios y asilos fueron íconos de la miseria victoriana.*

Por debajo de los pobres se encontraban los esclavos. Pese a que en 1807 se expidió la ley de abolición de la esclavitud, en realidad muchas personas siguieron haciendo uso de los esclavos negros como en el siglo XVIII. En la práctica, el tráfico de esclavos fue legal hasta 1833.

Por otro lado, aquellos hombres terratenientes, acostumbrados y confinados en el antiguo sistema¹⁴ de cultivo de sus ancestros se estancaron. Este grupo de hombres tan confiados en su antigua riqueza son los aristócratas que hacia el siglo XIX se vieron en decadencia y empobrecidos. Situación que los obligó a abrir su círculo a los grandes comerciantes y empresarios adinerados. Con ellos crearon alianzas matrimoniales, aportando así, unos el dinero y los otros, los títulos.

Esta nobleza y aristocracia, conformada desde marqueses y duques, hasta lores, barones, caballeros y la *gentry* solían tener sus casas en las campiñas. A manera feudal, estas casas también dirigían o patrocinaban a la parroquia del pueblo más cercano. De esta forma se formaba una comunidad. De igual modo, los hombres ricos de negocios, comerciantes que habían migrado a las ciudades para triunfar, deseaban convertirse en caballeros de campo como los aristócratas. Instalaban grandes casas de campo para sus familias o para el uso de fines de semana.¹⁵

Estas grandes casas con estilo gregoriano fueron arregladas de manera más elegante y en ocasiones un poco extravagante. Creció el gusto por la naturaleza y los jardines; por tanto, las casas de campo deban forma y estética a sus terrenos: esto mismo propició los deportes y las actividades al aire libre.

Por ejemplo, se formaban cabalgatas y clubes de caza de zorro, que sustituyó a la caza de venado, tan predominante en el siglo XVIII. Aún para 1784 algunas mujeres participaban en estas actividades; sin embargo, ya para el XIX, esto se veía como una actividad muy

* Este escenario de la vida inglesa es perfectamente bien representado por Charles Dickens en sus obras. La pobreza, la orfandad, las *workhouses*, los manicomios, son los escenarios de sus novelas. *Oliver Twist*, *La casa desolada* o *La pequeña Dorrit* se alejan del esquema romántico de las novelas de la época y se convierten en perfectas exposiciones y crítica al lado más crudo de la era victoriana

¹⁴ Mitchel, *op. cit.*

¹⁵ *Ibidem.*

masculina e impropia para las mujeres y por tanto, éstas dejaron de asistir a las cacerías hasta el siglo XX que volverían a retomarlo. Entre los deportes que tuvieron crecimiento en este periodo fueron el box, el futbol y el cricket.

Otras actividades al aire libre estaban la de organizar días de campo y caminatas para la familia y huéspedes. Entre las diversiones de la aristocracia también estaban las fiestas y los bailes, y las familias ricas solían recibir visitas por algunos días o incluso semanas a quienes ofrecían varias actividades.

En muchas ocasiones estas casas figuraban como el eje central de la campiña. Es decir, las villas o pueblos a su alrededor centraban su vida y economía en torno a dicha casa.

A medida que avanzaba el sistema fabril, el empleador y el empleado se alejaban cada vez más uno del otro. Y su relación se volvió menos armónica. En ocasiones quedaba un poco de sentido de responsabilidad y lealtad, pero mayoritariamente predominó la violencia y falta de entendimiento. Algunos empleadores sentían simpatía por sus trabajadores y les procuraban buenas condiciones de trabajo, incluso antes de que la *Factory Act* de 1819 lo estableciera como obligatorio. Sin embargo, este impulso humanitario era cosa de escasos casos. En su mayoría no fue así y la brecha entre dueños y trabajadores se fue haciendo cada vez más grande y el abuso y la explotación encontraron nuevas formas de instalarse entre clases.

La urbanización ayudó a crear un nuevo grupo de personas entre la aristocracia: los grandes empresarios y los obreros, una clase media no enriquecida. Esta fue una clase formada por personas de diversas actividades laborales, por ejemplo, por profesionistas. Médicos, abogados, juristas, científicos, hombres de letras, profesores de universidades, maestros, institutrices, burócratas y otros profesionistas que entran en la parte más alta de este estrato. Estas personas no poseían las fortunas de los grandes empresarios, pero sus ingresos y educación les permitieron un modo de vida decente que los alejó del trabajo físico y les permitió cultivarse y desarrollarse en otras áreas. Una de las características importantes de este grupo es que fue una clase que comenzó a dar mayor importancia al sujeto y mostró

respeto por el logro individual, la retribución y el reconocimiento a la importancia de la educación, más allá de la acumulación de riquezas y títulos.*

Dentro de este grupo también se puede encontrar a algunos artistas, clérigos y pastores de pequeñas iglesias o congregaciones. Una de las preocupaciones de esta clase fue la de mantenerse y no caer en el trabajo del asalariado de fábricas.

Podríamos incluir también en este estrato a las personas dedicadas a los oficios de manera independiente y a las personas del servicio doméstico* que, si bien no tenían los ingresos y educación de los profesionistas, lograban mantenerse en un nivel de vida mejor que el de los obreros.

Sobre las características de este grupo de personas, se irá viendo a lo largo de los siguientes apartados.

2. Valores, familia, sexualidad

Cuando hablamos de los valores del siglo XIX inglés, solemos pensar en la idea de una “moral victoriana”, pero en realidad, ¿a qué se refiere esta expresión? La moral y los valores son construcciones sociales sujetas al cambio y por ello sufren transformaciones todo el tiempo. Además, son objeto de los caprichos subjetivos de los hombres.

Podríamos englobar esta moral victoriana en tres fases: la formación, el esplendor y la decadencia. La primera fase se puede ubicar entre 1790 y 1820, un periodo de contraste y ruptura con el siglo XVIII, momento en que la religión cobra relevancia en la sociedad inglesa. El punto máximo lo podríamos encontrar de 1820 a 1860. En estos años esta moral se había, de alguna forma, consolidado; sin embargo, la religión se vio sustituida por el

* Parte de la vida de la clase media puede verse reflejada en la literatura de autores como las Brontë, Thackeray, Eliot, Gaskell, Hardy, etc.

* La organización del servicio doméstico tenía un sistema perfectamente estratificado. En un principio las personas podían ir a ferias de trabajo para buscar empleo, luego se optó por las agencias y en ocasiones se podía heredar la posición. El salario variaba según el puesto que se ocupaba. Un sirviente podía subir en la escala doméstica, según su experiencia, educación y años de servicio. En el trabajo masculino se podía ir desde lacayo o encargado de servicio hasta mayordomo. Y en el caso femenino, se iba desde lavanderas o mucamas generales hasta ama de llaves. Para ver más sobre el servicio doméstico femenino, véase Mitchell, *op. cit.*, página 33.

“sentido común”, característica muy propia de lo que lo propios ingleses denominaban ‘los grandes ingleses’. De 1860 y hacia 1900 esta moral se degradaba y caía bajo su propio peso, además de ser combatida por la era de los movimientos sociales.

Este apartado se centrará en las dos primeras fases; cabe mencionar que es importante indicar que esta generalización de “moral y valores victorianos” está estrechamente ligada a la clase. La clase media se formó y tomó como su particularidad a partir de esta moral. Siendo la clase media la dominante del siglo XIX, estos ideales morales se infiltraron hasta cierto punto en los demás estratos, creando así, una ilusión homogénea de una sociedad “victoriana”.

En contraste con el siglo XIX, el siglo XVIII había sido un periodo en el cual las personas habían gozado de muchas libertades morales. La clase alta se abandonó al libertinaje y la baja a los vicios, sin embargo, a finales del siglo, el pueblo inglés comenzó a ver esas libertades como parte del origen de sus problemas y además la gente temía mucho la influencia de las ideas radicales de la Revolución Francesa. “Britain had never been so rich and powerful, but rarely so timorous and nervous and liable to self-flagellation.”¹⁶ En ese contexto surgieron los primeros moralistas ingleses: filósofos temerosos de los efectos de la Revolución Francesa y de una posible invasión extranjera. Para ellos, la falta de moral se percibía como una debilidad del pueblo inglés, que lo dejaba vulnerable a los males de las revoluciones.

Bajo este clima de incertidumbre, de ansiedad y miedo por una depresión económica y la amenaza de una revolución interna, nació una generación de moralistas que instruían a sus hijos bajo el nuevo régimen moral. “They imbued their children -the victorians- with the moral and religious values that had taken root and flourished in the early part of the century.”¹⁷ Para 1800 Inglaterra se estaba convirtiendo en el país más rico; la industrialización lo posicionaba a la cabeza en el nuevo orden mundial y los ingleses sentían que debían protegerse para no caer en el caos de la revolución. La propuesta de los moralistas para hacerlo fue abandonar las viejas costumbres y vicios del siglo pasado y entrar en una nueva época de restricción y autocontrol corporal y social. Los ingleses debían controlar la

¹⁶ Wilson, Ben, *The making of Victorian values. Decency and Dissent in Britain 1789-1837*, The Penguin Press, New York, 2007, p. 30

¹⁷ *Ibid.*, p. 4

“vulgaridad” y conquistar los vicios y las emociones turbulentas que desencadenan los malos hábitos en la sociedad.

Como ya se dijo, uno de los elementos más importantes que desencadenó este cambio de valores en la Inglaterra victoriana, fue el incremento del sentimiento religioso. Entre finales del XVIII y principios del XIX el sentimiento religioso tuvo un considerable aumento en los distintos sectores de la sociedad inglesa, como respuesta al nuevo y creciente movimiento intelectual racional y secular. El evangelismo anglicano fue forjando una nueva mentalidad. Bajo la mirada anglicana, la salvación estaba al alcance de todos y ya no era algo exclusivo de nobles. En la sociedad burguesa, la salvación podía alcanzarse mediante la práctica de un estilo de vida virtuoso. Un estilo de vida que apostaba y priorizaba el trabajo profesional por encima de la mera posesión de tierras. De esta forma el trabajo y las actividades laborales se fueron entrelazando de manera teórica con los principios religiosos y morales.

Por otro lado, el renacimiento de la religión fortaleció el ambiente de ámbitos separados entre lo masculino y lo femenino. Y puntualizó la diferencia entre lo público y lo privado. Así pues, la religión se convirtió en el eje moral de la vida y en un conducto de intercambio entre clases sociales.

Leonor Davidoff y Catherine Hall en su obra conjunta, *Fortunas Familiares: hombres y mujeres de la clase media inglesa 1780-1850*, explican el contexto de diversidad religiosa del momento. A pesar de la diversidad, evangélicos, anglicanos, congregacionalistas, así como las disidencias, cuáqueros y unitarios, tuvieron tres puntos en común como pilares doctrinales:

- a) El hogar como base de un orden moral adecuado al mundo moral del mercado.
- b) La economía política necesita de la economía doméstica.
- c) Los hombres pueden operar en el mundo moral si están a salvo en un hogar vigilado y cuidado por su mujer.¹⁸

¹⁸ Davidoff, Leonore y Hall, Catherine, *Fortunas familiares. Hombres y mujeres de la clase media inglesa 1780-1850*, Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer, Madrid, España, 1994, p.47

De esta forma la pertenencia a un grupo religioso se volvió esencial, los hombres querían ahora demostrar su fe religiosa a través de la vida eclesiástica* y del trabajo público. Y al mismo tiempo esto les proporcionaba nuevas formas y espacios de sociabilidad e influencia en otras esferas.

La nueva doctrina enfatizaba la responsabilidad personal del uso correcto de los talentos y los dones que Dios había otorgado para utilizarlos de manera correcta en la vida laboral y pública. Así se llevaba y se propagaba el espíritu de Dios. Por tanto, esta doctrina religiosa se convirtió en el nuevo imperativo moral de la sociedad inglesa.

Se mencionaba anteriormente las contradicciones de este periodo y una de las primeras que encontraremos es justamente la idea de la comunidad religiosa. Por una parte, la idea de una sola comunidad era el de ofrecer un universo compartido por todos los feligreses, intentando de esta manera, atenuar las diferencias de clase, pues todos pertenecían a una misma casa celestial y ante Dios eran todos iguales, pues la única voluntad por encima de todo era la voluntad divina. Sin embargo, “[...] pocos estaban dispuestos a negar por completo la importancia del rango o a renunciar a expresar la moralidad a través del vestido y del comportamiento en público. El reconocimiento de la igualdad en Cristo tenía que saber combinarse con un saludable respeto a la jerarquía social.”¹⁹

Pese a que el evangelismo anglicano en teoría pretendía la igualdad, en la práctica separaba a las personas en espacios diferentes tanto por su posición social como por su género. El evangelismo entró en discusión sobre el papel del hombre y la mujer en la sociedad y al mismo tiempo también ayudó a la separación del trabajo y el hogar, formando así la esfera pública y la privada. Para los cristianos, la ley de Dios debía dictar la de los hombres y por tanto “[...] lo natural era que el esposo mandara y la mujer, los hijos y los criados obedecieran.”²⁰

* Se refiere a la asistencia a los servicios religiosos de la iglesia y eventos de la comunidad religiosa, en el caso de los varones. En el caso de las mujeres también incluye ayuda en las escuelas dominicales y grupos de asistencia o caridad.

¹⁹ Davidoff., *op. cit.*, p. 67

²⁰ *Ibid.*, p. 71

Bajo este imperativo se fueron dictando las normas que colocaban al hombre como el jefe de familia a cargo del trabajo y los asuntos públicos, mientras que la mujer quedó relegada a los asuntos privados, es decir, al hogar y a las actividades de la crianza.

De esta manera, fue la religión la que marcó los parámetros de la masculinidad y la femineidad del siglo XIX. Como mencionaba anteriormente, los nuevos valores rompían con los esquemas preestablecidos y de esa misma forma cambiaron los esquemas sobre la masculinidad. Los rudos modos masculinos del XVIII se cambiaron por nuevos patrones de gentileza en el lenguaje y los modales de los hombres; se refinaron los gestos, se evitaba escupir o el uso de un lenguaje inadecuado. Se empezó a procurar mayor limpieza tanto física como moral, y así como una mayor sensibilidad a los demás en especial hacia los débiles.

Los ideales de la clase media y burguesa del siglo XIX situaron al hombre como eje de la familia y de los negocios. La identidad masculina dependía más ahora de sus actos, “[...] la hombría de bien ya no requería la adscripción a la aristocracia terrateniente. La auténtica superioridad, como la auténtica hombría se fraguaban dentro y no fuera del ser humano.”²¹ Pero el carácter de un hombre se reflejaba en su trabajo. Desde temprana edad se le encaminaba para las actividades laborales fuera de casa y se creaba una creciente necesidad de formación y acumulación de capital para ascender socialmente. Para poder lograr esto, el hombre requería una educación específica tanto profesional como moral.

Pese a que la educación no era del todo buena, los varones podían acceder lo mismo a las escuelas de gramática que a las universidades. En una costumbre general, los hijos mayores seguían la carrera u ocupación del padre. Si se trataba de hijos de las clases altas, posiblemente heredaban las tierras y los negocios de sus padres, los pobres trabajaban desde niño en el campo o las fábricas. Por su parte, los hijos de la clase media podían buscar una carrera profesional.

Quienes podían, intentaban acomodar a sus hijos con favores o influencias, la misma comunidad religiosa ayudaba a este propósito pues proporcionaba un ambiente propicio para la amistad y los contactos comerciales y profesionales, así mismo les procuraba una guía espiritual y moral “[...] consideraban necesaria la preparación religiosa y científica como

²¹ *Ibid.*, p. 75

parte de una vocación general de autocontrol y control del mundo exterior [...] la educación consistía pues, en <instruirse, autocontrolarse y actuar con energía>.”²²

El evangelismo hizo del trabajo masculino una forma de servir a Dios²³, pero no exentó al hombre de su papel como el jefe y sustento de su familia, al mismo tiempo que lo impulsaba en los asuntos públicos y de los negocios, también dirigía esa estabilidad y crecimiento económico hacia el matrimonio.

No hay que olvidar que el matrimonio era el pilar social y económico del siglo XIX inglés, especialmente para la clase media. Por tanto, un buen hombre debía procurarse una buena esposa e hijos, “La piedad doméstica y un sano sentido de la responsabilidad en los negocios fueron los atributos del hombre nuevo.”²⁴ La nueva sensibilidad del hombre, que no era lo mismo que el sentimentalismo femenino, era más bien una ternura no afeminada que debía servirle para su papel como el padre y jefe de familia.

En casa, el hombre era como una representación de Dios dentro de la familia. Debía guiar a su familia y sirvientes por el correcto camino de la fe y la buena moral. Su autoridad era incuestionable, y ejercía el poder de forma directa y dominante.

Poco a poco, estos modelos de masculinidad comenzaron a transformarse; hacia 1830 se comenzaban los intentos para animar a los padres a pasar más tiempo con los hijos, pues la separación del lugar de trabajo y la casa, lo distanciaba del hogar. Por ello se buscó que se involucrara en la educación escolar de los hijos, sobre todo de los hijos varones mayores. Algunos padres enseñaban ciencias a sus hijos antes de enviarlos a los colegios. Hay casos también donde los padres enseñaban a sus hijas o bien les abrían la posibilidad de mayores estudios y conocimientos, más allá de los considerados propios para las mujeres. Si se revisan datos biográficos de mujeres ilustres destacadas, se puede encontrar como coincidencia, el apoyo paterno a estudios más complejos. Pero como es de suponerse, se tratan de casos excepcionales; por lo general el padre se enfocaba en la educación de los varones. Pese a esta sensibilidad masculina y esta vida de padre de familia y guía moral, la exigencia social del

²² *Ibid.*, p.167

²³ Un buen hombre cristiano dirigía sus negocios de la misma manera en que dirigía su carácter, de manera moral para el agrado de Dios. Véase Davidoff, *Ibid.*, p. 73

²⁴ *Ibidem.*

cuidado de su masculinidad apremiaba al hombre de cuidarse de “[...] no depender en exceso de la vida familiar.”²⁵ Pues eso podría debilitar su carácter.

Cabe mencionar que como dicen Davidoff y Hall este concepto de paternidad no se limitaba al padre biológico estrictamente. En ocasiones a falta de este, el hijo mayor asumía dicho papel, o un hermano, un tío o cualquier otro varón de edad de la familia. Incluso se extendía a los ámbitos fuera del hogar en trabajo y escuelas y sería adecuado decir que en el ámbito político también se encuentra esta estructura donde el hombre es el jefe absoluto y ejerce el poder.

Por su parte, el concepto de femineidad del siglo XIX inglés también se vio fuertemente modificado y estructurado por influencia de la religión. Si bien, el tema del lugar de la mujer en la sociedad victoriana será tratado con mayor profundidad en un apartado específico más adelante, mencionaré aquí sólo algunas premisas importantes.

Si bien el papel de la mujer siempre ha sido subordinado al del hombre, el evangelismo se encargó de acentuar las diferencias sociales entre un género y otro. Además, reafirmó la creencia de que el lugar de la mujer debía ser en el hogar, en la esfera de lo privado.

La idea que tenía el evangelismo de una mujer ideal era la de una madre y cónyuge piadosa. Para esta religión, la situación de la mujer se explicaba de la siguiente forma: Según la Biblia, Eva había sido la causante del pecado original y de la expulsión del hombre del paraíso de Dios. Esto convertía al género femenino en pecado, en un ser peligroso para la buena moral y por tanto debía ser controlado. Sin embargo, no todo estaba perdido para las mujeres, pues el pecado de Eva había sido contrarrestado a través de la maternidad de la Virgen María. Por tanto, para los evangélicos, “La salvación para el género femenino estaba en su responsabilidad como madres, esposas, hijas o hermanas, sólo mediante el servicio a la familia podía guardarse la mujer de aquella parte peligrosa de sí misma, que, siempre asociada a la sexualidad, la devolvía a Eva.”²⁶ Bajo esta premisa, la mujer se convertía en depósito de influencia moral de su familia y sólo así podía salvarse a sí misma.

²⁵ *Ibid.*, p. 74

²⁶ *Ibid.*, p.76

Por tanto, para los ingleses evangélicos, el rol de madre y esposa se convirtió en el pilar de la femineidad. Y para las hijas de clases medias y clases altas, este era el pilar central de su educación. La situación de las mujeres de las clases bajas era diferente en el sentido en que muchas mujeres debían realizar trabajos manuales y fabriles al igual que sus maridos para el sostén de la familia y dado que el tema requeriría un tratamiento especial, lo dejaremos de lado y nos concentraremos sólo en las clases ya mencionadas anteriormente.

Desde pequeñas, la educación de las niñas quedaba a cargo de otra mujer, que bien podía ser su propia madre, alguna hermana mayor o si se tenía la posibilidad, de una institutriz. Se enseñaban los conocimientos más básicos, escritura, lectura, gramática y matemáticas simples. A las hijas de clases altas en ocasiones se añadían idiomas, geografía, música e historia. Sin embargo, tanto para clases medias como altas, su educación estaba orientada a dos cosas: el matrimonio y la maternidad.

Las cualidades adquiridas debían servir para encontrar un buen esposo y para llevar a cabo adecuadamente sus labores como madre.

Dado que su lugar debía ser en el hogar, muy pocas veces o casi nunca se les alentaba a realizar actividades relacionadas con los negocios pues aquello era exclusivamente de varones. Como esposa, su primera obligación era la de ayudar a reafirmar la autoridad del hombre, de su marido. Esta subordinación se establecía desde principios bíblicos, en 1837 la *Congregational Magazine* publicaba artículos donde se reafirmaba la inferioridad de la mujer con base en las ideas de San Pablo, "...las mujeres cállense en las asambleas, porque no les toca a ellas hablar sino vivir sujetas como dice la ley."²⁷ Y estas ideas eran apoyadas por algunas mujeres como Hannah More que se consideraban mujeres evangélicas comprometidas con la buena moral y el rol establecido para la mujer, "[...] la femineidad de la mujer se expresaba sobre todo en su dependencia [...]".²⁸

Como madre, la mujer debía velar por la educación espiritual de sus hijos. La falta de hijos se consideraba una desgracia, pero podía llevar a cabo ese rol materno con niños ajenos, como sobrinos, hermanos o incluso, extendiendo la esfera del hogar como maestras o

²⁷ *Ibid.*, p.91

²⁸ *Ibid.*, p. 75

institutrices. “En palabras de María Marsh, * la maternidad era de hecho << el equivalente al mundo de los negocios para las que quieren a su pequeña escala cumplir con su deber.>>”²⁹

Estas ideas eran reafirmadas por la pertenencia a la congregación religiosa que dejaban en claro que “La mujer desempeñaba un papel subordinado, sin embargo, poseía capacidad de influir; era evidente que el hogar y los hijos constituían su esfera de acción [...]”³⁰ Sin embargo, es esta misma capacidad de influir, la que propicia cierta ambigüedad y falta de delimitación fija al papel de la mujer, tanto dentro de su propia esfera privada del hogar como en la esfera pública. Más adelante se explicará cómo es esta situación e incluso cómo la misma comunidad religiosa dio pie a la apertura de espacios femeninos de acción y discusión en torno al lugar de la mujer en la sociedad inglesa. El evangelismo las delimitó al hogar y al mismo tiempo las impulsó a salir de este. La cuestión femenina se vuelve un asunto susceptible a negociación y la esfera femenina, un territorio a reivindicar. Dicha cuestión será sujeta a debate a lo largo de todo el siglo XIX tanto por mujeres como por hombres.

Al estar separados en esferas de acción diferentes, las interacciones entre hombres y mujeres giraban en torno a los planes del matrimonio. Los espacios para llevar a cabo el idilio eran mucho más controlados que en el XVIII, por ejemplo, las caminatas antes libres, ahora debían ser asistidas y vigiladas por una chaperona. Una de las grandes características de la cultura victoriana era el control de la sexualidad. Para los hombres la sexualidad debía someterse al autocontrol por compromiso religioso, lo cual se traducían como fortaleza. La pasión sexual masculina se contenía y se escondía, o al menos en teoría eso se pretendía. Por otro lado, la sexualidad femenina se ignoraba o negaba, “Se consideraba preferible defenderlos del conocimiento sexual y proteger su sensibilidad.”³¹ La vestimenta jugó un papel importante y una transformación que reafirmaba la idea victoriana de contener la sexualidad. Para la vestimenta masculina los tonos de colores claros del XVIII se suplieron por tonos oscuros.

* Personaje de la novela *Coebles in search of a wife* de Hannah More que representaba la mujer perfecta, esposa de un clérigo. Era piadosa y prudente, apoyaba en todo momento a su esposo en su labor evangelizadora y se encargaba de los asuntos domésticos y la instrucción de los hijos y criados. No daba interpretaciones propias de la vida.

²⁹ Davidoff., *op., cit.*, p. 265

³⁰ *Ibid.*, p. 77

³¹ *Ibid.*, p. 313

Para el caso de las mujeres a partir de 1830 los vestidos fueron de faldas largas y pesadas que cubrían hasta los tobillos, las mangas empezaron a usarse largas y los escotes desaparecieron. En realidad, los vestidos victorianos cubrían totalmente el cuerpo de la mujer desde el cuello hasta los tobillos, de esta forma se escondía la sexualidad femenina, pues el cuerpo era considerado un asunto pecaminoso para los victorianos. El maquillaje en una mujer se volvió sinónimo de vulgaridad y sólo se permitía para el teatro. Cualquier otra mujer que lo usara era vista como una mujer de la calle. Cabe mencionar que la vestimenta se volvió no sólo una forma de contener la sexualidad, sino que también formaba parte de esta cultura de la apariencia que pretendía establecer los parámetros de la clase y del género de manera visual.³² Sumado al uso del lenguaje, los modales y las prácticas de limpieza reflejaban a los hombres y mujeres de buena moral.

Por tanto, la sexualidad se pretendía dirigir únicamente al deber de la procreación dentro del matrimonio. El adulterio, la prostitución y la pornografía eran asuntos que era preferible mantener en las sombras, Pese a ser prácticas que estaban al orden del día.

Volviendo al tema del matrimonio una buena apariencia física no era suficiente para concretar nupcias. Las familias mejor posicionadas podrían aprovechar los eventos sociales para que sus hijos se relacionarían con otros jóvenes de su clase en fiestas, bailes, cenas, etc. Algunos otros llevaban a sus hijas a los *marriage markets** y otros tantos, con menos ingresos aprovechaban la pertenencia a una congregación para conseguir buenos partidos para sus hijos.

El matrimonio en sí era un negocio. Los arreglos financieros iban de por medio para formar un matrimonio. Por ejemplo, para que una mujer fuera buena esposa de primer requisito debía tener una buena dote y provenir de una buena familia; ya después se sumaban las características deseables en cualquier mujer como la belleza, la delicadeza, el recato, entre otras.

Este esquema lo compartían tanto a las clases altas como las medias. Sin embargo, pese a tener una buena dote y provenir de una familia bien posicionada, para el caso de cualquier

³² *Ibid.*, p. 34

* Eventos organizados cada cierto tiempo al año con el único fin de que los jóvenes en edad casadera conocieran a otros solteros y facilitar el cortejo. Más que un espacio físico, se trataba de un espacio de interacción social.

mujer, en el instante en que contraía matrimonio automáticamente perdía todo el control de sus propiedades y era su marido el encargado de administrarlas. Una mujer soltera y sin un hombre en la familia que pudiera administrar los bienes, podía administrarlos por sí misma, pero al momento de casarse todo pasaba a manos de su marido, cabe aclarar que esto dejaba de aplicar para las viudas. Eso incluía desde propiedades y herencias monetarias hasta incluso objetos personales como joyas y vestidos.

Esto era parte de una cultura que consideraba que la mujer era propiedad del hombre porque estaban sujetas legalmente; bajo esa concepción, éste debía velar y vigilar todo, incluso su conducta.

En 1856, 3.000 mujeres firmaron una petición dirigida al Parlamento para pedir derechos de decisión y administración sobre sus propiedades, pero en ese momento fue rechazada. Un segundo intento vino en 1870 ya con 26.000 firmas y si bien derivado de esto se expidió la *Married Women's Property Bill**. No fue sino hasta doce años después que entró en vigor y otorgó a las mujeres casadas los mismos derechos de propiedad que el hombre.

El matrimonio era la institución social y moral de la vida victoriana. La familia era el lugar de contención de la sexualidad, de los vicios. Era la cuna de la buena moral y de la fe y la vida cristiana. En su esquema más básico, la familia victoriana se componía por el padre, la madre y los hijos; sin embargo, en muchas ocasiones el concepto de familia se extendía incluso a los criados, pues eran los empleadores los encargados de vigilar la dirección moral y cristiana de sus empleados. Por ejemplo, los empleados del servicio doméstico de una gran casa de campo se consideraban parte de una misma familia. Si bien, el servicio doméstico no es tema de esta tesis, sería puntual mencionar que es en el transcurso del siglo XIX, que el servicio doméstico llegó a un alto grado de organización, llegando incluso a tener un sistema perfectamente jerárquico donde aspectos como el género, la educación y el origen social determinaban la posición que ocupaba cada empleado en dicha jerarquía. Sería aventurado a decir que incluso, a través del estudio del servicio doméstico, encontraríamos reflejada la

* Este movimiento estuvo encabezado por la pedagoga, artista y activista Barbara Leigh Smith Bodichon, quien desde muy temprana edad mostró interés por los derechos de las mujeres. En 1850 formó parte de una de las primeras organizaciones del movimiento de mujeres, The ladies of Longham Place. Y en 1854 publicó su obra *Brief Summary of the Laws of England concerning women*, la cual fue esencial para lograr la reforma mencionada.

cultura y organización social de los ingleses victorianos. El juego de las apariencias y la perfección era fácilmente visible en el servicio doméstico.

Otro aspecto importante de la familia victoriana es la visibilización de la niñez como un asunto aparte del mundo adulto y esto se debe en gran parte a la acción femenina e incluso de las institutrices directamente, fueron las mujeres en mayor medida quienes escribieron sobre la crianza. Muchas madres escribían en los boletines locales consejos y manuales de crianza para otras mujeres. A su vez, muchas institutrices y maestras de colegios escribieron sobre sus impresiones y experiencia educativa, así como también libros enfocados a la enseñanza y educación de los niños. Más allá de esto, podría sugerirse un comienzo de la literatura infantil. Por ejemplo, Catherine Bayley institutriz entre 1800 y 1816 escribió ella misma cuentos, ensayos y materiales educativos para sus pupilos y para la princesa Charlotte de Gales.

Estas nuevas familias victorianas, con sus propios ideales de moral y rectitud, necesitaban un espacio adecuado para formarse como buenos cristianos. Una casa bien ordenada que los protegiera de las tentaciones y vicios del mundo exterior. La necesidad de intimidad y la separación de espacios modificó las casas del XIX. Se crearon ámbitos específicos para cada actividad. El hogar debía aislar a los individuos del trabajo y al mismo tiempo darles espacios para la recreación. Para las clases altas, este refugio se representaba principalmente en las casas de campo como área de descanso y entretenimiento. No se ahondará en este tema porque ya se mencionó anteriormente.

Las clases medias tenían la tendencia de imitar las casas de las clases altas, pero consideraban la extravagancia y el exceso, así como la pobreza, sinónimos de vulgaridad. Por ello solían tener casas en apariencia de gran tamaño, con detalles y muebles que buscaban emular a la aristocracia, pero perfectamente adaptadas a las necesidades de la clase media y la economía de una pequeña. La casa era, como todo lo demás, una manifestación del rango y la riqueza hacia el exterior³³. Desde 1790 mayor parte de la población comenzó a tener acceso al bienestar y al lujo. Este representaba no sólo la capacidad de consumo sino también de refinamiento.

³³ Davidoff., *op. cit.*, p. 283

Se crearon los espacios para actividades específicas como la lectura, la escritura, la música, los labores y los juegos. Y fue la mujer la encargada de crear y embellecer estos espacios, pues se creía que todo ello “venía en su naturaleza femenina”. El aspecto y buen funcionamiento del hogar eran su deber. Cabe resaltar que esta dinámica no solo fue propia de Inglaterra, la separación de lugares actividades diferentes se extendió como práctica a otros países del mundo occidental. La separación de espacios relegó a algunos a lo privado y otros a lo público; por ejemplo, los dormitorios pasaron a la parte oculta de la casa, mientras que la sala y comedor se transformaron en lugares comunes. Para separar a unos de los otros se implementó el uso de pasillos y vestíbulos. A manera de metáfora, las casas representaban también las apariencias, lo que se puede ver y lo que no del ideal victoriano.

El orden y la limpieza iban de la mano del cambio de modales y la contención de vicios. A principios de siglo, la limpieza no tenía su importancia como medida para combatir los gérmenes, sino que se relacionaba con creencias morales y sociales; los sucios eran los pobres. Los que olían mal eran aquellos que se abandonaban a los vicios. Con el tiempo, la limpieza se transformó en una medida de higiene.

Algunas prácticas como el tabaco que en el XVIII estaba bien visto, en el XIX se consideró desagradable. Los caballeros limitaron su consumo en pipa y procuraban ocultarlo especialmente frente a las damas. Para las mujeres, al considerarlo algo masculino, quedó prohibido. Por otra parte, el consumo de cerveza fue cediendo ante la popularidad del té que, si bien se consideraba una bebida especialmente femenina, con el tiempo se fue generalizando y convirtiéndose en un momento de descanso y recreación.

Los modales eran símbolo de rango social, por ello era un aspecto fundamental en la labor de enseñanza de la institutriz cuando de niñas se trataba.

Así mismo la limpieza, los modales, el lenguaje, la vestimenta y el cumplimiento del rol establecido se traducían en “una buena moral”. Dice Gertude Himmelfarb que “La Inglaterra de mediados de la era victoriana era la más moral, más decorosa, más observante de la ley que ninguna otra sociedad de la historia reciente.”³⁴ Y en efecto, esto no hubiera sido posible sin este fuerte resurgimiento religioso del evangelismo, el rescate de la fe que se había

³⁴ Himmelfarb, Gertrude, *Matrimonio y moral en la época victoriana y otros ensayos*, Serie Historia, Editorial Debate, Madrid, 1991, p. 29

perdido en el XVIII, “[...] si Dios no existe, todo está permitido, estaban decididos a hacer de la moral un sustituto de la religión [...]”³⁵. Y para ello trasladaron las normas religiosas a las normas e instituciones sociales y civiles. Los ingleses de la era victoriana fueron duros críticos de sí mismos.

Pero como se mencionó en un principio, la era victoriana fue una época de contradicciones, apariencias y algunos historiadores dicen, de hipocresía. Para el historiador Ben Wilson, esta sociedad escondía detrás de la máscara de lo correcto los mismos vicios del siglo anterior y esto hacía de la misma hipocresía, su vicio más grande, “While society looked better, in reality the same old vices lived on-or flourished-behind the pretty facade that Civilization had constructed over its primeval barbarism.”³⁶

La expresión cultural de la clase hacía notar la diferencia social; según Davidoff y Hall, esta diferencia hacía que pusieran mayor atención a aquello que podía verse y palparse. Sólo así encontraban el sentido de su existencia y propósito y rol específico y para mantener funcionando adecuadamente a esa sociedad, cada uno debía cumplir con su deber, de la misma forma en que cada pieza de una maquinaria le permite funcionar adecuadamente. Cualquier cosa fuera de esa norma estaba mal vista, “[...] men and women slipped into anonymity judging each other by reputation or by external markers like clothes or manners.”³⁷

No se puede negar esta dinámica social de las apariencias y la máscara. Sin embargo, más que hipocresía, me gusta pensarlo como curiosas contradicciones entre un supuesto imaginario y la realidad, entre la teoría y la práctica. No se puede dudar de la buena intención de algunos victorianos de querer mantener el buen funcionamiento de su sociedad a través del orden y del control de todas aquellas conductas que los dirigieran a los vicios; tampoco, de su firme creencia de que una sociedad perfectamente estratificada les permitiría actuar conforme a su posición social en ella y asegurar el triunfo de esta. Pero en realidad, del imaginario a la acción, siempre hay un gran trecho.

³⁵ *Ibidem.*

³⁶ Wilson., *op. cit.*, p. 17

³⁷ *Ibidem.*

Por mucho intento de expandir el evangelismo, al final, la ciencia ganó terreno y la convicción religiosa se transformó en el uso de la razón y el sentido común.

Pese a los intentos de mantener a cada individuo en su propia clase, al final, fue un periodo de mucha movilidad social.

Aunque se intentó muy arduamente esconder y controlar la sexualidad de las personas, la prostitución, el adulterio y la pornografía, encontraron su camino entre la sociedad inglesa al igual que varias enfermedades venéreas.

Y pese a haber relegado a la mujer al hogar y asignarle como únicos roles el de madre y esposa, ésta logró encontrar modos y espacios de expandir su esfera de acción y transformar su posición en la sociedad.

3. El lugar de las mujeres: Entre More y Wollstonecraft

“El poder de los hombres, construido sobre la falta de oportunidades para las mujeres, era un valor aceptado y aplaudido.”³⁸
(Davidoff)



The Children's Holiday William Holman 1864³⁹

La señora Allison Callaway aparece al centro del retrato, rodeada de sus hijos en lo que parece ser la hora de té en el jardín. A juzgar por la vestimenta de la mujer y los niños se trata de una familia de clase alta. Y en efecto lo es; el esposo de la señora Callaway fue Sir Thomas Fairbairn, un importante empresario dedicado a la industria del hierro para la construcción de barcos de vapor, locomotoras, calderas y puentes. El señor Fairbairn era

³⁸ Davidoff., *op. cit.*, p. 283

³⁹ Marsden, Gordon, et. al., *Victorian values. Personalities and perspectives in Nineteenth-century society*, Longman Group, UK Limited, United States of America, 1990, 232 págs.

también un aficionado al arte. Gustaba mucho de coleccionar obras e incluso él mismo pintó algunas de ellas. Entre sus artistas predilectos se encontraba el pre-rafaelita William Holman Hunt. Holman era conocido por el uso de colores vivos, detalles y de los simbolismos.

En 1864 Thomas Fairbairn le encargó a William Holman un retrato de su esposa y sus cinco hijos, la pintura se nombró *The Children's Holiday*. La obra que vemos arriba se ha convertido en una excelente exposición del lugar de la mujer inglesa del XIX.

En esta imagen, se puede ver a la señora Callaway posicionada al centro de la escena; para Gordon Marsden esto y el espacio que ocupa simbolizan que la mujer está en el centro de su dominio. La vida familiar, la maternidad (rol principal) y el hogar, su esfera designada. La mujer aparece rodeada de sus hijos, lo cual no deja lugar a dudas que ello representa su rol materno. Incluso los ciervos de la imagen, al ser una hembra y su cría, refuerzan la creencia de la maternidad como una característica natural de la mujer. Al mismo tiempo, la señora Callaway se encuentra sirviendo el té, lo que da clara señal de su papel como la encargada del hogar. En la pintura se pueden ver muchos más elementos que refuerzan y reflejan la posición social de las mujeres, de esa época. Por ejemplo, la escena se desarrolla en el exterior, la mujer se encuentra encima de una alfombra, lo que se puede traducir en que las mujeres habitaban en los límites del hogar, límites de los cuales la mujer no debía salir. En el propio aspecto de la dama se aprecia lo que se ha mencionado antes: una vestimenta que cubre en totalidad su cuerpo, su sexualidad. El vestido va desde el cuello hasta el piso y las mangas cubren totalmente sus brazos. El peinado modesto y la falta de maquillaje dan señales claras de que se trata de una mujer decente, según el estándar victoriano que ya se explicó.

Llama la atención otro elemento no visible: la ausencia del padre. Esto podría interpretarse justamente a través de la separación de espacios y esferas. Al representar una escena hogareña de crianza, el padre no tendría por qué aparecer en ella, pues su esfera de acción son los negocios y el exterior.

Según la interpretación de Gordon Marsden, en la pintura hay tres parejas.⁴⁰ Las dos hermanas, el niño y el perro y los hermanos del fondo. Y cada pareja se compone por un personaje mayor que otro, que actúa de forma protectora con el menor. Para Marsden esto

⁴⁰ *Ibid.*, p. 74

representa que el hombre es el personaje grande y protector, mientras que la mujer es la pequeña y dependiente. Por tanto, según la primera pareja, el hombre es el protector. Respecto a los hermanos del fondo, el hombre dirige y la mujer le sigue. Mientras que en el caso del niño y el perro, si lo vemos, este último no sólo se refugia en su amo, sino que tiene una actitud sumisa, actitud propia de una buena esposa.

Toda la obra es una representación de lo que debería ser una buena mujer, “[...] la femineidad de la mujer se expresaba sobre todo en su dependencia.”⁴¹ Ya se ha explicado cómo fue que el evangelismo formó la doctrina de la femineidad del XIX. La mujer como depósito moral, la encargada del hogar y los hijos. Se mencionó que esta idea de femineidad fue apoyada y alentada por algunas mujeres, pero es claro que otras no quisieron aceptarla.

Antes de hablar sobre esas mujeres, sería preciso recordar algunos puntos sobre la posición de la mujer en la sociedad victoriana.

Independientemente de la clase social a la que perteneciera, la mujer debía atender los asuntos caseros y la educación de los hijos. Debía ser piadosa como madre y como esposa le debía respeto y obediencia a su marido. En muchas ocasiones, la mujer ocupaba un lugar en la familia como de infante, pues no tenía poder de decisión y en casos de mucha represión, tampoco se le permitía tener una opinión propia sobre asuntos sociales y políticos. La desvalorización de la mujer comienza en su educación. Para las clases bajas, la educación de las niñas no era primordial. No se consideraba necesario que aprendieran algo más que coser y cocinar para los miembros de la familia. Si acaso llegaban a asistir a alguna escuela dominical, de fábricas o alguna de asistencia social, cursaban un promedio no mayor de dos o tres años.

Por otro lado, la clase alta invertía en la educación de las niñas, por lo regular optaba por institutrices y profesores privados. Pese a que eran instruidas en gramática, matemáticas, escritura, geografía, idiomas y música, su educación estaba dirigida a llenarlas de cualidades que le ayudaran a contraer matrimonio con un buen partido. En realidad, no se esperaba que hicieran algo más allá con sus talentos que la vida marital. Por supuesto hay mujeres notables que provienen de las clases altas, esto es gracias al acceso que tenían a bibliotecas que les

⁴¹ *Ibid.*, p. 75

permitían estimular el intelecto de manera autodidacta. Las relaciones que gracias a su posición lograban formar, les abrieron a algunas de ellas la posibilidad de ingresar a algunos círculos intelectuales y literarios.

La situación de la mujer de la clase media tiene particularidades especiales. Al encontrarse en medio de ambos extremos le supuso una ventaja importante. Por una parte la educación a la que podía acceder era mucho mejor que la de clases bajas. Algunas niñas eran enviadas a escuelas dominicales o a los escasos colegios para niñas. Algunas otras, eran educadas en casa por sus madres o hermanas. Cuando sus padres participaban en su educación, se abrían posibilidades para ella de entrar a los clubes y círculos literarios. Pese a que su educación, en teoría, también estaba dirigida hacia el matrimonio, su situación económica (como la de las institutrices) les orillaba a hacer uso de sus habilidades y conocimientos en el campo laboral. Se retomará este punto más adelante.

En 1792 Mary Wollstonecraft publicaba su obra *A vindication of the Rights of Woman*. A grosso modo, es esta obra, la autora hace una exhaustiva crítica a la educación tanto intelectual como moral a la que han sido sometidas las mujeres. Pues dicha educación las hacía débiles en cuerpo y mente dando como resultado un sistema que no les permite elegir por sí mismas y por ende les impide alcanzar la virtud de la independencia. Wollstonecraft declara que este sistema ha sido impulsado y perpetuado por los hombres. Hoy en día su texto es un referente del inicio de la lucha feminista, pero en su momento, el trabajo de Wollstonecraft se topó con muchas críticas e incluso opiniones contrarias por parte tanto de hombres como de otras mujeres.

Una de sus críticas más importantes fue Hannah More, quien, se podría decir, representa la idea sobre la mujer opuesta a las revolucionarias ideas de Wollstonecraft. Hannah More vivió entre 1745 y 1833, justo en el periodo de formación de la nueva moral victoriana de la que se habló anteriormente. Provenía de una familia de aristócratas empobrecidos, pero tanto sus padres como sus hermanas se dedicaron a la enseñanza, lo cual permitió a Hannah tener una vasta educación e insertarse al mundo de las letras. More fue una ferviente evangélica comprometida al cien por ciento con la religión y la buena moral, cosa que se ve perfectamente plasmada en sus obras escritas como la causa abolicionista con la que estaba fielmente comprometida. More fue de los autores que formaron el imaginario de cambio

moral de los ingleses a finales del XVIII, mismo que los llevaría a establecer los parámetros de lo victoriano. More perteneció a la etapa de formación de la era victoriana que como ya se ha mencionado antes, fue un momento de temor y rechazo a los vicios del siglo XVIII y a las influencias radicales francesas. Es por esto mismo que su crítica se dirige principalmente a las clases altas y medias a quienes exhortaba a llevar una vida más moderada y modesta, para controlar las conductas viciosas. De acuerdo con More, una clase alta moralmente dirigida serviría de ejemplo para las demás. “If the upper classes were to rule the British nation, they must become more English.”⁴² La idea de una reforma moral llevó a More, directamente a plantear la responsabilidad de la mujer. Hannah creía firmemente en la idea de la influencia de la mujer en su familia y sociedad, y esto para More, la hacía automáticamente responsable de esta reforma moral, incluso más que el hombre, pues la mujer poseía la sensibilidad natural, compasión y ternura necesarias para dicha tarea.

Contraria a la mujer del siglo XVIII, quien era considerada por varios autores de dicha época como un mero adorno, un decorativo social, según lo plasma Alexander Pope en su poema “*The rape of the Lock*”*, la mujer de Hannah More debía tener y cumplir una misión. La misión de transformar y velar por la buena moral y los valores cristianos de su familia. Solo gracias a ella podía lograrse una transformación en la nación inglesa.

La gran diferencia con las ideas de Wollstoncraft es, para empezar, que mientras Wollstoncraft proponía que los géneros eran iguales, para More esto era inadmisibles y absurdo, pues para ella, cada género tenía cualidades diferentes. Por ello, hombres y mujeres tenían obligaciones diferentes, así como una posición distinta en la sociedad. Entre las virtudes femeninas, señalada por More como importantes, se encontraban la sensibilidad y la compasión por los que sufren, así como la convicción espiritual; “[...] female virtue is equated with rational intelligence, modesty and chastity, a sincere commitment to spiritual

⁴² Mellor, Anne K., Hannah More, “Revolutionary reformer”, en *Women, morality and advice literature, Manuscripts and rare printed works of Hannah More 1745-1833 and her circle from the Clark Library*, 2020, obtenido de la red mundial el 13 de abril de 2020, http://www.ampltd.co.uk/digital_guides/women_morality_and_advice_literature_parts_1_to_3/Hannah-More-Revolutionary-Reformer.aspx

* En su poema, Pope hace un retrato y una crítica al papel de la mujer, como criaturas huecas y vanidosas. Poseedoras de gran belleza, pero sin valor racional, y sin un verdadero aporte social. En la figura de Belinda, Pope retrata a la mujer de clase alta sin metas, interesada sólo en el lujo, la belleza y coquetería. Sin embargo, este poema se publicó en 1712 y para entonces el papel social de la mujer no era un tema preocupante para los ingleses, el poema quedó como una mera sátira de una situación cotidiana.

values and the Christian religion [...]”⁴³. La idea de More respecto a la nueva mujer planteaba que la mujer era la responsable de la transformación moral del país, misma que debía emprender desde su lugar de influencia: el hogar. A través de su virtud y cualidades femeninas podía influir en el carácter y actuar moral de sus hijos y esposo. En la medida en que una mujer podía lograr que su hogar fuera virtuoso y moral, así demostraba su compromiso cristiano y por tanto el modelo privado del buen hogar se traducía en un ejemplo para la administración pública de los asuntos nacionales. Para More, esto convertía a la mujer en la responsable de la *public revolution of manners*, que evidentemente salvaría a la nación inglesa del caos que pudiera traer la influencia francesa. Esta influencia femenina podía y debía extenderse, según More, a la asistencia social, por medio de la filantropía en los hospitales, orfanatos, *workhouses* y las escuelas dominicales. “Charity is the calling of a lady; the care of the poor is her profession.”⁴⁴

Para poder lograr esto, una mujer debía recibir una buena educación. La educación que proponía Hannah More se debía enfocar en cultivar la virtud y la piedad a través de la lectura de la Biblia. Y además de esto, era claro que había que enseñar a las mujeres las actividades y los conocimientos para llevar adecuadamente el hogar como esposas y madres.

En contraste, para Wollstonecraft la educación que recibía la mujer era deficiente y por lo mismo, la causa para que las mujeres sufrieran opresión. Al afirmar que los géneros eran iguales, Wollstonecraft se refería a que “Men innately are not superior over women intellectually.”⁴⁵ y por ello, las mujeres debían tener los mismo derechos y oportunidades que los primeros. Wollstonecraft buscaba que las mujeres pudieran decir lo que pensaban y no ser percibidas como masculinas por ello. En lo que More y Wollstonecraft coincidían era en la idea de que para lograr ese cambio e incrementar el rol social de la mujer, la educación era esencial. Sin embargo, mientras que, para More, la educación debía basarse en la lectura de la Biblia para dirigir la moral de su familia, para Wollstonecraft la educación de la mujer debía ser igual a la del hombre, para procurarle independencia y carácter. Esto para

⁴³ Mellor., *ibidem*.

⁴⁴ More, Hannah, *Coebles in search of a wife*, p. 138, en Mellor, *op.cit*.

⁴⁵ Wollstonecraft, Mary, *A vindication of the rights of women*, en Maris, Geroge, *Wollstonecraft's view on the status of women and its problems*, *History Western Civilization*, num. 102, September 6, 2015, 2020, obtenido de la red mundial el 15 de abril de 2020, https://www.researchgate.net/publication/330713201_A_vindication_of_the_rights_of_women_new_copy

prepararlas para afrontar la realidad de la vida y así no depender de la idea de un matrimonio, ni de la presencia de un hombre en su vida. Una educación igual a la del hombre, le permitiría a la mujer mantener su casa y a sus hijos con su propio trabajo. Wollstonecraft creía que las mujeres podían atender una tienda, llevar una granja o practicar la medicina al igual que los hombres.⁴⁶

Viendo más allá, Wollstonecraft proponía mayor participación política y social por parte de la mujer. Sin embargo, debido a sus circunstancias personales y al contexto del momento, estas ideas no tuvieron tan buen recibimiento durante su vida, como sí lo tendrían años más adelante. Por ejemplo, la misma Hannah More, en su obra más conocida, *Coelebs in a search of a wife* de 1807, expone una clara crítica a Mary Wollstonecraft y a sus ideas radicales a las formas establecidas de femineidad. Incluso, en la obra aparece un personaje que alude totalmente a Wollstonecraft, la Srta. Sparkes, a quien More describe como una mujer atrevida, segura de sí misma, soltera, que habla, opina y se entromete en los asuntos de los varones. Esto por supuesto, la hace una mujer no querida por ellos, pues “Los hombres, decía, prefieren a las mujeres tranquilas y virtuosas, que no exhiben su talento. Las esposas, que encuentran su realización personal en el servicio a los demás [...]”⁴⁷. Con esto, More dejaba en claro su rechazo a las reivindicaciones radicales que exigían los derechos civiles para las mujeres. Gran parte de la temprana sociedad victoriana se inclinó hacia las ideas de Hannah More respecto a la mujer, sin embargo, en la práctica, el modelo social llevó al género femenino hacia las ideas de Wollstonecraft.

Otra mujer, cuyo trabajo resulta también importante en la formación de la femineidad victoriana es Ann Martin Taylor, “Mrs. Taylor”. La Sra. Taylor, fue también contemporánea de Wollstonecraft y de More. Sus obras se enfocaron principalmente en los temas de la vida familiar y maternal. Para la Sra. Taylor, la vida y propósito de la mujer es sin duda la vida familiar y la maternidad, “To a woman of proper feeling, no pleasures could be greater than those which the society, esteem, and her affection of her husband, the improvement of her

⁴⁶ Mediavilla, Calleja, Mercedes, *Mary Wollstonecraft*, 1997, obtenido de la red mundial el 15 de abril de 2020, <http://platea.pntic.mec.es/~mmediavi/Shelley/wollston.htm>

⁴⁷ Davidoff, *op.cit.*, p. 117

children, and the due order of her family, afford.”⁴⁸ Coincide con las ideas de More respecto a la posición social y familiar de la mujer “No cabe nada más inculto [...] que le hecho de que la esposa dispute el poder al marido, pues la naturaleza, la razón y las Escrituras coinciden en declarar a quien corresponde.”⁴⁹ Sin embargo, la mujer juega un papel muy importante en su esfera de acción que es el hogar y a través de esa influencia, tiene su aporte a la sociedad. Esto lo dice en la nota preliminar de una de sus obras, *Practical hints to young females on the duties of a wife, a mother, and a mistress of a family*, “[...] to promote domestic virtue, and preserve the happiness of the fireside, an effectual, as well as a simple means of increasing national prosperity.”⁵⁰ Esta obra publicada en 1815 la Sra. Taylor es un manual, un instructivo para jóvenes mujeres que comienzan la vida marital y familiar. Es una guía donde mediante ejemplos, la autora habla sobre cómo debe comportarse la mujer con su marido, sobre la educación de los hijos, la dirección de los sirvientes, la administración doméstica y la importancia de que la mujer permanezca en casa, entre otras cosas. Se puede decir que de manera general, las ideas respecto a la femineidad de la Sra. Taylor comulgan con las de More. Y al igual que las dos autoras ya mencionadas, pone gran énfasis en la importancia de la educación de la mujer para el éxito del hogar. No obstante, a diferencia de Hannah More, la Sra. Taylor cree en una educación amplia para las mujeres, esto puede deducirse de su propia formación, pues a través de su trabajo, cita autores como Séneca, John Locke, Alexander Pope e incluso da muestras de tener conocimiento astronómico. A pesar de ello, a diferencia de Wollstonecraft, esta educación se dirigía únicamente a las actividades domésticas de la mujer. Por ejemplo, es necesario que la mujer tenga buenos conocimientos aritméticos para llevar adecuadamente las cuentas y administración económica del hogar y así evitar la desgracia a su marido y a su familia de la bancarrota. O bien, para la buena instrucción de los hijos, pues es ella la encargada de instruirlos antes de que asistan a los colegios. Ann Taylor propone la maternidad y la vida familiar como una profesión. La asemeja en importancia a los estudios y a los negocios, “[...] la profesión femenina por excelencia [...]”⁵¹.

⁴⁸ Taylor, Ann Martin, *Practical hints to young females on the duties of a wife, a mother and a mistress of a family*, 3 ed., J. Moyes Printer, London, 1815, p. 113, en <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.aa0001142082&view=2up&seq=8&size=400>

⁴⁹ Davidoff., *op. cit.*, p. 121

⁵⁰ Taylor., *op. cit.*, p. V

⁵¹ Davidoff., *op. cit.*, p. 126

Como se puede ver, estas tres mujeres sientan las bases de lo que será la mujer victoriana, su rol familiar y social. No obstante, serán las ideas de More y de Taylor las predominantes para establecer la femineidad victoriana. La mujer compasiva, sensible, dueña de su esfera, el hogar, pero siempre por debajo de la autoridad de su marido. Siendo la maternidad su oficio más importante y por supuesto, el ángel que salvaguarda la buena moral, la virtud y los valores de su familia.

Es importante recalcar el punto en común de estas tres autoras: la importancia de la educación en la vida de la mujer. Y esto resultó esencial para las mujeres de ese momento, no sólo como el conocimiento y modales que adquirirían, sino también, la educación como un campo de actividad laboral para las mujeres.

Como ya se mencionó anteriormente, la idea de la mujer dedicada solamente a su labor de madre y esposa en su hogar resultó bien como un imaginario ideal de lo que debía ser, pero ya en la practicidad de la vida diaria se verá que esto no fue precisamente así.

Contrario al ideal de la mujer en casa, la mujer del siglo XIX, trabajaba. El capital femenino resultó importante para la economía doméstica de las familias de todas las clases e incluso, para los grandes negocios.

En los sectores de clase baja, como ya se ha dicho, había necesidad de que tanto las mujeres, como los niños trabajaran. Las mujeres de este sector solían trabajar en las fábricas o como lavanderas. Algunas otras, con un poco de más educación podían entrar al servicio doméstico. El servicio doméstico, al estar perfectamente estratificado, les permitía desarrollarse en varias áreas de servicio e ir subiendo de rango. Por ejemplo, podían empezar en una casa como lavanderas y después de cierto tiempo convertirse en sirvientas o mucamas generales. Algunas mucamas generales podían ascender a mucamas personales, pero este puesto demandaba mayor refinamiento y educación, pues dichas mujeres acompañaban a las damas de la alta sociedad. En el puesto más elevado se encontraban las amas de llaves. Este puesto podía ser ocupado por mujeres que tuvieran más experiencia en la administración doméstica y manejo de criados. Dentro del mismo campo laboral del servicio doméstico estaba también el de la cocina. Aquí se encontraban las chicas destinadas a la limpieza y el lavado de loza, luego las ayudantes de cocina y la cocinera principal, quien era la máxima autoridad dentro de la cocina. Pese a todo esto, muchas mujeres al contraer matrimonio dejaban de trabajar

para atender sus propios hogares. Algunas otras seguían trabajando o bien, volvían al trabajo doméstico a falta del esposo.

En los sectores de las clases altas, las mujeres no trabajaban en actividades manuales, pero sí aportaban capital femenino al matrimonio y los negocios. Hay que recordar que, al momento de casarse, la dote y/o herencia de la mujer pasaba a manos de su marido. La mujer no podía ejercer como socia de negocios, pero sí su capital y era el marido el encargado de decidir en qué se invertía. No sólo eso, la mujer también representaba contactos y oportunidades familiares y sociales para el varón. “Muchos de los empleos para hombres recomendaban o requerían la compañía de una mujer [...] la intervención femenina no sólo significaba una importante ayuda, sino que representaba de facto el elemento vital de supervivencia era el comercio al por menor.”⁵² El capital femenino también financiaba sociedades anónimas. Detrás de los servicios municipales o de asistencia social, este aporte las convertía hasta cierto punto en influencia política, pero nunca de manera directa como sus esposos.

Las necesidades y desigualdades en el sistema social y económico también afectaban la vida de las mujeres de clase media. Para estas mujeres, encontrar formas de ganarse su propia vida y mantener a sus hijos o padres, representaba un verdadero reto. Por un lado, su lugar en la sociedad y por la educación que recibían, les daba el trato de *ladys*, pero su situación económica, las obligaba a buscar un trabajo. El problema surge en la cuestión de ¿qué trabajo era el adecuado? Pues una mujer que recibiera un salario ya no sería considerada como una dama. Sino que estaba obligada a mostrar su respetabilidad, ya fuera con un hombre o sin ninguno en su vida para mantenerse.

La opción para las mujeres de clase media fue dedicarse a la instrucción. La instrucción se ajustaba perfectamente a los estándares de la femineidad que se exigían en la época y para inicios del siglo XIX, era sencillo acceder a esta ocupación. Ésta profesión no exigía una formación muy complicada, aunque esto cambiaría más adelante. Pero de inicio, esta facilidad permitió a varias mujeres de clase media ingresar al mundo de la enseñanza,

⁵² *Ibid.*, p. 211

situación que iría en aumento. “Hacia 1851, las mujeres ocupaban dos tercios del profesorado en Essex y más de tres cuartos en Birmingham.”⁵³ ¿Pero por qué era la instrucción tan compatible con la femineidad del XIX? Por una parte, al ser una actividad relacionada a la crianza de los niños, esto daba una imagen de que la mujer seguía dentro de su rol materno, actividad muy natural para el sexo femenino. Por otro lado, esta actividad iba muy relacionada a otra, que era la caridad, la asistencia al pobre y desafortunado. Si recordamos la visión de Hannah More respecto a cómo el servicio a los demás reafirmaba a la mujer en su fe, esto cobra sentido. Por ejemplo, una mujer piadosa y sensible, esposa o hija de un ministro, demostraba su compromiso cristiano en actividades caritativas como la enseñanza en las escuelas de las fábricas o en las escuelas dominicales. Sin embargo, la instrucción tiene muchos más matices que se abordarán más adelante.

De momento basta decir que, entre otras actividades laborales a las que la mujer podía acceder, como son el trabajo en posadas, almacenes, tenderos, la cocina, el comercio informal o la confección de sombreros y vestidos o el cuidado a los enfermos, la instrucción fue predominante en las actividades laborales femeninas del siglo XIX. Cabe mencionar que, si se piensa respecto a las actividades ya mencionadas, se puede apreciar que están todas relacionadas al rol familiar de la mujer y las actividades y aptitudes “naturales” del género femenino. “Las mujeres ejercían ciertas actividades relacionadas con lo que en un principio formaba parte de la vida familiar, pero que, después, se convertiría en una profesión capaz de aportar ingresos.”⁵⁴

En una sociedad donde todas las instituciones eran sexuadas y la división por géneros y clase se expresaba mediante representaciones lingüísticas, culturales y simbólicas, la mujer fue situada en un lugar de contención, donde pudiera ser vigilada y controlada por el hombre: el hogar. La opresión masculina⁵⁵ se expresó en todos los campos, tanto públicos como privados.

⁵³ *Ibid.*, p. 220

⁵⁴ *Ibid.*, p. 229

⁵⁵ *Ibidem.*

El control económico impidió a la mujer ejercer decisiones sobre sus propiedades, herencia y capital. Así mismo le complicó la generación de riqueza para su auto sustento y la condicionó a la presencia de un hombre.

La represión sexual la destinó al matrimonio para poder controlar y limitar su sexualidad, y hasta cierto punto la hizo propiedad del hombre. Además, condenó su naturaleza sexual y su cuerpo como algo pecaminoso que debía ser contenido, escondido e incluso aniquilado.

La represión intelectual limitó a la mujer su acceso a la educación superior y le designó solamente los conocimientos básicos para servir al hombre. Todo por la creencia de una supuesta inferioridad intelectual de la mujer frente al varón.

La represión política la mantuvo sin voz ni representación parlamentaria. Pese a que en Inglaterra el monarca era una reina, la mujer no tenía una opinión pública, pues era su marido quien debía ver por sus intereses. Al no tener la mujer una propia opinión y voz, quedaba automáticamente fuera de los derechos civiles esenciales.

Bajo el estandarte de la religión y la moral, el lugar de la mujer quedó en el ámbito privado del hogar, donde pudiera ella exaltar sus cualidades naturales de bondad, sensibilidad y piedad en servicio a su marido, su familia y a sus hijos. No obstante, la mujer no encontró siempre el ideal de un matrimonio y una vida casera feliz; por diversas y particulares circunstancias se vio en la necesidad de buscar otras formas de vida. Y pese a encontrarse aislada y desde su lugar de desventaja, encontró la fuerza y la manera de subsistir por sí misma e irse abriendo un espacio en una sociedad regida por hombres hasta lograr tener una voz propia para transformar su situación política.

Pero antes de que la generación de sufragistas tomara las calles de Londres hacia la década de 1880, existieron mujeres que comenzaron a generar un cambio en el papel social de la mujer, a través de pequeños cambios en la educación y que lo hicieron desde el lugar asignado social e históricamente para ellas. Mujeres que no se desprenden del todo de las ideas de Hannah More, pero cuyas circunstancias personales les llevaron a vivir con algunas propuestas de Mary Wollstonecraft. Mujeres que escribieron sus ideas y experiencias en novelas, diarios y manuales de educación y maternidad para otras mujeres, creando así un

diálogo femenino. Mujeres que comenzaron a opinar sobre la educación y situación pública de su propio género, mujeres como las institutrices.

“La especial atención a la figura de la institutriz, tanto en la literatura como en la realidad, subraya la importancia concedida a ese momento de transición en el que la mujer de la clase media cruzaba el umbral de lo privado para integrarse en el trabajo remunerado, incluso dentro de una organización familiar.”⁵⁶

4.Transformación del valor de la educación

El estado de la educación en Inglaterra también sufrió transformaciones progresivas desde mediados del XVIII que fue uno de sus peores momentos. Este declive en la educación se debía a la gran inestabilidad política que dejó el siglo XVII, la Revolución Gloriosa a mando de María II y Guillermo de Orange derrocó a la *Commonwealth* de Oliver Cromwell, restauró el régimen monárquico y no fue sino hasta inicios del siglo XVIII que se empezó a contar con cierta estabilidad y se pudieron aplacar las revueltas irlandesas. Durante el siglo XVII las escasas escuelas, llamadas *Grammar Schools* limitaban su currículum a la forma tradicional que incluía escritura, lectura, gramática, un poco de matemáticas, griego y latín. Algunas nuevas escuelas enfocadas a la instrucción de hijos de burgueses, mercaderes y comerciantes incluían en su currículum más conocimientos matemáticos y ciencias naturales. Y a pesar de que las universidades como Cambridge y Oxford ya llevaban varios años en funciones, también sufrieron un declive en los estándares de enseñanza; para finales del siglo XVII se iniciaban los debates entre mantener el antiguo currículum o implementar uno nuevo que se adaptara a las nuevas necesidades del siglo entrante.

Para principios del siglo XVIII el debate en torno al currículum se inclinó hacia uno más moderno; por tanto, las escuelas de gramática comenzaron a enseñar matemáticas, geografía, lenguas modernas y en algunos casos ciencias. Sin embargo, estos cambios no iban a ser suficientes para una sociedad que se encontraba sufriendo una serie de cambios políticos,

⁵⁶ *Ibid.*, p. 354

económicos, culturales y sociales.

Es importante aclarar que el término “educación” para finales del siglo XVIII tenía un significado diferente “Education was seen to encompass what we now think of as social skills and manners and it implied something different from the mere academic achievement.”⁵⁷.

Con la llegada de la industrialización y el cambio de mentalidad, la sociedad inglesa cambió de la manera que ya mencionamos y debido a estas nuevas condiciones sociales comenzó a crecer la preocupación por las causas sociales. Así por ejemplo, la situación de los niños de las fábricas se volvió un tema que cobró importancia; estos trabajaban en las minas, talleres y fábricas y por lo general no asistían a la escuela, esto es principalmente por la creencia de que no era importante educar a las clases bajas “[...] en su excesivo hincapié sobre la diferencia de clases y en la necesidad de la debida subordinación en la clases inferiores.”⁵⁸ Sin embargo, se establecieron algunas escuelas como las siguientes.

Sunday Schools.- Instaladas en 1780, funcionaban sólo los domingos, día en que las fábricas no laboraban y estaban enfocadas en la enseñanza de la Biblia y por ello las clases se impartían de forma gratuita en las iglesias. A estas escuelas podían asistir tanto adultos como niños.

Schools of Industry.- Estas escuelas fueron establecidas en 1799 para niños y jóvenes principalmente para enseñar los principios prácticos y manuales para el trabajo en las fábricas. Una de estas escuelas se encontraba en Kendal Lake District. En ocasiones enseñaban también a leer, escribir, un poco de geografía y religión. A las niñas les enseñaban a coser, tejer, trabajo doméstico y trabajos de lavandería necesarios en la fábrica. Las clases por lo general eran impartidas por un profesor para los varones y dos maestras (*daily teachers*) o institutrices para las niñas.

Monitorial Schools.- Enseñaban bajo el sistema de “Three R's reading, writing and arithmetics”⁵⁹ además de cuestiones de jardinería, trabajo mecánico y agricultura para los niños y tejido, hilado y cocina para las niñas; lo que hace la diferencia respecto a otras

⁵⁷Symes, Ruth Alexandra, *Educating women: the preceptress and her pen, 1780-1820*, tesis para obtener el grado de doctor, Universidad de York, Centro de Estudios para la Mujer, 1995, p. 15

⁵⁸ Trevelyan, George Macaulay, *Historia social de Inglaterra*, 2 ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1984, p. 383

⁵⁹ Gillard, Dereck, *Education in England: a brief history*, 2011, obtenido de la red mundial, www.educationengland.org.uk/history, p. 7

escuelas de fábricas es que dentro de éstas la educación se “industrializaba”, es decir, se masificaba, se enseñaba a grupos de más de cien niños y no en pequeños grupos como en el resto. Estos cursos eran impartidos por profesores y maestras.

Infant Schools.- Este tipo de escuelas era una especie de preámbulo de las *Monitorial Schools*. Eran para niños muy pequeños y se les preparaba para la próxima educación.

Technical Education.- Estos establecimientos enseñaban lo necesario para el trabajo en las fábricas, así como mecánica y el funcionamiento de las máquinas de trabajo.

Entre otras escuelas se encontraban también las *Voluntary Day Schools*, impulsadas por la *National Society* de índole religioso anglicano; también las muy antiguas *Grammar School* que en ocasiones reservaban algunos lugares para niños pobres.

En general, el objetivo de las escuelas para las clases bajas era el de crear una clase trabajadora letrada, inculcar valores para reducir los índices de criminalidad y principalmente para “[...] mold their pupils to fit in with the needs of an industrial society[...] regular attendance [...] would make them more willing to accept the discipline of factory work.”⁶⁰

Por lo general había una gran resistencia y rechazo a la idea de educar a las masas, la mayoría lo consideraba innecesario y otros justificaban su rechazo para no perjudicar su moral y felicidad:

“[...] it would teach them to despise their lot in life, instead of making them good servant in agriculture and other laborious employments to which their rank in society had destined them; instead of teaching them the virtue of subordination, it would render them factious and refractory [...] it would enable them to read seditious pamphlets [...] it would render them insolent to their superiors [...]”⁶¹

Era bastante clara la posición de las clases altas respecto a esto, pero pese a ello, a partir de este momento y a lo largo de todo el siglo siguiente, la educación de las masas será un tema constante en los debates parlamentarios. En 1819 se expedirá la primera *Factory Act* y a partir de 1840 las reformas serán realmente efectivas.

⁶⁰ Brown, Richard, *Radicalism and Reform England 1780-1846*, Cambridge University Press, United Kingdom, 2000, p. 157

⁶¹ Gillard, *op.cit.*, p. 30

Por otra parte, los sectores altos se vieron beneficiados por la revolución industrial al incrementar su capital. Los burgueses pudieron acceder a un estilo de vida diferente con mayores lujos materiales y nuevos valores culturales, diferentes a los de la aristocracia que también se vio favorecida con el crecimiento burgués. Sobre esto se ahondará más adelante. Pero mencionemos cuál era el estatus de la educación de la clase alta a mediados y finales del siglo XVIII. Se ha dicho ya, que la educación en este siglo era mala de manera general y la de las clases altas no escapa de esta decadencia, por ello es que este sector se encontraba hasta cierto punto dividido entre aquellos que mandaban a sus hijos a escuelas privadas y aquellos que optaban por la instrucción en casa.

En las escuelas privadas el currículum estaba en transición; las escuelas más importantes como Harrow, Eton, Winchester y Westminster, entre otras, mantenían un currículum tradicional pese a las insistencias de reformarlo, por tanto enseñaban griego y latín, así como escritura, literatura y matemáticas; por otra parte, otros colegios privados extendían su currículum a la enseñanza de historia, gramática, álgebra, trigonometría, geometría analítica, mecánica, geografía y francés, pero estas clases solían tener un costo extra, pues no estaban incluidas en el plan de estudios.

Otro tipo de escuelas que comienzan a funcionar con mayor regularidad fueron los internados, *boarding schools*, que recibían algunos niños de clases medias o de clase alta, según el establecimiento. Estas escuelas funcionaban por separado para niños y para niñas y por tanto lo que se enseñaba era diferente, sin embargo, en ambas se enseñaban lectura, religión, literatura, matemáticas y, a diferencia de otros colegios, estos institutos ponían especial atención a una formación moral y social para sus alumnos, especialmente para las mujeres, pues a los varones se les preparaba para otros colegios de estudios superiores. La preocupación de estas escuelas en este sentido se vio incrementada especialmente por un suceso de gran importancia social ocurrido en Francia: la Revolución.

En un principio, la noticia de la toma de la Bastilla fue bien recibida por la crítica inglesa pues se le comparaba con la Revolución Gloriosa de 1688 “[...] believing that there was no greater compliment to their system of government than imitation of it.”⁶², incluso Charles James Fox y Charles Grey apoyaban la idea. Sin embargo, para 1792 el gobierno francés queda en manos de Maximilian Robespierre, un jacobino radical que castigaba cualquier

⁶² Schultz, Harold J., *History of England*, 2ed., Barnes and noble INC., New York, 1971, p. 182

intento de contra revolución con la ejecución bajo la guillotina. A este periodo se le llamó el Régimen del Terror. Ante esta transformación del movimiento revolucionario, la opinión pública se volvió en contra de los “falsos ideales revolucionarios” que ya estaban teniendo su influencia en algunos lugares británicos, como Irlanda y Escocia.

El temor a un movimiento tan violento como el de Francia provocó que el gobierno conservador frenara los movimientos reformistas considerándolos incitadores y comparándolos con los revolucionarios radicales. Para evitar cualquier tipo de insubordinación, el gobierno inició una campaña represiva contra cualquier tipo de escrito, reunión pública o privada que no contara con la autorización del gobierno “[...] broadend treason to include writing and speaking as well as acting against the Government, and made trade unions illegal.”⁶³

Las políticas represivas se extendieron también al imaginario educativo, pues se empezó a prestar mayor atención a lo que se enseñaba a los niños respecto a la buena moral, pues inculcando los buenos valores se evitaría que las ideas revolucionarias se arraigaran en el pueblo inglés y de esta forma sería posible mantener la paz social y el orden público. Por ello, vemos que las institutrices y profesores de las *boarding schools* ponían mayor énfasis en inculcar los valores y la buena moral a sus alumnos, lo cual es quizás una de las principales funciones de la institutriz en la educación de los niños.

Sin embargo, no hay que olvidar que para fines del XVIII incluso el sistema de internado estaba en malas condiciones y por ello, muchos padres preferían educar a sus hijos en casa bajo el sistema de un instructor o institutriz, especialmente a los niños pequeños y a las niñas y señoritas.

En el siguiente capítulo se hablará de manera más detallada sobre la situación particular de la mujer, pero por el momento es preciso recordar que la educación de la mujer consistía básicamente en lectura, escritura, gramática y en ocasiones algún idioma, comúnmente francés. El resto de su educación se concentraba en una preparación para la vida en sociedad, por ello su educación quedaba bajo la tutela de una institutriz que le enseñara lo esencial que una señorita debía aprender, es decir, modales, música, dibujo, tejido, bordado, entre otras cosas. Pero hacia finales del siglo, esta educación tradicional empezó a ser criticada; este nuevo interés surge a partir del movimiento intelectual, llamado la Ilustración; es por ello

⁶³ *Ibid.*, p. 186

que los debates en torno a la educación de la mujer comenzaron en Francia y se extendieron a Inglaterra gracias al intercambio de institutrices. En dichos debates participaban figuras como Voltaire, Montesquieu, Diderot y Rousseau, pero también encontramos participación de algunas mujeres como Madame de Miremont, Madame d' Epinay y Madame le Prince de Beaumont. Estos debates buscaban crear un rol nuevo para la mujer “[...] as devoted mother and knowledgeable homemaker [...]”⁶⁴ pensando en que la mujer fuera de utilidad en el hogar. Gracias a esto, se amplió el contenido de la educación de la mujer. Ahora las institutrices enseñaban generalmente, según Jane McDermid, música, danza, lectura y lectura en voz alta, escritura, gramática, lenguas, aritmética, historia, geografía, un poco de ciencia, literatura y dibujo.⁶⁵ Esto claro sin olvidar modales y costumbres propios de una mujer.

La crítica se extendería no solamente al currículum que se enseñaba, sino también a los agentes encargados de dicha labor, en este caso, las institutrices.

⁶⁴Symes, *op.cit.*, p. 26

⁶⁵*Ibid.*, p. 16. Jane McDermid, en su obra *History of Education*, 1989

Capítulo II: La institutriz y *The Woman Question*

1. La institutriz como nuevo sujeto social

1.1 Antecedentes históricos

La institutriz es sin duda, una de las figuras más representativas del siglo XIX en el mundo anglosajón. Ya desde el siglo XVIII hubo institutrices en las casas inglesas. En realidad, en Inglaterra hubo mujeres instructoras desde la Edad Media. De acuerdo con las investigaciones de Bea Howe en su libro *A galaxy of governesses*, es posible encontrar premodelos de la institutriz británica en la Inglaterra anglosajona del siglo VIII. Hildeith abadesa de Barking (712 d.C.) y Eadburga, abadesa de Minster-in-Thamet (751 d.C.) son las dos primeras mujeres a las que se les puede considerar institutrices y no *nannys*; enseñaban latín, estudios bíblicos, a hilar y bordar a monjas primerizas o a princesas sajonas. Un siglo después, el rey Alfredo el Grande, estableció los *palace-school* donde sus nietos serían educados por institutrices reales. En estas escuelas de palacio, a las doncellas se les instruía para la vida en la corte, es decir, modales para la mesa, mantener una buena conversación, bailes de la corte, canto y a tocar un instrumento. Durante este tiempo, los estudios sobre la Biblia quedaron un tanto de lado “[...] governesses did not give their pupils a book or prayers of the Bible [...] they naturally had to learn the arts to entertain men.”⁶⁶

Más adelante, existió en el siglo XIV una institutriz real de gran fama por su inteligencia, belleza, conocimientos y el cariño de sus alumnos. Catherine Swynford nació en 1350, fue hija de Sir Paon Roelt quien sirvió al rey Eduardo III. A los quince años, Catherine fue enviada con la duquesa Blanche de Lancaster para servir de institutriz para sus hijas. Más adelante, Catherine se casó con Sir Hugh quien sirvió en la guerra contra Francia, tiempo después, la Duquesa de Lancaster falleció y Catherine se encargó de las niñas por completo. Para este momento, una institutriz debía saber y enseñar perfectamente las costumbres y modales de la corte, además de bordado, música, canto y danza, también se pedía conocimiento del francés. Pero Catherine fue más allá, enseñó a sus alumnas a escribir, lo cual era completamente inusual para doncellas. En 1394, ya viuda, se casó con el también

⁶⁶Nao, Onoda, *The culture of victorian governess: their social status and characterization in novels*, tesis para obtener el grado de maestría en Educación, Nara University of Education, enero 2011, p. 3

viudo Duque de Lancaster, pero sin obtener el título de duquesa.

Otra institutriz que destacó en el siglo XVI fue Katherine Astley, nada más y nada menos que la institutriz de la hija de rey Enrique VIII, Elizabeth Tudor. Durante la época de los Tudor, la educación para las nobles doncellas no sólo se enfocó en modales y entretenimiento, sino que amplió su campo a estudios de la literatura clásica, latín, francés e italiano. Katherine era hija de Sir Philip Champernoene de Modbury y debido a su posición de noble, había recibido buena educación y así, bajo la recomendación de Thomas Cromwell, en 1536, cuando la princesa Elizabeth tenía apenas tres años, ingresó como su institutriz y permaneció a su lado muchos años, incluso estando casada con John Astley (primo de Ana Bolena). Cuando Elizabeth se convirtió en reina de Inglaterra, Katherine dejó de ser su institutriz y se convirtió más en una compañera y amiga, que permanecería a su lado hasta su muerte.

De ese periodo se tiene registro de Miss Hamblyn, institutriz de las hijas de Sir Henry Sherrington. Al parecer, ella recibía un salario por su trabajo “She was known to have received twenty pounds for her job [...]”⁶⁷, esto parece ser un caso inusual, ya que no hay más registros de otras institutrices con sueldo.

Tras la muerte de Elizabeth I en 1603 y durante todo el siglo XVII, la enseñanza por parte de mujeres y la educación femenina en general decayó mucho. El número de institutrices disminuyó considerablemente debido a que hubo una fuerte crítica social hacia las mujeres que se dedicaban a la instrucción. Durante la primera parte del siglo XVIII, la educación en general se encontraba en condiciones deplorables, no existían legislaciones que regularan formalmente la educación ni tampoco un sistema para darle orden y estructura a la educación en general. Sin embargo, la institutriz seguía con su labor entre las familias de la nobleza, pero se verá un cambio importante conforme avance el siglo: la institutriz que alguna vez provenía de familias nobles y poseía un título, ahora comenzaba a emerger de las clases más bajas y sin distinción nobiliaria alguna.

⁶⁷*Ibid.*, p. 6

1.2 De la informalidad a la profesionalización

Como ya vimos en el siglo XVIII, la instrucción por parte de mujeres era una actividad completamente informal. Ninguna de las institutrices estaba verdaderamente capacitada para la enseñanza; se trataba de mujeres que transmitían sus propios conocimientos lo mejor que podían. También ya se mencionó la gran falta de estructura en la educación del siglo XVIII. Durante el siglo XIX vienen una serie de reformas sociales impulsadas por el parlamento o por la misma reina Victoria, lo cual nos habla de una creciente preocupación por el pueblo y entre esas preocupaciones se encontraba la de su educación. Pero la preocupación no sólo emanó del gobierno, sino del pueblo mismo y el caso de la institutriz no es la excepción. “With the decline of educational standards, parents from the wealthier sections of society decided to educate their boys and girls at home under the instruction of private tutors.”⁶⁸ Los padres consideraban que la educación en casa bajo su supervisión sería mucho mejor, pero la verdad es que ni los padres, ni los instructores estaban completamente capacitados en lo que hoy conocemos como pedagogía. Además, existía otro problema aún mayor: las institutrices de finales del XVIII y principio del XIX estaban mal o muy poco preparadas “Joan Perkin, in her study *Victorian Women*, found that most governess were as ignorant as their pupils.”⁶⁹. La misma Anna Jameson también se queja de la pésima preparación de las institutrices. Para comprender el porqué de esto, recordemos que las institutrices de este momento provienen de las clases medias regularmente; por tanto, la educación que pudieron recibir definitivamente fue muy limitada y pobre. Algunas de ellas habían sido educadas ellas mismas en casa por sus padres y no habían asistido a escuelas públicas, “The pathetic educational backgrounds of many governesses illuminated the overarching problems in female education.”⁷⁰ Sin duda, estas situaciones abrieron los ojos de la sociedad inglesa “Victorians discovered that women teachers [...] needed to be prepared [...]”⁷¹. La lógica era fácil, la institutriz educaba no sólo a las niñas y señoritas, sino también a los niños y éstos debían estar bien preparados para ingresar a los colegios y continuar con estudios avanzados.

⁶⁸Green, Katie, *Victorian governess: a look at education and professionalization*, tesis para obtener el grado de maestría en Arts in History, Dr. Peter Linebaugh, Universidad de Toledo, mayo, 2009, p. 28

⁶⁹*Ibid.*, p. 23

⁷⁰*Ibidem.*

⁷¹*Ibid.*, p. 34

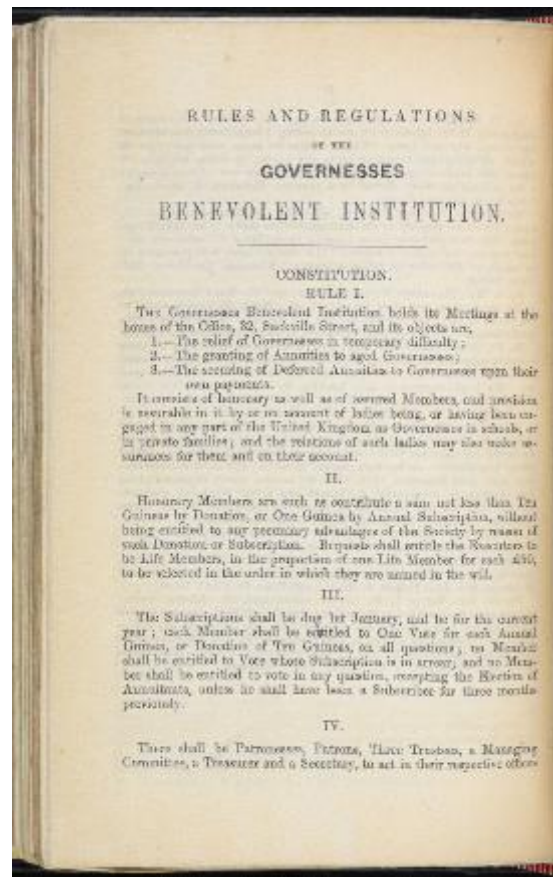
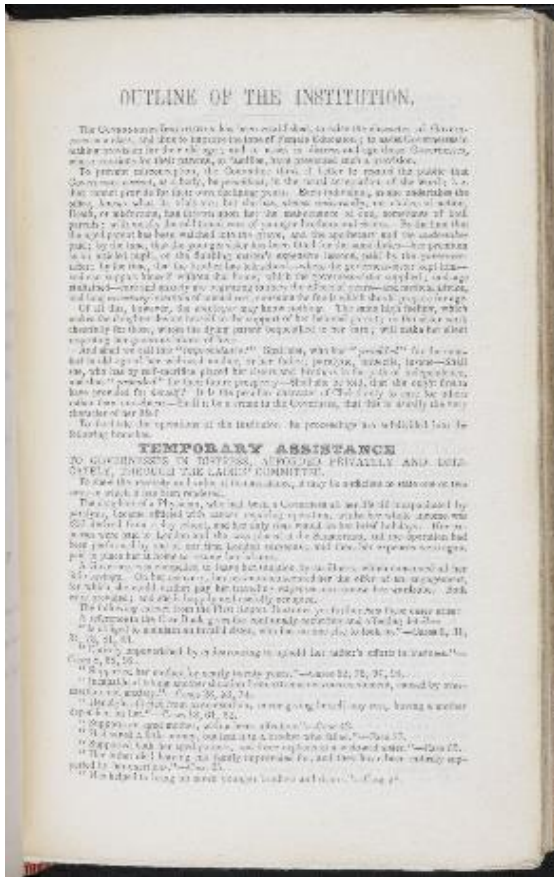
Con esto en mente, comenzó la publicación de panfletos y manuales en los que se recomendaban métodos de enseñanza, cómo elegir una buena institutriz, el papel de los padres, qué exigir de la institutriz, etc. Estos manuales estaban escritos por madres de familia, personas preocupadas por el tema y algunos por institutrices para institutrices. También se discutían estos temas en las revistas para señoras como *English Women's Journal* y *Work and Leisure: A magazine devoted to the interests of women*. Pronto, de artículos se pasó a la publicación de libros especializados en educación como por ejemplo, el libro *Letters to a young governess on the principle of education and other subjects connected with her duties* de Susan Ridout publicado en 1840. Este tipo de publicaciones permitió a las institutrices ampliar sus contactos y crear una red de relaciones y un diálogo entre ellas para compartir experiencias y conocimientos, esto evidentemente enriqueció su labor. Sobre todo esto se hablará más adelante en el siguiente apartado.

Alrededor de la mitad del siglo, el número de institutrices en Inglaterra había aumentado por mucho comparada con el siglo anterior. Según Jeanne Peterson, las cifras estarían cerca de las 25,000 institutrices e irían en aumento, así como las exigencias de los padres y de la sociedad en la calidad de la educación. Por tanto, había que hacer algo más allá de manuales y artículos.

La Governesses Mutual Assurance Society fue creada en 1829 especialmente para asistir a institutrices enfermas o de edad avanzada y planeaba hacerlo mediante ayudas anuales, pero la sociedad no prosperó y cerró en 1838. Tres años después se retomó de nueva cuenta el proyecto. En 1841 el reverendo Fredrick Denison Maurice fundó el Governesses Benevolent Institution (GBI) que comenzó siendo una especie de asociación establecida en 32 Sackville Street en Londres y cuyo objetivo inicial consistía en hacer una base de datos donde podían registrarse las mujeres dedicadas a la instrucción para poder ser enviadas a un trabajo. También funcionaba como una especie de banco de ahorro para institutrices, así como un asilo para institutrices retiradas o enfermas. En 1843 se reorganizó y se instituyó el Governesses Provident Found junto con su función como colegio.

La misión de la institución consistía en “[...] helped to regulate and formalize the profession, establish a support system for women and rise public awareness of the often invisible

governesses.”⁷²



Governesses' Benevolent Institution. Report of the Board of Management Published: 1843-53, London, Pamphlet, Governesses' Benevolent Institution, British Library

El principal objetivo del Fondo para Institutrices era: “[...] rise the character of the governesses as a class {...} improve the tone of female education, assist governesses in making provision for their old age and to assist in distress and age those governesses.”⁷³ Para justificar la razón de ser de este organismo, se hacía referencia al carácter cristiano de la institutriz como una persona que se sacrificaba para ayudar a su madre viuda, a mantener a sus hermanos y hermanas menores o para ayudar a un padre enfermo. Debido a su sacrificio, su salario de destinaba directamente como ayuda desinteresada para su familia. Como

⁷² Brewster, Edward, *Governesses' Benevolent Institution. Report of the Board of Management for 1843, 1844(?)*, London, SGBI (Charity), British Library, <https://www.bl.uk/collection-items/reports-from-the-governesses-benevolent-institution>

⁷³ *Ibidem*.

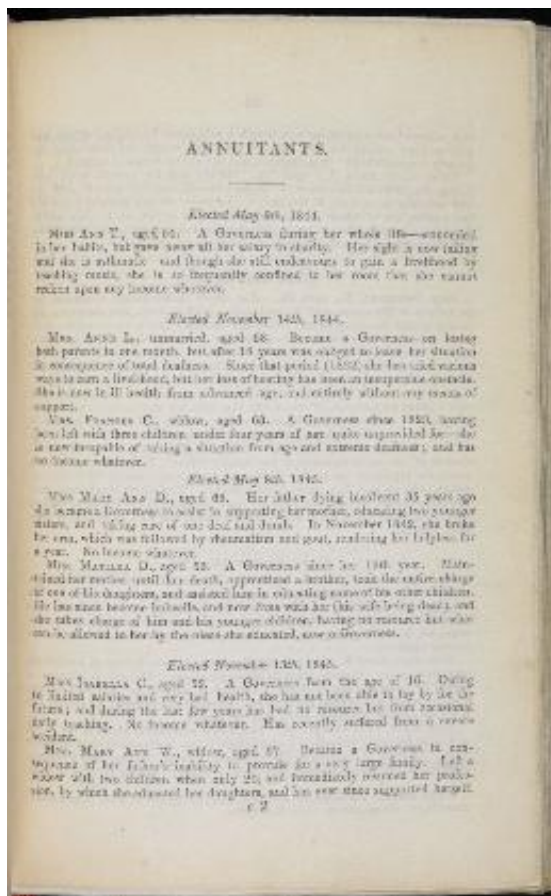
consecuencia, ella no lograba tener un ahorro para su retiro, o para enfermedad, o para cuando se encontraba desempleada. El instituto fue creado para solucionar esta situación y su función era buscar empatía social para conseguir financiamiento, además de la inversión inicial que hacía cada institutriz al momento de subscribirse. En 1844 se registró la primera membresía anual.

En 1845 la institución expandió su servicio y estableció un hogar temporal para institutrices desempleadas y en 1848 adquirió su carácter de colegio llamándose Queen's College.

La institución fue adquiriendo prestigio y mayores patrocinadores. Por ejemplo, en 1847 recibió una generosa donación de parte de su majestad la reina Victoria, así como también de parte de otros miembros de la realeza, y en 1848 recibió su carácter real. En 1853 el Queen's College se independizó del GBI.

Para 1872 el asilo había cerrado sus puertas y se adquirieron 12 casas para institutrices retiradas. Entre 1900 y 1950 sufrió muchos cambios de departamentos, pero manteniendo aún sus objetivos principales. En 1946 recibió donaciones de la reina María; sin embargo, para la década de los cincuenta hubo un declive importante del número de institutrices y por ello extendió sus servicios a maestras de colegios privados y en 1952 cambió su nombre a *Schoolmistresses and Governesses Benevolent Institution* para darle dicho carácter.

En 1992, la institución aún ofrecía anualidades, residencia temporal, asistencia para necesidades especiales, apoyo vacacional y orientación a institutrices, y maestras de colegios



Governesses' Benevolent Institution. Report of the Board of Management Published: 1843-53, London, Pamphlet, Governesses' Benevolent Institution, British Library

privados e independientes; para finales de la década “[...] accepted applications for residence from women from comparable careers or professions.”⁷⁴

The Governesses Benevolent Institution existió hasta el año 2004.

Por su parte, el Queen’s College establecido en Harley Street 66 que como ya se mencionó proviene del GBI, inició en 1845 como un hogar temporal para institutrices desempleadas, quienes pagaban 15 guineas por semana para ser admitidas por un periodo máximo de tres meses, siempre y cuando cumplieran con el requisito de ser lo que se consideraba *ladys* cristianas y solteras.

En 1848 se conformó un comité examinador preocupado por el nivel profesional de sus institutrices, este mismo comité funcionó como comité de educación y estableció un colegio para dar mejor educación a sus alumnas. El colegio admitía mujeres desde los doce años en adelante y se dividía en dos grupos, uno para jóvenes y otro para mujeres mayores. Las lecciones consistían inicialmente en un sistema de lecturas y ensayos. La calidad de la educación que ofrecía este colegio era de gran nivel pues “[...] governesses and schoolmistresses attending Queen's College received their education from the professors of King's College”⁷⁵. Para 1872 las estudiantes recibían clases de astronomía, ecuaciones diferenciales, óptica, termodinámica, química, biología, pedagogía, entre otras. Claramente se les enseñaba mucho más que la educación “tradicional”; sin embargo, la institutriz no debía olvidar nunca, inculcar los buenos valores de la buena moral. Las mujeres que tomaban clases de entrada por salida pagaban entre 12 y 27 guineas y las internas 60 guineas por año, clases como la danza, pintura y música tenían un costo extra.

El colegio recibía visitas de distintos donadores. Para 1853, el colegio se separó del Benevolent Institution. Durante la segunda guerra mundial, incluyó en sus cursos clases de secretariado y ciencias domésticas y en 1963 aún experimentó una expansión más en sus instalaciones.

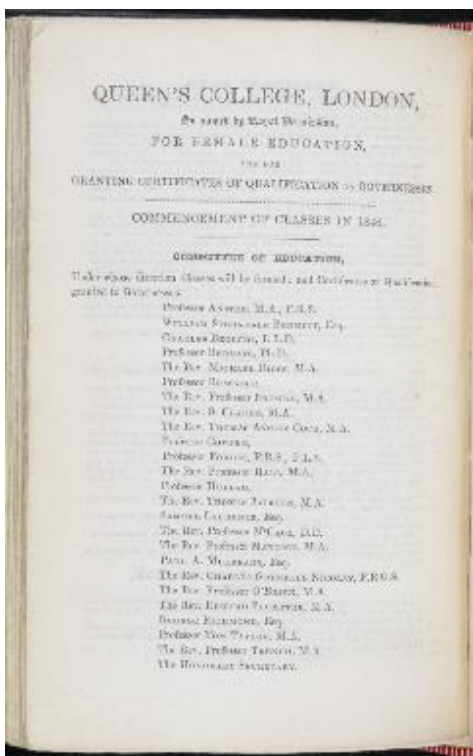
Con estas herramientas, la labor de la institutriz se formalizó e incluso aumentó su valor, económicamente hablando. La institutriz, cuanto mejor preparada estuviera, mayor sería su sueldo. Un detalle más que contribuyó a la profesionalización fue el respeto de los padres a

⁷⁴ Collection: School Mistresses and Governesses Benevolent Institution, 1841-1991, London Metropolitan Archives, <https://discovery.nationalarchives.gov.uk/details/r/66286980-7dc3-4e12-8aab-1108ec9cf947>

⁷⁵Green, *op. cit.*, p. 61

su trabajo. A principios del siglo, los padres interferían en las dinámicas y métodos de la institutriz, lo cual provocaba confusión y poca seriedad por parte de los alumnos, pues no reconocían la autoridad de su institutriz. En ese entonces muchos manuales hablaban de la interacción entre la madre y la institutriz, algunos reconociendo la autoridad materna y otros como el trabajo de Anna Jameson, aconsejaban cierta distancia y maneras de resolver los desacuerdos. Para finales del siglo estaba claro que los padres debían permitirle su labor bajo su propio criterio “Governesses developed professionalization in the schoolroom by reducing the parents input into their lesson plans.”⁷⁶

Para finales del siglo XIX y principios del XX, la instrucción femenina estaba considerada como una profesión formal como la de arquitecto o doctor. Una mujer estudiaba y se certificaba para dicha labor; su educación era de alto nivel, sus ingresos mejoraron y su trabajo era respetado por la sociedad. El proceso de profesionalización de la institutriz dio pie a muchos nuevos campos de acción diferentes, lo que enriqueció a la mujer decimonónica en general.



Governesses' Benevolent Institution. Report of the Board of Management. Published: 1843-53, London, Pamphlet, Governesses' Benevolent Institution, British Library

⁷⁶*Ibid.*, p. 68

1.3 La institutriz del siglo XIX

Antes de iniciar con la institutriz, es preciso recordar algunas características de las clases sociales inglesas. La clase alta compuesta por grandes terratenientes, magnates y grandes comerciantes o empresarios solía ser propietaria de grandes extensiones de tierras y casas con pinta de palacios donde organizaban actividades como la caza, cenas, caminatas al aire libre, bailes y fiestas. Quienes formaban parte de ese sector fueron personas de costumbres y modales muy refinados, solían imitar las formas de la aristocracia y la nobleza; clases con las que habrán de codearse constantemente, e incluso vincularse a través de contratos matrimoniales. Fue el grupo junto con la aristocracia que incrementó el uso de empleados domésticos, así como la contratación de institutrices. Esto, con el tiempo, sería visto como símbolo de estatus y adquisición económica. Tener empleados e institutrices era un lujo de las “buenas” familias: “[...] retaining a governess served as a status and symbol, signifying the power and wealth of the family.”⁷⁷ Por otro lado, la clase media se componía, principalmente, por profesionistas, clero bajo y empleados; su principal preocupación era evitar a toda costa, por medio de actividades independientes, el penoso asunto de terminar en las filas del trabajador asalariado (obrero). La siguiente cita de Jeanne Peterson nos muestra el porqué de esta actitud: “[...] the middle classes were very consistent in their attitude towards being paid: “they would shrink from it as an insult.”⁷⁸ Es en este grupo donde encontraremos a nuestras autoras, y claro, de donde provienen las institutrices.

Ahora bien, ¿por qué y cómo se convertía una mujer en institutriz? En ocasiones ocurría que la mujer se quedaba sin la protección de un varón que respondiese económicamente por la familia o que la situación de esta era verdaderamente difícil y todos debían ayudar. Entonces, ¿qué podía hacer una mujer sin incurrir a inmoralidades? Dedicarse a la instrucción. Convertirse en institutriz resultó ser una solución viable y medianamente aceptable para una mujer de la clase media. Por ejemplo, dice Elizabeth Gaskell, respecto de

⁷⁷ Menzo Russel Whitaker, Jessica, "Introduction" *Nineteenth-Century Literary Criticism*, Vol. 104. Gale Cengage 2002 [eNotes.com](http://www.enotes.com) 21 Nov, 2013, obtenido de la red mundial el 30 de agosto de 2014, <http://www.enotes.com/topics/governess-nineteenth-century-literature#critical-essays-governess-nineteenth-century-literature-introduction>

⁷⁸Peterson Jeanne M. “The Victorian Governess. Status Incongruence in Family and Society” en *Victorian Studies*, vol 14, No. 1, septiembre 1970, Indianan University Press, p. 6

Charlotte Brontë: “[...] la enseñanza le pareció entonces, como les parece siempre a la mayoría de las mujeres, ser el único medio de ganarse la vida de un modo independiente.”⁷⁹

Durante la era victoriana había dos tipos de institutrices: las públicas y las privadas. Es en este último tipo en el que nos concentraremos.

Una mujer que buscaba colocarse como institutriz podía pedir el apoyo de familiares o conocidos para que la recomendasen con una familia. Otra forma de ser contratada era a través del *Governesses Benevolent Institution* o del *Queen's College*, que se encargaban de colocar a sus estudiantes en alguna familia. En último caso, podía recurrir a anunciarse en el boletín o buscar algún anuncio de solicitud. De esta forma “In the nineteenth century, increasing number of governesses were employed by the English middle classes.”⁸⁰

Una vez establecida en alguna casa, la institutriz tenía que realizar varias actividades. Su labor variaba según la familia, pero en general, debía acompañar, cuidar y enseñar a los niños la mayor parte del día. Primero se llevaban a cabo lecciones de: lectura, idioma (francés), literatura, historia o matemáticas simples. Después se otorgaba un tiempo de recreo en el jardín a los niños y la institutriz debía ir con ellos para cuidarlos; tras esto, regresaban a las lecciones y los deberes hasta la hora del almuerzo. La tarde se dedicaba a actividades artísticas, tales como la pintura, el baile, el canto o la práctica de algún instrumento. Luego la institutriz quedaba libre para realizar sus actividades personales.

Los niños pasaban los primeros años de su vida con la institutriz y luego eran enviados a los grandes colegios para continuar con estudios superiores. Por su parte, las niñas se quedaban en casa con la institutriz hasta que llegaba el momento de ser presentadas ante la sociedad; mientras tanto, pasaban el tiempo aprendiendo conductas, actividades y modos propios de una *lady*. Por tanto, la institutriz se enfocaba más en la educación de las niñas o señoritas. Por esto mismo, se esperaba que la institutriz fuera una mujer de buena educación y moral “[...] a good governess had to be a lady herself in order to instill in her students proper morals and values.”⁸¹ Este tipo de institutriz solía pasar largas temporadas, incluso años, en casa de la familia a la que servía. Allí se le daba techo, comida y su sueldo, el cual no era mucho, pues en promedio se encontraba entre las 20 y 35 libras al año. Algunas

⁷⁹Gaskell, Elizabeth, *Vida de Carlota Brontë*, Nausica, Colección Retablo, Barcelona, 1945, p. 193

⁸⁰Peterson, *op. cit.*, p. 5

⁸¹Menzo, *op.cit.*, p.2

llegaban a ganar incluso hasta 68- 100 libras anuales, pero eran casos muy raros para las institutrices, la permanencia en su puesto era un tema de constante preocupación, pues esto dependía de lo complacida que estuviese la familia con su trabajo y conducta. Esto era un verdadero reto debido al ambiente hostil y de fricción en el que vivía constantemente.

Hablemos ahora sobre cómo la figura de la institutriz causaba confusión entre las clases. Para ello nos apoyaremos en algunas fuentes literarias, pero antes iniciemos con la siguiente cita de Celia Wadsö: “The situation of the governesses generated a debate [...] The governess debate focused on terms of employment, salaries, and the socially intermediate position of the governess.”⁸² La institutriz no era cualquier mujer; se trataba de una persona preparada, con estudios y buenos modales, y por esto tenía cierto estatus; sin embargo, recibía una paga por su trabajo; esto la convertía en asalariada. Esta condición, le hacía de alguna forma, inferior al resto de la clase media “Society has thought fit to assert that the woman who worked for herself loses her social position”⁸³. El resultado de esto fue una mujer que en educación era una dama, pero a la que no se le podía tratar como tal, porque una dama no trabaja y mucho menos, recibe un salario. He aquí el germen de las controversias y confusiones de la sociedad inglesa en torno a las institutrices.

La institutriz, no era una criada, su educación moral e intelectual, la sacan de esa categoría; en este sentido, se acerca a las clases altas, pero éstas no le permitían incluirse como una igual porque recibe un salario como todos los demás empleados domésticos. Hubo familias que la invitaron a sentarse a su mesa y otras que limitaron su interacción con ella a lo estrictamente necesario. Hubo institutrices que fueron tratadas como damas, recibiendo admiración y respeto por su trabajo y otras que fueron despreciadas, haciéndoles notar su inferioridad.

En los ejemplos que presentaré a continuación podemos ver a través de los personajes de estas autoras, parte de la experiencia personal que tuvieron ellas como institutrices. Esto nos permitirá visualizar las diferentes formas en que eran tratadas las institutrices.

El primer ejemplo de dos formas diferentes de tratar a la institutriz lo vemos en *Amy Herbert*, de Elizabeth Missing Sewell. Esta autora ingresó al mundo de la instrucción

⁸²Wadsö Lecaros Cecilia, “The Victorian Governess Novel”, Lund University, en *The Victorian Web, literature, history and culture in the age of Victoria*, 2000, obtenido de la red mundial el 27 de agosto del 2014, <http://www.victorianweb.org/gender/wadso2.html>, p.1

⁸³Peterson, *op.cit.*, p.5

inicialmente para hacer servicio comunitario, pero que posteriormente se interesó tanto por el tema, que incluso publicó tratados y ensayos como: *An experiment in middle-class education* (1872) y *Principles of education, drawn from nature and revelation, and applied to female education in upper classes* (1865). En *Amy Herbert*, su primera publicación, Ammy es una niña que debe pasar tiempo en casa de su tía para recibir clases de pintura y música con la institutriz de sus primas, la señorita Emily Morton. A través de este personaje conocemos la situación de la institutriz de esa época. Por parte de los Herbert, se trata con respeto a su persona y a su trabajo; por ejemplo, esto le dice la señora Herbert a su hija: “[...] she is older than you, and she is a lady by birth and education.”⁸⁴, por ello, la actitud de Amy es, hacia la institutriz, muy diferente a la de sus primas, las Harrington, quienes, como su madre, desprecian de todas formas posibles a la señorita Morton “[...] Miss Harrington and Miss Margaret, indeed, in every possible way, there seemed to be a determination to show her that she was considered quite an inferior person.”⁸⁵. Finalmente, esta última cita nos permite ver la suerte de la institutriz en un evento social: “[...] even Miss Morton being admitted as one of the party, although the attention that was shown her nothing indeed beyond the merest civility, made it an occasion of far more pain than pleasure.”⁸⁶ Aquí vemos que la institutriz es lo suficientemente apta para ser aceptada en una fiesta en sociedad, pero no lo suficiente, para que los invitados de la clase alta quisieran relacionarse con ella.

En el caso de *Agnes Grey* de Anne Brontë, nos acercamos a la institutriz de manera más personal, puesto que el material de esta novela es directamente la experiencia de la autora, dice Elizabeth Gaskell: “Una vez hablaba con Carlota de “*Agnes Grey*” la novela en que su hermana Ana, con hermoso estilo literario, describe sus experiencias como institutriz [...]”⁸⁷. En efecto, se trata de lo que le sucedió a Anne en sus dos primeros trabajos: el primero con los Ingham, representados en la novela como los Bloomfield y el segundo con los Robinson, es decir, los Murray para Agnes. Con los Bloomfield, la institutriz es víctima de malos tratos y vejaciones por parte de todos los miembros de la familia, incluso de las visitas “Rara vez se dignaba fijarse en mí: y cuando lo hacía, era con cierta altanera insolencia de tono y

⁸⁴Sewell, Elizabeth, *Amy Herbert*, en The Project Gutenberg eBook, agosto 2013, obtenido de la red mundial el 27 de agosto del 2014, http://www.gutenberg.org/ebooks/36156?msg=dropbox_ok, p. 45

⁸⁵*Ibid.*, p. 60

⁸⁶*Ibid.*, p. 124

⁸⁷Gaskell, *op.cit.*, p. 195

modales [...]”⁸⁸. Con los Murray, su situación mejoró levemente, pero aquí la autora nos permite ver la relación con los empleados: “Los criados, viendo la poca estima que tenían para la institutriz tanto los padres como los hijos, regulaban su comportamiento por el mismo patrón”⁸⁹. Dice Erin Wells respecto a esto: “[...] she was neither a servant, nor a member of the family.”⁹⁰. En efecto, no lo era y esta situación le acarrea el desprecio y en ocasiones envidias, también por parte de la servidumbre.

Por su parte, Charlotte Brontë, escribe *Jane Eyre*, cuyo título original era: *Jane Eyre, an autobiography*. Y aunque Charlottë plasma gran parte de su experiencia y vida en Jane, la obra no resulta tanto una autobiografía como lo es *Agnes Grey* para Anne. Charlotte no corrió tan mala suerte en su labor; dice Jane en una escena al señor Rochester: “I was thinking sir, that very few masters would trouble themselves to enquire whether or not they paid subordinates were piqued and hurt by their orders.”⁹¹ Este es uno de los casos en que la institutriz es reconocida y tratada, incluso, como un igual. Más aún, el señor Rochester, se muestra orgulloso de la institutriz y la presenta a sus invitados. Quizás sea por esto, que Charlotte se muestre con más ánimos que sus hermanas ante la instrucción, llegando al punto de querer abrir su propio colegio.

Finalmente, Elizabeth Gaskell, escribe *Wives and daughters*. Si bien ella no ejerció mucho tiempo como institutriz, su estrecha amistad con algunas, le permitió conocer muy bien la situación; esas institutrices fueron nada más y nada menos, que las mismas Brontë; en especial con Charlotte, de quien escribió *The life of Charlotte Brontë*, la primera biografía conocida de tan afamada escritora. En esta novela, uno de los personajes, la señora Kirkpatrick, es una ex-institutriz, y aunque siempre recibe buen trato, en ocasiones se hace referencia a su antigua condición con un tono de lástima, ella misma prefiere no hablar de ello, “Call me Hyacinth [...] I can’t bear “Clare”, it does so remind me of being a governess, ;and those days are all past now [...] Oh yes! They have been very good. But still, one has always had to remember one's

⁸⁸Brontë, Anne, *Agnes Grey*, traducido del inglés por Elizabeth Power, Cátedra Letras Universales, Madrid, 2000. p. 118

⁸⁹*Ibid.*, p. 146

⁹⁰Wells, Erin, “The governess and class prejudice”, en *The Victorian Web, literature, history and culture in the age of Victoria*, febrero 2001, http://www.victorianweb.org/authors/gaskell/61n_s7.html , p.2

⁹¹Bronte, Charlotte, *Jane Eyre*, Wordsworth Classics, London, 1999, p. 117

position”⁹².

Dado que los ejemplos aquí presentados son muy variados, podemos darnos cuenta que, en efecto, la situación social de la institutriz no estaba definida. La siguiente cita de Peterson es la más acertada para ir concluyendo este apartado: “*She is not a relation, not a guest, not a mistress, not a servant-but something made up of all. No one knows exactly how to treat her.*”⁹³

Por esto mismo, es que nos podemos encontrar, por ejemplo, a una Emily Morton, siendo completamente ignorada por los invitados en una fiesta y por otra parte, una Jane Eyre siendo presentada por su patrón a sus amigos y colegas. O a una señora Kirkpatrick, recibiendo grandes atenciones, incluso cariño por parte de sus alumnas, ante una Agnes Grey, que es objeto de desprecios, incluso por parte de la servidumbre.

Pero el impacto social de la institutriz no se puede limitar simplemente a su efecto entre las familias de diferente clase social. Esta incomodidad respecto a la institutriz era una incomodidad que se generalizó entre la sociedad victoriana. Esto atrajo la mirada de la sociedad hacia esta figura y con ello la preocupación de ¿qué hacer con una dama que trabaja? ¿Cuál es su posición social? ¿Qué tan importante es su educación?

Todas estas preguntas se estaban gestando en un momento en que la sociedad inglesa se encontraba en un debate en torno a la mujer, llamado *The Woman Question*.

2.The Woman Question

2.1 ¿Qué es el woman question? La visión masculina

Como ya se ha mencionado, el desarrollo de la profesión de las institutrices inglesas victoriana se dio en medio de una serie de debates intelectuales y culturales sobre la mujer; su lugar y participación en la sociedad, la educación que debía recibir, sus derechos de

⁹²Gaskell, Elizabeth, *Wives and Daughters*, Michael Larsen, Universty of Pensilvania, in The Gaskell Web, obtenido de la red mundial el 27 de agosto de 2014, <http://lang.nagoya-u.ac.jp/~matsuoka/gaskell/e-texts.html>, p. 147

⁹³Peterson, *op.cit.*, p. 9

propiedad e incluso las conductas morales que debía seguir. A todo este debate se le llamó *The Woman Question*, “[...] referred to the various debates about women’s place in society, with opposing voices emphasizing either the need for women to have greater economic, educational and political opportunities of the idea that women properly belonged in the home [...]”⁹⁴

A diferencia del capítulo anterior donde se mostró el ideal que debían vivir las mujeres victorianas, en este apartado se verán los discursos que debatían ese ideal conforme a una realidad diferente. Discursos que envuelven a la institutriz y de los que forma parte activamente. Si bien desde mediados y finales del siglo XVIII la figura de la mujer era objeto de la mirada y opinión pública expresada en la poesía de la época, es en el siglo XIX que se torna en uno de los temas centrales de la cultura inglesa. ¿Por qué ahora? A diferencia del siglo anterior, en el XIX, la esfera de la mujer se vio en la necesidad de modificarse y extenderse; las nuevas necesidades económicas que trajo consigo la Revolución Industrial, obligó a que las mujeres abandonaran las cuatro paredes de su casa y extendieran su campo de acción a un ámbito más público. Cabe mencionar que se trató de una extensión de las labores socialmente aceptables para las mujeres; sin embargo, al ocupar espacios mucho más públicos, surge la cuestión y preocupación por su educación, sus valores, sus actividades y su posición en relación con su impacto en la sociedad. El tema de la mujer se puso al centro del debate político, social, literario y cultural. En seguida se presentarán algunos ejemplos de las diferentes posturas que se expresaron en esos debates.

Contrario a lo que se pueda pensar, la voz masculina de la época victoriana también se encontraba dividida. Las opiniones sobre el ideal de mujer eran diversas.

“There are a Good many writers -usually men- who with the best intentions discuss woman as if she had merely a physical organization, and if she existed only for one object, the production and rearing of children.”⁹⁵

Así, por ejemplo, Thomas Wentworth retoma un poco las posturas de dos naturalistas prominentes de la época, Charles Darwin y Thomas H. Huxley. Para ambos hombres de ciencia, la mujer se podía resumir como un ser que materializaba una versión inferior del

⁹⁴ “The Woman Question In Victorian England”, Saylor Academy, The Saylor Foundation Saylor.org, www.saylor.org/engl203/#4.1.4

⁹⁵ Wentworth Higginson, Thomas, *Common Sense about Women*, 4. Ed., Swan Sonnenschein & Co., London, 1891, en Forgotten Books, 2016, p. 9

hombre, más débil y simple, tanto en cuerpo como en mente.⁹⁶ Mientras que Darwin dejó en claro la superioridad física y mental del hombre ‘civilizado’, Huxley retomó el tema con algunas variaciones.

En su ensayo, *Emancipation-Black and White* (1865), Huxley expone las principales preguntas en la discusión de la naturaleza femenina y la posición de las mujeres en aquel orden social. Por ejemplo: “What social and political rights have women? What ought they to be allowed, or not allowed, to do, be, and suffer? And, as involved in and underlying all these questions, how ought they to be educated?”⁹⁷. Frente a esa pregunta, Huxley menciona dos posturas opuestas. Según el naturalista, una de las posturas apoyada por algunos filósofos, pretende invertir las percepciones, colocando a la mujer “[...] as the higher type of humanity.”⁹⁸ Es decir, considerar al espíritu femenino por encima de todo, más puro, noble y que era la mujer quien poseía mayor educación moral. Mientras tanto, la postura opuesta, en palabras de Huxley, repudia el nuevo culto a la mujer, y afirma que la mujer promedio es definitivamente inferior al hombre promedio. Sin embargo, pese a mostrar una ligera inclinación por la superioridad masculina, Huxley emite una crítica hacia la educación de la mujer, considerando que la sociedad exagera los defectos de las mujeres y que dicha educación está enfocada “[...] either to be drudges or toys, beneath man, or sort of angels above him [...]”⁹⁹. En adición plantea que el sentido de la mujer no es ni inferior ni superior al del hombre, sino sólo más débil y que esta debe ser su compañera y su igual, en la medida en que la naturaleza no oponga obstáculo alguno a dicha igualdad, “[...] so far as nature puts no bar to that equality [...]”¹⁰⁰

El tipo de pensamiento de Huxley es sólo un ejemplo de un patrón repetitivo que se puede hallar en muchos autores masculinos de la época y en algunas autoras; es decir, se reafirma la inferioridad de la mujer, inferioridad física, y en ocasiones intelectual; se reconoce que existen diferencias entre hombres y mujeres, pero que, sin embargo, no por esa

⁹⁶ Para Charles Darwin en el reino animal, al cual también pertenece el hombre, había diferentes grados en la escala de los seres naturales. Esa escala medía el nivel evolución de acuerdo con sus características adquiridas por la selección natural, estando en la escala más alta, los seres naturales más avanzados, en este caso, el hombre. Véase, *El origen de las especies por medio de la selección natural*. Capítulo IV.

⁹⁷ Huxley, Thomas H., “Emancipation-Black and White”, *Science & Education*, of Huxley's *Collected Essays*, vol.3, 1865, 66-75, <https://mathcs.clarku.edu/huxley/CE3/B&W.html>

⁹⁸ *Ibidem*.

⁹⁹ *Ibidem*.

¹⁰⁰ *Ibidem*.

inferioridad debe verse diezmada de sus derechos ni condenada a una educación ineficiente para su rol de madre y compañera.

Esta dicotomía de pensamiento entre los hombres de ciencia también podía hallarse entre los humanistas y los hombres de letras.

Como ejemplo de ello, el poema de (Alfred) Lord Tennyson, *The Princess*, publicado en 1847. El poema cuenta la historia que comparten un grupo de invitados a una fiesta de verano en una casa de campo. La historia narra el viaje y estadía de un príncipe y dos amigos en una universidad exclusiva para mujeres, donde la princesa Ida se encuentra a la cabeza del colegio y se ha negado al matrimonio acordado con el príncipe. El joven y sus amigos se infiltran como mujeres para poder acercarse a la princesa; al ser descubiertos, son amenazados de muerte. Ante tal peligro, el padre del príncipe decide ir contra la princesa a modo de guerra. A través de este relato, el autor deja ver en voz de sus personajes tres posturas diferentes respecto a la cuestión de la mujer.

La primera está en la princesa y su concepción respecto al matrimonio. Pero Ida recibe influencia de dos mujeres, Lady Psyche y Lady Blanche que “[...] they fed her theories, in and out of place, maintaining that with equal husbandry, the women were an equal to the man.”¹⁰¹ Estas tres mujeres rechazan la idea de un matrimonio tradicional donde la mujer debe sujetarse a su marido y ocupar un lugar inferior y quedar bajo su mando. Por ello crean la universidad donde las mujeres podrían aprender todo lo que los hombres aprenden.

“Some men's were small; not they the least of men;
For often fineness compensated size:
Besides the brain was like the hand, and grew
With using[...].”¹⁰²

Con estas líneas se puede entender que el autor argumenta contra la creencia de que la mujer es inferior por su capacidad intelectual; para la princesa Ida es claro que si el cerebro se estimula, éste puede crecer.

¹⁰¹ Tennyson, Alfred, *The Princess*, FreeEditorial, <https://freeditorial.com/es/books/the-princess>, p.9

¹⁰² *Ibid.*, p.14

Uno de los elementos notables del poema es un fragmento donde la princesa le muestra a sus nuevos invitados un salón con pinturas y esculturas de mujeres notables de la historia. Aunado a esto, otro fragmento que ilustra la visión de la princesa se encuentra en el diálogo entre ella y el príncipe (fingiendo ser una alumna) donde él le habla de las esperanzas y aspiraciones del príncipe de contraer matrimonio, a lo que la joven responde de manera burlona preguntando si no tiene algo mejor que hacer, como leer un libro o jugar algún juego en lugar de:

“[...]to nurse a blind ideal like a girl,
Methinks he seems no better than a girl;
As girls were once, as we ourselves have been[...]”¹⁰³

Esto hace referencia a esa parte de la educación de las mujeres donde se creaba la idea de que el matrimonio era el objetivo ideal de sus vidas. Para finalizar su reflexión, Tennyson menciona cómo la estadía de esas mujeres en la universidad les ha dado un nuevo panorama para ellas mismas;

“Being other—since we learnt our meaning here,
To lift the woman's fallen divinity
Upon an even pedestal with man.”¹⁰⁴

Analizando el pensamiento de la princesa, queda claro que se trata de la corriente que propone a la mujer como un ser superior al hombre, cosa que Huxley mencionaba en su ensayo. Pese a que al príncipe le agradaba la princesa, a sus dos amigos les parecía que era una mujer orgullosa. Florian la compara con otra chica a quien considera “Not like your Princess crammed with erring pride [...]”¹⁰⁵. Este comentario puede hacernos recordar lo que Hannah More y Ann M. Taylor consideraban negativo o impropio de una mujer: el orgullo y la poca modestia de querer entrar en campos masculinos tanto a nivel laboral como intelectual.

Este no es el único pasaje del pensamiento tradicionalista crítico de las mujeres pensantes. Esta postura es mucho más clara en la figura del rey, padre del príncipe, quien, en una de sus

¹⁰³ *Ibid.*, p.25

¹⁰⁴ *Ibidem.*

¹⁰⁵ *Ibid.*, p.23

cartas a la princesa, le exige que cumpla con su contrato prematrimonial y despose al príncipe. El rey rechaza totalmente que las mujeres sean mejores que el hombre, además reafirma su sujeción a sus señores. Más adelante discute con su hijo e intenta dejarle en claro cómo deben ser las cosas entre hombres y mujeres:

“As are the roots of earth and base of all;
Man for the field and woman for the hearth:
Man for the sword and for the needle she:
Man with the head and woman with the heart:
Man to command and woman to obey;
All else confusion.”¹⁰⁶

El rey es claro representante del pensamiento tradicional que no está dispuesto a ceder y modificar los roles sociales ya establecidos para cada género.

Sin embargo, entre ambas posturas tan diferentes y opuestas la una contra la otra, Lord Tennyson ofrece una voz intermedia a través del personaje del príncipe. Cuando el joven es descubierto en su engaño, éste intenta persuadir a la princesa de casarse, presentándole una idea de matrimonio dónde él no sería su señor, sino su compañero. Así mismo, a lo largo de su discusión con el rey, el príncipe defiende a la princesa e intenta convencer a su padre de la lógica del razonamiento de la doncella. Lo que el príncipe desea es conseguir el amor de la joven y que ella quiera casarse con él por ello, y no por un contrato que la obligue.

Al final, la princesa se enamora genuinamente del príncipe, pero teme que él no pueda amarla por lo que piensa, pero él la acepta y le asegura que:

“Of equal; seeing either sex alone
Is half itself, and in true marriage lies
Nor equal, nor unequal: each fulfils
Defect in each, and always thought in thought,
Purpose in purpose, will in will, they grow.”¹⁰⁷

Lo que se puede interpretar de este final es que la mujer puede aceptar el matrimonio siempre y cuando no haya una relación inequitativa entre hombre y mujer; y que ninguno es superior o inferior al otro, sino que pueden funcionar como complementos. Este final del

¹⁰⁶ *Ibid.*, p.48

¹⁰⁷ *Ibid.*, p.64

poema muestra que la postura de Tennyson no se inclina hacia ningún extremo, pero que finalmente la mujer encuentra su felicidad en el matrimonio, una unión equitativa. Finalmente es el matrimonio donde las mujeres podían usar su conocimiento y habilidades y complementarlas con las de su esposo.

Cabe mencionar que el contexto en que se publica este poema es el año 1847, mismo año en que el Queen's College recibió una importante donación por parte de la reina Victoria y pudo constituirse como colegio oficial en 1848. Hay que recordar que, para este entonces, tanto el Queen's College como el Governess Benevolent Institution se habían consolidado como colegios de estudios superiores para mujeres; por ello se puede considerar que el poema de Tennyson quizás surge como respuesta a estos colegios y la preocupación de lo que estos cambios en la educación, posición y derechos de la mujer podrían ocasionar. Nos referimos a la posibilidad de que las mujeres absortas en su orgullo por su nuevo conocimiento y la elevación de la mujer sobre el hombre, les haga rehuir del matrimonio; cosa que naturalmente pondría en jaque a la institución más básica de los ingleses: la familia.

Dentro del campo de la prosa en el género de novela, el más común del siglo XIX, el famoso escritor Charles Dickens es bien conocido por retratar de manera realista y cruda el lado oscuro de la era victoriana; las fábricas, la pobreza, la miseria, la violencia, etc. Y si bien sus personajes principales son varones, dentro de sus obras nos presenta algunas figuras femeninas. Las mujeres en los trabajos de Dickens pueden presentarse de dos formas, una es la de aquellas que fungen como antagonistas. Por ejemplo, la Sra. Mann dueña del orfanato de *Oliver Twist* (1837-39), era una mujer cruel con los niños. O la hermana del Sr. Murdstone en *David Copperfield* (1849-50) quien ejerce control y crueldad contra Clara, la madre de David. Estas mujeres que poseen fuerte carácter y cierto control en su entorno son presentadas como mujeres crueles e indeseables.

Por otra parte, están las mujeres deseables, las que los protagonistas aman. David se enamora perdidamente de Dora, quien sin duda alguna representa al ideal del 'ángel de la casa', una criatura tierna, pura y dulce. Algunas otras mujeres se muestran como comprensivas y maternales.

Lo que tienen en común estas figuras femeninas es su dependencia a una figura masculina y su falta de acción propia.

Es clara la postura de Dickens respecto a la mujer y su papel social, “[...] presents many ineffectual angels. Often, they are childish women [...] prized for her innocence and sweetness despite her very real deficiencies as housekeeper and wife.”¹⁰⁸ Representan un ideal de bondad y belleza entre la miseria y la maldad, al mismo tiempo se presentan como el objetivo final, el premio tras la lucha, el matrimonio ideal.

Pero no todos los autores victorianos presentaron a sus personajes femeninos como mujeres abnegadas que aceptan sin protestar los convencionalismos sociales. Thomas Hardy, presenta a Susanna Florence en su obra *Jude the Obscure* (1895). Sue es una mujer que rechaza las imposiciones de la sociedad, ejemplo de ello es la nota que escribe a Jude:

“[...]it seems to me very humiliating that a giver away should be required [...] my bridegroom chooses me of his own will and pleasure; but I don't choose him. Somebody gives me to him, like a she-ass or she-goat, or any other domestic animal.”¹⁰⁹ Si bien esta es una crítica directa al matrimonio, también lo es al control y dominación que ejerce el hombre sobre la mujer, al ser considerada propiedad y de alguna forma moneda de cambio.

Para la reflexión sobre la opinión masculina respecto a la cuestión de la mujer plasmada en la literatura del siglo XIX, conviene revisar el discurso del historiador Henry Thomas Buckle, *The influence of women on the progress of knowledge*, presentado el 19 de marzo de 1858 en la Royal Institution. La relevancia de dicho discurso radica en la intención del autor de demostrar cuál es la influencia de la mujer en el progreso del conocimiento; la simple idea de vincular a la ciencia con las mujeres era inimaginable para los caballeros ingleses del siglo XIX.

En su estudio Buckle comienza exponiendo que las mujeres inglesas poco a poco se fueron abriendo camino en distintos campos del conocimiento. Para él, éste es un rasgo característico de una sociedad moderna, “[...] women were gradually making their way [...] winning for themselves a position superior [...] is one of many peculiarities which distinguished modern Civilization [...]”¹¹⁰. Este argumento utilizado por Buckle resulta

¹⁰⁸ Khadidja, Sbia y Abdelkader, Hadj Asme, *The Women Question in Literature during the Victorian Era: The case of Thomas Hardy and Charles Dickens*, tesis para obtener el grado de maestría en literature Anglo-Sajona y Civilización, Mr. Kameche Mouhamed, University of Telmecen, Facultad de Letras y Lenguas, 2016, p.39

¹⁰⁹ Hardy, Thomas, *Jude the Obscure*, FreeEditorial, <https://freeditorial.com/es/books/jude-the-obscure>, p.131

¹¹⁰ Buckle, Henry Thomas, “The influence of women on the progress of knowledge”, Discourse delivered at the Royal Institution, on Friday, the 19th of March, 1858. (reprinted from 'Fraser's Magazine,' for April, 1858).

interesante, pues lo que pretendía era presentar la posibilidad de abrir el campo del conocimiento (método, ciencia y arte) como un rasgo y muestra de que la sociedad inglesa era moderna y civilizada en comparación a aquellas que mantenían a sus mujeres en los esquemas tradicionales. Hay que recordar que el siglo XIX fue para los ingleses un periodo de crecimiento y modernidad. Para Buckle, lo más sensato era que ese progreso y esa modernización, también se reflejará en el acceso de las mujeres al conocimiento.

Buckle emite una crítica directa a los grandes teóricos y escritores que consideraban que las mujeres “[...] should confine themselves too practical, moral, and domestic life, which it is their province to exalt and to beautify [...]”¹¹¹

Estas primeras premisas podrían hacernos pensar que Buckle era un reformista, sin embargo, es preciso aclarar desde qué perspectiva pensaba Buckle la influencia de la mujer en el conocimiento: “[...] there is a natural [...] element in the minds of women, which enables them, not indeed to make scientific discoveries, but to exercise the most momentous and salutary influence over the method by which discoveries are made.”¹¹²

Buckle explica que el conocimiento se alcanza de dos formas, la vía inductiva y la deductiva; la primera es la usada por los hombres y la segunda es propia de las mujeres, ya que son sus características naturales las que le permiten ejercer la deducción. “They are more emotional, more enthusiastic, and more imaginative than men; they therefore live more in an ideal world.”¹¹³

Como puede observarse, nuevamente se habla de las características propias del género femenino, salvo que en este caso pueden ser utilizadas para el progreso del conocimiento a través de la influencia de madres a hijos, “[...]the striking fact that most men genius have had remarkable mothers, and that they have gained from their mothers [...]”¹¹⁴. Según Buckle, los hombres pueden aprender la sensibilidad para la deducción desde niños de su madre y sólo así, el conocimiento puede mejorar y llegar a su máximo punto, cuando el hombre pueda ejercer tanto el método inductivo como el deductivo. Es así que la acción femenina se ejerce por medio de la maternidad y la enseñanza.

This text is from *The Miscellaneous and Posthumous Works of Henry Thomas Buckle (1872)* Edited by Terry Heller, Coe College, <http://www.public.coe.edu/~theller/soj/u-rel/buckle.html>, p.1

¹¹¹ *Ibid.*, p.2

¹¹² *Ibid.*, p.4

¹¹³ *Ibid.*, p.5

¹¹⁴ *Ibid.*, p.11

Si bien las posturas masculinas son diversas y van desde lo más tradicional hasta ideas más modernas (progresistas), estas variantes tienen dos cosas en común: una de ellas es la acción pasiva de las mujeres y la segunda es que sin duda, era necesario expandir y mejorar la educación de éstas. Sin embargo, era preferible que esa mejora se viera reflejada en la maternidad de una mujer. La obtención del conocimiento para fines meramente personales e individuales de cada mujer no era algo deseable. En cambio, el conocimiento en las mujeres debía servir para engrandecer a la nación por medio de una mejor educación a los hijos y mejor administración del hogar. Para hacer a la mujer una mejor compañera, mas no precisamente un individuo totalmente independiente.

Es por esto mismo, por este espacio de acción limitada, que la figura de la institutriz era crucial en la transformación de la situación de algunas mujeres de la clase media, ya que esta profesionalista reúne en su figura la acción materna y la acción educativa, además de otras características que se verán más adelante.

2.2 Crear un diálogo: la esfera de la mujer, una esfera de comunicación

a) La Mujer sobre el Woman Question

“[...] woman issues are important for women authors as a reflection of inner self, expressing views and evaluation towards certain objects related the women, as a result of their suffering through years and live incident, in which they have been neglected from social life as well as, a matter of pride and victory.”¹¹⁵
(Merizing)

Es universalmente conocido que el siglo XIX es un siglo prolífico en las letras inglesas, y con ello resuenan hasta nuestros días grandes autores de la literatura victoriana, así como filósofos y teóricos de la época. Entre ellos destacan diversas figuras femeninas universalmente conocidas, que, a través de sus obras, nos regalaron una ventana a su época y a su posición como mujeres. Sin embargo, pese al deleite que resulta leer a las hermanas Brontë, a Elizabeth Gaskell o a George Eliot, la producción escrita femenina es mucho más extensa y compleja de lo que se suele creer a primera vista.

Si bien la literatura femenina comienza a tener un despunte desde el siglo XVIII, es en el XIX que se convierte en un entramado comunicativo, donde las mujeres no sólo escribían para expresar sus sentimientos, sino también para dar evidencia de su realidad, y con ello, las mujeres comenzaron a crear diálogo entre ellas, mujeres que escribían sobre los problemas de la mujer, para otras mujeres, principalmente. El hogar, la educación de los hijos, la moda, y por supuesto, la cuestión de la mujer fueron los principales temas entre las mujeres escritoras del siglo XIX.

Uno de los trabajos más interesantes que puede darnos una mirada de la visión femenina sobre la cuestión de la mujer es la obra de Dinah María Mulock, *A woman's thoughts about women* (1857).

¹¹⁵ Merizig, Fatima, The status of Women in the 19th Century Victorian England, Letters and Foreign Languages, academic master dissertation, Kasdi Merbah, Ouargtla University, 2013 p. 16

Miss Mulock, como era conocida la autora, abarcó una amplia gama de temas sobre la mujer. Respecto a la posición de la mujer en la sociedad, la autora se suma a la corriente ya mencionada anteriormente que considera que hombres y mujeres no son iguales, pero que a pesar de ello, éstas últimas debían gozar de ciertos derechos.

Miss Mulock consideraba que la igualdad de sexos no era algo natural, pues el hombre y la mujer no habían sido hechos iguales, sino que eran complementarios uno del otro. Así mismo mostraba rechazo hacia el movimiento '*Women's Right*', pues consideraba que "[...] equality of sexes [...] to force woman [...] into the position and duties of men."¹¹⁶ Con esta introducción, se podría creer que la autora se inclinaba hacia el tradicionalismo, sin embargo, esto no es del todo cierto, pues en su primer capítulo Mulock hace una crítica a las mujeres jóvenes solteras de la clase media. Considera que se han convertido en ociosas, debido a que la Providencia les ha hecho creer que deben ser encantadoras, frívolas, amables, poéticas; pero al mismo tiempo, tontas, flojas y egoístas, y que dichas características, lejos de ser deseables, debían considerarse repudiables e insultantes a su condición de mujer. Según Mulock, existe un derecho que debían tener todas las mujeres igual que los hombres: el derecho a tener algo que hacer. Agrega que dicho derecho es una necesidad moral, física y mental para las mujeres el tener más ocupaciones, más allá de las de esposa o madre. Critica también el hecho de que a las jóvenes se les educa simplemente para el matrimonio y al ser este su único deseo de vida se vuelve una obsesión, a tal punto que daría igual con quienes se casarían, "[...] not the man, but any man."¹¹⁷ La esperanza de un matrimonio ideal pero irreal, las haría infelices, y mujeres infelices producirían familias infelices. Por supuesto que este problema, según la autora, se debía a la educación ineficiente de las mujeres. Mientras que al varón se le enseñaba el valor del tiempo y su trabajo para aportar y aprovecharlo, a las mujeres nunca se les ha inculcado: "It's not their fault; they have never been accustomed to business."¹¹⁸ De esta manera, los hombres podrían acceder al exterior, a la sociedad y adoptar un rol activo, por lo que así podía dejar un legado visible y tangible. Pero para la mujer esto era diferente.

¹¹⁶ Mulock, Dinah Maria, *A woman's thoughts about women*, Craighead printed, Rudd and Carleton, London 1857, New York, 1861, en *Forgotten Books*, 2016, p.12

¹¹⁷ *Ibid.*, p.16

¹¹⁸ *Ibid.*, p.18

La mujer debía quedarse al interior en casa, adoptando un rol pasivo, llevando a cabo actividades que carecen de sentido real y según la autora, no le daban verdadero sentido a la existencia femenina, al final de su vida, la mujer no tenía un legado que dejar atrás. Por ello, Mulock consideraba que la mujer podía y debía extender su servicio del hogar al mundo que necesitaba la ayuda de las mujeres. Pero para ello, la mujer necesitaba dos cosas: tener algo que hacer y ser independiente.

Es esto último otro de los aspectos que critica de la educación de la mujer: la falta de independencia, pues a las mujeres se les enseñaba a siempre estar al cuidado de algún varón (esposo, hermano, padre) y que aquellas mujeres que mostraban signos de independencia eran consideradas como toscas, tenaces, tercas e incluso, de lo más bajo y corriente.

Pero este tipo de educación resultaba nocivo para las mujeres ya que un matrimonio ideal era imposible, pues tarde o temprano la mujer se vería sola por su cuenta “[...] that in the present day, whether voluntarily or not, one-half of our women are obliged to take care of themselves obliged to look solely to themselves for maintenance position, occupation, amusement, reputation, life.”¹¹⁹

Para Mulock, las mujeres no eran menos que los hombres; tan solo eran de una existencia diferente, y por ello “We are certainly independent agents”¹²⁰. Por esa razón, las mujeres debían ser preparadas para tener conciencia, cumplir sus deberes, tener acción y tener opiniones “[...] no mutilating for fair womanhood in order to assume the unnatural armor of men; but simply by the full exercise of every faculty, physical, moral and intellectual [...]”.¹²¹

Respecto a la mujer, Miss Mulock concluye que la educación de la mujer debía cambiar y que las mujeres debían tener derecho a ser independientes y laborar sin ser consideradas por esto poco femeninas, ni ser humilladas. Que sólo ellas mismas podían hacer su propio valor. Para Mulock una de las formas en que una mujer podía acceder a esa independencia era por medio de la instrucción, pero esa instrucción debía modificarse y mejorarse. De ello se hablará más adelante.

Otra escritora importante de la era victoriana fue Charlotte Mary Yonge, quien también se interesó por la cuestión de la mujer y la educación, entre otros temas.

¹¹⁹ *Ibid.*, p.29

¹²⁰ *Ibid.*, p.30

¹²¹ *Ibid.*, p.38

En su obra sobre la mujer, *Womankind* (1877) Yonge se remite al pecado original. Para ella Eva era la causante de la inferioridad de la mujer, al haber sido la primera en fallar a Dios y por ello, su castigo fue ser más débil físicamente y por tanto la subordinación al hombre. No duda que había inequidad entre hombres y mujeres. “A woman of the highest faculties is of course superior to a man of the lowest; but she never attains to anything like the powers of a man of the highest ability.”¹²²

Sin embargo, la mujer pudo redimirse a través de la Virgen María, quien según Yonge, se convirtió en el antídoto al castigo de la desobediencia de Eva. Así, bajo la cristiandad, la mujer elevaba su posición a compañera y ayudante del hombre. Pero es aquí donde Yonge expresa su descontento: “There, however, come’s in the woman’s question of the day-Is she meant to be nothing but the help-meet? If by this meant the wife, or even the sister or daughter, attached to the aid of some particular man, I do not think she is.”¹²³

Al igual que Mulock, Yonge consideraba que la mujer tenía derecho y deber a desarrollarse, más allá de su lugar y posición tradicional; “[...] let her feel herself responsible to the one great Society, of which she is a part, and let her look for the services that she can fulfil by head or by hands, by superintendence or by labour, by pen or pencil, by needle or by activity, by voice or by music, by teaching or by nursing [...]”¹²⁴

La diferencia entre dichas autoras consistía en que para Yonge este desarrollo de la mujer debía tener como centro a Dios y no una satisfacción de independencia personal. Yonge habla de las diferentes maneras en que la mujer puede desarrollarse y tener responsabilidades en la sociedad. Una de ellas era a través de la participación en la Iglesia. La congregación era un espacio de sociabilidad entre mujeres, ya que les permitía formar parte de una asociación. Dicha asociación daba pie a ejercer su fe y de servir a Dios de diferentes maneras. Si bien las mujeres no tenían participación política, sí podían tener participación social en su comunidad e incluso organización jerárquica. La congregación religiosa permitía a las mujeres el debate de ideas, expresar opiniones personales y tomar decisiones sobre los problemas de su comunidad. Esta acción se consideraba como una manera de glorificar a Dios y por ello no había oposición alguna de la parte masculina hacia la acción de las mujeres dentro de la congregación.

¹²² Yonge, Charlotte Mary, *Woman Kind*, England, 1877, en *Forgotten Books*, 2013, p.2

¹²³ *Ibid.*, p.4

¹²⁴ *Ibid.*, p.7

Mientras que la participación femenina era una actividad no remunerada, había otras que sí lo eran. Yonge no estaba en desacuerdo con esto, siempre y cuando el motor para ejercer profesiones y generar dinero fuera el motivo desinteresado de ayudar a su familia y no un impulso egoísta de querer dinero para gastarlo en ella misma. Es claro que en ojos de Yonge, estaba mal visto que una mujer buscara el desarrollo personal por mera gratificación individual.

Una de las actividades remuneradas era la escritura. Yonge advierte que puede resultar difícil para las mujeres iniciarse en dicha actividad, pues era común que los ejemplares de sus obras fueran rechazados o archivados por meses o incluso años, en espera de una revisión y una oportunidad de publicación. Yonge recomendaba iniciar la carrera de la escritura por medio de revistas y publicaciones periódicas.

Para Yonge, la escritura ameritaba un alto grado de responsabilidad social, pues se debía considerar que todo lo que se escribía tendría un impacto, bueno o malo, en los lectores: “But if there be success, and the ear of the public be gained, the responsibility is increased, and the rule of only writing as a Christian, with the glory of God in view [...]”¹²⁵. Como puede verse, para la autora, la responsabilidad es cristiana y su deber con Dios. Por ello para Yonge, la escritura era un asunto muy serio “[...] be sure that you have something to say, teach, or tell before you write it, and then write your very best [...]”¹²⁶. Escribir para ganar dinero no era razón suficiente; las mujeres debían transmitir algún tipo de enseñanza en sus obras, como las maestras e institutrices que escribían para sus alumnos. En este caso, para hacerlo bien, dichas mujeres debían tener buenos conocimientos en gramática inglesa, haber leído lo suficiente y contar con la experiencia y conocimientos suficientes.

Otra de las responsabilidades sociales de las escritoras era la de evitar ciertos temas y no acrecentar las visiones negativas respecto a algunos asuntos sociales, “[...] it is not right to speak lightly of authorities, or that governesses as natural enemies, to add terrors to orphanhood by representing unjust aunts, to connect ridiculous ideas with scared subjects, or to excuse anything dishonorable.”¹²⁷

Estas palabras de la autora resultan interesantes en el sentido de que podrían estar sugiriendo enfoques más positivos hacia la labor de las institutrices y su importancia social.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 228

¹²⁶ *Ibidem.*

¹²⁷ *Ibid.*, p.227

Otro escrito que se puede considerar crucial dentro del contexto de la *woman question*, por las consecuencias políticas que tuvo, es el panfleto de Caroline Norton, *English Laws for Women in the Nineteenth Century* (1854). El objetivo de la autora con este panfleto era el de evidenciar la falta de legislación que protegiera a las mujeres, que como en su caso personal, hubieran sufrido violencia en sus matrimonios y que no hubieran encontrado ni refugio ni protección en las leyes. A lo largo de todo el escrito, Norton cuenta cuál ha sido su experiencia junto a su marido violento. A pesar de que el panfleto contiene información muy interesante respecto a la violencia en los hogares victorianos, aquí nos limitaremos a la relación entre las mujeres y las leyes.

Lo primero que hace esta autora al iniciar su discurso es dejar clara su intención “[...] is written in no spirit of rebellion; it puts forward no absurd claim of equality; it is simply an appeal for protection.”¹²⁸

De lo expresado por Norton a lo largo de su trabajo se puede concluir que ésta no concibe la igualdad entre hombres y mujeres; incluso acepta la posición subordinada de la mujer, comparándola con la posición de los sirvientes, “Women alone were not having free control of their own destinies [...]”¹²⁹

Tras esto, procede a externar su mayor queja, la cual consiste en la falta de leyes que protejan a las mujeres, pues incluso las clases más bajas merecen ser protegidas: “The Law alone could do that, if fits laws of protection existed for women. That they do not exist, is my complaint.”¹³⁰

Según Norton, las mujeres casadas no existen para el código inglés, no existen en las leyes y por eso se encuentran desprotegidas de los maltratos y abusos de los hombres. Además, no eran reconocidas dentro de la ley, al menos no en cuanto a derechos. Los esposos de las mujeres escritoras podían cobrar las ganancias que estas producían mediante la escritura y no había nada que ellas pudieran hacer hasta la ley de 1870

Antes de continuar con el trabajo de Norton me gustaría señalar que el poeta y dramaturgo francés Joseph Alexander Pierre vizconde de Segur, escribía en 1803, cincuenta

¹²⁸ Norton, Caroline, *English Laws for Women in the Nineteenth Century*, Wertheimer and Co., Circus Place, London, 1854, en *Forgotten Books*, 2016, p.2

¹²⁹ *Ibid.*, p. 15

¹³⁰ *Ibid.*, p. 20

años antes que Norton evidenciara la falta de leyes para las mujeres, que la dominación del hombre sobre el sexo femenino era una continua usurpación, “[...] their existence resembles that of a conquered people, who can only hope to ameliorate their situation by the address they can employ to please their masters, and to soften the injustice of their usurpation, and the severity of their caprices.”¹³¹

Segur deja en clara su postura respecto a las mujeres a lo largo de su trabajo, *Les femmes, leur condition et leur influence dans l'ordre social*, donde considera que las mujeres tienen las mismas facultades intelectuales a los hombres pero que debido a las diferencias en su educación “[...] many differences arise solely from education and custom; education modifies the nature of all beings.”¹³². Esto significaba que las mujeres se habían visto relegadas a esa posición de dominio por debajo de los hombres, incluso comparada a la servidumbre como lo mencionó Norton; “[...] women many have lost by the improper direction of their infancy, ought to be imputed to the men.”¹³³

De regreso a Caroline Norton recibió la educación tradicional para una joven de familia acomodada de mano de su institutriz. Por tanto, como ella misma dice, inició su matrimonio con toda la disposición de ser buena esposa y madre, pero la conducta de su esposo hizo imposible continuar con el matrimonio y la orilló a la difícil situación del divorcio. Sin embargo, pese a contar con las evidencias suficientes de la conducta violenta de su marido, la ley le negó por varios años a sus hijos y el dinero que le correspondía por sus obras publicadas, pues la ley daba control y custodia total al hombre.

Si bien Norton no buscaba la rebelión ni modificar la posición social de la mujer, su panfleto tuvo gran impacto en la cuestión de la mujer desde el punto de vista político, pues fue uno de los casos que generaron la promoción de la *Matrimonial Causes Act* de 1857 y la *Married Women's Property Act* de 1870. Por ello la figura de Caroline Norton resulta fascinante en este contexto, fue una mujer cuyo pensamiento respecto a la cuestión de la mujer se inclinaba más hacia lo tradicional, pero sus condiciones de vida la llevaron a convertirse en una activista y reformadora de los derechos de las mujeres casadas, los

¹³¹ Segur, Alex Jos., *Women: their condition and influence in society*, Whittingham, Longman and O. Press, vol. 1, 1803, en *Forgotten Books*, 2016, p. XIII

¹³² *Ibid.*, p. XIV

¹³³ *Ibidem.*

derechos de propiedad y de custodia sobre los hijos; situación que brindó un mundo nuevo de posibilidades para las mujeres inglesas del siglo XIX.

b) Mujeres Escritoras y su postura frente a las mujeres de su sociedad

Elaine Showalter sugiere que la escritura inglesa femenina del XIX atravesó por tres fases a las que llamó: *feminine literature*, *feminist literature* y *female literature*.

La primera etapa parte de 1840, cuando las mujeres usaban pseudónimos masculinos, y llega a 1880, con la muerte de George Eliot. La segunda fase va de 1880 a 1920 con el logro del sufragio femenino. Finalmente, la tercera fase iría de 1920 hasta nuestros días, pasando por un periodo de autopercepción (*self-awareness*) alrededor de la década de 1960.¹³⁴

Una de las características de la primera fase, literatura femenina, es que algunos autores la describían como escritura de imitación. Teóricos como George H. Lewes y John Stuart Mill, ambos grandes simpatizantes de los derechos de la mujer, afirmaban que las mujeres escribían como imitación a los trabajos masculinos y que debían ser capaces de sobreponerse a la influencia masculina, y convertirse de imitadoras a innovadoras. Showalter menciona que las mujeres escritoras nunca habían sufrido de falta de audiencia ni habían ambicionado la atención de sus escritos y que sin embargo “Yet we have never been sure what unites them as women, or, indeed whether they share a common heritage connected to their womanhood at all.”¹³⁵

Sin embargo, yo creo que sí lo hubo. La respuesta a esta inquietud de la autora estaría en la cuestión de la mujer. *The woman question* fue el espacio teórico que propició la esfera de diálogo entre las mujeres del siglo XIX.

En atrevimiento a dar un paso más, contrario a lo pensado por Lewes y Mill, la literatura femenina era diferente a la masculina. Si bien podía haber semejanzas entre ellas, debido al género o corrientes literarias del momento -la novela romántica y la novela realista- no podría afirmarse por ello que la literatura femenina fuera una mera imitación de la literatura masculina.

¹³⁴ Showalter, Elaine, *A literature of Their Own: British Women Novelist from Brontë to Lessing*, Princeton University Press, New Jersey, 1977, p.13

¹³⁵ *Ibid.*, p. 3

La literatura femenina del XIX tiene características distintas a la masculina, pero una de las más importantes y la que mejor sirve a los propósitos de esta reflexión es la crítica social que se encuentra en esta literatura, más especialmente, la crítica sobre el lugar de la mujer. Shaw Marion mencionaba que “[...] although the male novelist often used love stories as narrative threads, none of them, not even James or Hardy, presented quite the balance between the romantic and the social interest that characterizes the work of George Eliot, Elizabeth Gaskell and Mrs. Oliphant.”¹³⁶

Tanto la literatura romántica como la realista decimonónica se caracterizaban por retratar escenarios de la vida cotidiana. Sin embargo, los autores más osados daban un paso más y utilizaban el género de novela para emitir una crítica y opinión sobre los asuntos sociopolíticos del momento. En el caso de las mujeres escritoras, esta crítica se centraba en las convenciones sociales sobre las mujeres. Por medio de sus personajes cuestionaron los esquemas femeninos tradicionales, externaron sus emociones y pensamientos; hablaron de la femineidad, de la maternidad, del matrimonio, del trabajo y educación de sus congéneres. No es de extrañar que tuvieran gran número de lecturas y lectores, así como también críticos e incluso tuviesen que lidiar con estigmas.

Una de estas escritoras interesadas por los temas sociales fue Harriet Martineau (1802-1876), una importante escritora y socióloga. Pese a dedicarse principalmente a escribir ensayos y artículos, también escribió novelas y manuales; una de ellas es *Deerbrook*, publicada en 1839, donde la autora hace énfasis en la importancia del carácter e influencia femenino del valor y significación de la mujer más allá de su posición como objeto doméstico. Cabe mencionar que, para el momento de publicación de la obra, la ‘esfera femenina’ aún se daba por sentada, pero Martineau propone que la mujer podría ir más allá de simplemente ser una esposa devota. “Women who would improve the condition and chances of their sex must, I am certain, be not only affectionate and devoted, but rational and dispassionate [...]”.¹³⁷ Con esta cita podemos identificar dos cosas. Una, que el cambio para la condición de las mujeres debía venir de la misma mujer, y dos, que para que dicho cambio fuera posible había que modificarse y mejorarse como mujeres. Por supuesto que, para

¹³⁶ Shaw Marion, “Victorian Women prose-writers” en *The Victorians* de Arthur Pollard, vol. 6, Penguin History of Literature, London, 1993, p.202

¹³⁷ Martineau en Shaw Marion, *op. cit.*, p.205

Martineau, este cambio iniciaba en una mejor educación para la mujer. Por ello dedicó gran parte de su trabajo a este tema.

Otra mujer escritora, que, aunque más tradicional, también se interesó por los problemas sociales, fue Charlotte Elizabeth, Mrs. Tonna (1790-1846). Respecto a la mujer, Charlotte Elizabeth, deja muy clara su postura en *The Wrongs of Woman* (1843), “the monstrous abuse of facing the female to forsake her proper sphere [...]”.¹³⁸ Para Charlotte Elizabeth, las cosas eran claras: la esfera de la mujer era el hogar por designio divino y por su influencia estabilizadora y guía moral; por ello destaca entre sus obras, *Helen Fleetwood* (1841). En esta novela, aunque la autora ha mencionado que no es ficción, retrataba el infortunio de una mujer de clase obrera y su familia. La obra es una crítica directa hacia las deficientes Leyes de los Pobres y el abuso hacia mujeres y niños del sistema de fábricas. Pese a que su protagonista, la viuda Green, no modifica su posición social, ni su posición como mujer, al final de la novela, sí existe un claro interés de la autora de mejorar las condiciones para las mujeres y niños obreros. Sin embargo, en el caso de Charlotte Elizabeth, este interés no nace de un espíritu reformista respecto a las mujeres, sino de un auténtico sentimiento cristiano-evangélico y filantrópico (beneficencia).

Por otra parte, Frances Trollope (1780-1863), una escritora polémica, escribió en 1832 su relato de viaje a Estados Unidos, *Domestic Manners of the American*, donde realizaba una crítica a las costumbres de los americanos como la esclavitud y la manera en que estos trataban a sus mujeres, afirmando incluso, que las mujeres americanas estaban mucho más recluidas en casa que las mujeres inglesas, vetadas del entorno público por completo a excepción de los servicios religiosos.¹³⁹ Sobra decir que esta publicación causó incomodidad por parte de los electores norteamericanos.

Trollope también se interesó por los problemas de los niños en las fábricas, *Michael Armstrong, The Factory Boy* (1840) y la mala influencia del evangelismo, *El Vicario de Wrexhill* (1837) esta novela fue también controversial debido a que retrataba al reverendo William Cartwright quien manipulaba a sus feligreses, especialmente a las mujeres. A la viuda Clara Mowbray engaña para tomar control de sus posesiones a través del matrimonio. Trollope creía que el carácter sumiso de las mujeres las hacía presas fáciles de hombres

¹³⁸ Charlotte Elizabeth en Shaw Marion, *op. cit.*, p.207

¹³⁹ Diniejko Andrzej, “Frances Trollope: a Maternal Feminist and Social Reformer”, Warsaw University en The Victorian Web, 2020, <https://victorianweb.org/authors/francestrollope/diniejko.html>

abusivos. Por ello debían recibir una mejor educación, especialmente las madres, quienes no sólo educaban a sus hijos, sino que debían extender su labor educacional e influir en la sociedad.

Las siguientes mujeres pertenecen a un grupo ampliamente conocido y ya han sido mencionadas con anterioridad en este trabajo, las hermanas Charlotte, Emily y Anne Brontë. En dicha mención se analizó su trabajo desde el retrato literario de la institutriz; ahora me enfocaré más en su aporte a la cuestión de la mujer. Para ello cabría preguntarse, ¿por qué las obras de las Brontë se consideraron controversiales? Recordemos que en un inicio, las hermanas publicaron con pseudónimos masculinos, pero inmediatamente que se supo la verdadera identidad de las autoras, las críticas no se hicieron esperar; “[...]anger and desire, the vivid metaphors of violence and repression, and the frequent directness of expression in the narrative voices of the Brontë’s were considered unwomanly by some.”¹⁴⁰

Habría que recordar la recomendación que hizo C. Yonge sobre los temas que las mujeres no debían escribir; si bien las novelas de las hermanas poseen un aire romántico, sus personajes, temas y por supuesto su narrativa, son mucho más apasionadas. Rabia, deseo, resentimiento, violencia, rebelión, son sólo algunos de los sentimientos expresados por sus protagonistas. Virginia Woolf mencionaba que tanto Charlotte como Anne, trataban directamente los asuntos de mujeres, tratándolos con cierto resentimiento por su situación como mujeres y con una intención de búsqueda por sus derechos. Por otro lado, *Cumbres Borrascosas* de Emily, transgrede la narrativa considerada femenina.¹⁴¹ El motivo de las acciones de sus personajes, tanto Heathcliff como Catherine, es el deseo. Las emociones de Catherine son fuertes y apasionadas, así como existe una externación del deseo sexual femenino. Hay que recordar aquí, que el prototipo victoriano de la mujer ideal era el de un ser noble, puro y prácticamente asexual.

El matrimonio también fue un tema en novelas de las hermanas, especialmente en Charlotte. En *Shirley* (1849) muestra su inquietud respecto al matrimonio. Mrs. Pryor no se siente enteramente feliz con su matrimonio, el cual aceptó por su mala experiencia como institutriz. Por otro lado, la joven Caroline se cuestiona: “I shall never marry. What was I

¹⁴⁰ Flint, Kate, “Women writers, women’s issues”, en Heather, Glen, *The Cambridge companion to the Brontës*, Cambridge University press, UK, 2007, p.175

¹⁴¹ *Ibid.*, p.176

created for, I wonder? Where is my place in this world?”¹⁴² En su vida personal Charlotte se muestra firme en su deseo de no casarse, en 1843 escribe en una carta a su amiga Ellen Nussey:

“Not that it is a crime to marry-or a crime to wish to be married- but it is an imbecility which I reject with contempt [y continúa más adelante] there is no more respectable character on this earth than an unmarried woman who makes her own way through life quietly perseveringly-without support of husband or brother an who having attained the age of 45 or upwards-retains in her possession a well-regulated mind- a disposition to enjoy simple pleasures-fortitude to support inevitable pains [...]”¹⁴³

Incluso en uno de sus personajes que han contraído matrimonio, demuestra su determinación en la independencia. En su primera novela *The Professor* (1857), Frances, la esposa de Crimsworth, le expresa clara y directamente a este, que incluso casados, desea continuar con su labor de enseñanza:

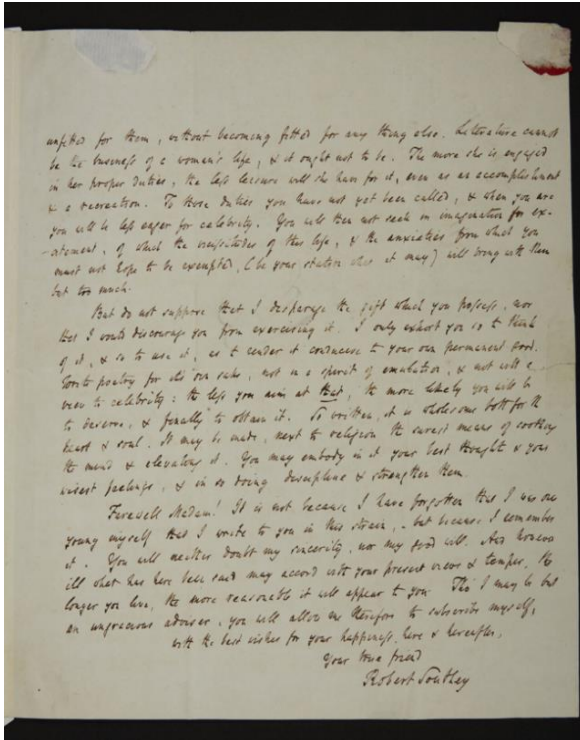
“- You are laying plans to be independent of me.
-Yes, I must be no incumbrance to you, no burden in any way. Think of my marrying you to be kept by you, Monsieur! I could not do it; and how dull my days would be! You would be away teaching, and I should be lingering at home, unemployed and solitary; I should get depressed and sullen [...]”¹⁴⁴

Este pasaje nos remite a las ideas de Miss Mulock sobre el derecho de las mujeres a tener ‘algo que hacer’. Este fue un proceso de cambio en la misma Charlotte. En 1836, Robert Southey, editor de los poemas de Charlotte le aconseja que la literatura no podía ni debía ser un negocio para las mujeres.

¹⁴² Charlotte Brontë en Shaw Marion, *op. cit.*, p.213

¹⁴³ Charlotte Brontë en Flint., *op. cit.*, p.183

¹⁴⁴ *Ibid.*, p.186



Carta de Robert Southey a Charlotte Brontë (fragmento) 12
Marzo 1837, Manuscript Letter, Robert, Brontë Parsonage
Museum

A lo que ella responde: “I have endeavoured not only attentively to observe all the duties a woman ought to fulfil, but to feel deeply interested in them. I don’t always succeed, for sometimes when I’m teaching or sewing, I would rather be reading or writing; but I try to deny myself.”¹⁴⁵ Estas palabras coinciden con el contexto en que como dicen More y Yonge, no era bien aceptado que las mujeres buscaran gratificación personal y económica de su trabajo. Y para 1836, Charlotte parece aceptar dicha convención social. No obstante, en 1841, su pensamiento había cambiado. En septiembre de ese año, escribía una carta a su tía pidiendo apoyo para un viaje por Europa y le afirma: “When Papa left Ireland to go to Cambridge University, he was as ambitious as I am now. I want us all to go on. I know we have talents, and I want them to be turned to account.”¹⁴⁶ Para este entonces Charlotte ya no tiene duda de su capacidad y de lo que desea, no estaba dispuesta a fingir interés en los deberes tradicionales femeninos. Posee ambición personal y escribe por gratificación e independencia.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p.171

¹⁴⁶ Charlotte Brontë en Davies, Stevie, “Three distinct and unconnected tales’: The Professor, Agnes Grey and Wuthering Heights”, en Heather, Glen, *The Cambridge companion to the Brontës*, Cambridge University press, UK, 2007, p.72

La literatura de estas escritoras retrata mujeres que son conscientes de sí mismas, de su entorno y de las desigualdades e injusticias hacia su género. Y pese a que no todas muestran total inconformidad, es seguro afirmar que, de una manera u otra, todas piden una mejor educación, saben lo que valen y aportan a la sociedad en que viven y sobre todo, tienen una voz que grita desesperadamente por una oportunidad de ‘ser’.

c) Otras publicaciones femeninas

Además de incursionar en el género de novela, ¿en qué otros campos de la escritura, pudo la mujer victoriana hacerse escuchar? Uno de ellos fueron las publicaciones periódicas, en donde incluiremos, revistas y panfletos. Desde su aparición, hasta finales del siglo XX, la prensa fue el principal medio de difusión de noticias, ideas, modas, inquietudes y sobre todo de la opinión pública. Con el tiempo, las publicaciones periódicas se fueron diversificando y especializando en diferentes temas: literatura, política, arte, etc. Una rama que generó gran interés y también clientela fue la literatura dedicada a la mujer.

Se estima que en 1693 apareció una de las primeras publicaciones dirigidas especialmente a las mujeres, *The Ladies Mercury*. Y desde 1673 el panfleto *The Ladies Calling* de Richard Alestree se atrevía a enunciar que las mujeres tenían tan baja opinión de sí mismas debido al devastador efecto que tenía la opresión masculina sobre las mujeres.¹⁴⁷

Pero estas publicaciones fueron solamente el preludeo de un género periodístico que iría en aumento a través del siglo XVIII y florecería durante el XIX.

En 1744 apareció un primer ejemplar de *The Female Spectator* dirigido por una mujer, Eliza Haywood. Esta publicación estaba pensada y dirigida para las mujeres. “Eliza Haywood quiere ante todo individualizar a las mujeres como grupo social, mostrando [...] que ellas por su naturaleza femenina, tienen unas necesidades diferentes.”¹⁴⁸ Sin ir más allá, *The Female Spectator* tenía la intención de instruir valores morales y tratar los temas de la esfera

¹⁴⁷ Robinson, Solveig, “Woman’s Periodicals”, 19th Century UK Periodicals. Detroit: Gale, 2008, <https://www.gale.com/intl/essays/solveig-robinson-womens-periodicals>, p.1

¹⁴⁸ García-Doncel Hernández, Ma. Del Rosario, “Modelo femenino en la prensa inglesa del siglo VIII, en Estevez Saá, José Manuel y Margarita, *Escritoras y pensadoras anglosajonas. Otras voces y otras lecturas s. XVII al XX*, AriCiBel Editores, 2008, p. 44

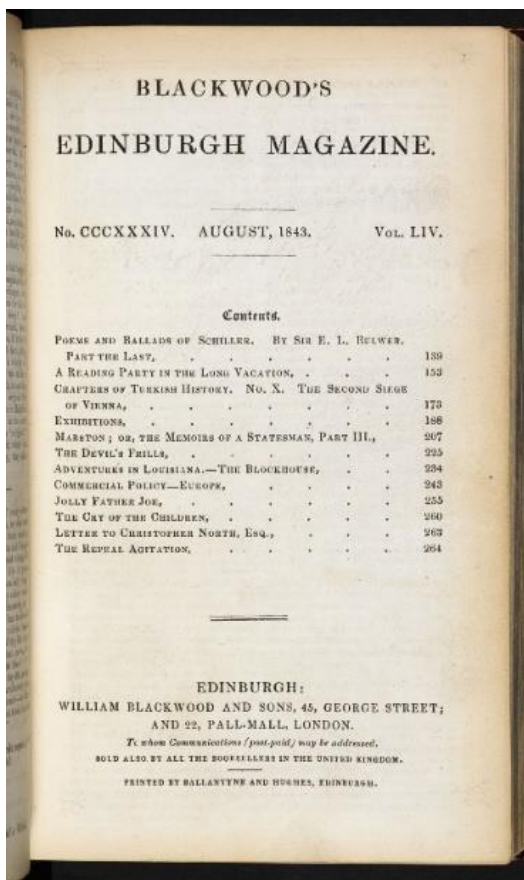
tradicional femenina: el matrimonio, el hogar, la maternidad y el cortejo. Sin embargo, destaca por su inclinación a favor de una mejor educación tradicional para las mujeres.

A diferencia de la anterior publicación, en 1739 aparecen anónimamente los *Sophia Pamphlet's*, los cuales contenían información revolucionaria y controversial; en uno de sus textos, titulado *Woman no inferior to Man*, se plasmaron ideas de emancipación femenina e incluso de denuncia ante la idea de la inequidad entre ambos sexos como producto de una educación y socialización opresiva. “It cannot be rash to say that their only reason for excluding us from all the arenas to knowledge, is the fear of our excelling them in it.”¹⁴⁹

Sin embargo, no sobra decir que el siglo XVIII inglés no estaba preparado para recibir y discutir estas ideas reformistas sobre la mujer. No lo estaba por dos razones. La primera ya se ha mencionado antes: los ingleses pre-victorianos rechazaron las ideas e influencias revolucionarias exportadas por Francia y dos, para ese entonces, la prensa femenina sólo era accesible para las mujeres de la clase alta, por tanto, la información y las ideas tenían un limitado alcance social. Pero el siglo victoriano tuvo todas las condiciones sociales y culturales para que la prensa femenina se desarrollara y difundiera distintas posturas respecto a la mujer y de esta forma propició el diálogo entre escritoras y lectoras.

Antes de mencionar algunos ejemplos de publicaciones femeninas, he de aclarar que estas publicaciones fueron elegidas bajo dos criterios. El primero, la participación femenina en ellas, tanto como escritoras como editoras o incluso como fundadoras de dichas publicaciones. El segundo criterio para elegir fue los temas que se podían encontrar en dichas publicaciones: tradicionales de la esfera femenina (hogar, moda, moral, niños) o temas más reformadores (educación, derechos, trabajo, industria, emancipación, política, sufragio).

¹⁴⁹ *Sophia Pamphlets*, en Göller, Karl Heinz, *The Emancipation of Women in Eighteenth-Century English Literature*, vol. 101, no. Jahresband, 1983, <https://doi.org/10.1515/angl.1983.1983.101.78>, p.84



British Library: Agosto, 1843, Blackwoods' Edinburgh Magazine, Elizabeth Barrett Browning, "The cry of the children"

Una de las más longevas publicaciones del siglo XIX fue *Blackwoods' Edinburgh Magazine*, cuyas emisiones se publicaron entre 1817 y 1980. Esta revista contó con la participación de autores como Dickens, Conrad y Poe, por su inclinación a los temas de terror. Por otro lado, tenía preferencia por el partido Whig y se preocupaba por los temas de las denuncias y reformas sociales. Por ejemplo, en 1843 contó con la participación de Elizabeth Barrett Browning con un poema titulado "The Cry of the Children", donde Barrett protesta contra la crueldad e injusticia del sistema de explotación de niños en minas y fábricas. (British Library:collection)

La revista también contó con la participación de las hermanas Brontë, de Mary Shelly y George Eliot. Sin embargo, pese a su inclinación liberal, produjo también algunos artículos de tintes más conservadores; ejemplo de ello sería el artículo de Margaret Oliphant, "The Great Unrepresented" de 1866 donde la autora responde a las posturas emancipadoras de John Stuart Mill sobre la mujer: "We are content with the place in the world's economy which God has given us...and Mr. Mill must pardon us if we decline to seek another place."¹⁵⁰ Si bien Oliphant no es tema principal de este trabajo, cabe destacar que según Andrea Seredisnky, Margaret Oliphant, pese a no simpatizar con el movimiento de las mujeres no fue tan conservadora como se cree, ya que su postura sobre la cuestión de la mujer es mucho más compleja que simplemente categorizarla como una mujer conservadora.

¹⁵⁰ Margaret Oliphant en Shaw Marion, *op. cit.*, p.221

En 1824 apareció otra publicación con el nombre de Westminster Review, que se emitió hasta 1914; esta revista fue creada por James Mill, padre de John Stuart Mill y cuya editora fue Mary Ann Evans, quien años después sería mejor conocida como George Eliot. Esta revista también contó con la participación de autores como Huxley, Benjamin Carpenter, Stuart Mill, E. Clark, Mary Shelly y también de autoras como Harriet Martineau, Eleanor Marx y Harriet Taylor.

Stuart Mill* también participó en *Fraser's Magazine for Town and Country* (1830-1882), donde escribió también Frances Power Cobbe a favor del sufragio femenino, y de la mejor educación para las mujeres por su derecho a ser tratadas como ciudadanos reales y como sujetos que debían tener acceso a certificados y distintas profesiones.

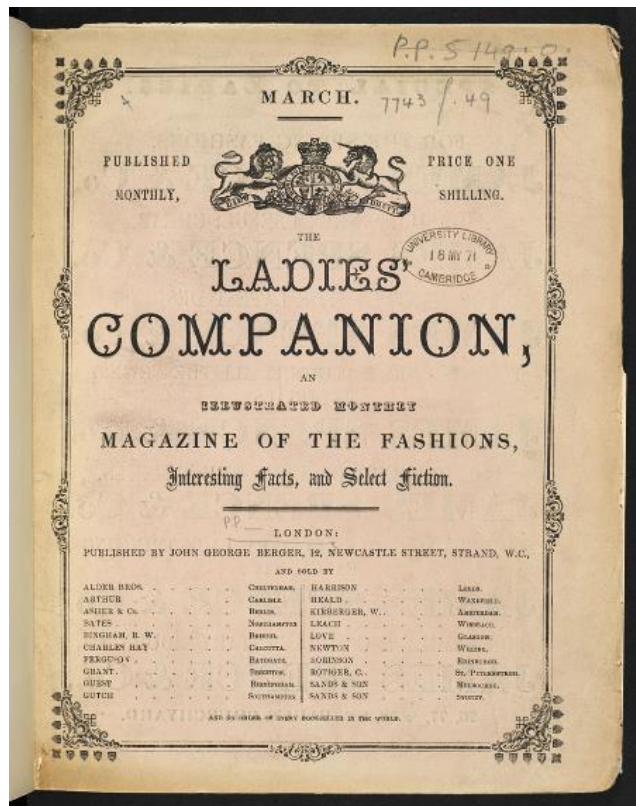
En un sentido menos político, las revistas *Ladies Cabinet of Fashion, Music and Romance* (1832-1870) dirigida por Margaret y Beatriz Couray; *The maids, wives and widow's Penny Magazine and Gazette of Fashion* (1833) de Mrs. Margaret Harries; *Lady's newspaper and pictorial times* (1847-1863) y *Ladies Companion. An Illustrated monthly magazine of the fashions, interesting facts and select fiction* (1850 aprox.-1890 aprox.), se dedicaban a tener contenido más tradicional doméstico; a la moda, la ficción y la literatura.

* Mill fue uno de los escritores varones más interesados en la cuestión de la mujer, su obra "La esclavitud de la mujer", fue un referente de dicho tema.



Morning visiting and walking dresses', July 1844,
 published by George Henderson, published in The Ladies'
 Cabinet of Fashion, Music and Romance
 hand-coloured etching, published July 1844
 7 1/2 in. x 4 3/4 in. (189 mm x 122 mm)

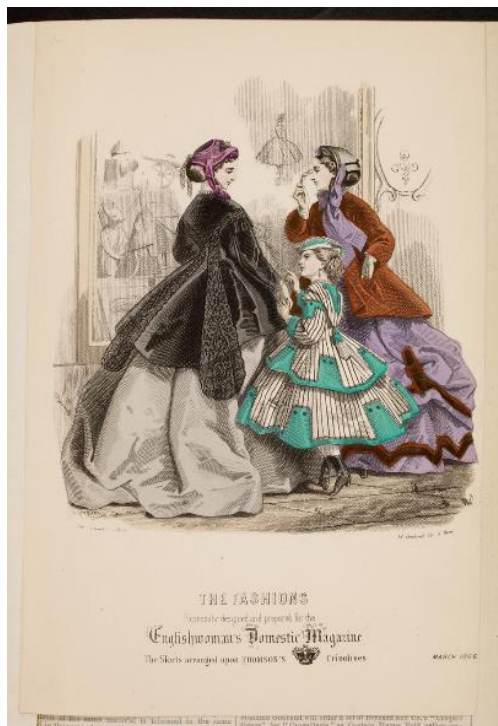
The Ladies Companion. An illustrated monthly
 magazine of the fashions, interesting facts and select
 fiction. March 1871, London, British Library





The Ladies Companion. An illustrated monthly magazine of the fashions, interesting facts and select fiction.
March 1871, London, British Library

The English woman's Domestic Magazine (1852-1879) de Samuel Beeton también trataba asuntos de la vida cotidiana de las mujeres victorianas, incluso recibía correspondencia de parte de sus lectoras y así respondía a sus inquietudes o a través del suplemento de Isabel Beeton (esposa de Samuel), entre 1859 y 1861. Este suplemento posteriormente se convirtió en *Book of household Management* que contó con influencia de temas políticos.



Dos mujeres y una niña afuera de una tienda mirando el aparador, The Englishwoman's Domestic Magazine, 1866, London, Public Domain

Durante la segunda mitad del siglo XIX, existieron también revistas con otras connotaciones como, por ejemplo, *The Monthly Packet* (1851-1899). Esta publicación fue producida por el movimiento católico de Oxford, en la cual se puede encontrar la participación de Charlotte Yonge como su primera editora, cuya acción se centraba en la caridad, las misiones religiosas y sobre todo en mejorar la educación de las mujeres jóvenes. Por otro lado, *The Queen: Ladies newspaper and court chronicle*, (1864), revista también creada por Samuel Beeton, pero cuya editora fue Elizabeth Lowe, se enfocaba en la figura de la reina Victoria y la corte. Cabe destacar que esta publicación contó con ilustraciones de la Reina.

Finalmente se encontraría el grupo de publicaciones creadas a partir de la década de 1860 y cuyo perfil era estrictamente feminista. Entre estas estarían las producidas por Langham Place Group*: *The English woman's Journal* a cargo de Barbara Leigh, *The English woman's Review* de Jessie Boucherette y *Victoria Magazine* (Victoria Press) a cargo de Emily Faithfull que se centraban en abogar por empleos remunerados para las mujeres, sus derechos y el sufragio.¹⁵¹

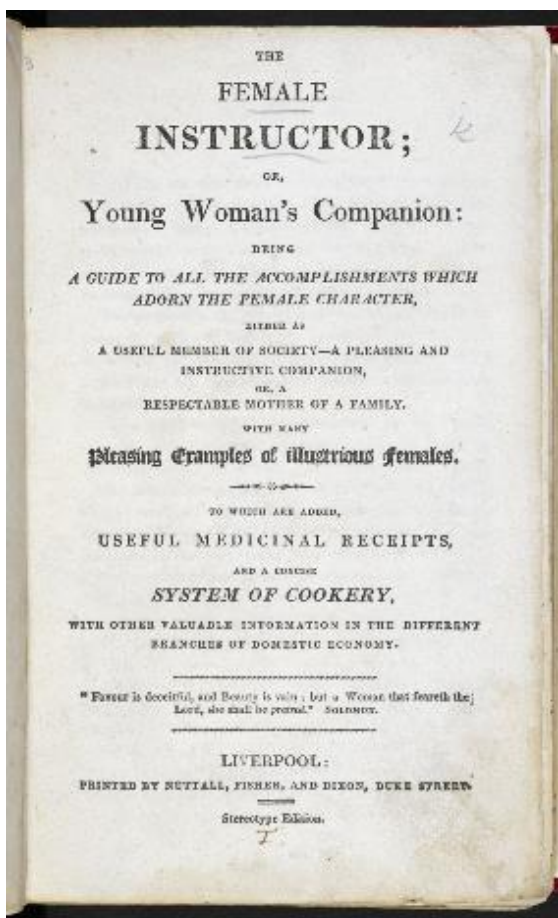
Contrario de lo que pudiera pensarse de la era victoriana, la participación femenina en la prensa periódica fue muy extensa y dinámica. La información circuló fácilmente entre lectoras y escritoras, así como también existió el debate de ideas entre las colaboradoras y colaboradores de las distintas revistas, que exceden por mucho el número de las aquí presentadas.

Otro tipo de publicaciones que también tuvo mucha participación por parte de las mujeres fueron los manuales, los libros para niños y los panfletos educativos. Este material se centró en temas de moral, educación y labores femeninas. En su mayoría estuvieron dirigidos hacia institutrices y maestras, madres y esposas.

* Fue un grupo formado principalmente por mujeres de clase media, entre 1857 y 1866, cuyo objetivo era el de luchar y exigir por una mejor situación laboral de la mujer, así como también la búsqueda de derechos para la mujer.

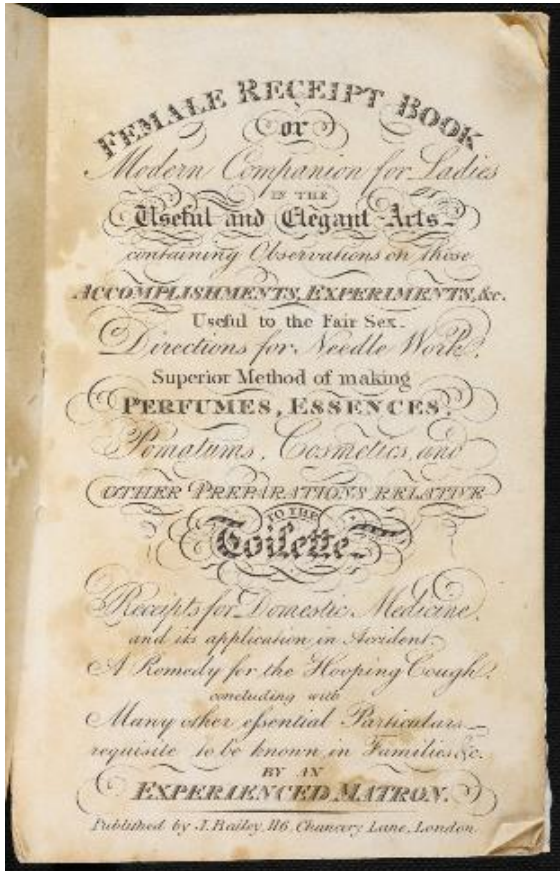
¹⁵¹ Robinson, *op. cit.*

Por ejemplo, en 1818 se publicó un manual en Liverpool llamado *The Female Instructor; or Young Woman's Companion: being a guide to all the accomplishments which adorn the Female character, etc.* Este manual estaba dirigido a madres e institutrices con el fin de instruir en los diferentes aspectos de la educación de las señoritas: etiqueta, sensibilidad, matrimonio y el tiempo de ocio. Adicionalmente incluía biografías de célebres mujeres devotas.



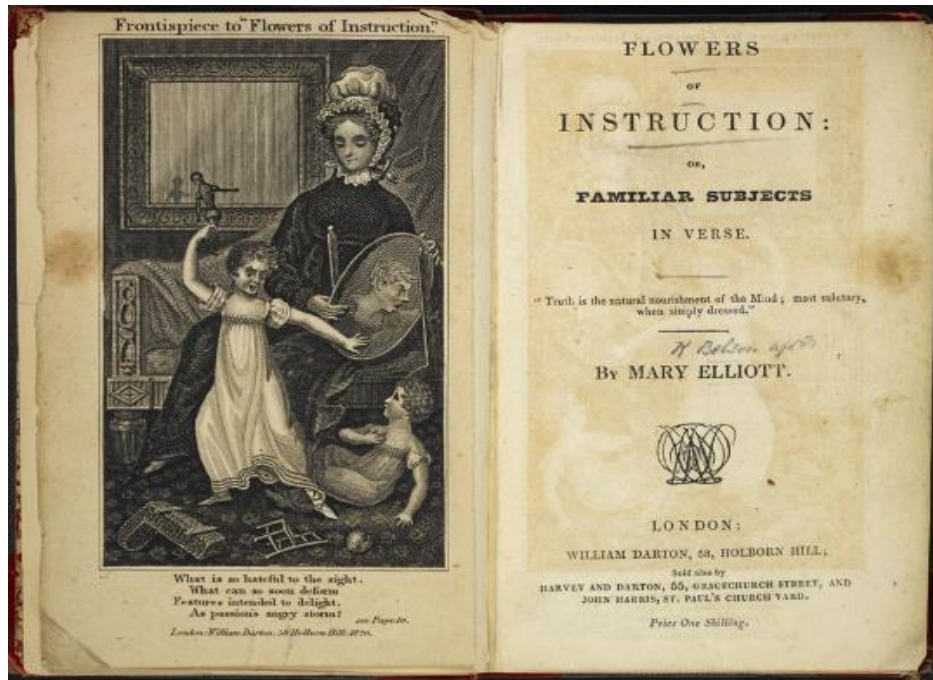
The Female Instructor; or, Young Woman's Companion: being a guide to all the accomplishments which adorn the female character, etc., estimated 1811, Liverpool, Merseyside, British Library

De ese mismo año podemos encontrar un curioso libro de cocina y recetas, *Female Recipe Book; or, modern companion for the Ladies...by an Experienced Matron*. El libro es un instructivo para las esposas; contenía recetas de comida, medicamentos y cosméticos, así como manuales para hacer carpetas, sábanas y el cuidado de la ropa. Este manual también contenía diferentes dietas para inválidos y niños.



Female Recipe Book; Or, Modern Companion for the Ladies... by an Experienced Matron, 1818, London, British Library

En 1820 Mary Belson (Elliott) publicó un instructivo titulado *Flowers of Instruction: or Familiar subjects in verse*. Más que un instructivo, podría considerarse un libro para la educación de los niños. La autora enseña lecciones morales a través de versos e historias.

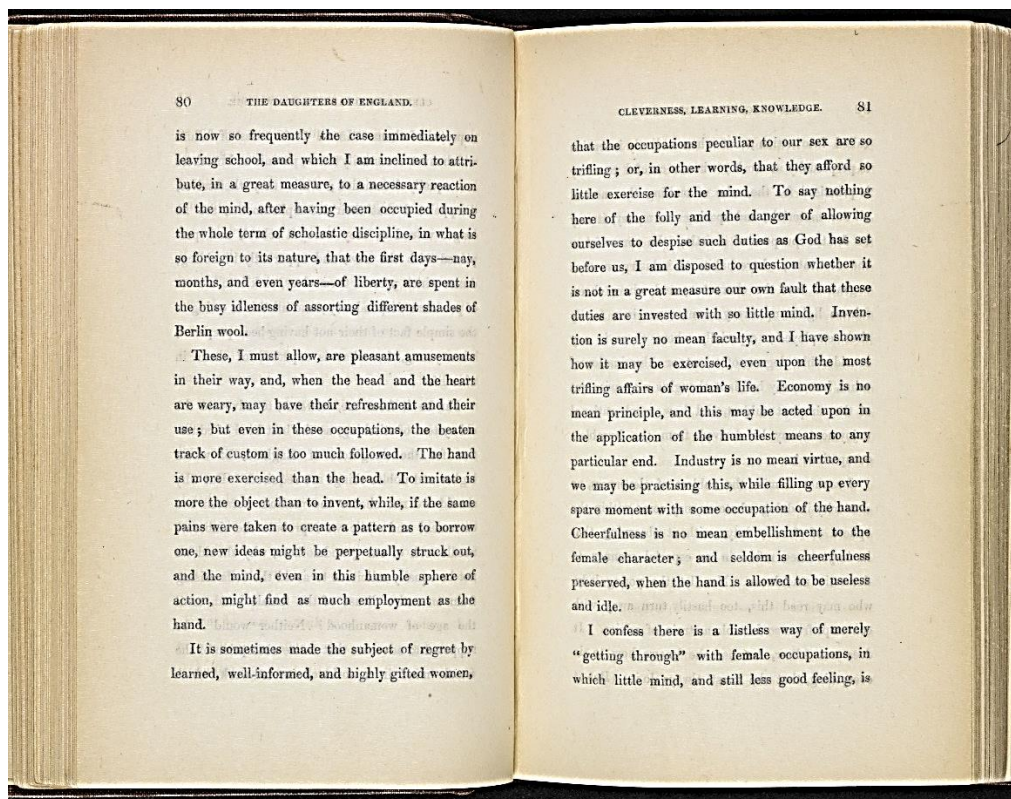


Flowers of Instruction: or Familiar Subjects in Verse, 1820,
London, Mary Belson, British Library

Hacia 1845 se publicaba *The Daughters of England* por Sara (Stickney) Ellis, este era una guía dirigida a institutrices, maestras y madres sobre la conducta y carácter de las jóvenes. Para Ellis, la educación de la mujer era importante debido a la influencia que estas tenían sobre los hombres a través de sus roles como madres, esposas e hijas. Esa era su contribución en la sociedad.

The Daughters of England Published: estimated
1845, London, Sarah Stickney Ellis, British
Library

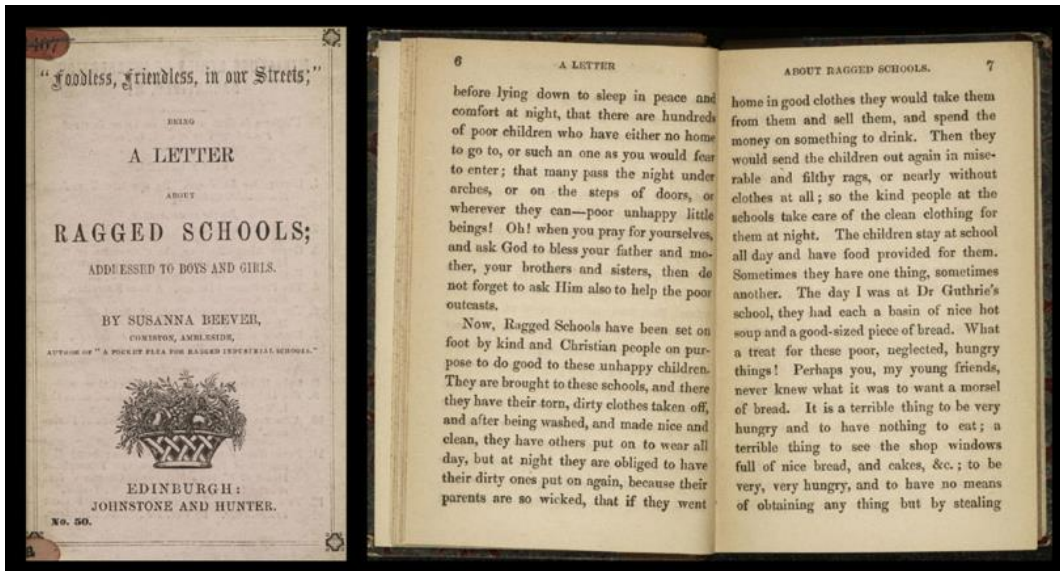




Fragmento donde habla de la misión de la mujer,
The Daughters of England Published: estimated 1845, London,
Sarah Stickney Ellis, British Library

Dentro de los panfletos que ya mencioné, se suma el de Susanna Beever, *Foodless, friendless, in our Streets: being a letter about Ragged* schools*, etc. Este panfleto describe las condiciones y el trabajo que realizaban este tipo de escuelas para los niños pobres. Así mismo describe las miserables condiciones de vida y hambruna de estos niños.

* 1844 Ragged Schools Union, eran escuelas de caridad para pobres y destituidos.



“Foodless, Friendless, in our Streets”: being a letter about Ragged Schools, 1853, Pamphlet, Susanna Beever

Este tipo de publicaciones también forman parte del diálogo creado entre mujeres victorianas. No es difícil imaginar a un gran número de esposas, madres, institutrices y a maestras leyendo estos instructivos, así como también escribiéndolos. El intercambio de información se da gracias a estas publicaciones.

Finalmente, otro campo de escritura en el que hubo participación femenina, aunque no tanto como en la literatura y las publicaciones periódicas, fue el de la historia. Al igual que en muchos otros campos, la Historia fue un terreno de varones tanto como escritores como protagonistas, sin embargo, pueden encontrarse algunas pocas excepciones como por ejemplo Mary Astell (1668-1731), Elizabeth Elstob (1683-1756) y Catharine Macaulay (1731-1791), tan sólo casos aislados, pero el siglo XIX abrió un poco más este campo para las mujeres. Cabe mencionar que el contexto familiar y el acceso a una buena educación fueron dos condiciones importantes que les permitieron a estas mujeres desenvolverse como historiadoras. Así como también el matrimonio con hombres que alentaron el desarrollo de sus carreras.

Una de las primeras historiadoras que vio el siglo XIX fue Elizabeth Penrose (1780-1837), hija de Edmund Cartwright y nieta de John Cartwright, quien, debido a la influencia de ambos, pudo acceder a una buena y alta educación, lo cual le abrió el mundo de la escritura. Sin embargo, pese a su gran habilidad para escribir historia, en su obra más

conocida *History of England* publicado en 1823, obra que tuvo gran éxito y se vendía como libro de texto, la autora siente la necesidad de aclarar que dicha obra se podía considerar como una extensión de sus deberes domésticos y que dicha obra era leída por ella misma a sus hijos. Así la autora dejaba en claro que escribir no trasgredía los límites de su femineidad y que, por tanto, su trabajo era apropiado para una dama.

Nuevamente vemos esa necesidad de las escritoras decimonónicas de justificar su escritura como parte de las actividades dentro de la esfera de la mujer.

Una contemporánea de Mrs. Markham, nombre con el que se le conocía a Penrose, fue la historiadora Lucy Aikin (1781-1864). De formación unitaria, Aikin también tuvo un entorno favorecedor para su carrera como historiadora, pues incluso mantuvo estrecha amistad con la familia de Harriet Martineau. Su obra más conocida es *Memoirs of the court of Queen Elizabeth* (1818).

Otro ejemplo de escritoras que se beneficiaron de una red de mujeres escritoras fueron las hermanas Striekland, Agnes (1796-1874) y Elizabeth (1794-1875). Ambas recibieron buena educación de parte de su padre, quien también las alentaba a investigar y escribir. Las hermanas produjeron obras como *Historic Tales of Illustrious British Children* (1833), *Tales and stories from History* (1836), ambos trabajos dirigidos a la educación de los niños; *Lives of the Queens of Scotland* y *English Princesses Connected with the Regal Succession of Great Britain* (1851-1859), ambas obras cuentan con varios volúmenes, 12 y 8 respectivamente. Las hermanas Striekland pudieron compartir ideas y trabajo con otras mujeres en los *drawing's rooms** de Mrs. Leverton, familiar de las Striekland, donde conocieron a otras escritoras como Lady Morgan, Elizabeth Landon, Luisa Costello y Anna Jameson.

Anna Brownell Jameson (1794-1860) centró su carrera de historiadora en los temas de historia del arte. Las conexiones de su padre, Denis Brownell Murphy, le permitieron acceder a buena educación y diferentes círculos sociales. Jameson viajó mucho y mantuvo amistad con mujeres escritoras estrechamente relacionadas con escritores notables como Otilie von Goethe, nuera del filósofo J. Wolfgang von Goethe y con Isabella, lady Byron, esposa de Lord Byron. Jameson, además, se interesó también por los temas de la cuestión de la mujer, pero esto será abordado más adelante. Entre las obras propias de temas de historia del arte se encuentran *Companion to the Private Galleries* (1848), *Memoirs of the Early Italian Painters*

* Salones ingleses donde se llevaban a cabo tertulias de vida social e intelectual.

(1845) y *History of our lord in Art*, esta última obra tuvo que ser terminada por su colega y contemporánea Elizabeth, Lady Eastlake ya que Jameson falleció antes de poder concluirla. El resto de sus obras, fueron concluidas por su sobrina.

Elizabeth Eastlake (1809-1893) también fue historiadora del arte; trabajó escribiendo en el área del arte, también participó en el área literaria con una reseña que escribió en 1848 de la novela *Jane Eyre* de Charlotte Brontë, en *Quarterly Review*; esta crítica fue una de las más fuertes que recibió la novela, pues Eastlake la juzgó desde una posición muy conservadora y la catalogó como inmoral.

Además de sus propios trabajos, algunas historiadoras se dedicaron también a la traducción de otros autores, por ejemplo, Elise Otté (1818-1903) escribió sobre la historia escandinava, *Scandinavian History* (1874), *Denmark and Iceland* (1881) y tradujo también a Alexander von Humboldt.

Por su parte, Sarah Austin (1793-1867) tradujo la obra de Leopold von Ranke, *History of the Popes*; además, participó en *The Atheneum*, escribió sobre escuelas para mujeres y emitió varias críticas a las institutrices.

Finalmente, una de las historiadoras más respetadas de la era victoriana fue May Anne Everett Green (1818-1895). En 1841 trabajó en The British Museum y de su trabajo ahí, logró completar dos obras, *Letters of Royal and Illustrious ladies* (1846) y *Lives of the princesses of England: from the norman conquest* (1849-1855). Green fue una de las tres historiadoras que participaron en la firma de la petición de acceso a los archivos, junto con Agnes Strickland y Lucy Aikin, y Macaulay, Carlyle y Dickens.

Como se puede ver a partir de los ejemplos expuestos, la labor de las historiadoras victorianas no estuvo ajena a *the women question*. Por un lado, como dice Ann Mitchell en “The busy daughters of Clio”, las autoras se vieron en la necesidad de justificar su trabajo ante las normas sociales “Many women writers of history used the introduction or preface of their works to present themselves as essentially feminine women [...]”¹⁵² En otros casos se presentaban como ayudantes o traductoras del trabajo de los varones; al igual que las

¹⁵² Mitchell, Rosemary Ann, “The busy daughters of Clio: women writers of history from 1820 to 1880, en *Women’s History Review*, vol. 7, no. 1, December 2006, <http://dx.doi.org/10.1080/09612029800200164>, p.119

novelistas, las historiadoras cargaron con el peso del ‘deber ser’ de la mujer, su esfera y sus limitaciones sociales y económicas, que aunadas a las exigencias morales de la época, hacía creer que el escribir por mero placer e independencia económica no era lo esperado de ellas.

Por otro lado, puede verse una marcada tendencia de las historiadoras por escribir sobre las mujeres. Al tener los hombres la hegemonía sobre la historia política, las historiadoras debieron buscar otros temas que historiar. Temas que podían considerarse aún dentro de la esfera femenina: biografías de reinas y mujeres notables, la corte de las reinas, la moral, los niños, la educación, el arte, etc. Dichos temas formarían parte de distintas ramas de la historiografía actual: la historia social, la historia cultural y la historia de género o historia de la mujer.

El movimiento cultural de la cuestión de la mujer fue un fenómeno social que permitió a las mujeres vitorianas discutir y crear diálogo entre ellas e incluso con algunos varones. Gracias a esto se desarrolló la escritura femenina, al mismo tiempo que la escritura extendió la cuestión de la mujer a diferentes campos de acción. La mujer y su educación se convirtieron en temas centrales de la cuestión.

La esfera de la mujer que pertenecía al ámbito privado pasó a ser un tema público, las mujeres encontraron la manera de extender su espacio de acción del hogar a lo social de una manera más sutil que las estrategias que adoptaron las feministas de finales de siglo. La cuestión de la mujer permitió que las mujeres vitorianas crearan redes de comunicación entre ellas y formaran una voz en común. Una voz, que pese a contar con opiniones diferentes, algunas más conservadoras que otras, estaba de acuerdo en tres cosas. Una, la mujer sí tenía importancia e influencia en la sociedad. Dos, debido a esa influencia, era crucial que la mujer recibiera mayor y mejor educación. Y tres, debido a que la mujer tenía la misma capacidad intelectual que el hombre, su situación social y económica debía modificarse a las nuevas necesidades de estas.

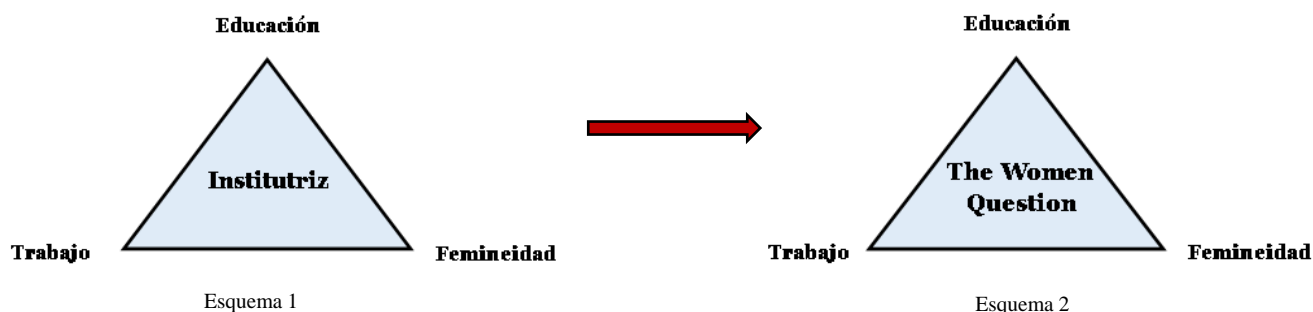
3. La institutriz como mediadora cultural

“I believe, like all reformations, it must begin at the root with the governesses themselves.”¹⁵³
(Mulock)

¿Qué pudo detonar la discusión sobre la cuestión de la mujer? ¿Qué tienen en común las escritoras ya mencionadas? ¿Qué les impulsó a escribir?

En 1691 el *Athenian Mercury* respondía a la pregunta de uno de sus lectores, sobre si las mujeres debían ser instruidas, a lo que el editor sugirió que las mujeres podían recibir cierta enseñanza y que la verdadera pregunta era, ¿hasta qué grado y qué tipo de instrucción?¹⁵⁴

En aquel entonces la pregunta quedó sin respuesta y no fue sino hasta el siglo XIX propiamente, que dicha pregunta se hizo de urgencia real. ¿Por qué? Por la figura de la institutriz; como ya se dijo antes, del XVIII al XIX, el número de institutrices inglesas incrementó de manera exponencial. De pronto, esta mujer estaba en todas partes y con ella surgió la inquietud de ‘¿Quién educa a nuestras hijas y qué se les enseña?’ Al mirar a la institutriz, se miró la educación y naturalmente se miró a la mujer. Además, la institutriz era una dama que trabajaba, lo cual hizo sonar las alarmas de los valores y estándares victorianos. A diferencia de la mujer obrera, la mujer campesina o bien, la servidumbre, la institutriz era una dama de modales y con cierta posición y por eso su figura llamaba la atención de quienes le rodeaban. Para entender esto propongo los siguientes esquemas:



¹⁵³ Mulock, *op. cit.*, p.48

¹⁵⁴ Goller, *op. cit.*, p.82

Como puede verse en el Esquema 1, existen tres puntos cruciales que forman parte de la inquietud entorno a la institutriz: educación, trabajo y femineidad (aquí se incluye los conceptos morales). Estos tres puntos son exactamente los mismos puntos de discusión que comprende la cuestión de la mujer en el Esquema 2. Es decir, que la discusión inició en la figura de la institutriz y se trasladó a la mujer en general. La presencia de la institutriz en los diferentes entornos sociales del siglo XIX en Inglaterra, la transformó en una mediadora cultural y por ende, en un agente de cambio para la situación social de la mujer victoriana. En seguida veremos tres formas en que se dio este fenómeno.

3.1 Movilidad social: Mirando el mundo desde un lugar particular

He mencionado en apartados anteriores que convertirse en institutrices, fue una de las primeras opciones laborales para mujeres decentes, para las damas. Esto gracias a que esta actividad les permitía mantenerse dentro de los límites aceptables para las mujeres victorianas. “By devoting herself to the care and education of children, even for hire, a lady could fill the role for which nature had intended her [...]”¹⁵⁵, es decir, claro, la esfera femenina del hogar.

Sin embargo, ser institutriz en la sociedad victoriana no iba a ser nada fácil para las mujeres “[...] society made it very difficult for them to have a working role because of society’s view on working women.”¹⁵⁶

Según Kara L. Barret de la Universidad de Nueva York, en su tesis, *Victorian Women and their working Roles* (2013), la institutriz estaba muy cerca de ser comparada a la prostitución, en el sentido en que las institutrices se vendían a sí mismas, por ello al principio de la era victoriana muchas mujeres consideraron que caer en la necesidad de trabajar como

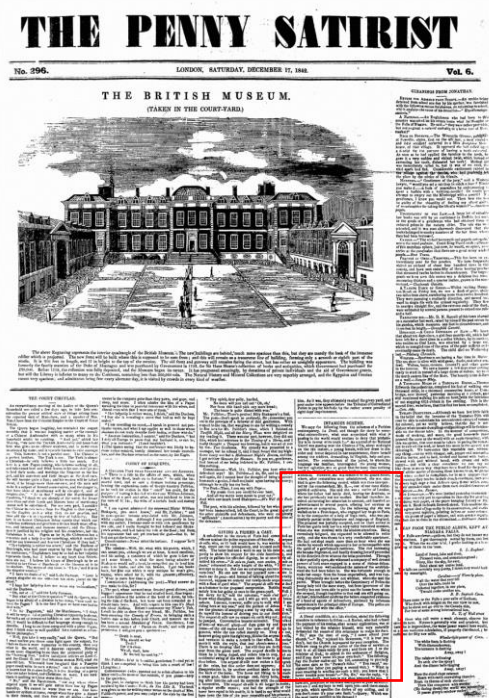
¹⁵⁵ Holcombe en Barret, Kara L., *Victorian Women and their Working Roles*, English theses, Dr. Karen Sands., State University of New York, Buffalo State College, 2013, p.12

¹⁵⁶ *Ibid.*, p.30

institutrices era una derrota, o bien, una desgracia para una dama. A pesar de ello, cabe mencionar que este punto de vista sobre la instrucción no fue el caso de todas las institutrices, ya que la institutriz victoriana tuvo procedencia muy diversa; mujeres de clase media, mujeres de clase alta, viudas, huérfanas, mujeres jóvenes que no debían apoyar a sus familias, algunas otras que no lograron concretar un matrimonio o incluso algunas fueron extranjeras.¹⁵⁷ El lugar social de procedencia de la institutriz influiría mucho en su experiencia como tal.

Además de la presión que la sociedad imponía sobre la institutriz, las propias mujeres se consideraban expuestas a diferentes peligros. Así lo mencionan la propia Elizabeth Sewell en *Principles of Education* y también lo hace Charlotte Yonge. “[...] this cannot prevent a girl’s prayers, readings, and meditation, from being at the mercy of anyone possessed with the spirit of mischief or curiosity.”¹⁵⁸ Yonge continua, “[...] and a woman in a stranger household is more exposed to it than any other from the number of tiny peculiarities that jar and rub on either side.”¹⁵⁹ Se suele pensar en que

la institutriz era una extraña en un hogar, pero también habría que pensarlo desde su posición; ella llegaba a un entorno completamente extraño y diferente, eso no sólo representaba una expansión en su horizonte social, sino también un riesgo. Este riesgo iniciaba incluso desde el momento en que buscaban trabajo, hay que tener presente que una de las formas de encontrar un empleo era anunciarse en el periódico. Esto las dejaba a merced de cualquiera que respondiera, un ejemplo de estos peligros, lo expuso el periódico en 1842, en el artículo “Infamous Scheme” del 17 de diciembre.



'Infamous scheme', 17 December 1842,
London, Newspaper The Penny Satirist, British
Library

¹⁵⁷ Green, *op.cit.*, p.22

¹⁵⁸ Yonge, *op. cit.*, p31

¹⁵⁹ *Ibid.*, p.36

El artículo reporta el intento de un asalto sexual de un hombre hacia una institutriz, a quien contactó por medio de su anuncio en el periódico. Debido a estos peligros, las mujeres procuraban ingresar al trabajo de la instrucción por medio de familiares, amigos o conocidos de su propia familia. Sin embargo, esto no las exentaba de experimentar entornos sociales diferentes a aquel del que procedían. Por otro lado, el choque con esos entornos provocó diferentes roces e incertidumbre respecto a su posición.

Aquí retomamos un poco más el tema de la ambigüedad de la posición social de la institutriz que ya se había visto ejemplificada con anterioridad en la literatura de las Brontë, Sewell y Gaskell. La figura de la institutriz era socialmente incómoda; por supuesto que era una dama, ninguna familia decente aceptaría a ninguna institutriz que no lo fuera. Su labor era una extensión de la esfera de acción de la mujer, se llevaba a cabo en casa y se enfocaba en el cuidado y en la educación de los niños; sin embargo, esa casa, no era su casa, y los niños, no eran suyos y por sus labores que corresponderían a una madre, recibía un pago. Esta complicada identidad de la mujer institutriz provocó confusión en el trato que recibía de los demás, un trato que sería diferente según el entorno en el que la institutriz se desenvolvería.

Este artículo de 1843 describe la situación de la institutriz como un invento diabólico y como alguien que no pertenece a ningún lado:

“The private governess is an innovation in society, belonging to no class or station, identifying herself with no human creature, a being without the pale of public or private sympathies, a something beyond our humanities an [excrement?] growing on what she does not belong to an anomaly above and below those around her.”¹⁶⁰

¹⁶⁰ 'Governesses', 10 June 1843, Newspaper The Penny Satirist, British Library, <https://www.bl.uk/collection-items/newspaper-article-about-the-private-governess-from-the-penny-satirist>

Si bien el artículo es algo duro sobre el tema, no falla en retratar la relación de la institutriz con su entorno. Esta situación era también alentada por el hecho de que en algunos casos la institutriz no se limitaba solamente a la enseñanza de los niños, “As for governesses living with their charges families, they were usually expected to act as nurses and maids, as well as teachers for the children, and to make themselves generally useful whenever needed.”¹⁶¹ Ejemplo de esto puede verse en el personaje de Mrs. Pryor en la novela *Shirley* de C. Brontë quien a lo largo de su trabajo como institutriz, desempeña muchas más actividades que simplemente la enseñanza.

En ejemplos anteriores ya se ha mostrado los diferentes tipos de trato que recibían las institutrices, la mayoría de ellos un trato descortés, con el cual se le relegaba a una posición de servidumbre; pero no todo era así. Charlotte Yonge sugería a los empleadores un mejor trato hacia aquellas buenas institutrices y que se les reconociera su trabajo como una profesión:

“If she be a good governess and wise woman, it is as much her profession as law or medicine are those of men. Treat her as a lady with a vocation, your equal in breeding and your superior in certain acquirements [...] and always be considerate in enabling her to see books and papers, or to take part in anything interesting.”¹⁶²

Gracias a pensamientos como el de Yonge es que no todas las institutrices tuvieron una vida miserable mientras trabajaban. Hay que recalcar que varios factores influían en su experiencia laboral y contrario a lo que se piensa, no todas las mujeres caían de la escala social al convertirse en institutrices, “But working as a governess did not always mean

¹⁶¹ Holcome, en Barret, *op. cit.*, p.31

¹⁶² Yonge, *op. cit.*, p.37

GOVERNESSES.

I know not what planet ruled in full malignity when the invention of private Governesses took place, an invention purely diabolical. The private governess is an innovation in society, belonging to no class or station, identifying herself with no human creature, a being without the pale of public or private sympathies, a something beyond our humanities, an excrescence growing on what she does not belong to, an anomaly above and beyond those around her. She resembles the miselfoe—she is alone—and the sun never shines on her—she is witlessly and cold—she refresheth not our ideas with gaiety—she has no root nor standing—she is sad and comfortless. She has no opinions, no judgments, no flights of thoughts; she wastes her youth away; she has no household gods, she takes for her all accomplished. She is without accomplishments, though all accomplished. The child of ten is preferred before her; she has no friend in the house, nor out; she sits by herself—she watches the members of her lonely fire—she wonders for what she is destined—she sighs and wonders on, and grows old a-sighing. She is proud and discontented—the very elements of discontent surround her—civilization of mind without the natural sympathies and charities of life, neglected, cheerless, unsought for, uncared for, hopeless. She has the virtue of endurance, she endures on; she inwardly rebels; she hates her occupation, for it is thankless, but still she endures. She is blighted; the kindly feelings of her heart expand not, for she is a governess! She is glad of the waste of life, that the day is gone, yet she knoweth not why, for to-morrow, and to-morrow, and to-morrow, bringeth the same dullness, the same monotony. She looketh back, her recollections are sad, for her occupation betokeneth want of means; the past is made up of sorrow and endurance; she looketh forward, but the view is prospectless. She has passed the summer of her existence—she shall see no home protected by the loving and the loved—she shall embrace no babes, no second types of youth, their prattle shall never divert her thoughts like the music of creation, making her a still firmer believer in Immortality! She rises not to Virtue, she hath not the inducement so to do, she simply endures and murmurs. She is sickly, she suffers silently; she is like a flower on which the sun shines not, it is pale, colourless, sapless, scentless; so she is, without life's best elixir, Hope, therefore she droops. She hath no spirit—her ruminations are dull, prosaic, common-place, matter-of-fact, comfortless, petty. She hath no bright hallucinations to distract her mind, guiding her, like a guardian angel from mild to nile, from height to height, along the clear horizon of the glorious world, till she blend with it, she sings and sings of other systems, and finally loses herself, her sorrows, and her loneliness in Infinity!

Poor lonely creature, may her lot be ameliorated amid the growing evils of this growing world. It is an old hardyship to her at another's mercy, as Dante found, who complained how bitter was the salt at another man's table, and how hard it was to climb another man's stairs.

The world rushes on, improvement seized on everything, but she stands still. Why should she proceed? She is still in the aridness. She has not the hidden sweets of learning, she flies not to its glories, she sinks not into its profane duties, she is ever at the threshold with the children who keep her there.

Age bringeth her not the perfection of study, for to what purpose would be the sublimes of literature to her? Alas! she like I brings her nought, not even competency, for she is too ill to realize a sufficiency. Let us not contemplate her more, but trust that some over-ruling power will soften with friendship and kindness her too hard lot. Let us hope that, amid the out-pourings of religious teachings that prevail in every quarter, some of its essence, the divine spirit of Charity, may soothe those pursuing the labour of love, of educating the children of the better classes of the herd.

Mr. Quondam, in submitting these remarks, believes that every observer of the general treatment of private governesses will coincide with him in deeming that the liberal English are on this point the most liberal people under the sun.

'Governesses', 10 June 1843, Newspaper *The Penny Satirist*, British Library

dropping down the social Ladder. A governess could teach in a household of a higher class than her own, thereby raising her personal status by association.”¹⁶³

Lo que se puede entender aquí es que una institutriz de alguna escala social determinada podía trabajar en diferentes hogares, con familias que podían pertenecer a diferentes clases, entre la clase media baja hasta la nobleza. Lo que le ayudaría a posicionarse en una buena familia dependería de su propio estatus de procedencia, sus conexiones familiares-sociales y su nivel de preparación.

Todo lo que ya se expuso, nos habla del margen de movilidad social que tiene la institutriz, puede moverse verticalmente en la sociedad con mucha más facilidad con que lo haría alguna otra actividad laboral (femenina). Incluso, según la investigación de Kathryn Hughes, *The Victorian Governess* (1993), algunas institutrices lograban matrimonios ventajosos con miembros de esferas más altas que la propia, ya fuera con algún integrante de la familia o alguna amistad.¹⁶⁴ Por supuesto, también se daban las situaciones de amantes, lo cual representaba la caída en la escala social de estas mujeres.

Hay que apuntar además, que no sólo se trataba de moverse superficialmente entre las distintas clases sociales, sino que entraba al seno familiar. Si el trato era favorable podían participar un poco más en los círculos sociales de la familia, si no lo era, entonces le correspondería convivir más en las clases del servicio.

Se suele pensar a la institutriz como una figura solitaria y aislada de toda interacción social, y aunque fuere así, también es preciso decir que la institutriz estaba en todas partes y de alguna forma se convierte, sin la intención de serlo, en una observadora social. Su trabajo le permite observar la forma de vida de las diferentes clases. La observación propicia la reflexión y la opinión personal; prueba de ello se encuentra en los escritos que dejaron varias institutrices: cartas, literatura, trabajos teóricos y pedagógicos, e incluso propuestas de cambio social para la mujer.

¹⁶³ Glick Frishtick, Rose, *Independence through Education: The Governess in Jane Eyre and Agnes Grey and Her Relation to Women's Identity in Nineteenth-Century England*, tesis, Universidad de Belmont, Departamento de Inglés, abril, 2013, p.12

¹⁶⁴ Hughes, Kathryn, *The Victorian Governess*, The Hambledon Press, London, 1993, p.122

3.2 Desafiar la tradición desde la tradición

Desde una mirada superficial, la institutriz podría personificar la tradición del lugar femenino, no hay que olvidar que parte de la labor de la institutriz se centraba en la educación de las señoritas, una educación que en un principio se enfocaba en cualidades consideradas femeninas para señoritas de buena familia: saber idiomas, música, arte, los buenos modales y las labores mujeres. Por ello la institutriz debía ser una dama, para dar un buen ejemplo a sus pupilas.

Empero, pese a personificar la tradición en ciertos aspectos, la institutriz también rompía y desafiaba la imagen tradicional de la mujer. Por un lado, se debía a lo que ya se ha dicho de ser una mujer que trabajaba, que abandonaba el propio hogar para ganarse un sustento, pero la institutriz no desafiaba la tradición sólo por esto, también lo hizo desde el momento en que buscó perfeccionar su propia educación y así la de sus alumnas. Una educación que estaba reservada para varones.

Una de las ventajas del trabajo de la institutriz fue la observación en la deficiencia de la educación femenina, problema que también preocupó a las madres. ¿Cómo podía una hija recibir buena educación si la institutriz misma era deficiente?

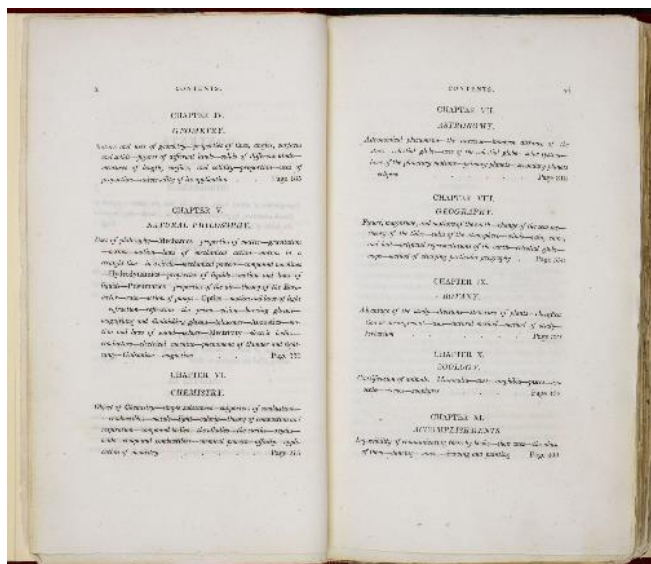
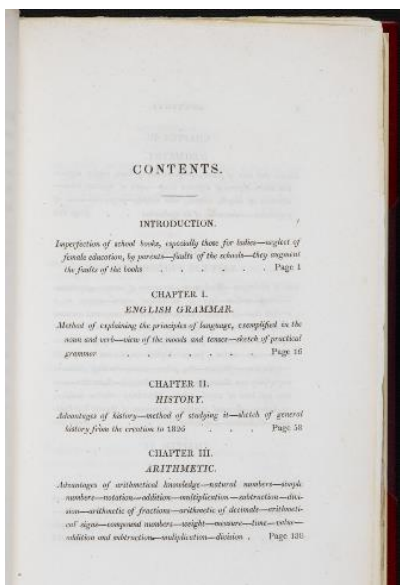
Pero no iba a ser una trayectoria fácil para la educación femenina, “[...] labor and learned professions, they say, make women masculine, coarse unwomanly.”¹⁶⁵ Como lo dice Charlotte Brontë, tanto el trabajo como la adquisición de conocimientos más avanzados, haría pensar en dichas mujeres como poco femeninas. Pero una mejor educación para las institutrices y por ende para las mujeres y viceversa, era de urgencia. “Poor education for middle-class girls, resulted in bad governess [...]”¹⁶⁶

Desde 1826 existía esta preocupación, preocupación que se expresaba entre las mismas institutrices. *The Complete Governess: A course of mental instruction for ladies*, fue una guía dirigida a maestras e institutrices. Si se revisa el índice de su contenido se puede apreciar una gama de áreas de conocimiento muy amplia: geometría, química, zoología, botánica, astronomía, filosofía natural, historia, aritmética, gramática y un capítulo final titulado

¹⁶⁵ Brontë en Barret, *op.cit.*, p.29

¹⁶⁶ Green, *op.cit.*, p.25

“Accomplishments” (logros) que incluye manera de expresarse, música, danza, dibujo y pintura. Cabe destacar que, aunque el texto anónimo, sí aclara que la realizó ‘By an experienced teacher.’



Índice, *The complete Governess; a course of mental instruction for ladies*, 1826, London, British Library

Este ejemplo nos habla de dos cosas, una que son las mismas maestras e institutrices preocupadas en producir estas guías y dos, que éstas se animan a ir más allá de los límites educativos que tenían durante el siglo XVIII. A medida que avanza el siglo XIX se verán cada vez más, trabajos como éste, institutrices que aportan y buscan mejorar la calidad de enseñanza femenil: Susan Ridout, *Letters to a Young Governess on the Principles of Education and other subjects Connected with her Duties*; el panfleto anónimo *A word to a Young governess by an old one* (1860); Sarah Ellis, *Education of the heart: women's best work* (1852); Dinah Mulock, *A Governess life* (1852), o Mary Atkinson Maurice, *Governess life, by the author of memorials of two sisters* (1849), entre muchas otras.

Pero la acción de la institutriz no se quedó solamente en redactar manuales y libros de enseñanza. Se hizo claro “[...] the connections between the education of governesses, the advancements made in education of females, and the role governesses played in educational

advancements.”¹⁶⁷ Y esa era razón suficiente para hacer de las institutrices profesoras de mayor nivel y formalidad. Eso sería posible gracias a la certificación. Según Green La certificación ayudó a mejorar la educación de las institutrices y al mismo tiempo “Women unable to acquire the new certificates of education needed other employment opportunities. This contributed to the push for women’s employment in other disciplines.”¹⁶⁸ Es decir que, al incrementar el nivel de exigencia para ser institutriz, las mujeres que no podían conseguirlo debían considerar otras labores. También es importante puntualizar que el incremento en el nivel educativo de las institutrices les permitió a estas mujeres expandir su trabajo e influencia en la sociedad mucho más allá que como institutrices.

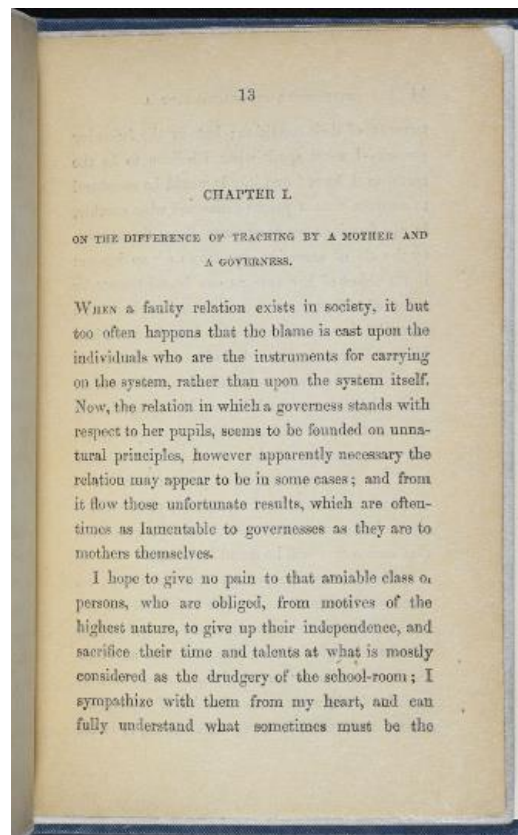
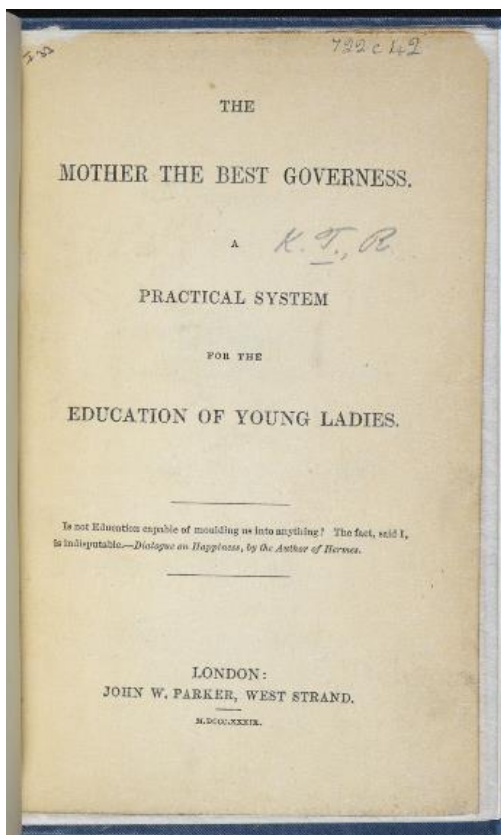
Antes de continuar con este punto en el siguiente apartado es preciso mencionar que la figura de la institutriz afectó de manera directa a otra figura femenina, la madre.

Es con la aparición de las institutrices en los hogares victorianos, que la figura de la madre también tuvo que reinventarse; los roces entre madre e institutriz derivaron en mayor participación maternal en la educación de sus hijos. No sobra decir que la propia educación de las madres también llamó la atención y exigió mejoras.

El siguiente libro, *The mother, the best governess*, publicado en 1839 es una de las obras dedicadas en incentivar mayor responsabilidad y participación por parte de las madres tanto en la educación infantil como en la elección y manejo de las institutrices.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p.38

¹⁶⁸ *Ibid.*, p.37



The Mother the Best Governess, 1839, London, British Library

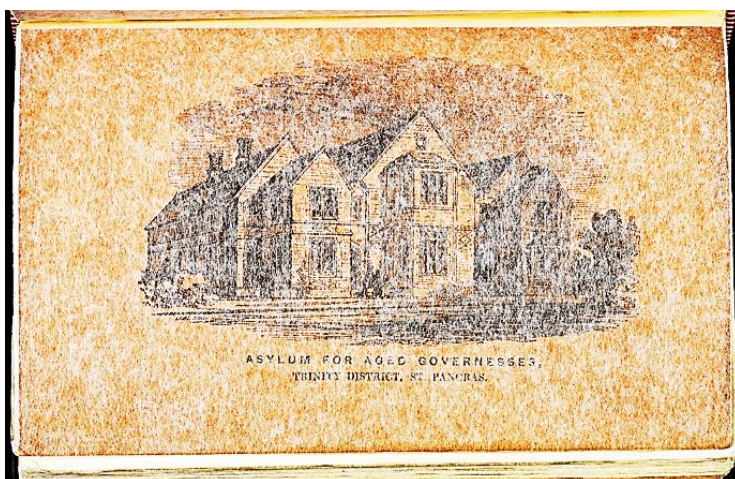
Algunos trabajos como el anterior o como el de Sarah Elis, *The mothers of England, their influence and responsibility* (1843?) optaban por la predominancia de la madre sobre la institutriz, condición para la cual, la primera debía poseer el conocimiento necesario para la buena y efectiva administración del hogar y de la institutriz. Este tipo de publicaciones incentivaban a las madres a adoptar un rol más activo. Eventualmente, esto derivó en mujeres-madres publicando guías y manuales de educación.

Por otro lado, otro grupo de escrito como el de C. Yonge reconocían la importancia de la madre en la educación, pero optaban por la no intervención de estas en el trabajo de la institutriz. Esto debido a que para Yonge, no cualquiera tenía la capacidad necesaria para enseñar como las institutrices.¹⁶⁹ Sólo permitiéndoles esta autoridad, la institutriz podría lograr el grado de profesionalización y respeto que merecía.

¹⁶⁹ Yonge, *op.cit.*, p.30

Este debate entre madres e institutrices dio mucho tema de discusión entre las mujeres victorianas, M. Atkinson Maurice participa con una obra titulada *Mothers and Governesses* (1847), e incluso la misma Anna Jameson participa en dicho debate con su ensayo “*The relative social position of Mothers and Governesses*” (1848).

Otra manera en que la institutriz desafió la tradición desde su lugar es justamente la profesionalización. La profesionalización no sólo implicaba un mayor nivel en la educación, también requería de la asociación y participación social. Recordemos que Yonge mencionaba la importancia de la asociación (en congregaciones religiosas) como parte de importante de la participación social. “There is nothing which so raises a profession, or so stimulates the powers of its members, as the consciousness of some bond of mutual sympathy and interdependence.”¹⁷⁰ Esta asociación de parte de las institutrices se vio reflejada en Queen’s

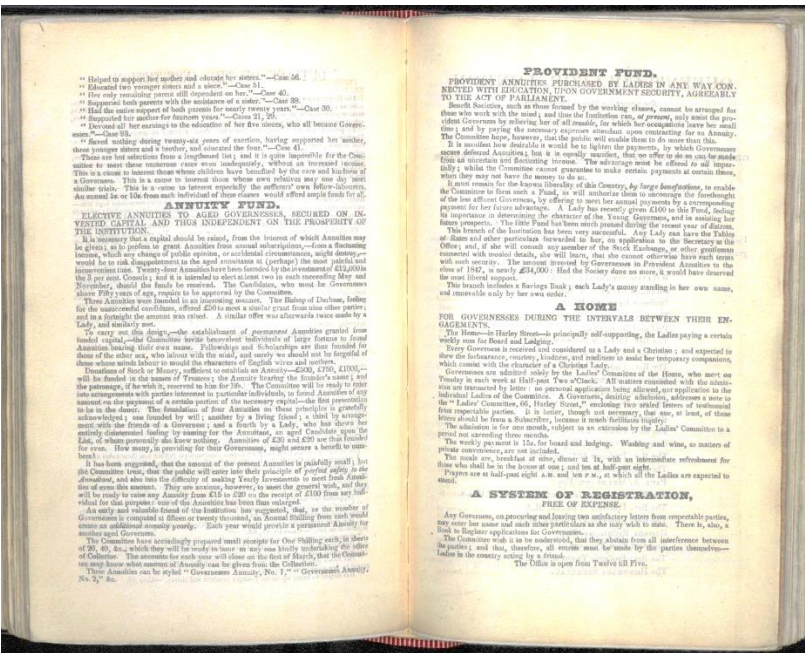


College y Governess Benevolent Institution. Más allá de ofrecer una educación para futuras institutrices, el GBI también se preocupó por buscar mejores condiciones laborales para las institutrices e incluso siendo una institución de apoyo para institutrices retiradas.

Asylum, Governesses' Benevolent Institution. Report of the Board of Management Published: 1843-53, London, Pamphlet, Governesses' Benevolent Institution, British Library

En las siguientes imágenes vemos que el GBI inició como asociación; su organización interna donde los cargos son ocupados por mujeres y así mismo la extensión que logró tener esta institución revisando el reporte de las contribuciones entre 1843 y 1847, entre las cuales destacan figuras públicas como: la reina Victoria, el príncipe Alberto, los duques de Cambridge, entre muchos otros.

¹⁷⁰ Co-Operation Among Governess, 222, Dyhouse, *Girls Growing up* 41 en Green, *op. cit.*



DONATIONS AND SUBSCRIPTIONS.
 (The several Ladies' Committees of an Association, C. Member of Council, & Secretary.)

Name	Amount	Total
1847 The Hon. Harriet Stowe, Member of Council	50 0 0	50 0 0
1848 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	75 0 0
1849 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	100 0 0
1850 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	125 0 0
1851 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	150 0 0
1852 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	175 0 0
1853 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	200 0 0
1854 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	225 0 0
1855 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	250 0 0
1856 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	275 0 0
1857 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	300 0 0
1858 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	325 0 0
1859 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	350 0 0
1860 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	375 0 0
1861 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	400 0 0
1862 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	425 0 0
1863 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	450 0 0
1864 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	475 0 0
1865 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	500 0 0
1866 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	525 0 0
1867 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	550 0 0
1868 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	575 0 0
1869 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	600 0 0
1870 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	625 0 0
1871 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	650 0 0
1872 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	675 0 0
1873 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	700 0 0
1874 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	725 0 0
1875 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	750 0 0
1876 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	775 0 0
1877 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	800 0 0
1878 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	825 0 0
1879 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	850 0 0
1880 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	875 0 0
1881 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	900 0 0
1882 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	925 0 0
1883 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	950 0 0
1884 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	975 0 0
1885 H. R. H. Prince Albert	25 0 0	1000 0 0

Governesses' Benevolent Institution. Report of the Board of Management Published: 1843-53, London, Pamphlet, Governesses' Benevolent Institution, British Library

¿Esto de qué nos habla? Nos habla de cómo la institutriz, pese a personificar la tradición, también la desafía y motiva los cambios sociales, no sólo en la educación femenina, sino también en la definición de mujer, “[...] the connections between the professionalization of governesses with the education for women, and the changing definition of womanhood [...]”¹⁷¹

La figura de la institutriz transforma y desafía la tradición sin moverse de su propio lugar social, es decir, transforma la esfera femenina desde la misma. A diferencia de las feministas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX cuya acción era pública, abierta y muy directa; la acción de la institutriz no es confrontativa ni conflictiva, lo que le permite no toparse con oposición masculina severa, después de todo, incluso los hombres reconocían que las institutrices debían estar mejor preparadas, pues educaban a sus hijos antes de ingresar a colegios de estudios superiores, “Some of the efforts to improve the qualifications of governesses developed as a reaction to the greater competence expected of boys entering

¹⁷¹ Ibid., p.11

school.”¹⁷² Pese a ser una figura controversial, la institutriz entraba dentro de lo aceptable para las mujeres y hombres victorianos y al multiplicarse en el siglo XIX, obligó a la sociedad inglesa a cuestionarse sobre la mujer: su educación, su posición, su influencia en la sociedad, su derecho al trabajo y sustento, lo que era femenino y su esfera, etc.

Pero la institutriz no limitó su influencia en la cuestión de la mujer, sólo como objeto de partida, sino que también participó como sujeto de acción. Cabe aclarar que esta acción no fue individual, sino más bien, la suma de estas experiencias de vida son las que iniciaron la transformación para la mujer de clase media. ¿Cómo sucedió? La institutriz, aprovechando su ventaja como observadora social y su experiencia de vida, se abrió campo en la discusión y emitió su crítica a la sociedad que le rodeaba y a su papel en ella como mujer.

3.3 Exige un nuevo lugar para las mujeres inglesas

A lo largo de esta investigación se han mencionado ya varias mujeres notables, con distintos puntos de vista, con diferentes campos de acción teórico, pedagógico y literario; pero ¿qué tienen en común estas mujeres? Es de recalcar que la mayoría de ellas fueron institutrices en algún momento de sus vidas. Tomando en cuenta todo lo que ya se dijo, la instrucción también dio pie a que creciera la producción escrita de parte de las mujeres, y como ya se vio en apartados anteriores, la institutriz aparece en dichas obras y también existe en ellas una crítica social entorno a la cuestión de la mujer.

Por un lado, la figura de la institutriz inspiró la producción literaria; lo vemos en Anne y Charlotte Brontë, en Elizabeth Gaskell y Elizabeth Sewell, quienes inspiraron sus novelas en la propia experiencia personal. Estos trabajos nos permitieron conocer el día a día de las institutrices y los problemas que tuvieron que enfrentar como empleadas. Entre este mismo grupo de trabajos se pueden hallar: *The Diary of an Ennuyée* (1826) de Jameson; *Emily, the Governess* (1836) de Julia Buckley; *The Governess; or, Politics in Private Life* (1836) de Miss Ross; *The Governess* (1839) de Marguerite Blessington; *A Governess's Life* (1852) de Dinah Mulock; *Stories of the Governess* (1852) de Anna Maria Hall; *The Daily Governess*;

¹⁷² *Ibid.*, p.35

or, *Self-Dependence* (1861) de Harriet Maria Gordon o *East Lynne* (1860-1861) de Mrs. Henry Wood, entre otros. Si bien todas estas obras entran dentro del género de la literatura y la ficción, también pueden considerarse autobiográficas, porque estas mujeres nos cuentan su experiencia personal. Nos muestran algunas ambigüedades en el trato social hacia la institutriz, sus inquietudes; también, a través de ellas nos introducimos en el seno de diferentes familias victorianas. Así mismo, vemos el debate interno de ellas mismas al ser mujeres que trabajan pero que al mismo tiempo deben conciliarlo con lo que se espera de ellas como mujeres en el siglo XIX. Para algunas mujeres de este grupo, el ser institutrices puso en marcha su pluma literaria. Por un lado, les dio la materia prima en experiencia que formaría el núcleo de sus obras y por otro, su trabajo, algo solitario y retraído, les dio el tiempo y espacio para desarrollar la escritura.

En otro grupo se pueden ubicar las obras cuyo enfoque se centraba en la educación, la educación de las niñas, de los niños y de las mujeres. Por ejemplo: *The Rudiments of Grammar for the English-Saxon Tongue* (1715) de Elizabeth Elstob; *Strictures on Female Education* (1799) de Hannah More; *Thoughts on the Education of Daughters* (1787) de Mary Wollstonecraft; *Short Stories for Children* (1854) de Charlotte Elizabeth Tonna; *Infants' Grammar* (1820) de Elizabeth Ham; *The Daughters of England, and some more directly educational works such as Rawdon House and Education of the Heart: Women's Best Work* (1864) de Sarah Ellis; *Principles of Education, drawn from Nature and Revelation, and applied to Female Education in the Upper Classes* (1865) de Elizabeth Sewell; además de los manuales de educación para institutrices ya mencionados de Mulock, Ridout, Ellis y Atkinson Maurice.

Para este segundo grupo de mujeres, su trabajo como institutrices les abrió campo en la producción teórica de la educación, es decir que pudieron introducirse en el campo pedagógico, así como proponer un cambio en el trato hacia los niños, la literatura infantil y por supuesto, exigir mejor y mayor educación para las mujeres. Su experiencia en la enseñanza les dio las herramientas incluso para que varias de ellas abrieran sus propias escuelas y así contribuir a la profesionalización de la instrucción e impulsar la educación femenina en todos los sentidos; tanto como receptoras de ella, como también de institutrices y profesoras.

En un tercer grupo se encuentran las obras cuyo enfoque fueron los problemas sociales tales como, la cuestión de la mujer, las condiciones de las fábricas, la pobreza, la beneficencia, la salud, etc. En este grupo encontramos obras como: *Factory Boy* (1840) de Frances Trollope; *The Wrongs of Woman in four parts* (1843-4) de Charlotte Elizabeth Tonna; *Characteristics of Women* (1832) de A. Jameson; *Popularity and the destinies of woman. Tales of the world* (1842) de Margaret Harris; *The woman of England* (1843) de Sara Ellis; *Ilustraciones de Economía Política* (1832) de Harriet Martineau; “The Cry of the children” en *Blackwood Magazine* y artículos en *The Athenacum* (1842) de Elizabeth Barret Browning; *North and South* (1855) y *Wives and Daughters* (1865) de Gaskell; *Womankind* (1877) de Yonge; “Mill on the Subjection of Women” (1869) en *The Edinburgh Review*, vol. 130 de Margaret Oliphant. En este grupo, las mujeres mencionadas, además de ejercer como institutrices y maestras, también gozaron de dos elementos importantes, uno de ellos es el acceso a mejor educación. En algunos casos sobrepasaban el estándar educativo para las mujeres victorianas o bien crecieron en un contexto familiar; intelectual, y que además gozaron de una red cultural y social muy amplia que les permitió convivir entre los personajes más notables de la época.* El otro factor importante fue no sólo la movilidad social, sino también la movilidad geográfica. Los viajes y las redes sociales, sumado a su labor de enseñanza, les permitió tener un panorama actual del momento mucho más amplio y centrar su atención en los temas sociales y culturales.

Finalmente, un cuarto grupo de mujeres serían aquellas lideradas por Barbara Leigh Smith (Bodichon) que formaron el grupo Langham Place Circle en 1850, al cual pertenecieron; Caroline Norton, Emily Faithfull, Jessie Boucherett, Emiliy Davies, entre otras. Si bien, no todas se dedicaron a la instrucción (Barbara Leigh sí), sí tomaron a la figura de la institutriz como uno de los puntos centrales de su movimiento, “[...] ill-qualified governess was a symbolic figure. In her they saw a symptom of all that was wrong with the materialistic, snobbish and selfish culture of the middle class.”¹⁷³

* Me gustaría señalar que, dentro del contexto familiar, habría que considerar también el religioso. Si bien, identificar el peso de la religión con relación al nivel educativo implicaría una investigación por sí misma, me pude percatar que algunas de estas mujeres venían de familias cuáqueras. Sería interesante hondar en este tema y ver de qué manera algunas variantes religiosas propiciaban o no el estudio.

¹⁷³ Hughes, *op.cit.*, p.188

Este fue grupo de mujeres ya organizado y con un plan de acción política claro y definido en aspectos en torno a los derechos de la mujer: la educación, el trabajo, el matrimonio, y el sufragio. Si bien, no son las principales feministas del siglo XX, sí podrían considerarse ya como tales, a diferencia de sus predecesoras, estas mujeres ya tienen un plan político y trabajan activamente en la legislación de leyes para la mujer¹⁷⁴. Pero como ya mencioné, la institutriz influyó en su trabajo en el sentido en que personificaba el modelo tradicional que se intentaba cambiar. Podría decirse que aquí comienza a formarse la idea de la institutriz como una figura conservadora. Además, como plantea Kathryn Hughes, las damas de Langham Place buscaban incentivar diferentes trabajos remunerados para mujeres, sin que estas tuvieran que lidiar con el estigma social de las mujeres trabajadoras. Pero el trabajo de las institutrices no fue uno de ellos, en cambio sí lo fue el de las maestras, *schoolmistresses*. Las damas vieron en ella un agente de cambio para la educación femenina, la enseñanza como una profesión, cosa que no vieron en las institutrices. Es posible que aquí comenzara a haber una división más marcada entre *schoolmistresses*, *daily governesses* y *governesses*.

Mientras que a principios de siglo estas figuras englobaban la actividad de la enseñanza como una sola; para finales de éste, ya no es así, las *schoolmistresses* se transformarían en lo que actualmente se conoce como *teachers*, las *daily governesses*, prácticamente desaparecerían o bien podrían considerarse como tutoras. Mientras que la institutriz, *the governess*, se iría quedando como un recuerdo de aquella Inglaterra victoriana, tan sólida en sus valores morales y de roles específicos, donde la mujer ocupaba un lugar determinado, un lugar en la esfera femenina.

Pese a ello, con lo que hemos visto aquí, la institutriz no es solamente esa imagen de mujer solitaria, triste, melancólica que reproduce los estándares femeninos victorianos, que nos ha llegado hasta nuestros días. La figura de la institutriz es mucho más que eso, es un

¹⁷⁴ El grupo de Langham Place tenía como principal objetivo la defensa de los derechos de las mujeres y entre sus contribuciones más importantes se encuentran los derechos laborales de las mujeres y la promoción del Decreto de 1882 de Propiedad de las Mujeres Casadas.

agente de cambio. Tanto como objeto, como sujeto; la institutriz capta la atención de la sociedad que le rodea, genera diálogo, genera discusión y genera interés en la mujer y en su educación. La institutriz produce y motiva el cambio, exige un nuevo lugar para las mujeres inglesas, un lugar que les permita educarse y trabajar sin perder por ello, su femineidad, su reputación y mucho menos el respeto de quienes le rodean.

La institutriz no tiene un espacio de sociabilidad físico propio y sin embargo está en todas partes; parece invisible y solitaria, pero observa y crea espacios nuevos de participación femenina en la sociedad, como la escritura. Parece que repite una y otra vez los esquemas victorianos de femineidad, de educación para las mujeres, pero en realidad los está desafiando y modificando. Su acción no es tan visiblemente transgresora, ni directa y gracias a ello, es que no encuentra gran oposición masculina como sí la encontraron las feministas y sufragistas de finales del XIX y el XX.

Y cuenta de todo esto, son las vidas y obras de cada una de las mujeres ya mencionadas y de muchas más. Revisar cada caso mencionado, ameritaría una investigación individual por cada una de ellas, cosa que, lamentablemente, excede los alcances de este trabajo; pero sí se puede tomar un caso y revisarlo más detenidamente para ver a través de la vida y obra de una de estas mujeres, todo lo que ya se ha expuesto antes.

La mujer elegida para dicho ejemplo fue considerada por contar con varias de las características que comparten en general y particularmente las mujeres ya mencionadas. Esta mujer fue institutriz en dos ocasiones, proviene de un contexto familiar con cierta inclinación intelectual y artística; a pesar de pertenecer a la clase media, gozó de un buen nivel educativo, y como muchas mujeres de la época, recurrió a la instrucción como necesidad económica. Su trabajo ahí le dio su primera oportunidad de viaje fuera de Inglaterra. Pese a buscar el matrimonio, este no le fue muy gratificante, pese a ello, le ayudó a crear una red social con personajes notables del momento, lo que le abrió las puertas al mundo de la producción escrita. Se interesó por temas relevantes como las institutrices, la mujer, la cuestión de la mujer, la educación, los viajes, la beneficencia, la caridad, el arte y la historia; temas que reflejó en sus distintas obras. Esta mujer fue Anna Brownell Jameson.

Capítulo III: Anna Brownell Jameson. Vida y obra.

1. Historia de vida

Antes de iniciar con este relato biográfico, me gustaría indicar que se combina la introducción de escenarios presentados en manera de relato literario y narración histórica. Pero que no carece del rigor de la investigación histórica. El relato está construido con base a la obra *Memoirs of the life of Anna Jameson. Author of sacred and legendary art* (1878) de Gerardine Macpherson, quien fuere sobrina y discípula de Jameson. Aunque Macpherson no vio publicada esta obra, como así lo dice M. Oliphant en un *postscript* del libro, sí la concluyó ella misma. Su trabajo fue fruto de una exhaustiva y rigurosa investigación y recopilación de cartas, memorias y testimonios de Anna, las hermanas que le sobrevivieron y sus amistades. Sin más que aclarar... ¿Quién fue Anna Jameson?

La joven Anna, de apenas dieciséis años se encontraba ordenando sus pertenencias en su nueva habitación en Amport House. El marqués había sido muy amable con ella en aceptarla. Su padre, Denis Brownell Murphy, era conocido y apreciado por su trabajo como artista entre distintas familias distinguidas; así fue como Anna pudo conseguir ese trabajo como institutriz con el marqués de Winchester.

El señor Murphy había sido en su juventud un ferviente simpatizante y colaborador del partido irlandés revolucionario de hombres irlandeses; había sido muy afortunado cuando en 1798 fue llamado a cumplir un trabajo a Inglaterra y así eludió la caída de los líderes del partido y sus seguidores, como Lord Edward Fitzgerald quien fue ejecutado en junio de ese mismo año en Dublín.



Retrato de Anna, hecho por su propio padre a sus 16 años. Brownell Murphy, Anna Brownell Jameson, 1810, en *Dictionnaire biographique du Canada*

Debido a las exigencias laborales y la seguridad de su familia, Denis había decidido cambiar su residencia de Dublín a la pequeña y tranquila localidad portuaria Whitehaven en el condado de Cumberland. Tomó a su esposa y a su primogénita, la pequeña Anna de cuatro años y vivió ahí hasta 1802, dejando a sus dos hijas más pequeñas en Dublín, hasta que la familia se reunió nuevamente en la localidad de Newcastle-upon-Tyne.

Anna acomodó su vestido en el armario y sacó un pequeño cuaderno de lecciones que ella misma había armado y utilizado para enseñar a sus hermanas. Hojeó algunas páginas y suspiró. No tenía razón alguna por la cual estar nerviosa, ella era perfectamente capaz de enseñar a los hijos del marqués. Desde muy pequeña había mostrado inclinación por los estudios, se había esmerado por aprender francés, italiano y español, mientras que la literatura de antiguos romances persas e hindúes habían alimentado su espíritu curioso.

Un golpeteo en su puerta la sacó abruptamente de sus pensamientos.

—¿Señorita Murphy? —dijo una voz femenina.

—¿Si? —contestó Anna abriéndole la puerta a la joven doncella.

—El señor Patmore me ha indicado decirle que la Marquesa está lista para recibirla en el salón principal.*

—Gracias, en seguida voy. —

La joven apretó con fuerza su libreta, salió de la habitación y cerró la puerta tras de sí. Atravesó un largo pasillo alfombrado desde su habitación hasta el corredor principal, bajó por una ancha escalera de madera y se dirigió al salón de visitas. Al entrar al elegante y acogedor salón, notó como los rayos del sol iluminaban la habitación a través de los grandes ventanales.

—Señorita Murphy, un placer tenerla con nosotros. Acérquese. —dijo la marquesa de manera calmada y firme.

—El honor es mío señora. —contestó Anna con un leve movimiento de cabeza.

—Mi esposo me ha dicho que ya habló con usted, no creo necesario comentar nada más. Así que permítame presentarle a mis hijos. —En ese momento, entraron al salón dos niños y dos niñas acompañados de su joven nana. —Ellos son George, William, Annabella y Cecilia. Mis hijos más grandes, John y Charles no se encuentran con nosotros ahora ya que recién iniciaron el colegio ya.

—

Anna sonrió a los niños con amabilidad y se presentó. Cada uno de ellos le dio un agradable

* Personaje ficticio

saludo, mientras que la pequeña Cecilia de apenas cuatro años, le tomó de la mano y la invitó a ver el salón de clases. Anna se giró hacia la Marquesa y esta asintió con una sonrisa.

Los niños condujeron a Anna por otro pasillo y entraron a otro salón igual de iluminado que el anterior. Dentro había cuatro banquillos y un escritorio. El salón también estaba rodeado de varios libreros con algunas enciclopedias, libros y cuadernos. Annabella tomó uno de sus cuadernos de dibujo y corrió a mostrarle a su nueva institutriz sus ilustraciones.

—Señorita Murphy. ¡Mire! Yo he estado trabajando en este paisaje, es el que se ve del lado oeste de la casa. —dijo la pequeña de cinco años muy orgullosa de sí misma. Anna miró el dibujo y se sorprendió de lo bueno que era para alguien de tan corta edad. —Es muy bello Annabella, quizás mañana podríamos salir al jardín para que lo termines. Hoy quisiera saber cómo van en sus lecciones.

—William y yo estamos iniciando las lecciones de francés señorita Murphy. —dijo George con energía.

—También hemos visto aritmética y las niñas han comenzado con un poco de gramática, cosas básicas a penas. —completó William.

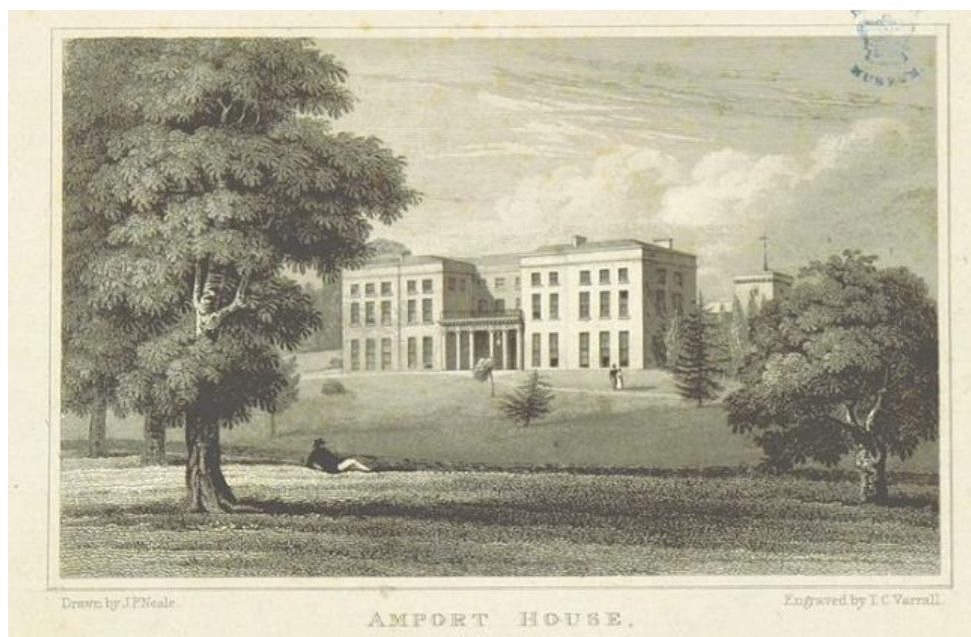
—Mmm... bueno, qué les parece si hoy revisamos sus cuentas. Les daré algunos ejercicios y así sabré de donde partir. —

Anna escribió algunos ejercicios para cada uno de los niños y se los dio, mientras que a las niñas les preparó algunas preguntas. Mientras los cuatro hermanos resolvían sus ejercicios, Anna se paseó por la habitación mirando los libros del estante sintiéndose agradecida de todo el material que tendrían a su alcance.

De pronto sus juveniles ojos azules se posaron en la ventana y se acercó; el paisaje que yacía frente a ella era el de un verde campo que se combinaba con árboles bañados del rayo del sol, mientras que a lo lejos algunas nubes amenazaban de lluvia al pueblo de Amport. Miró a los niños trabajar y devolvió su mirada al horizonte, perdiéndose entre los recuerdos de su propia institutriz.

La señorita Yokely había llegado de Dublín junto con sus hermanas pequeñas y se había quedado con ellos cuatro años hasta que se casó con su tío. Había sido una mujer de firmes principios y estricta obediencia. Anna reconocía que gracias a ella adquirió gran gusto por la lectura y los estudios. ‘Si tuve una muy estricta y talentosa institutriz, una de las mujeres más inteligentes, me sorprende que nunca llegáramos a ser realmente amigas... ahora que lo pienso, es una pena que ella

*realmente nunca lo supiera*¹⁷⁵, pensó la joven. Luego volteó a ver a sus nuevos alumnos y sonrió ante la mueca de esfuerzo del pequeño William.



Monografía de Amport House, casa del Marqués, alrededor de los años en que Anna trabajó ahí. Neale, John Preston, Views of the Seats of Noblemen and Gentlemen in England, Wales, Scotland and Ireland. L.P,1818, monografía, p. 44

Anna inició como institutriz de los hijos del Marqués a los dieciséis años y permaneció con ellos por cuatro años. Sobre su institutriz de la infancia, es un caso como los que mencionaba Kathryn Hughes donde las institutrices terminaban emparentándose, en algunas ocasiones, por medio del matrimonio con la familia de sus empleadores. De los próximos seis años de la vida de Anna, no hay mucha información de si continuó trabajando como institutriz o regresó a casa de sus padres, según lo dice su sobrina. “I am not aware, however, that miss Murphy was in any situation as governess, except the early one above referred to, until that which formed the actual though unintentional beginning of her literary career.”¹⁷⁶

El señor Murphy contaba con una red de varios amigos y conocidos. Un día llegó a su casa

¹⁷⁵ Este comentario lo hizo la misma Jameson sobre su institutriz. Macpherson, Gerardine, *Memoirs of the Life of Anna Jameson, author of Sacred and Leyendary Art*, Logman’s Green and Co., London, 1878, p.8

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 25

entre sus invitados un joven abogado de buen porte y pocas palabras. De posición modesta, el joven Robert Jameson mostró interés en las conversaciones intelectuales del señor Murphy y sus amigos; pero Robert también sintió interés por la hija mayor del artista, Anna, quien contaba entonces con veintiséis años. Ambos jóvenes sintieron inmediata atracción el uno por el otro.

—¡Ah! Permítanme presentarles a mi hija Anna señores. —dijo el señor Murphy acercándose a su hija cuando la joven entró al recibidor.

De inmediato, los tres caballeros que acompañaban esa tarde al señor Murphy se levantaron de su asiento y saludaron a la joven con una leve reverencia de la cabeza. El señor Murphy animó a su hija a acercarse. —Anna, por supuesto ya conoces al señor Murray*.

—¡Sí! Lo recuerdo muy bien señor Murray. ¿Cómo se encuentra la señora Murray ahora? —saludó Anna con cariño al amigo de su padre.

—Como siempre, es un gusto verla de nuevo señorita Murphy. Mi esposa se encuentra mucho mejor ahora. Después de algunos meses con esa horrible tos, por fin empieza a recuperarse. —sonrió amablemente el señor Murray.

—¡Me alegro! En cuanto sea posible, mi esposa y yo iremos a visitarla. —intervino el señor Murphy mientras se giraba hacia el otro caballero. —Anna, él es el señor Craggs*, haré un trabajo para él durante las próximas semanas. —

—Mucho gusto señor Craggs.

—El gusto es mío señorita Murphy, su padre nos ha hablado mucho de usted. Permítame presentarle a mi joven amigo, el señor Robert Jameson. El señor Jameson trabaja conmigo en el despacho. — El joven de aspecto serio se acercó a Anna, no había dejado de mirarla desde que ingresó a la habitación y quedó enganchado de la delicada y femenina figura de la joven, su suave y rojizo cabello y sus hermosos ojos azules.*

—Señorita Murphy. —dijo inclinándose respetuosamente. —Es un placer.

—El placer es mío señor Jameson. —contestó Anna con una tímida sonrisa. Al joven, que, si bien parecía serio y reservado, Anna lo encontró encantador. La intensa mirada del joven la ruborizó y le obligó a apartar la mirada para disimularlo. Robert emitió una pequeña sonrisa en sus labios para sí mismo y devolvió su atención a su anfitrión.

—Le agradezco su hospitalidad señor Murphy, esta ha sido una visita muy agradable sin duda.

* Personaje ficticio.

* El personaje fue real, pero el nombre es ficticio.

* Esta descripción se obtuvo de los comentarios de su hermana Camilla y de la Sra. Kemble. *Ibid.*, p. 19 y p. 44

—dijo mirando nuevamente a Anna.

En ese momento apareció en le recibidor la señora Murphy saludando nuevamente a todos, le indicó a su esposo que saldría por un momento y se dirigió a su hija. —Anna, debo ir a recoger algunas cosas para el almuerzo con la señora Milack. ¿Deseas acompañarme?

—Sí madre, iré por mi capa. —la joven miró a los hombres. —Caballeros. Ha sido un gusto. Si me disculpan. —hizo un gesto con la cabeza y sonrió a Robert. Este le devolvió la sonrisa antes de que ella saliera de la habitación.

Las visitas del joven abogado se hicieron cada vez más frecuentes a la casa de la familia Murphy. Con el tiempo, la atracción entre Robert y Anna se convirtió en enamoramiento y con ese aire de esperanzas juveniles, la pareja se comprometió en matrimonio en poco tiempo. Pero no todo sería color de rosa en el panorama de los enamorados. A decir verdad, ambos eran de temperamentos muy diferentes. Mientras que Anna era cálida, alegre y cariñosa, Robert era frío, serio y distante. Ante tales diferencias no fue posible continuar con la promesa matrimonial y en junio de 1821, el compromiso se rompió.

Para ayudar a su hija a sobrellevar la ruptura, el señor Murphy consiguió a Anna un puesto nuevamente como institutriz con una familia amiga suya, los Rowles. Anna partiría de Inglaterra a Francia y de ahí viajaría a Italia.

Anna divisó costas francesas el 21 de junio. Conforme el barco en el que viajaba se acercaba a la costa, la incertidumbre incrementaba cada vez más. Este era su primer viaje al continente, había escuchado mucho de Francia por parte de su institutriz, quien se había criado ahí, y conforme se acercaban se comenzaba a sentir un aire diferente. Sin embargo, Anna no se sentía feliz, la ruptura de su compromiso con Robert inundaba de tristeza y desesperación a su desdichado corazón. Por otro lado, decidió intentarlo; finalmente, el tour podría traerle el alivio que tanto deseaba.

Tomó un pequeño cuaderno y se recargó en el barandal del barco, miró sus primeras notas y continuó escribiendo...

“When today, for the first time in my life, I saw the shores of England fade away in the distance—did the conviction that I should never behold them more, bring with it one additional pang of regret, or one consoling thought? Neither the one nor the other. I leave behind me the scenes, the objects, so long associated with pain; but from pain itself I cannot fly: it has become a part of

myself. I know not yet whether I ought to rejoice and be thankful for this opportunity of travelling, while my mind is thus torn and upset; or rather regret that I must visit scenes of interest, of splendour, of novelty...”¹⁷⁷

Uno de los subtenientes de marina pasó por la cubierta anunciando que pronto desembarcarían en las playas de Calais y que debían comenzar a preparar sus pertenencias. Anna miró la orilla de la playa a lo lejos, suspiró y se apresuró a terminar de escribir.

“But I will not weakly yield: though time and I have not been long acquainted, do I not know what miracles he “the all-powerful healer” can preform? Who knows but this dark could may pass away? Continual motion, continual activity, continual novelty, the absolute necessity for self-command may do something for me.”¹⁷⁸

El tour que Anna tomó tuvo una duración de alrededor de un año, pasó por muchas ciudades de Francia, visitó París, paseó en los campos Elíseos, vio los Alpes; estuvo en Milán, Venecia, Praga, Roma, etc. Llevó consigo un diario de viaje donde anotaba sus impresiones de cada lugar y evento al que asistía. Tuvo la oportunidad de aprender mucha historia francesa e italiana. Especialmente arte italiano, música, teatro, escultura y pintura. El diario de Anna es rico en contenido cultural, artístico y también está lleno de aquellos sentimientos mezclados de su autora, entre la tristeza y melancolía de una ruptura y al mismo tiempo la fascinación por las amistades y cosas nuevas que iba descubriendo en su viaje.

Al término de su viaje, Anna volvió a Inglaterra y trabajó nuevamente como institutriz con la familia Littleton, con quien estuvo cuatro años y forjó una amistad de por vida con dicha familia.

Anna no continuó trabajando con los Littleton porque reanudó su relación con Robert Jameson y contrajo matrimonio en 1825. Sin embargo, el matrimonio no fue lo que esperaba, pero sin duda, al igual que su viaje, un punto clave en el inicio de su carrera literaria y como historiadora.

Los recién casados se instalaron en Cheries Street, Tottenham Court-Road; si bien no eran ricos, el trabajo de Robert les permitía asegurarse una buena posición. Pero la chispa que hizo nacer el romance pronto se desvanecería entre la pareja. Apenas a unos días de la boda Robert tenía

¹⁷⁷ Jameson, Anna, *Diary of an Ennuyée*, Henry Colburn, London, 1826, p. 2

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 3

planeada una visita a algunos amigos suyos. El domingo se preparó para salir sin haber anunciado del evento a su esposa.

—¿Saldrás hoy? —preguntó Anna a su esposo cuando lo vio arreglándose para salir.

—Sí, iré a casa de Wesley, irán algunos amigos y sus esposas. —contestó despreocupado Robert.

—¡Oh! No lo habías mencionado.

—Creí que sí... ¿quieres ir? —titubeó.

—No lo sé Robert, no los conozco, ¿tú quieres que te acompañe? —preguntó Anna dudosa.

—No lo sé, como tú quieras. —respondió Robert de manera indiferente. Anna lo pensó un momento, quizás era una buena oportunidad para compartir algo en común con su esposo.

—Iré contigo, no demoro en cambiarme.

—Bien, pero no tardes, parece que lloverá. —

Anna se apresuró a cambiarse a un vestido para salir, escuchó que el cielo tronó en señal amenazante de una tormenta. Tomó su bonete y se ajustó su capa.

—Anna, ¿ya estás lista? —preguntó Robert. —El carruaje ya está esperando.

—Sí Robert, lo estoy. —Anna salió de la casa y algunas gotas comenzaron a caer sobre su cabeza, se apresuró a subir al carruaje y partieron.

No llevaban ni la mitad del camino cuando las pequeñas gotas se transformaron en una lluvia intensa.

—Robert. ¿No deberíamos volver? La tormenta está muy fuerte. —preguntó Anna preocupada y esperanzada en volver a casa.

—No voy a volver Anna. Vuelve tú si quieres.

—Está lloviendo Robert, ¿cómo piensas que volveré?

—No lo sé, caminando. Anna yo siempre he ido todos los domingos a casa de los Wesley.

—¿Y no podrías hacer una excepción? Podría incluso conocerlos en mejores condiciones. —preguntó Anna incrédula de la actitud de su esposo.

—No, no quiero hacer ninguna excepción. Regresa a casa si quieres. —respondió fríamente Robert.

—Bueno, al menos podrías llevarme a de regreso. —dijo molesta.

—Anna ya es tarde, si regreso no llegaré a tiempo para la cena. No puedo llevarte. —

Anna lo miró y pidió que detuvieran el carruaje. Sin decirle nada más a su marido, bajó del coche, acomodó su capa para cubrirse y comenzó a caminar hacia su casa. El cochero reanudó el viaje y el carro se alejó. Anna caminaba en silencio bajo la lluvia, había dejado de intentar cubrirse. El

*vestido estaba empapado. En silencio, sólo la lluvia interrumpía la calma de la tarde-noche y las gotas de agua se llevaban consigo las lágrimas que corrían por el rostro de la solitaria mujer.**

Los meses pasaban y la relación entre el señor y la señora Jameson era cada vez más fría y distante. Pero incluso entre sus diferencias, encontraban algunos puntos de interés mutuo, como lo eran la lectura y las visitas.

En alguna ocasión Anna mostró a su marido algunas páginas de su diario de viaje. Robert quedó francamente impresionado por la ligereza de la pluma de su mujer y asombrado de su capacidad de descripción y transmisión de sentimientos, impresiones y escenas de la vida que podían leerse en dicho diario. Tal fue su gusto, que un día Robert invitó a uno de sus mejores amigos, el señor Thomas, a pasar la tarde con ellos y mostrarle el gran talento de su mujer.

—¡Bienvenido Thomas! Siempre es un placer tenerte con nosotros. Pasa, Anna está en el salón. — dijo alegremente el señor Jameson.

—Sabes que para mí es un encanto venir a verlos. —contestó felizmente el caballero.

El señor Thomas era uno de esos hombres que emprendieron el camino de la vida desde una posición no muy favorable pero cuya curiosidad, inteligencia y trabajo duro lo habían llevado a ganarse su propio lugar en la sociedad. Inició siguiendo el oficio de su padre, zapatero, pero su gusto por la lectura lo llevaba a adquirir libros de segunda mano y a rodearse de hombres de mayor entendimiento, intelectuales con quienes gustaba conversar y compartir ideas.

Con el tiempo logró abrir una tienda de libros usados e incluso pudo hacer publicaciones menores. Conoció a Robert por el gusto en común por las leyes y con el tiempo se convirtió en íntimo y gran amigo de confianza de los Jameson.

—¡Anna!

—¡Ah Thomas! Que gusto que ya estés aquí. —dijo Anna saludando a su amigo con efusividad.

—El gusto es mío. Y que bien huele...—dijo respirando con profundidad.

—Es lo que cenaremos hoy. ¿Tienes hambre Thomas?

—A decir verdad, sí, un poco.

—Yo si tengo hambre Anna. —dijo Robert entrando al salón. —Quería mostrarle a Thomas lo que habíamos platicado, pero sería mejor que comiéramos primero. —dijo palpando la espalda de su amigo.

* Este evento, lo relató Jameson a su sobrina como el momento que marcó el rumbo de su matrimonio.

—¿Por qué tanto misterio Robert? ¿De qué se trata?

—Tranquilo amigo mío, ya lo verás, estoy seguro de que te encantará. —dijo emocionado regalándole una sonrisa a su esposa.

—Bueno caballeros, entonces pasemos al comedor. —respondió Anna devolviéndole el gesto a su marido.

Los tres amigos cenaron entre risas y anécdotas muy contentos. Una vez satisfechos se pasaron al salón para tomar el té.

—Ahora sí Robert, muéstrame lo que hace días me vienes anunciando.

—¡Claro! Ya verás que valió la espera. Anna, me lo puedes pasar, está detrás de ti, sobre la mesa. —

Anna se giró y tomó un pequeño cuaderno que yacía sobre la mesa y se lo pasó a su esposo.

—Aquí tienes Robert.

—Gracias, pero siéntense, siéntense. —exclamó Robert. Anna sirvió el té y se sentó alternando su mirada entre su marido y su amigo. Thomas se acomodó en el sillón y dio un sorbo a su té.

—Escucha Thomas, te leeré algunos fragmentos y me dices qué te parecen.

—De acuerdo Robert, te escucho.

El señor Jameson se aclaró la garganta y comenzó a leer.

“How truly can I say, few and evil have my days been! may I not say as truly, I have not weakly yielded, I have not "gone about to cause my heart to despair," but have striven, and not in vain? I took the remedies they gave me, and was grateful; I resigned myself to live, when had I but willed it, I might have died; and when to die and be at rest, seemed to my sick heart the only covetable boon.”¹⁷⁹

El lector miró a su público, ojeó el cuaderno, encontró otro pasaje y continuó su lectura.

“We drove to the Palazzo Spada, to see the famous Spada Pompey, said to be the very statue at the base of which Csesar fell. I was pleased to find contrary to my expectations, that this statue has great intrinsic merit, besides its celebrity, to recommend it. The extremities of the limbs have a certain clumsiness which may perhaps be a feature of resemblance, and not a fault of the sculptor; but the attitude is noble, and the likeness of the head to the undisputed bust of Pompey in the Florentine gallery struck me immediately. The Palazza Spada with its splendid architecture dirt, discomfort, and dilapidation, is a fair specimen of the Roman palaces in general.”¹⁸⁰

El señor Jameson terminó su lectura y miró a su amigo.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p.26

¹⁸⁰ *Ibid.*, p.208

—¿Y bien? ¿Qué te ha parecido?

—¡Estoy realmente impresionado! ¡Es muy bueno! ¿Puedo...? —se levantó y estiró su mano. Robert miró a Anna y ella asintió. Thomas hojeó el cuaderno y leyó algunas páginas más en silencio. — ¡Esto es magnífico Robert! ¿De dónde ha salido? —Robert miró a Anna y sonrió. Thomas los miró a ambos. —¿Anna? ¿Esto es tuyo? — preguntó. Anna sonrió y asintió.

—Lo escribí cuando estuve de viaje en el continente, mientras era institutriz.

—Pues es magnífico. ¡Las descripciones, los detalles, los sentimientos...deberías publicarlo! —dijo emocionado.

—¿De qué hablas Thomas? Es sólo un diario de viaje.

—Lo sé, pero es grandioso.

—Sabes qué Anna, Thomas tiene razón. —intervino Robert pensando un poco. —Yo también creo que es muy bueno y puede publicarse.

—Saben, yo podría ayudarles, podría venderse. —

Anna miró a Thomas y a su marido, luego rio un poco y dijo en tono bromista. —*You might print it if you like...if it sells for anything more than will pay the expenses, you shall give me a Spanish guitar for my share of the profits.*¹⁸¹

—Hecho! Puedo hacer que se publique y se venda.

—Yo creo que Thomas lo logrará. —dijo Robert.

—¿Tú estás de acuerdo con esto Robert? —preguntó Anna.

—¡Claro! Te había dicho que es un trabajo muy bueno. —

Anna los miró incrédula a ambos, pero al final accedió dudando un en si se trataba de una broma o de un asunto serio.

—Está bien, pueden intentarlo, pero que sea anónimo. Saben cómo son las cosas para las mujeres que escriben.

—Descuida Anna. —dijo Thomas. —Se me ocurre que podemos decir que la autora murió, eso aumenta el interés de la gente.

—¡Sí! Esa es buena idea Thomas. Parece ser que tenemos mucho que hacer.

—Sabes Robert, yo conozco a algunos amigos que pueden ayudarnos. ¿Qué dices Anna?

—Está bien, podemos intentarlo. —contestó Anna y mirándolos en silencio, intentó imaginar qué

¹⁸¹ Anna había bromeado con la idea de que, si el Diario más de lo que se había invertido, entonces Thomas debía obsequiarle una guitarra española. El Diario se vendió y Thomas cumplió su promesa. Macpherson, *op. cit.*, p. 41

pasaría si de verdad su diario se publicara.

El diario de Anna fue publicado con el nombre de *A lady's Diary*, por Mr. Colburn de manera anónima en 1828. Tuvo buena recepción. Sin embargo, el público se sintió engañado al descubrir que la autora no había muerto al publicarse una segunda edición con el nombre de *The Diary of an Ennuyée by Mrs. Robert Jameson*. Sin embargo, esto no cambió el éxito de la obra. Si bien las ganancias que generó fueron pocas y que, en efecto, Anna recibió, por parte del señor Thomas, una pequeña guitarra española, este trabajo le abrió las puertas del mundo de la publicación y la escritura. Así dio inicio su carrera literaria.

En 1829, Robert Jameson recibió un puesto de juez en Isla Dominicana y viajó solo a América. La separación, lejos de ser dolorosa, fue un alivio y una oportunidad para Anna Jameson. Durante ese tiempo viajó con su padre nuevamente al continente. En una ocasión ayudó a su padre con un encargo mientras pintaba una miniatura del príncipe Leopoldo. El trabajo incluye un apartado biográfico de la corte de Carlos II con el cual Anna ayudó. Ese trabajo le inspiró a seguir con esa línea de trabajo y en 1832 publicó un trabajo de análisis titulado *Characteristics of Women*, el cual consta de una serie de ensayos de análisis sobre algunos personajes femeninos en las obras de Shakespeare. Este sería su primer acercamiento al tema de la mujer.

Tras cuatro años de separación, el señor Jameson regresó a Inglaterra, pero solo por pocos meses, pues recibió un puesto en 1833 de canciller en Canadá. Así que el señor Jameson partió de nuevo a América con la promesa a su esposa de asentarse y preparar un hogar para que ella le alcanzara más adelante. Mientras el señor Jameson viajaba a Canadá, Anna se embarcaba hacia Alemania. En el país germánico su obra había ganado fama entre los círculos literarios y sociales alemanes.

Por medio de un amigo de su esposo, Behnes Borlowe, pudo conocer a Robert Noel, quien sería cuñado de Lady Noel Byron, con quien forjaría una amistad de por vida. Junto con el señor Noel viajó a Wimar y ahí conoció a la familia Goethe. De inmediato conectó con Otilie Goethe, nuera del recién fallecido escritor Johann Wolfgang von Goethe. La amistad entre Otilie y Anna duraría 30 años. Tras un tiempo en Alemania, tuvo que regresar de inmediato a Inglaterra a razón de su padre quien sufrió una parálisis.

Ante la enfermedad del señor Murphy, Anna tuvo que vivir en la casa de su hermana Louisa y ayudar a su hermana y madre a cuidar de su padre. Durante ese tiempo, trabajó en su siguiente obra *Visits and Sketches* que contaba con varias descripciones de la gente y la vida alemana. Este trabajo se publicó en 1834.

Anna hizo también amistad con Lady Byron y con Harriet Martineau, a quien siempre admiró y respetó.

La vida de Anna Jameson transcurría entre los cuidados de su padre, las labores domésticas, su trabajo escrito y sus compromisos sociales y sus amistades. Hasta que cierto día recibió una carta que cambiaría su pacífica vida.

Anna se encontraba preparando el almuerzo para su padre, había estado de mejor humor los últimos días, esto le tranquilizaba. La familia tuvo que adaptarse rápidamente a la nueva dinámica desde la parálisis de su padre, pero ahora se las estaban arreglando bastante bien. Se escuchó que alguien tocó a la puerta y vio pasar a su pequeña sobrina corriendo por el pasillo para abrirla.

—Buenas tardes, tengo correspondencia para la señora Jameson.

—¡Si! Yo se la entrego. —

La puerta de la entrada se cerró y se acercaron los ágiles pasos de la chica.

—Tía Anna, el cartero trajo una carta para ti. —dijo la niña entrando a la cocina.

Ana limpió sus manos y la tomó. —Gracias Gerardine. —Anna vio el remitente y su sonrisa se desvaneció. La niña admiraba inquieta a su tía.

—Gerardine vigila la comida, no tardo.

—Está bien tía. —

Anna Salió de la cocina y se dirigió a su cuarto. Se apresuró a leer la carta de su esposo. Cuando terminó de leer suspiro en exasperación, guardo de mal humor la carta entre sus libros y caminó de un lado a otro en su habitación. ¿Porque justo ahora que ya tenía todo en equilibrio Robert quería que fuera a reunirse con él en Canadá? ¿qué pasaría con su padre, su trabajo, sus amigos? Además, tenía años de no vivir con Robert, ¿a qué se refería con ‘deber de esposa?’ En realidad, nunca habían llevado una vida marital, incluso estando juntos, Robert era muy frío y desinteresado. No veía en realidad ningún deber de esposa y mucho menos el deber de salir de Inglaterra y dejar toda su vida*

* En su carta, Robert Jameson pide a Anna ir con él a Canadá y llevar una vida marital, argumentando que debía cumplir con su deber de esposa.

por él. ¿Para qué? ¿Por un hombre que no se interesaba en ella, en su felicidad? Anna volvió a suspirar, frotó su rostro con sus manos y salió de su habitación.

Pasó un tiempo antes de que Anna le contestara a su esposo para pedirle más detalles del supuesto plan que tenía para ellos, pero Robert no respondió. Entre octubre de 1834 a octubre de 1835, Anna escribió varias veces a su marido sin éxito de recibir una respuesta de su parte. A finales del año, recibió de su esposo una carta con una serie de instrucciones que debía seguir para llegar a Canadá. A decir verdad, Anna ya no estaba muy segura de realmente querer reunirse con Robert. Ya no sabía nada de él, o si tenía alguna otra mujer. Incluso llegó a imaginar que Robert desearía casarse nuevamente, y aunque esta idea le rompía el corazón, también aceptaba que su matrimonio no era más que una vil burla a las leyes de Dios.¹⁸² Sin embargo, decidió dejar la decisión en manos de Robert, si él realmente deseaba tenerla con él en Canadá, ella estaría dispuesta a intentarlo nuevamente; dejaría todo en Inglaterra e iría a reunirse con él para intentar vivir como una verdadera pareja de esposos.

Mientras esperaba la respuesta de Robert, Anna viajó una vez más a Alemania de visita con la familia Goethe con quienes permaneció hasta julio de 1836 cuando recibió la respuesta de su esposo; quien le reiteraba su deseo de volver a reunirse como marido y mujer en Canadá.

*Anna llegó a Nueva York en septiembre de 1836 en medio de una gran incertidumbre y decepción, pues a su arribo a tierras norteamericanas no encontró recibimiento alguno, ni de su marido, ni del enviado de este, el Sr. John Alma, quien supuestamente la acompañaría hasta Toronto. Con el alma en total desilusión escribió a su familia para consultarles la decisión de seguir hasta Toronto o regresar a Inglaterra. Anna permaneció unas semanas en Nueva York y como era natural en ella, hacer amistades no le era difícil. El anuncio de su llegada atrajo a varios admiradores, entre los cuales se encontraban algunos editores quienes le ofrecieron publicar una edición de su obra *Characteristics of women para el público norteamericano*. Este inesperado suceso le dio un golpe de coraje y resolución; Anna siempre había sido una mujer fuerte e independiente, si había sido capaz de viajar por su cuenta por Europa, ¿por qué no lo haría también en América? Con esta nueva motivación, Anna inició su viaje por el río Hudson.*

Tras unos días de viaje, finalmente llegó a Toronto. Al igual que en Nueva York, su arribo se llevó

¹⁸² Este fragmento se obtuvo de una carta muy emotiva que envió Anna a su esposo en febrero de 1836, *op. cit.*, p.108

a cabo en completa soledad. El invierno había hecho su entrada y el paisaje canadiense se mostraba ante ella inhóspito, gris y miserable*. Llegó a su nueva casa en Toronto para encontrarla solitaria y sin recibimiento alguno; sin luces de su marido, una profunda tristeza y melancolía se apoderaron del corazón de la desilusionada mujer, quien se fue a dormir entre sollozos y lágrimas.

La estadía de Anna Jameson en Canadá fue corta. Si bien pasaba sus días entre sus estudios y visitas sociales, la señora Jameson no logró nunca llegarse a sentir como parte de aquella vida.

En mayo de 1837, escribía desde el lago Ontario, a su hermana Charlotte, “The place itself, the society, are so detestable to me, my own domestic position so painful and so without remedy or hope, that to remain here would be death to me.”¹⁸³ Con ello en mente, tomó la resolución de volver a Inglaterra tras ayudar a Robert a mudarse de casa y un último viaje por el Hudson.

Pese a la mala temporada que pasó en Canadá, no fue todo tiempo perdido. La experiencia de su primer invierno ahí le dio el material suficiente para producir una obra llamada *Winter studies and Summer Rambles*, que sería publicada a su regreso a Inglaterra en 1838. También tuvo la oportunidad de conocer a los indios canadienses, formar amistades valiosas en Toronto e incluso fue durante este periodo que despertó su primer interés en los temas de la educación. En Toronto intentó introducir las ideas europeas sobre la educación de Victor Cousin, pero ese proyecto no fue bien recibido.

Cuando comunicó a su esposo su resolución, éste aceptó sin ningún reproche la separación, más aún, aceptando su culpa en dicho desfortunio de matrimonio, accedió a otorgarle a su mujer una pensión anual de 300 libras. El Sr. Jameson y la Sra. Jameson mantuvieron correspondencia por algún tiempo, hasta que se fue haciendo cada vez menos frecuente, llegando a casi nula hasta 1854, año de la muerte de Robert Jameson.

Al regresar a Inglaterra Anna se apresuró a contactar de nuevo con sus amistades más queridas, el Sr. Noel, Lady Byron, Martineau y al mismo tiempo volvió a centrar su atención a su trabajo y estudios. Publicó su obra *Winter Studies* y en 1839 comenzó a prestar más

* Cabe destacar que en otras descripciones que hace Anna sobre Canadá aparece un paisaje más bello, lo que se expuso en este fragmento representa la tristeza que ella sentía en aquel momento, por ello su descripción del paisaje canadiense lo menciona como inhóspito y gris.

¹⁸³ *Ibid.*, p.125

atención a uno de los temas más populares del momento, la educación en el país y la mujer. En una carta a su amigo Noel, le expone su interés sobre el tema de la misión de la mujer “I believe I shall enter the field one of these days.”¹⁸⁴

En 1841 recibió una oportunidad importante de trabajo. Se le encargó un compendio de diferentes galerías privadas de arte, entre las cuales figuraban las colecciones privadas de la reina y la colección de Sir. Robert Peel, concluyendo en un trabajo titulado *Companion to the Private Galleries*. Según Amelia Murray, dama en la corte, a la reina le agradó mucho el trabajo realizado de la Sra. Jameson y lo atesoró.

En 1842 escribió artículos sobre pintores italianos en la *Penny Magazine*. Ese mismo año viajó a París y al regresar, con apenas algunos días de volver a Inglaterra, su padre fallece. A la muerte del Sr. Murphy, Anna se quedó a cargo de su madre y dos de sus hermanas. Hacia 1843 leyó un reporte sobre las condiciones laborales en las minas, dicho reporte fue el mismo que inspiró a Elizabeth Barrett Browning a escribir el poema *Cry of the Children*; de la misma forma dicho reporte le animó a decidirse a tomar parte de los asuntos políticos-morales. Si bien le habían llamado la atención anteriormente, no se había atrevido a hablar directamente de ellos, pero ahora consideraba que era su deber formar parte de los debates. Por ello escribió un artículo para el *Athenaeum* sobre el trabajo infantil y las condiciones de la mujer de la clase obrera.

En los siguientes años, Anna realizó viajes a Alemania e Italia para visitar a sus amistades. De la misma forma que siguió trabajando en una serie de ensayos entre los cuales se encuentran: *The house of Titan*, *The condition of the Women of the working classes* y *The Relative Social Position of Mothers and Governesses*, entre otros.

En 1846 Miss Martineau le pidió su colaboración para la revista *Liberty Bell* con algún texto sobre las cláusulas de las *New Poor Law*. Sin embargo, según Macpherson no existe prueba alguna de que Jameson haya, en efecto colaborado con Harriet Martineau en dicha publicación.

Durante ese mismo año, la reina Victoria y su marido, el príncipe Alberto, nuevamente solicitaron sus servicios para escribir una introducción y descripción al trabajo de varios artistas que expusieron su trabajo en la casa de campo de Buckingham Palace.

¹⁸⁴ *Ibid.*, p.160

Entre otros intereses que llamaron su atención, además de la educación y las mujeres, también se encontraban la salud y la cuestión irlandesa.

De 1845 a 1847 emprendió un viaje con su sobrina Gerardine, para entonces de dieciséis años a Paris, Italia y Alemania, donde se reunió con amistades como Elizabeth Barret y su esposo Robert Browning, Frances Herbert, Frances Trollope, Lady Byron y Otilie Goethe. Al regresar a Inglaterra, retomó en 1848 tratos con la firma Longman para publicar su obra *Leybdary and Sacred Art*, obra que ella misma consideraba como el trabajo de su vida.

Entre algunas de las cosas que destacan de Anna Jameson, fue su constante diálogo con Robert Peel referente a la cuestión irlandesa, así como también la simpatía con la que contaba de parte de la Reina, quien, en propuesta de William Thackeray, le otorgó una pensión vitalicia de 100 libras, que fue aprobada por el mismo John Russell en 1851. En dicho año se llevó a cabo la Gran Exhibición donde la Sra. Jameson participó con un compendio de escultura moderna, que en 1854 se convertiría en un panfleto.

Ese mismo año de 1854 la señora Jameson recibió la noticia del consulado canadiense del fallecimiento de su marido. Y a pesar de que éste le había prometido sus propiedades en Canadá como herencia, todas sus propiedades pasaron a manos del gobierno y a la viuda Jameson le concedieron una pensión de 100 libras al año. Ante tal situación y considerando su larga amistad, la señora Procter le ofreció otra pensión de 70 libras y posteriormente le aumentó 50 libras más.

Además de las pensiones que recibía, Anna Jameson siguió trabajando, de 1855 a 1856 centró su atención en los hospitales e instituciones de caridad, especialmente en el trabajo de las Hermanas de la Caridad, de quienes escribió un ensayo.

Los últimos años de Anna Jameson transcurrieron entre sus constantes viajes al continente con sus hermanas, reuniones con sus amistades y mucho trabajo hasta el final.



Anna Jameson, retrato, David Octavius Hill, and Robert Adamson, 1843-1848, calotype, 203 mm x 137 mm. Anonymous donor, 1973, National Portrait Gallery, London

La señora Jameson había logrado convertirse a sus 65 años en una de las escritoras más reconocidas de Inglaterra, Alemania e Italia, e incluso logró reconocimiento en el continente americano. Para 1859 había sobrevivido ya varios años a su marido, a sus padres y algunas amistades.

Había encaminado a su sobrina Gerardine, ahora Machpherson, hacia el mundo de la investigación y escritura. Forjó amistades intelectuales muy sólidas y nunca abandonó su trabajo.

Hacia finales de ese año, mientras se encontraba de visita en Roma, su salud decayó un poco obligándola a acortar su viaje y volver a Inglaterra. Una vez en casa y con su salud un poco más reestablecida, visitó Haworth, el lugar que fuera hogar de Charlotte Brontë.

De ahí se trasladó a Branford para el encuentro *Social Science* donde presentó algunas ponencias sobre el trabajo para las mujeres. Según las memorias de Miss Parkes, “When Mrs. Jameson spoke, a deep silence fell upon the crowded assembly. It was quite singular to see the intense interest she excited. Her age, and comparative refinement of her mental powers [...]”.¹⁸⁵ Como parte de ese mismo tour por Inglaterra, Anna visitó Yorkshire, Lancashire y Manchester donde se reunió con Elizabeth Gaskell; posteriormente regresó a Londres para trabajar en el Museo Británico.

Los días de marzo de 1860 seguían siendo invernales, Anna, quien contaba ya con 66 años, gustaba de caminar todos los días de su casa al museo, donde trabajaba muy a gusto y compartía tiempo con sus alumnas.

Cierto día Anna regresaba a casa cuando de pronto el viento se tornó violento, Anna intentó cubrirse con su capa, pero en cuestión de segundos, el fuerte viento se vio acompañado de una helada. La

¹⁸⁵ *Ibid.*, p.305

ventisca se transformó rápidamente en una violenta tormenta de nieve. Anna apresuró el paso para llegar pronto a casa. Caminó a través de la tormenta tambaleándose un poco e intentando cubrirse hasta que por fin logró llegar a casa.

En los siguientes días Anna cayó enferma con una fuerte gripe y no pudo asistir a su trabajo al museo. Al notar su ausencia, una de sus pupilas, Miss Parkes fue a visitarla a su casa. La joven no esperaba ver a su mentora tan debilitada por la enfermedad. Inmediatamente contactó a la señorita Procter y a las hermanas de Anna.

—¿Qué le ha dicho el médico? —preguntó preocupada la señorita Parkes a una de las hermanas de Anna.

—No puede venir a verla hasta el lunes, no se encuentra en Londres por ahora. —contestó angustiada Camilla. De la habitación de la enferma salió otra de sus hermanas.

—Se encuentra ahora descansando, se veía de buen ánimo, incluso me habló de los increíbles dibujos y grabados que el Sr. Panizzi le mostró hace unos días.

—Supongo que eso es bueno, espero que el doctor no tarde demasiado. —contestó la señorita Parkes.

El lunes llegó el médico personal de Anna para examinarla.

—Señora Jameson, vuelva a toser por favor. —dijo el doctor a su paciente y ella tosió con dificultad.

—Gracias señora Jameson, descanse un poco, hablaré con su hermana. —

El médico salió de la habitación y se acercó a las mujeres que esperaban impacientes.

—¿Y bien?

—Señoras, no les voy a mentir... la señora Jameson ha presentado un fuerte cuadro de bronquitis, que invade los pulmones, pero lamentablemente, la enfermedad ha hecho progresos y ha alcanzado al cerebro. Por eso la señora Jameson ha perdido algo de lucidez en estos días.

—Doctor, sea claro con nosotras por favor. —suplicó Camilla.

—La señora Jameson está muy enferma, me temo que no puedo hacer nada por ella más que darle algunos remedios para el dolor... lo siento mucho. —dijo pronunciando las últimas palabras casi en susurro.

—Gracias doctor, la cuidaremos hasta entonces. —respondió Camilla ahogando sus palabras.

Anna Jameson murió tan sólo una semana después, el 17 de marzo de 1860. Fue enterrada junto a sus padres en Kensal Green. Pudo dejar parte de su pensión a sus hermanas solteras; sin embargo, murió sin poder concluir su última obra, *Sacred and Leyendary Art*, la

cual fue concluida por Lady Eastlake y publicada con el título de *The History of our Lord in Art* hasta 1890.

En muchos sentidos, la vida de Anna Jameson fue poco convencional para el promedio de las mujeres victorianas de la clase media. Pero fue justo eso, lo que le permitió trabajar arduamente.

Recibió buena educación y las conexiones laborales de su padre le permitieron relacionarse, por medio del trabajo como institutriz, con familias de mayor posición que la suya, así como también, fue gracias a su labor de institutriz que tuvo la oportunidad de viajar y conocer otros países y personas.

Gracias al diario de ese viaje, comenzó a escribir y publicar.

Cabe recalcar también la importancia de su esposo; si bien fue un marido ausente y en realidad nunca llevaron vida marital, fue gracias al apoyo de Robert que se publicó su Diario de viaje. Además de no hay que pasar por alto que fue esa extraña dinámica marital entre ellos, que le permitió a Anna dedicarse de tiempo completo a su trabajo.

Por otro lado, también fueron importantes las amistades intelectuales que forjó a lo largo de su vida, pues eso le ayudó a ampliar su panorama intelectual y la llevó a interesarse en diferentes temas de importancia social como la salud, la cuestión irlandesa, la educación, los niños y por supuesto, las mujeres.

A continuación, se hará un breve análisis de algunos escritos (ensayos) de la señora Jameson para identificar cuál era su posición respecto a la cuestión de la mujer y ver en qué medida, su trabajo como institutriz influyó en su obra y su postura ideológica.

2.Obra y pensamiento

Hablar de la obra de Anna Jameson sería una ardua tarea que ameritaría un profundo análisis desde diferentes perspectivas teóricas. Trabajó temas muy diversos como lo fue la salud, la educación, el trabajo en fábricas, la beneficencia, historia, biografía y arte, principalmente. Pero para efectos de esta investigación nos centraremos en sus obras respecto al tema de la mujer. Si bien, no fue posible acceder a todos sus trabajos, con los que se

cuentan es posible realizar el análisis pertinente del pensamiento de Anna Jameson sobre la cuestión de la mujer.

Como ya se mencionó antes, la primera muestra de interés de la señora Jameson por la mujer se dio de manera temprana en 1832 en el trabajo titulado *Characteristics of Women, moral, poetical and historical*; este fue un análisis que realizó en torno a los personajes femeninos principales en las obras de William Shakespeare. Jameson clasifica a los personajes por: intelecto, pasión/imaginación, afectos y su carácter histórico. Mencionaré sólo algunos. Por ejemplo, Portia de “El mercader de Venecia”, clasificada dentro de las características intelectuales. Jameson comienza explicando su propia postura sobre el intelecto femenino. Menciona que ha escuchado decir que el intelecto no es cosa del sexo, es decir que, las facultades mentales de los hombres son las mismas que las de las mujeres; si bien concuerda en ello, también aclara que “The intellect of women bears the same relation to that of man as her physical organization-it is inferior in power, and different in kind.”¹⁸⁶ Esta frase nos recuerda a Huxley, a Buckle o a Mulock; en el sentido en que tanto hombre como mujer poseen las mismas cualidades, pero son de diferentes tipos y por ello poseen diferente poder. Según Jameson el problema de los grandes genios fue que dividieron las cualidades para hombres y para mujeres. Pero al momento de pensar en las cualidades como la inteligencia, la astucia o la energía “[...] they could form no conception of intellect which was not masculine, and therefore have either suppressed the feminine attributes [...] or they have made them completely artificial.”¹⁸⁷ Es decir, cuando una mujer demuestra poseer algo de intelecto o astucia, se le considera masculina. Para Jameson esto es un error y afirma que si bien, el intelecto femenino es diferente al masculino, este no interfiere con las otras cualidades del carácter femenino, como lo es la dulzura, la ternura, la amabilidad, la gracia y la modestia. Y para ilustrar esta premisa, utiliza como ejemplo a Portia. Para Jameson, tanto Portia como Shylock son a su manera cada uno, personajes brillantes, llenos de gracia e intelecto. “These two splendid figures are worthy of each other; worthy of being placed together within the same rich framework [...]”.¹⁸⁸ A lo largo de su ensayo la autora utiliza varios ejemplos en los cuales ilustra tanto la sensibilidad y gracia de Portia como su intelecto.

¹⁸⁶ Jameson, Anna, *Characteristics of Women, moral poetical and historical*, Houghton, Mifflin and Company, The Riverside Press Cambridge, Boston y Nueva York, 1889, en Proyecto Gutenberg, 2008, p. 54

¹⁸⁷ *Ibid.*, p.55

¹⁸⁸ *Ibid.*, p.59

Al final de este concluye que tanto el intelecto como la sensibilidad, son ambas características de las mujeres: “[...] I never yet met in real life, no even read in the tale or history, of any woman, distinguished for intellect of the highest order; who was not also remarkable for this trusting spirit, this hopefulness and cheerfulness of temper; which is compatible with the most serious habits of thought, and the most profound sensibility.”¹⁸⁹. Como ejemplo de esto menciona a dos de las mujeres más importantes de sus tiempos, Lady Montagu y Madame de Staël.

Así mismo, menciona brevemente que la reproducción de esta creencia errónea está en manos de la mala educación.

Entre los muchos personajes femeninos que analiza podríamos mencionar dos más, Hermione, de *Cuento de Invierno* y *Cleopatra de Antonio y Cleopatra*.

Hermione es una reina que es acusada por su marido el rey Leontes de serle infiel. Pese a no tener pruebas de ello y movido meramente por los celos, la manda a encarcelar por dieciséis años. Pero para Jameson, lo más admirable de Hermione radica en el autocontrol de su carácter. “The character of Hermione exhibits what is never found in the other sex, but rarely in our own-yet sometimes;-dignity without pride, love without passion, and tenderness without weakness.”¹⁹⁰ Para la autora, Hermione representa el honor femenino, “[...] that perfect command over her own feelings [...]”.¹⁹¹

Es pertinente mencionar este ejemplo por dos razones. La primera se relaciona con la parte de la formación de los valores victorianos donde el autocontrol resulta esencial para la buena moral. Para Jameson el personaje femenino demuestra el control que pueden tener las mujeres de sí mismas, sin caer en la frialdad. La otra razón es que es justo este autocontrol el que Anna Jameson recomienda a las jóvenes que desean ser institutrices que deben practicar para desempeñarse de la mejor manera. De esto se hablará con más detenimiento más adelante.

Finalmente, de Cleopatra es rescatable y que Jameson considera importante, es que se muestra a una mujer de contrastes y contradicciones, la representación de Shakespeare no plasma a una mujer divina y perfecta, sino a una mujer, inteligente de carácter fuerte e

¹⁸⁹ *Ibid.*, p.68

¹⁹⁰ *Ibid.*, p.223

¹⁹¹ *Ibidem.*

ingobernable, sus caprichos y al mismo tiempo su ternura y susceptibilidad.¹⁹² Esta Cleopatra no es en absoluto nada parecida a los estándares de lo esperado de las mujeres victorianas. Y es quizás eso, lo que haya causado tal impresión en Jameson.

En esta primera obra se puede apreciar las primeras nociones ideológicas de Anna Jameson sobre la mujer. Como es de esperarse, a medida que pasó el tiempo, aquellas primeras nociones se fueron consolidando con su trabajo, sus experiencias de vida y por supuesto, su entorno cultural. Como ella misma se lo mencionó a su querido amigo, el Sr. Noel en 1839, la cuestión de la mujer había sido para ella un terreno del cual se mantuvo al margen por lo controversial que podía llegar a ser, pero al cual tendría que entrar en algún momento. Entre 1840 y 1846 trabajó en una serie de varios ensayos de temas diversos. Entre ellos destacan: *Woman's Mission and woman's position* y *On the relative position of mothers and governesses*.

El primer ensayo surgió de su interés e investigación por el trabajo infantil y femenino en las fábricas. Por ello su primer crítica va a los escritos sobre la mujer “After all that has been written, sung, and said of woman, one has the perception that neither in prose nor in verse has she ever appeared as the laborer.”¹⁹³ En palabras de Jameson, era momento que todos empezaran a considerarla como trabajadora. Ya que, desde hacía años, las mujeres se encontraban ya en puestos de trabajo, tanto en las fábricas como en el campo. Y que es justamente esa falta de consideración de la mujer como trabajadora parte de una mala legislación hacia las mujeres.

“Man's Legislation for woman has hitherto been like English legislation for Ireland: it has been without sympathy; without recognition of equality; without a comprehension of certain innate differences, physical and moral, and therefore inadequate, useless, often unjust, and not seldom cruel.”¹⁹⁴

Aunque con diferente enfoque, el reclamo que hace aquí Anna Jameson se asemeja al hecho por Caroline Norton. Una legislación que no considera a la mujer como sujeto con derechos, que le es injusta y cruel. Y al igual que Yonge, considera que las mujeres poseen sus propias

¹⁹² *Ibid.*, p.307

¹⁹³ Jameson, Anna, “Woman's Mission and Woman's Position”, en *Memoirs and essays illustrative of Art, Literature and Social Morals*, Wiley & Putnam, Nueva York, 1846, p.131

¹⁹⁴ *Ibid.*, p.132

características diferentes a los hombres y por ello deben tomarse en cuenta, en este caso, para proveerle una legislación adecuada para ella que le permita laborar. ¿Pero por qué existe este problema?, se preguntaba Jameson. Según la autora esto es debido al antagonismo entre la ley moral y la ley de opinión.

En el sentido moral, Jameson retoma la postura tradicional y cristiana, es decir la firme creencia de esferas separadas, siendo el hogar la esfera propia de la mujer. En realidad, la autora no emite crítica alguna contra esta postura, incluso ve con buenos ojos la idea de que la mujer al mantenerse en casa mantiene su pureza. Y gentileza, así como en actitudes (formas). Siendo el hombre el encargado en totalidad de mantener el hogar, ella podría concentrarse en ser una mujer devota y maternal, pero “such is the beautiful theory of the command’s existence, preached to her by moralist, sung to her by poets, till it has become the world’s creed [...] Let the man, the bread-winner, go abroad-let them come and stay at home.”¹⁹⁵ Para Anna, esta postura es más bien una bonita fantasía; una que no corresponde con la realidad. “Woman’s mission, of which people can talk so well, and write so prettily, is incompatible with woman’s Position, of which no one dares to think, much less to speak.”¹⁹⁶ Por tanto, al ideal de lo esperado de la mujer victoriana, es lo que ella llama ‘la misión de la mujer’; mientras que, a la realidad de la mujer victoriana, ella lo denomina ‘la posición de la mujer’.

Jameson expone que esta situación se repite en diferentes clases sociales.

Para las mujeres de la clase obrera, la bella ficción se rompe desde la infancia temprana. Muchas de ellas son enviadas a trabajar en las fábricas desde los cinco años, con largas jornadas de hasta incluso doce horas al día. Carecen del cuidado materno, pues incluso sus madres deben trabajar también, “[...] to live she must work and make her children work as soon as they can use their little hands [...]”.¹⁹⁷ Es claro que la educación tanto académica como moral de estas niñas y niños es precaria, sino casi inexistente. Si bien existían las *Factory Schools* o las *Sunday Schools*, muchos no asistían debido a las largas jornadas laborales. Cuando estas jóvenes crecían bien podían permanecer en el trabajo de fábrica o podían intentar incursionar en el servicio doméstico. Pero incluso, el servicio doméstico requería ciertos conocimientos y comportamientos morales.

¹⁹⁵ *Ibid.*, p.134

¹⁹⁶ *Ibidem.*

¹⁹⁷ *Ibid.*, p.135

Las pésimas condiciones y oportunidades laborales, junto con la mala educación, acarreaban para estas mujeres diversos problemas como un mal matrimonio, un marido dado a la bebida y el mal trabajo. Según Jameson sumado a esto, la falta de educación moral en las niñas de esta clase derivaba en mujeres que no sabían producir hogares alegres y confortables, pues no adquirirían hábitos de limpieza, ternura y sensibilidad propios de una mujer y una madre. Estas faltas podían contribuir a el aumento del crimen y la miseria. “By constantly associating with depraved adults, they fall into all their ways,-drinks, swear, fight, smoke, sing and care for nobody (of these characteristics, that care for nobody is the most unwomanish-the worst of all!)”.¹⁹⁸

Todo esto ocurre, según Jameson, porque estas niñas no tienen un hogar o si lo tienen son arrebatadas de este para enrolarse en las filas de los obreros de fábricas. Esto a su vez, provoca que pierdan la oportunidad de crecer y desarrollarse las cualidades propias de las mujeres. La misma situación ocurría con las jóvenes del campo; aunque en condiciones diferentes, las chicas que debían trabajar en la agricultura tampoco adquirirían constitución y hábitos femeninos. El resultado sería lo mismo, mujeres sin educación y sin los valores femeninos que les permitieran formar hogares felices.

De lo expuesto por Jameson sobre el sector obrero y campesino podemos entender la importancia que le da la autora a lo que considera cualidades femeninas, así como la gran influencia de la mujer en el hogar y por ende en la educación y en la sociedad. Como ya se ha visto a lo largo de este trabajo, este es un pensamiento muy común entre las mujeres escritoras victorianas, la influencia social de la mujer a través del hogar.

La necesidad de trabajar no fue solamente un asunto de las mujeres de clases bajas.* Con las mujeres que pertenecen a las clases medias sucede un fenómeno distinto. Dice Jameson que estas mujeres fueron educadas para un solo destino, el matrimonio y el hogar. “Cultivate her affections, refine her sensibilities, give her no higher aim but to please man, ‘her protector’ [...] such may be their vocation, but such is not their destiny.”¹⁹⁹

El matrimonio no es ya seguro para las mujeres; una de las causas de esto, dice Jameson es porque han incrementado el número de hombres solteros porque les parece difícil mantener

¹⁹⁸ *Ibid.*, p.138

* Según Jameson, dos tercios de las mujeres de esta clase, se encontraban en la necesidad de ganarse la vida por sí mismas. *Ibid.*, p.141

¹⁹⁹ *Ibid.*, p.142

un hogar, a consecuencia, también aumenta el número de mujeres solteras. Sin embargo, a diferencia de los hombres, las mujeres no poseían las mismas oportunidades para trabajar y mantenerse a sí mismas, “in this middle classes, the opportunities afforded to men to gain a living, are, compared with those of the women as ten to one [...] unmarried females [...] have no opportunities of mutual improvement, and social recreation [...]”²⁰⁰

Esta desventaja frente a los hombres se debía a dos cosas: Las limitaciones de la ley y las limitaciones de la costumbre. Jameson mencionó también al prejuicio como una de las principales causas de esta desigualdad de oportunidades.

Para Anna, a diferencia de las mujeres de clases bajas que no poseían educación y podían encontrar algún puesto como cocineras, lavanderas, obreras o alguna otra cosa; las mujeres educadas de la clase media lo tenían aún más difícil que las primeras. Las exigencias morales, eran mayores para ellas y por ello no tenían mucho campo de acción, “[...] for such a woman there is in all England no chance of subsistence, but teaching [...]”²⁰¹

Si bien algunas podían intentar incursionar en el arte o la literatura, las oportunidades de destacar en estas áreas eran limitadas, “These are not however, to be regarded as resources for bread.”²⁰² Para Jameson, este campo es, en mayoría un área de trabajo por gusto que por necesidad. Ante esta situación, quedaban dos opciones para las mujeres de la clase media; la aguja o la enseñanza.

Como lo hemos visto ya en voces de otras escritoras de la época, la mejor y casi única opción para ellas era convertirse en institutrices. Pero incluso esta profesión, para la década de 1840, ya era mucho más complicado; recordemos que como ya se dijo en el capítulo anterior, el número de institutrices aumentó considerablemente. Esto complicaba a las jóvenes para conseguir empleo. “I will merely observe that in these educating days we do not pay governesses better [...] but we require more of them”.²⁰³ Las exigencias para ser institutriz eran cada vez más altas, se comenzaba a requerir mayor preparación y el salario no era suficiente. Con semejantes complicaciones, algunas jóvenes no lograban colocarse como institutrices y recurrían a la otra opción laboral, la costura.

Pero como es de esperarse, también esa actividad tenía sus limitantes. En palabras de

²⁰⁰ *Ibid.*, p.143

²⁰¹ *Ibidem.*

²⁰² *Ibidem.*

²⁰³ *Ibid.*, p. 144

Jameson, a menos que una joven consiguiera un puesto en una de las grandes casas de costura, el salario podía ser muy bajo. Pero incluso, en las grandes casas, el trabajo excedía el salario, “[...] can procure girls to work for eighteen hours out of twenty four [...] though she should be ready for twelve or fifteen shillings a week [...]”²⁰⁴

Para Anna Jameson todos estos problemas podían solucionarse con la educación. “Education is the panacea offers for these crying evils.”²⁰⁵ Pero para eso, tendrían que pasar diez años en diseñar un buen sistema educativo y veinte en comenzar a ver los resultados, por mientras había que corregir la legislación. Pero esa corrección tenía un gran problema: “[...] all attempts to legislate or interpose in favor of women interfere with masculine privileges, with rights of husbands or of fathers and are fraught with difficulties and dangers.”²⁰⁶ Lo que dice la autora es que el hombre ve estas nuevas oportunidades para las mujeres como una amenaza a sus privilegios, y menciona el caso que ocurrió con la Female School of Design at Somerset-house. Esta escuela abrió la opción para que las mujeres estudiaran diseño, sólo contaba con 20-30 mujeres en comparación a los más de 200 alumnos varones que tenía. Inmediatamente las protestas por parte de los hombres no se hicieron esperar. Circularon una petición a firmar, argumentando que “[...] interfere with the employment of men and take the bread out of their mouth.”²⁰⁷

Dice Jameson que no hubo ninguna protesta parecida contra las mujeres que cultivaban o trabajaban en fábricas picando roca.

A toda esta situación le llama: la contradictoria y anómala situación de la mujer. Se le exige un estilo de vida, que es imposible de llevar, pero tampoco se le permite desarrollarse laboralmente para su propio sustento. Concluye este ensayo diciendo que, o bien se le garantiza el hogar y sustento prometido o bien se le permiten las mismas oportunidades laborales de un varón, “Let her at least have fair play”²⁰⁸, sin limitar ni cuartear sus capacidades y oportunidades.

Anna Jameson no buscaba en sí un cambio de roles, no estaba en contra del ideal victoriano femenino, ni tampoco combatía la idea de las esferas separadas de hombres y mujeres. Ella misma intentó y anhelaba una vida marital y en su hogar, las condiciones de su

²⁰⁴ *Ibid.*, p.145

²⁰⁵ *Ibid.*, p.146

²⁰⁶ *Ibid.*, p.149

²⁰⁷ *Ibid.*, p.150

²⁰⁸ *Ibid.*, p.152

matrimonio no se lo permitieron. Pero ella no es una reformista moral ni pretende modificar la ‘naturaleza femenina’; sin embargo, conoce de sobra la realidad social y económica de las mujeres. Reconoce las desigualdades educativas y laborales que existen entre mujeres y hombres y es ahí a donde dirige su crítica y sus exigencias de cambio.

Ella misma conoce de primera mano las dificultades morales y económicas del trabajo, no sólo editorial sino también del trabajo más común para las mujeres de su clase, el de institutriz. Esta experiencia se ve reflejada en su ensayo *Relative social position of mothers and governesses*.

Como muchas de sus contemporáneas, Anna también inició su actividad laboral como institutriz como ya se mencionó en su biografía. De ahí que se animara a escribir este ensayo como una breve guía para institutrices y madres. Como ya se dijo en el capítulo anterior, este fue uno de los temas más recurrente de los trabajos escritos por mujeres. La relación entre estas dos figuras femeninas que comparten características pero que pertenecen a diferentes condiciones sociales.

En este ensayo, la autora retoma la difícil situación de la posición social de las institutrices: es inferior al de su empleadora, aunque su educación y cualidades fuesen semejantes. La diferencia, como ya se ha dicho, es que, de alguna forma, la institutriz se vende a sí misma.

Este es el primer obstáculo con el que se topa una mujer obligada a trabajar, el prejuicio, mismo que ya mencionaba Jameson en su anterior ensayo. Es en el prejuicio donde radica la desigualdad, así como también el desprecio que acompaña a las jóvenes institutrices.

Esa ambigüedad social en el que vienen las institutrices exige de ellas una fuerza de carácter para poder llegar a cabo esta labor., cosa que, según Jameson no se enseña en los colegios de institutrices. Aconseja a las institutrices una actitud de auto respeto y dignidad. “Natural good taste, and what is called, tact, may do more for you than pride.”²⁰⁹ Sin embargo, advierte que no debe caerse en el orgullo o pedantería. Esta observación nos recuerda a el análisis que hizo sobre Hermione y su carácter, su dignidad sin orgullo. De la misma forma recomienda el autocontrol y el propio manejo de una misma. Esto con el fin de hacer frente a los periodos de soledad y a la poca simpatía que podría recibir de quien le rodea. Para Anna es crucial que la institutriz sepa cuidar de sí misma en tres aspectos: la

²⁰⁹ *Ibid.*, p.175

salud mental, su salud física y su salud emocional. “Thake care of your own health, for no one will take care of it for you; and health is for you the means of living.”²¹⁰ Advierte que nadie quiere tratar con una institutriz ansiosa e inestable.

Dentro de este mismo auto cuidado aconseja a las institutrices el evitar la procrastinación y ocupar su tiempo libre en seguir cultivando el intelecto o alguna habilidad.

El tercer problema importante del que advierte a las jóvenes institutrices es el de la economía. Si bien reconoce que el pago es muy bajo, aconseja ahorrar al menos un cuarto de lo que recibe.

Comprende que esto puede llegar a ser muy difícil debido a que su salario es siempre requerido en su casa, “[...] there is some home where to a few pounds bring needful help.-a sister to put to school,-a mother to support.- a fathers or a brothers debts to pay.”²¹¹

Este fragmento es importante, porque, aunque esto no es mencionado en el anterior ensayo, estas mujeres no sólo trabajan para sí mismas; sino que en muchos casos son la fuente proveedora del sustento familiar, como fue el caso de las hermanas Brontë o incluso el propio caso de Anna Jameson.* Sobre esto, la autora anexa una lista de casos registrados por el *Governesses Benevolent Institution*. En esta situación se pregunta la autora: “Shall she be told that she ought first to have provided for her?”²¹²

El trabajo de la institutriz requiere de mucho sacrificio, trabaja en difíciles condiciones y que además se suma el prejuicio con el que tienen que lidiar las mujeres que se dedican a ello.

Es posiblemente el trabajo femenino donde mayormente se aprecia la contradicción entre el ideal victoriano y la realidad social. La que, mejor refleja la anómala situación de la mujer de la que habla Jameson. Por eso, esta figura es tan importante para entender la cuestión de la mujer.

¿Pero hasta donde, la figura de la institutriz inglesa puede considerarse un agente de cambio?

²¹⁰ *Ibid.*, p.178

²¹¹ *Ibid.*, p.181

* Por ejemplo, en el caso de las hermanas Brontë, ellas tuvieron que trabajar para ayudar a su padre a mantener el hogar ya que su hermano, Brownell Brontë, era incapaz de mantenerse en un trabajo de manera estable. Más aún, se dio a la bebida y constantemente sumaba deudas a la familia. En el caso de Anna Jameson, si bien, la familia no se encontraba en estado tan crítico, sí se necesitó de su apoyo durante una mala temporada del señor Murphy, esto en su primer trabajo como institutriz. Más adelante en su vida, al morir su padre, ella quedó encargada de dos de sus hermanas solteras y de su madre.

²¹² *Ibid.*, p.183

Conclusión

Cuando escuchamos la palabra Historia, solemos pensar inmediatamente en los grandes acontecimientos políticos, en los movimientos sociales y los grandes personajes históricos. Pero lo cierto es que todo eso podríamos considerarlo solamente la punta del iceberg. La Historia es construida por cada uno de nosotros, actores individuales de la vida cotidiana. Y muchas de las transformaciones históricas siguen procesos largos y paulatinos. En ocasiones tanto que pareciera que no trasgreden las normas sociales preestablecidas. Ese es el caso que se ha presentado en esta investigación.

La historia de la mujer está marcada por los movimientos feministas, el sufragio, la búsqueda de la igualdad laboral y el acceso a la educación, pero para entender mejor las grandes marchas y protestas del siglo XX es crucial mirar mucho más atrás. Para el caso de Inglaterra, esto implica centrar nuestra atención en las discusiones sobre la cuestión de la mujer (*woman question*). Se puede afirmar que se trata entonces del parteaguas entre la tradición y el cambio. Una sacudida entre lo ideal y la realidad. Lo que he expuesto a lo largo de estas páginas es un momento de cambio, en el que las mujeres partícipes de ello lo hicieron desde su propio lugar en la sociedad victoriana. Y sin duda, un personaje de ese momento es la institutriz.

Las nuevas condiciones de la Inglaterra industrial obligaron a la sociedad inglesa a modificar su estilo de vida e interacciones sociales. Los valores victorianos anhelaban una sociedad moral idealizada, donde cada individuo debía cumplir el rol que se le asignaba, pues según los ingleses del momento, sólo así la sociedad se mantendría firme y en buen funcionamiento. Como una maquinaria de fábrica, perfectamente coordinada. Pero la sociedad no es una máquina. La sociedad es cambiante, caprichosa y voluble. En esta sociedad la mujer fue asignada al hogar, al rol materno y marital. Mujeres devotas al hogar, a la familia, al marido, a la religión y a los buenos modales. Mujeres que no tendrían por qué ocuparse de otros asuntos fuera del hogar, crianza y matrimonio; pues para todo lo demás estaba el hombre quien tendría que velar por ella y sus hijos. Como una promesa de vida, esto resultaba un auténtico cuento de hadas. Pero la realidad era muy diferente. El hogar prometido era sólo una fantasía.

No todas las mujeres victorianas lograban contraer matrimonio, la falta de pretendientes o de una buena dote, podían ser algunas de las razones de ello. Para otras que sí lograban desposarse, se topaban con un escenario lejos de un hogar tranquilo y un marido protector. Como fue el caso mencionado de Caroline Norton, quien sufrió de lo que ahora denominamos violencia doméstica. En otros casos, la unión simplemente no fructificaba, como el matrimonio de Anna Jameson.

Algunas otras mujeres (varias), pese a haber gozado de un buen matrimonio, se encontraban de pronto en la viudez o bien huérfanas, en estos casos perdían la protección y sustento de un hombre.

En otros hogares, pese a contar con la presencia y trabajo de los varones, la economía familiar era escasa y en cuyo caso, las mujeres se veían en la necesidad de también aportar con trabajo e ingresos. Ejemplo de ello es el caso de las hermanas Brontë.

Ante estos escenarios, lejos del ideal prometido, estas mujeres debían improvisar diferentes formas de procurarse el sustento propio y de sus familias. La presión social por mantener el estándar moral les limitaba las posibilidades laborales, excepto aquellas que se ajustaban al rol femenino como la enseñanza. Como ya se expuso anteriormente, la instrucción fue una actividad, hasta cierto punto aceptable para las mujeres de clase media. Esto debido a que cumplía con las características consideradas propias de una mujer respetable. Al ser una actividad relacionada a los niños, se interpretaba como una extensión de los deberes maternos. Así mismo, esta actividad formaba parte de la esfera de lo privado, especialmente en el caso de las institutrices que trabajaban y se hospedaban con la familia empleadora.

El contexto económico del siglo XIX obligó a cada vez más mujeres a recurrir a dicha labor. El incremento de mujeres dedicadas a la instrucción fue tal que ya no podía pasar por desapercibido para la sociedad inglesa. Así mismo, el contexto social e industrial exigía de los ingleses mejor preparación; esta necesidad se tradujo en mayor interés por mejorar el sistema educativo. El interés social por la educación llevó a mirar el papel que la institutriz jugaba en ella. Y al mirar a la institutriz, se miró a la mujer.

Como ya se mostró en los esquemas 1 y 2, los tres puntos de revisión en torno a la institutriz fueron los mismos en torno a la cuestión de la mujer: educación, trabajo y moral (valores). Es decir, la institutriz personificaba los elementos mencionados en dicha actividad, estaban ataviadas por dos de las cuestiones sociales más importantes de la sociedad inglesa de ese momento, la cuestión de la educación y la cuestión de la mujer.

En el artículo de Peterson de 1970, la autora mencionaba lo siguiente: “[...] we tend to ignore the immediate social context of the governess’s occupation and the ways in which the dilemmas and contradictions of her employment may have helped to drive women’s education and women’s employment out of the home.”²¹³ En un intento de atender este llamado de Peterson, surgió la presente investigación. Con ello en mente, para iniciar mi proyecto planteé la siguiente pregunta: ¿Qué fue lo que propició e impulsó a la mujer inglesa de clase media a desarrollarse en el ámbito de la escritura con especial interés en la educación y posición social de la mujer? Para mí la respuesta está en la instrucción, en la institutriz. A lo largo de estas páginas intenté demostrar mi hipótesis que plantea a la institutriz como una observadora social en el sentido en que, la ambigüedad de su posición social le permitía un acercamiento a diferentes entornos sociales y que esto a su vez, propició en ellas una mirada y análisis críticos de su sociedad y del papel que desempeñaba la mujer en ella. Y cómo fue que esta labor impulsó la carrera literaria femenina para dar cuenta de su experiencia y por supuesto, la renovación de la educación para la mujer.

Los ejemplos expuestos en el Capítulo II dan cuenta de lo planteado en mi hipótesis. Según se puede observar en la tabla anexa de las mujeres que se mencionaron a lo largo del trabajo, puede observarse que casi la totalidad de ellas ejercieron la enseñanza. Y como el mismo cuadro muestra, la temática de sus obras gira torno al tema de la educación, la moral, las mujeres, las niñas y otros temas sociales. Por ejemplo, Mary Wollstonecraft, Elizabeth Ham, Elizabeth Gaskell, Elizabeth Sewell, Anne y Charlotte Brontë y la misma Jameson.

Estas mujeres se iniciaron en el mundo laboral de la enseñanza desde una edad muy temprana. Tanto Sewell como Jameson iniciaron como institutrices de sus hermanos más

²¹³ Peterson, *op. cit.*, p. 4

pequeños; cabe recordar que Anna Jameson llevó consigo un cuaderno de aprendizaje cuando trabajó con el marqués de Winchester. Un cuaderno que ella misma había armado para enseñar a sus hermanas.

En otro caso como las Brontë y Elizabeth Ham iniciaron directamente trabajando con familias. Para este grupo de mujeres es fácil ver la influencia de esta actividad en sus trabajos posteriores. Las Brontë, Sewell y Gaskell tienen obras literarias donde se puede apreciar la experiencia vivida como institutrices. Es decir, que la instrucción forma parte del contexto y tema en el que se desarrollan los personajes principales de sus novelas.

En otro caso, Elizabeth Ham presenta obras pedagógicas como su *Infants Grammar* de 1820. No resulta extraño que muchas mujeres que se dedicaron a la enseñanza produjeran escritos pedagógicos. En varios casos inició como una necesidad personal para sus propias lecciones y fue evolucionando como manuales e incluso como libros educativos, que podrían usar otras institutrices, maestras y madres. Esta dinámica animó a varias mujeres a pasar de la instrucción individual, no sólo a la escritura, sino a la fundación de colegios propios. De esta forma, la enseñanza y la escritura educativa iban de la mano. Éste es el caso de las siguientes mujeres. Retomando a las dos primeras que se trabajaron, Hannah More y Mary Wollstonecraft. More fue directora del colegio de su hermana, se trataba de una escuela dominical. Por su lado, Wollstonecraft abrió con su hermana Fanny una escuela que no duró mucho lamentablemente. Incluso las Brontë intentaron tener un colegio.

Para ambas mujeres, los temas centrales de sus trabajos giraban en torno a la educación de la mujer, la moral y los problemas sociales; por supuesto que cada autora hablaría desde su propia postura. Cabe mencionar un poco la ironía en el caso de More quien, pese a haber trabajado por reforzar el carácter dócil que las mujeres debían tener y alentar la idea del hogar como el lugar femenino, nunca se casó y vivió de su propio trabajo como maestra y escritora. Así mismo, destaca el hecho de que una de sus mejores amigas fuera Charlotte Elizabeth Tonna, quien se casó dos veces, divorciándose de su primer esposo y cuyo pensamiento sobre la mujer se inclinaba un poco más hacia los derechos que hacia la tradición. Tonna también instruyó a sus hijos y sobrinos, y puso una escuela dominical

Otros dos ejemplos de cómo la enseñanza estuvo fuertemente ligada a las obras de sus autoras, fue el de Frances Trollope y Frances Wright, quienes trabajaron juntas en una escuela

en Comuna, Nashboa de niños negros esclavos. Trollope centró su trabajo escrito en las costumbres de los pueblos y la denuncia social de las condiciones de las fábricas y la corrupción de la iglesia. Por su parte, Wright al ser una mujer divorciada, enfocó su trabajo a los temas de los derechos de las mujeres, la educación, la esclavitud, el matrimonio como una institución discriminatoria, el divorcio y la salud. Cabe destacar el trabajo de Wright entre 1830 y 1840 abogando por la participación femenina en la medicina, la educación sexual y el control natal.

Los casos de Harriet Martineau, Elizabeth Eastlake y Dinah María Mulock, presentan ligeras variantes, pero de igual forma, la instrucción influyó en sus obras. Martineau, si bien no tengo registro de si ejerció como tal, sí es seguro que provenía de una familia de institutrices. Tanto su mamá, hermana y tía fueron institutrices y más aún, su tía tenía su propia escuela. No es de extrañar que uno de sus temas fuera la igualdad en la educación para niños y niñas. Martineau además escribió sobre economía, filosofía, ciencias sociales y los derechos de las mujeres. Mulock también tuvo ejemplo en su familia de una institutriz por parte de su madre a quien ayudó a enseñar literatura y latín. Mulock como ya vimos habló de la educación y posición de la mujer, la moral, historia, y poesía. Incluso en 1852 publicó la obra *Bread upon the Water: A Governess life* en apoyo a un evento de caridad del *Governess Benevolent Institution*.

Eastlake por su parte recibió educación de una institutriz muy tradicional. Con ello me refiero a que su educación estaría enfocada y dirigida a los modales de una dama. Esto le animó a ser muy dura en su crítica a este tipo de educación.

Para todas estas mujeres, la instrucción dio la materia prima en experiencia de vida para poder desarrollar tanto obras literarias como obras pedagógicas. A partir de su propio testimonio conocimos de primera mano qué era ser una institutriz en el periodo victoriano, su condición de vida, su condición social e incluso su sentir personal.

De la misma forma para las mujeres que escribieron sobre educación, fue a partir de la experiencia personal que pudieron identificar las carencias del sistema educativo, especialmente en la educación dirigida a las mujeres. Esto les animó a proponer sus propias mejoras y seguir ese camino de manera mucho más profesionalizada.

Algunas otras mujeres, no solo centraron su trabajo en la literatura o pedagogía. La experiencia de ser institutrices les brindó la oportunidad de crecimiento social e incluso de efectuar viajes. Éste es el caso personal de Jameson. Su trabajo la llevó de viaje por Europa, cosa que en aquel momento no hubiera podido hacer por ella misma. Cabe señalar aquí, que existió movilidad internacional de institutrices tanto de extranjeras que llegaban a Inglaterra, como inglesas que iban a otros países a trabajar. Este es un tema aun por explorar y rastrear que podría arrojarnos nueva información de la vida de las institutrices y su impacto social.

Como decía yo en mi hipótesis inicial, la institutriz se encontraba en una posición privilegiada como observadora social. Esto debido a la movilidad social, que le permitía relacionarse con personas diferentes y de diferentes clases sociales y más importante aún, pudieran comparar otras experiencias. Eso le brindaba dos cosas: capital social, como el caso de Jameson quien logró contactos y amistades de por vida que le fueron de ayuda en su carrera de escritora; y por supuesto, la oportunidad de reflexión y crítica en los temas que ya se han mencionado a lo largo de esta investigación. Prueba de ello son las obras y actividad profesional que desempeñaron a lo largo de sus vidas.

Pero qué pasa con las mujeres de quienes no hay datos concretos de haber sido institutrices y sin embargo destacaron en otras áreas de conocimiento, como algunas de las historiadoras que mencioné, Lucy Aikin, Sara Austin, Elizabeth Strickland o Elizabeth Barret Browning. Esto me lleva a reflexionar en mis preguntas secundarias: ¿Fue el oficio de institutriz quien dio a estas mujeres un lugar privilegiado como observadoras sociales? ¿Fue la instrucción la experiencia más importante y/o la única para determinar su labor? Ciertamente no.

Las historiadoras mencionadas reúnen otra característica importante que determinó su desempeño profesional: su contexto familiar y social. Las mujeres mencionadas son de familias de alta clase o bien intelectuales, eso ayudó a que tuvieran acceso a mejor educación que el promedio de las mujeres victorianas. Vemos en estos casos que su incursión en la labor escrita no surge de una necesidad o como consecuencia de una necesidad (la institutriz), sino

que nace de un auténtico interés intelectual y social. Esto es también el caso de mujeres científicas, como Jane Marcet, María Jacson o Priscilla Wakefield.

Y es aquí donde tengo que hablar de los alcances y límites de esta investigación. Para completar esta mirada sobre las mujeres victorianas sería preciso ahondar en otras actividades laborales que pudieran influir en el cambio de la posición social de la mujer sin trasgredir los límites victorianos para ellas. Ejemplo de ello sería la enfermería y la beneficencia. Ambas actividades se podrían considerar, al igual que la instrucción, una extensión de los deberes femeninos y de la naturaleza de la mujer. La caridad y el cuidado de los enfermos y desvalidos. Si siguiéramos una investigación similar a esta para cada una de dichas actividades, podríamos visualizar cómo la enfermería, al igual que la instrucción ayudaron a mejorar las posibilidades educativas de las mujeres, llegando a los estudios universitarios. Tal es el caso de Florence Nightingale quien profesionalizó la enfermería y realizó grandes aportes al hospital Saint Thomas de Londres. Por su parte, la beneficencia en similitud a la instrucción abrió la oportunidad de asociación y participación social y política de las mujeres. Lo mismo puede verse en el caso de la asociación religiosa y participación en la comunidad.

Cabe mencionar que hubo otras actividades laborales para mujeres de diferentes clases. Como el servicio doméstico, la cocina, lavandería, jardinería, costura e incluso mujeres que atendían tiendas u hostales. Sin embargo, obtener una cifra exacta es complicado debido a que muchas ayudaban a sus maridos, por tanto, su trabajo no tenía paga y era informal.²¹⁴ Pese a la ligera diversidad laboral, la instrucción fue más accesible y la que mayor impacto tuvo en la posición social de la mujer inglesa. ¿Cuál fue este impacto? ¿Hasta dónde fue la institutriz un agente de cambio?

Analizar el impacto de cada una de las obras o de las autoras ameritaría una investigación personalizada de cada una de ellas, cosa que escapa a los alcances de este trabajo. Pero sí podemos medir el impacto general que tuvo su acción como parte de la cuestión de la mujer y el movimiento femenino.

²¹⁴ Véase Hill, Bridget, *Women, work and sexual politics in eighteenth-century England*, Basil Blackwell, London, 1994, p.155

Recordemos que todos los trabajos mencionados forman parte de las discusiones y debates de la cuestión de la mujer; pues cuestionaron, criticaron y propusieron cambios para la educación de las mujeres y los estándares morales de lo que se consideraba la femineidad victoriana. Con ello en mente me gustaría ahora arrojar algunas conclusiones en torno a los cambios que hubo en la educación, “The education of girls is not merely a woman’s question. It is a human question, one that concerns every once.”²¹⁵

Para este apartado usaré la obra de C.S. Bremner *Education of Girls and Women in Great Britain* publicado en 1897. Lo primero que hay que puntualizar es que el cambio en esta área vino directamente de las institutrices y maestras. Fueron ellas quienes se preocuparon por mejorar el contenido de esa educación y la metodología para un mejor aprendizaje. Todo ello debido a su experiencia pedagógica. Más aun, exigieron mejor educación para ellas mismas.

Para finales del siglo XIX la situación de la educación había cambiado considerablemente. Lo que antes se consideraba esencial para la educación de las niñas, como el caso del bordado, por ejemplo, ahora ya no era así. Bremner menciona: “The keepingu of girls to the needle was a great business in older times. The Elder ladies seem to have found that it depressed the spirits of the younger ones, making them more amenable to control.”²¹⁶ Esta cita nos habla de cómo cambia la visión de las llamadas labores mujeriles. En este caso el bordado que antes fuere una de las principales cualidades femeninas que toda buena dama debía tener, es ahora considerada una actitud que contribuye a deprimir su espíritu y las hace susceptibles al control. Estas últimas palabras también nos dan pista de cómo esa idea de mujeres dóciles se ha transformado.

Otra de las cosas que destacar es el incremento de colegios y escuelas para niñas. Como ya lo mencioné, muchas institutrices se convirtieron en maestras y directoras de sus propios colegios. Colegios pequeños, locales, dominicales, etc. Pero entre todos los que surgieron es de destacar el alcance de uno de ellos, el North London Collegiate School fundado por

²¹⁵ E.P., Hughes, en Bremner, C.S., *Education of girls and women in Great Britain*, Swan Sonnenschen & Co., Lim, London, 1897, p. VII

²¹⁶ Bremner, *op.cit.*, p. 47

Frances Mary Buss en 1879 y que fue el primer colegio público para niñas. Este colegio se mantenía con donaciones de otras maestras, la caridad y donaciones de los príncipes de Gales. Es de resaltar que Frances Buss estudió para ser institutriz en el Queen's College, de quien recibió el apoyo necesario para fundar este colegio.

Esto también nos muestra otro aspecto importante de la instrucción y es que ayudó a la asociación de mujeres y por ende, a la participación social e incluso política. El primer ejemplo claro de esto fue el *Governess Benevolent Institution* de cuyo caso ya se habló. Otros ejemplos de cómo la instrucción propició la asociación son: *Ladies Educational Society* (Liverpool 1966), *Yorkshire Ladies Council of Education* (Leeds) y *Nacional Union for Improving the Education of Women* (Londres, 1971).²¹⁷

La importancia de la asociación radica en la acción social y en la transformación política. Estos grupos formados principalmente por institutrices y maestras que trabajaron constantemente por una mejor educación para las niñas y el acceso de las mujeres a estudios superiores. Así, para la década de 1880, universidades como Cambridge y Oxford comenzaron a permitir el acceso a los exámenes de grado para las mujeres.

Vemos entonces que fueron las mujeres, institutrices y maestras quienes iniciaron las reformas en la educación de la mujer y más aún, formaron asociaciones para mejorar la educación tanto en contenido como en formas; para ocuparse también de ellas mismas, sus salarios, sus espacios de trabajo y su retiro. Y todo esto a partir de su propia experiencia en la instrucción, su crítica, su padecer, sus limitaciones y sus deficiencias. Fue esto lo que las impulsó a tomar el asunto en sus propias manos y eventualmente obligar al resto de la sociedad y al gobierno a prestar atención a esta problemática. Esto fue un proceso gradual que partió de las institutrices y alcanzó a las reformas parlamentarias.

Ya vimos cómo la acción de las institutrices modificó el panorama educativo a través del periodo victoriano. Ahora es preciso ver qué impacto tuvo en el concepto de ser mujer y la posición de esta en la sociedad.

²¹⁷ Véase Bremner, *ibid.*, p.130

Esta reflexión girará en torno al trabajo de Frances Power Cobbe*, *The duties of women. A course of Lectures* publicado en 1881. “I was then of opinion that the happy duties of a [...] household [...] with village chareties [...] sufficiently filled up the life of a woman, without adding to them wider social and positional aims.”²¹⁸

El objetivo de la autora es el de hacer un llamado a las mujeres para repensar y reflexionar sobre sus deberes e invita a sus lectoras a tener como objetivo de estos, el de elevar su espíritu, pues es esa la virtud más bella que debían tener.

Cobbe clasifica los deberes tradicionales de las mujeres en tres tipos y describe en breve a lo que estos se refieren:

-Deber Religioso: amor a Dios.

-Deber Personal: elevar la propia alma a Dios y a la bondad.

-Deber Social: el amor al prójimo, al vecino.

A continuación, Cobbe explica cómo deben cambiar estos deberes, siendo el personal el más importante. Sobre el deber religioso no dice nada, pues para ella el amor a Dios es indiscutible.

Sobre el deber personal menciona de primer punto la castidad; pero no es una castidad dirigida hacia el hombre. Se hace la pregunta “Women are made for men?”²¹⁹ Y la respuesta es no. Por ello, la castidad no es una virtud en función al varón, ni siquiera al matrimonio. Pues considera que los matrimonios banales, efectuados sin amor y por conveniencia son una tentación y un agravio a la verdadera castidad. Para la autora, la castidad debe ser por valor a uno mismo, tanto para mujeres como para hombres.

* Cobbe fue una de las principales líderes del movimiento sufragista. Filántropa y escritora, se preocupó principalmente por el tema de los derechos de la mujer, la moral y la educación. Al igual que muchas de las mujeres mencionadas, inició su vida laboral como maestra en la escuela reformativa de Mary Carpenter, Red Lodge.

²¹⁸ Power Cobbe, Frances, *The duties of women. A course of lectures*, Press of Geo., H. Ellis, Boston, 1881, p. 6

²¹⁹ *Ibid.*, p. 59

Esto nos hace pensar en un cambio de pensamiento sobre la sexualidad femenina. Es decir, las mujeres deben tener control sobre sí mismas y para ellas mismas, no como un valor para aportar al hombre en un matrimonio.

Lo segundo en el deber personal es el temperamento. Para Cobbe esto se mide en la debilidad y la fortaleza ante los vicios. Además, aconseja que no permitan que los doctores o sacerdotes consejeros fomenten en ellas el carácter débil. Esto las podría hacer mujeres flojas que delegan el trabajo a la institutriz y a los sirvientes y por ende, esto las vuelve infelices. Así mismo advierte que no acepten remedios de opio ya que estos disminuyen el poder mental. Aquí habría que puntualizar que sobre la mala influencia de sacerdote, ya había hablado Trollope, cuando advirtió que el carácter débil y sumiso hacía a las mujeres vulnerables ante hombres y sacerdotes abusivos.

Sobre la infelicidad de las mujeres flojas, Mulock ya había mencionado el derecho a tener algo que hacer, para elevar su propio valor. El derecho a tener conciencia, acciones y opinión.

Aunque de manera diferente, ambas autoras coinciden con que la inactividad produce la infelicidad.

Junto con el temperamento, Cobbe realza el coraje. Entendido como la actitud serena y valiente ante el peligro. Es decir, el autocontrol como dignidad natural. Jameson también había elogiado el autocontrol como una virtud en los personajes de Hermione y Cleopatra. Cobbe criticó la actitud de fingir cobardía y debilidad con el único fin de engrandecer al ego masculino, “Obviously it makes the smallest masculine soul swell with Herculean glory[...]”²²⁰

Esta actitud tan característica de la femineidad tradicional, es para Cobbe la razón por la que nunca serían respetadas por los hombres. Recordemos que parte del ideal femenino victoriano consistía en mujeres frágiles que requirieran la protección masculina. Como vemos esto deja de ser una característica deseable para las mujeres. Y es reemplazado por el valor para la autodefensa y la defensa de otros. Para reforzar el coraje, Cobbe recomienda la actividad física.*

²²⁰ *Ibid.*, p. 75

* La autora menciona caminata, nado, correr y tenis como algunas de las actividades físicas y vigorosas que empiezan a realizar las mujeres en este momento

Finalmente, pero el más importante de los deberes personales es la libertad. Según Cobbe, Dios les dio a los seres humanos la libertad moral, los hizo agentes libres. Dios les dio ese propósito, por tanto, era deber individual de cada uno, el de proteger esa libertad por encima de todo.

Este punto dista mucho de cómo concebía Caroline Norton su condición de mujer, que como ya se explicó, aceptaba su posición de mujer subordinada al hombre y que asemejaba dicha condición a la de los esclavos.

En sí, para Cobbe estos deberes personales debían ser iguales tanto para mujeres como para hombres. No así los deberes sociales.

Los deberes sociales los divide en cuatro: como parte de una familia (madre, hija, esposa), como ama de casa, como miembro de la sociedad y como ciudadana, miembro de la raza humana y del Estado.

Uno de los puntos a destacar es el que dice respecto al matrimonio. Como ideal suena muy bien, pero como dice Jameson, es una fantasía, casi nadie lograba un buen matrimonio. Lo que más destaca de Cobbe con relación a lo que sus antecesoras han mencionado del matrimonio es la crítica que hace al voto de obediencia marital. Para la autora, las mujeres obedientes se vuelven sumisas y dependientes, mujeres que no saben atender sus asuntos personales. Además de que dicho voto es irreconciliable con uno de los fundamentos de la moral, el de la responsabilidad de cada ser humano. Incluso señala que dicho voto no es bueno ni para los hombres. “Are the husbands any better or the happier for this monstrous idea that they have a right to their wives obedience? Certainly not!”²²¹ El hombre que deseara eso sería considerado déspota y egoísta, pues el marido debía buscar la elevación del alma de su mujer.

Aunque Cobbe no aprueba la obediencia marital, advierte en no caer en lo contrario, la “emancipación”. Según ella, las mujeres emancipadas viven su vida de manera viciosa y que el vicio de esas mujeres no es bueno para el movimiento del progreso de la mujer.

²²¹ Power, *op. cit.*, p. 132

En este apartado cabe reflexionar dos cosas. La primera es ese cambio en la posición de la mujer en el matrimonio. Vemos que atrás queda la idea de la subordinación y obediencia de las esposas. A diferencia de algunas autoras mencionadas que critican algunas dinámicas del matrimonio, pero que no cuestionan en realidad de forma tan directa la obediencia al marido, Cobbe incluso lleva su crítica contra la figura del varón.

Y sin embargo, en lo que se refiere a la mujer como ama de casa, Cobbe toma una postura un tanto tradicional. Sitúa al hogar como el dominio de la mujer y una extensión del reino de Dios; en cuyo deber es procurar la felicidad, el bienestar moral y físico de todos los que habiten dicha casa, desde los animales, hasta el esposo. Esto es sumamente importante porque de primera intención, podría pensarse que la autora da un paso atrás.

Pero, utiliza este deber de la mujer y lo traslada del hogar al Estado. “[...] to share in the great housekeeping of the state [...] womanly genius for organization applied to the nation would be extremely economical and beneficial.”²²² Es aquí donde inicia la acción de la mujer como ciudadana. Una de las primeras cosas que menciona es que a las mujeres no se les ha incitado a tener “*public spirit*”, pero que es crucial que las ideas de las mujeres tengan alcance en el gobierno, pues no es justo que solo paguen impuestos sin poseer los derechos correspondientes “[...] certainly included more than our particular privilege; namely, that of paying all the taxes without possessing any corresponding rights!”²²³

Recordando que tanto Norton como Jameson, años antes, también reprochaban la falta de legislación para las mujeres, vemos diferentes tonalidades en los discursos. Norton pedía leyes de protección, un estado que cuidara del bienestar de las mujeres contra la violencia de sus esposos, como si de un niño pequeño se tratase. Jameson, por su parte, pedía leyes para poder trabajar. Para que las mujeres pudieran acceder a más variedad laboral y salarios con los cuales poderse procurar el sustento propio y de sus familias con mayor libertad moral y legal.

Frances Cobbe habla ya de los derechos de las mujeres como ciudadanas. Para este momento las mujeres ya no le piden un favor al Estado, sino que exigen, de lo que ahora

²²² *Ibid.*, p. 151

²²³ *Ibid.*, p. 174

están ya convencidas que les pertenece, su dignidad ciudadana. El derecho de ser partícipes de la sociedad y la política.

Para este momento, empiezan a figurar las mujeres en cargo menores, como Mrs. Nassau Semir, quien fue la primer funcionara de salud y enfermería. Cabe destacar que estos primeros cargos públicos reconocidos legalmente son a nivel de municipalidades, en las ramas de guardianas de los pobres, educación, enfermería y cargos parroquiales.*

La autora además advierte que las mujeres que han de llevar a cabo este tipo de participación ciudadana deben ser: “All women of educated classes might afford at least so much time to politics as to be able to form an intelligent opinion and give an intelligent vote in every constituency parochial o educational, municipal or Parliamentary, to which they may be admitted.”²²⁴ Según el fragmento anterior vemos que todo ello se resume en la importancia y poder transformador de la educación. Y en todos estos cambios, ¿qué papel juega la institutriz? Desde luego, en la mejora de la educación para las mujeres. Pero otra forma fue la de institutriz como creadora de todas estas obras y discursos que formaron parte de la cuestión de la mujer y que contribuyeron en conjunto al cambio de pensamiento. Además de ello, también es crucial como figura social, esto ya se explicó con detenimiento con los esquemas del capítulo II. La institutriz es el personaje victoriano que más llamó la atención por el número creciente de esta figura y por la ambigüedad de su posición en la sociedad victoriana. Es la figura social que rompe con el “deber ser”. En ello radica la importancia y el impacto de la institutriz, es parte esencial de la cuestión de la mujer. Es la figura que pone en entredicho el ideal y la realidad. De cierta forma, rompe la fantasía victoriana de el ser mujer, y una vez que sucede esto, la transformación se va dando como un juego de dominó alineado, que ya no puede detenerse.

* Como era de esperarse, cargos relacionados al rol tradicional femenino, la educación, la salud, la caridad, etc.

²²⁴ Power, *op. cit.*, p. 188

La institutriz inglesa del siglo XIX es un personaje importante en la literatura y la historia. Nos da una mirada diferente de las mujeres victorianas. Y nos permite entender el inicio del cambio de la posición de la mujer en la sociedad.

La institutriz no es una feminista estrictamente hablando, pero sin duda prepara el camino para dicho movimiento. Claro, no es que antes del siglo XIX no hubiera voces femeninas que pidieran un cambio. Ni que en otros lugares no hubiera mujeres que criticaron el lugar y normas que la sociedad les asignó. Y tampoco significa que sólo las institutrices se ocuparon de esta transformación, ni que fuera fruto exclusivamente del trabajo femenino. Pero sin duda, la institutriz estuvo en el momento adecuado, en el lugar adecuado, en las condiciones necesarias, en el número necesario y en la actividad laboral adecuada para iniciar toda esta transformación que surgió de la necesidad personal e individual y que se transformó en una cuestión no sólo de un género, sino en una cuestión social de importancia para todos.

Ya brindé algunas líneas de investigación que pudieran partir de este trabajo. Y que puedan aplicarse no solo para completar el panorama inglés del desarrollo social de la mujer, sino que se puedan aplicar a otros espacios geográficos, para identificar cuál fue la figura clave que detonó las transformaciones sociales en torno a la mujer.

Por mi parte, concluyo que, para el caso de Inglaterra, esa figura es la institutriz victoriana y que fe de ello dan la vida y obra de las mujeres más notables del siglo XIX inglés. Mujeres que sin salir del lugar asignado para ellas y que, partiendo de sus carencias y limitaciones, transformaron el lugar y rol femenino de la mujer en la Inglaterra del siglo XIX.

Creo firmemente que la cuestión de la mujer no es un tema exclusivamente de la Inglaterra victoriana, sino que se ha mantenido en constante debate y transformación hasta nuestros días. En la actualidad se dice que existen diferentes tipos de feminismos y diferentes formas de ser mujer; pero me he percatado que, en el afán de la defensa del movimiento, se han ido excluyendo o bien dejando de lado a aquellas mujeres que no representan a las grandes manifestaciones de feminismo. Y esto es tanto en los estudios como en la vida real. Es decir, que la mayoría de los estudios sobre feminismo y el movimiento de las mujeres se

centran en figuras como las sufragistas que marchaban en las calles de Londres y fueron encarceladas, o en figuras como Simone de Beauvoir, que sí, son la cara del feminismo moderno. Pero considero que existe un largo camino ya recorrido por muchas otras mujeres antes de ellas. Mujeres cuyas voces se han ido quedando en el olvido, pero que fueron las raíces del feminismo moderno. Voces como las de estas institutrices que escribieron, que enseñaron, que trabajaron y que se enfrentaron a una sociedad muy dura. Que llevaron a la mujer, de lo privado, a lo público. Al estudiar historia de las mujeres es tan importante leer a Beauvoir como también leer y entender las razones de Hannah More o de Anna Jameson. More que tanto predicó el ideal tradicional femenino pero que nunca fue esposa o madre de alguien. O Jameson quien en realidad anhelaba el ideal del hogar, matrimonio y familia victoriana, pero que cuyas condiciones de vida la llevaron a otro camino. Para entender a la mujer como género hay que estudiarla desde todas sus facetas, desde la más tradicional hasta a la más radical.

Creo necesario rescatar el estudio de estas figuras para completar y mejorar el rumbo de la lucha de los derechos de las mujeres en el siglo XXI. Así como las figuras mencionadas van quedado relegadas de la historia del feminismo, creo que también están siendo relegadas hoy en día, aquellas mujeres cuyo pensamiento, modo de vida y deseos se consideran contrarios a los postulados radicales del feminismo moderno. Como mujer, creo que todas tienen una voz y voluntad propia que debe ser respetada y escuchada. Como historiadora pienso que la Historia se va construyendo con historias individuales que podrían parecer invisibles ante los grandes acontecimientos históricos, invisibles como las institutrices, pero que, al agruparlas para un estudio, nos pueden dar cuenta del poder de transformación que tuvieron.

Cada uno de nosotros es un actor histórico, con el potencial de transformar la sociedad en la que vivimos. Sólo es cuestión de determinar, qué tanto deseamos participar en esa transformación.

Finalmente me gustaría dedicar algunas líneas para hablar de mi aprendizaje personal en este trabajo. De manera profesional, este proyecto me enseñó el valor de la investigación

digital. Dado el tema de esta tesis, es claro que hallar bibliografía y fuentes iba a ser un reto, tuve que explorar en diferentes archivos digitales extranjeros. Esto me brindó la experiencia que requiere todo historiador de hoy en día, que es la del uso de los nuevos recursos digitales, esto nos permite ampliar nuestra base de datos y por ende nuestras investigaciones.

En otro sentido, escribir este trabajo fue un proceso difícil debido a las circunstancias personales, pero también es una de las cosas más gratificantes que he realizado. Y me gustaría que quien leyese esto pueda no solo obtener nueva información sobre las institutrices del siglo XIX, sino también la inspiración para no abandonar sus proyectos, incluso aún cuando crean que son inalcanzables.

NIL SINE LABORE

Cuadro Anexo

NOMBRE	FECHAS	CONTEXTO GOV-TCH	ENFOQUE TEMÁTICO	OBRA
Mary Astell	1666-1731	De origen de clase media. Recibió amplia educación por parte de su tío.	Educación de la mujer, el matrimonio, religión e historia. Formó parte del círculo literario de Elizabeth Montague en Chelsea.	<ul style="list-style-type: none"> • A Serious Proposal to the Ladies for the Advancement of their True and Greatest Interest (1694) • Some Reflections upon Marriage (1700) • An Impartial Enquiry into the Causes of Rebellion and Civil War in This Kingdom. London (1704) • The Christian Religion as Profess'd by a Daughter of the Church of England. London (1705)
Elizabeth Elstob	1683-1756	Tuvo escuela de gramática para damas	Educación de la mujer, gramática	<ul style="list-style-type: none"> • An English-Saxon Homily on the Birthday of St Gregory (1709) • The Rudiments of Grammar for the English-Saxon Tongue (1715). • Memoirs of Several Ladies of Great Britain (1752)
Eliza Haywood	1693-1756	Actriz en su juventud, un mal matrimonio.	Escribió en revista para mujeres sobre matrimonio, la infancia, la educación y moral.	<ul style="list-style-type: none"> • The Danger of Giving Way to Passion (1720–1723) • Secret Histories, Novels and Poems (1725) • The Female Spectator (1744–1746) • The Wife (1756) • The Young Lady (1756) • The Husband (1756)
Hannah More	1745-1833	Dirigió colegio, maestra en colegio de su hermana, Escuela dominical	Moral, la mujer, poemas, obras, vida de los pobres, religión, educación de la mujer.	<ul style="list-style-type: none"> • Poems, on Several Occasions (1785) • Thoughts on the Importance of the Manners of the Great to General Society (1788) • An Estimate of the Religion of the Fashionable World (1790) • Strictures on Female Education (1799), • Character of a Young Princess (1805), • Coelebs in Search of a Wife (1809) • Christian Morals (1813)
Mary Wollstonecraft	1759-1797	Abrió una escuela con sus hermanas y Fanny Boold. El proyecto fracasa y	Educación de la mujer, historia, Revolución francesa, derechos de la	<ul style="list-style-type: none"> • Relatos originales de la vida real (1788) • Reflexiones sobre la educación de las hijas (1787) titulado Unfortunate Situation of Females, Fashionably Educated, and

		trabaja como institutriz en la familia Kingsborough	mujer, educación, moral y la situación que sufrían algunas mujeres en el siglo XVIII.	<p>Left Without a Fortun Reflexiones sobre la educación de las hijas (1787)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Historias originales (1788) • Vindicación de los derechos de la mujer (1792), • Mary (1788) y María (1798) • The Female Reader (1789)
Elizabeth Penrose (Mrs. Markham)	1780-1837	Hija del inventor del telar mecánico Edmund Cartwright	Moral, Educación de niños, Historia	<ul style="list-style-type: none"> • Amusements of Westernheath, or Moral Stories for Children (1824) • Historical Conversations for Young People (1836) • Sermons for Children (1837). • A History of England from the First Invasion by the Romans to the End of the Reign of George III (1823) • History of France
Frances Trollope	1780-1863	Activista. Enseñó a niños esclavos en Comuna Nashboa con Fanny Wright	Esclavitud, costumbres de Estados Unidos, denuncia social fábricas, denuncia social contra la iglesia.	<ul style="list-style-type: none"> • Domestic Manners of the Americans (1832). Esta obra la repitió para los países de Alemania, Austria, Bélgica y Francia. • Michael Armstrong: Factory Boy comenzó a publicarse en 1840 • Jonathan Jefferson Whitlaw • The Vicar of Wrexhill
Lucy Aikin	1781-1864	De familia intelectual	Historia, educación para niños y niñas	<ul style="list-style-type: none"> • Poetry for Children: Consisting of Short Pieces to be Committed to Memory (1801) • Juvenile Correspondence or Letters, Designed as Examples of the Epistolary Style, for Children of Both Sexes (1811) • An English Lesson Book, for the Junior Classes (1828) • The Acts of Life: of Providing Food, of Providing Clothing, of Providing Shelter (1858) • The Works of Anna Laetitia Barbauld (1825), • The Life of Anne Boleyn (1827) • The Life of Joseph Addison (1843) • Memoirs of the Court of Queen Elizabeth (1818)

				<ul style="list-style-type: none"> • Memoirs of the Court of James I (1822) • Memoirs of the Court of Charles I (1833)
Ann Taylor	1782-1866		La educación infantil	<ul style="list-style-type: none"> • Rhymes for the Nursery followed (1806) • Hymns for Infant Minds in (1808) • Original Poems for Infant Minds
Elizabeth Ham	1783-1859		Gramática, autobiografía, novelas, vida, matrimonio, amor y patriotismo	<ul style="list-style-type: none"> • Infants' Grammar (1820) • Elgiva or the Monks (1824) • The Ford Family in Ireland (1845) • Elizabeth Ham by herself (1783-1820)
Charlotte Elizabeth Tonna	1790-1846	Separada. 2 matrimonios. Maestra de sus hijos y sobrinos, puso una escuela dominical	Anticatolicismo, derechos de la mujer, derechos de los animales, educación de los niños, temas sociales, condiciones en fábricas	<ul style="list-style-type: none"> • The Wrongs of Woman (1843-4) • Works of Charlotte Elizabeth (1845) • Short Stories for Children (1854) • Tales and Illustrations (1854) • Stories from the Bible (1861) • Kindness to Animals: or The Sin of Cruelty Exposed and Rebuked (1845) • Izram: a Mexican Tale, and other Poems (1826) • Helen Fleetwood: A Tale of the Factories.
Sarah Austin	1793-1867	Hija de Susannah Taylor influencia revolucionaria	Traducciones, historia, filosofía, Alemania	<ul style="list-style-type: none"> • Selections from the Old Testament, • Traducción de Characteristics de Goethe
Anna Brownell Jameson	1794-1860	Dos veces institutriz, con marqués Charles Paulet y con Edward Littelton	Mujer, institutriz, educación, viajes, arte, benevolencia, caridad	<ul style="list-style-type: none"> • The Diary of an Ennuyée (1826) • Characteristics of Women (1832) • Winter Studies and Summer Rambles in Canada, (1839) • Companion to the Private Galleries (1842) • Handbook to the Public Galleries (1842) • Memoirs of the Early Italian Painters (1845) • Memoirs and essays illustrative of Art, Literature and Social Morals (1846) • Sisters of Charity (1855)

				<ul style="list-style-type: none"> • The Communion of Labour (1856) • Sacred and Legendary Art, completada por Lady Eastlake y publicada como The History of Our Lord in Art
Mary Belson Elliott	1794-1870		Literatura infantil	<ul style="list-style-type: none"> • My Sister (1812) • Varios libros para niños
Elisabeth Strickland	1794-1875	Familia intelectual	Historia, biografía, Inglaterra, Escocia, Irlanda	<ul style="list-style-type: none"> • Lives of the queens of England, from the Norman conquest (1841) • Lives of the queens of Scotland and English princesses: connected with the regal succession of Great Britain (1850) • Lives of the queens of England: from the Norman conquest, with anecdotes of their courts (1863) • Lives of the Tudor princesses: including Lady Jane Gray and her sisters (1868)
Frances Wright	1795-1852	Enseñó en una escuela en Comuna de Nashboa, niños esclavos con Frances Trollope	Salud para las mujeres, derechos mujeres, esclavitud, matrimonio como institución discriminatoria, educación sexual, control natal, matrimonio divorcio.	<ul style="list-style-type: none"> • Coofundadora del periódico Free Inquirer • Views of Society and Manners in America (1821) • A Few Days in Athens (1822) • Course of Popular Lectures (1836) • Activista del Movimiento Popular por la Salud (1830-1840)
Margaret Harries Wilson	1796-1846	Trabajó con su nombre de casada Wilson. Se consideraba poeta doméstica.	Poemas, los hijos, el lugar de la mujer, biógrafa.	<ul style="list-style-type: none"> • Hours at Home: a Collection of Miscellaneous Poems (1826) • Water Music, a Collection of National Melodies ... Arranged with a Guitar Accompaniment (1832) • The Life and Correspondence of M. G. Lewis (1839) • A Volume of Lyrics (1840) • Chronicles of Life (1840) • Popularity: and the Destinies of Woman: Tales of the World, 1842 • Our Actresses; or Glances at Stage Favourites past and present, 1844

				<ul style="list-style-type: none"> Poema en tributo a Anna Jameson
Agnes Strickland	1796-1874	Familia intelectual, hermana de Elizabeth Strickland	Historia, biografía, Inglaterra, Escocia, Irlanda	<ul style="list-style-type: none"> Lives of the queens of England, from the Norman conquest 1841 Lives of the queens of Scotland and English princesses: connected with the regal succession of Great Britain 1850 Lives of the queens of England: from the Norman conquest, with anecdotes of their courts 1863 Lives of the Tudor princesses: including Lady Jane Gray and her sisters 1868
Sarah Stickney Ellis	1799-1872	Estableció la escuela Rawdon House en Hertfordshire, era una escuela para señoritas.	Educación femenina, tradicional, matrimonio sólo si es conveniente, el rol de la mujer. La importancia intelectual de la mujer igual que sus deberes domésticos.	<ul style="list-style-type: none"> The Wives of England (1843) The Women of England, The Mothers of England, The Daughters of England Education of the Heart: Women's Best Work (1869),
Harriet Martineau	1802-1876	No casada, no gusta del matrimonio, Su mamá y hermanas trabajaron como institutrices, Su tía tenía una escuela, ella escritora.	Educación igual para niños y niñas, economía, derechos de las mujeres, filosofía, ciencias sociales.	<ul style="list-style-type: none"> Comenzó a escribir en periódicos (1825) Ilustraciones de economía política (1832) How to Observe Morals and Manners (1838) Varios años escribió con el periódico Daily News Autobiografía (1855)
Elizabeth Barrett Browning	1806-1861	Provenía de una familia adinerada de Newcastle upon Tyne, descendiente del rey Eduardo III de Inglaterra. Enfermedad y desgracias	En contra de la esclavitud, a favor de derechos de la mujer, contra trabajo infantil, poesía, emociones.	<ul style="list-style-type: none"> The Cry of the Children , publicado en Blackwoods (1842) Ensayos para The Athenae: A Drama of Exile, A Vision of Poets y Courtship de lady Geraldine The Sonnets from the Portuguese Aurora Leigh (1856)

Harriet Taylor Mill	1807-1858	Posiblemente fue institutriz. Vivió en un contexto muy intelectual y activo socialmente.	Derechos de la mujer, ética, tolerancia, matrimonio. Propone que hombres y mujeres accedan a los mismos empleos. Propone eliminar esferas separadas.	<ul style="list-style-type: none"> • Ensayo sobre el matrimonio (1834) en respuesta al ensayo de su esposo J.S. Mill (The Subjection of Women). El trabajo de Harriet es más radical. • Los principios de economía política • En libertad • "The Enfranchisement of Women" en la Westminster Review (1851)
Caroline Elizabeth Sarah Norton	1808-1877	Recibió educación tradicional de una institutriz.	Activista, derechos de la mujer, matrimonio, propiedad, custodia de los hijos, trabajo en fábricas, panfletos políticos, poemas	<ul style="list-style-type: none"> • The Sorrows of Rosalie (1829) • The Undying One (1830) • A Voice from the Factories (1836) • Separation of Mother and Child by the Laws of Custody of Infants Considered (1837) • A Plain Letter to the Lord Chancellor on the Infant Custody Bill (1839) • English Laws for Women in the Nineteenth Century (1854). Intenso trabajo con Barbara Leigh Bodichon, relacionado a los derechos de las mujeres en el divorcio: Custody of Infants Act (1839), Matrimonial Causes Act (1857) y Married Women's Property Act (1870). • A Letter to the Queen on Lord Chancellor Cranworth's Marriage & Divorce Bill (1855) • A Review of the Divorce Bill of 1856 (1857)
Elizabeth, Lady Eastlake (Antes Rigby)	1809-1893	Educada por una institutriz de manera tradicional, esto le animó a escribir sobre su propia educación deficiente.	Moral, arte, crítica a la educación tradicional, reseñas literarias, ataques a John Ruskin	<ul style="list-style-type: none"> • A Residence on the Shores of the Baltic (1841) • Review of Jane Eyre by Elizabeth Rigby (1848) • Music and The Art of Dress para Quarterly Review (1852) • Photography (1857) • Five Great Painters (1883) • The history of Our Lord as exemplified in works of art (1890) • 60 dibujos para la Tate Gallery

Elizabeth Cleghorn Gaskell	1810-1865	Fue institutriz de joven, pero no ejerció mucho tiempo.	Literatura gótica, romántica, realista. Las clases bajas, las fábricas, los desgraciados, la cruda realidad industrial, la vida en el campo, la mujer, la institutriz, las madres. Y también escribió biografía.	<ul style="list-style-type: none"> • Mary Barton (1848) • The Moorland Cottage (1850) • Cranford (1851-3) • Ruth (1853) • Norte y Sur (1855) • Lizzie Leigh (1855) • Sylvia's Lovers (1863) • Cousin Phillis (1864) • Wives and Daughters: An Everyday Story (1865) • The Life of Charlotte Brontë (1857), la primer biografía de C. Brontë
Elizabeth Missing Sewell	1815-1906	Se encargó de instruir y enseñar a sus hermanos más chicos. Posteriormente pone una escuela con su hermana Ellen en su propia casa.	Educación de niñas y mujeres, novela, institutrices, viajes, religión, moral.	<ul style="list-style-type: none"> • Amy Herbert (1844) • Margaret Perceval (1847) • Impressions of Rome, Florence, and Turin (1862) • Ursula (1858) • Passing Thoughts on Religion (1860) • Holy Week (1857) • Preparation for the Holy Communion (1864) • Principles of Education, drawn from Nature and Revelation, and applied to Female Education in the Upper Classes (1865) • Historical Selections (1868), en colaboración con Charlotte Yonge. • Contribuyó en el periódico de Yonge, The Monthly Packet.
Charlotte Brontë	1816-1855	Estudió y enseñó en Roe Head, donde conoció a Ellen Nussey y Mary Taylor. También trabajó como institutriz para las	Mujer en la sociedad, amor, sentimientos, institutriz, injusticia a la mujer	<ul style="list-style-type: none"> • 1846 Poemas de Currer, Ellis and Acton Bell • 1847 Jane Eyre. • 1849 Shirley. • 1853 Villette. • 1857 The Professor. • Participó con la Blackwood Magazine

		familias Sidgewick y White. Quiso fundar una escuela privada de señoritas con sus hermanas, pero la muerte de ellas truncó el proyecto.		<ul style="list-style-type: none"> • Dejó mucha correspondencia, con personajes notables de su época.
Emily Jane Brontë	1818-1848	Trabajó como institutriz en Law Hill, cerca de Halifax. Intentó abrir una escuela privada de señoritas con sus hermanas, pero murió antes de hacerlo.	Amor, pasión, mujeres fuertes, controversia	<ul style="list-style-type: none"> • Poemas de Currer, Ellis and Acton Bell (1846) • Cumbres Borrascosas (1847)
Mary Anne Everett Green	1818-1895		Historia y filantropía	<ul style="list-style-type: none"> • Letters of Royal and Illustrious Ladies (1846) • Lives of the Princesses of England: from the Norman Conquest (1849–1855) • Diary of John Rous (1856) • Letters of Queen Henrietta Maria (1857) • Elizabeth, Electress Palatine and Queen of Bohemia (1909 póstuma) • Una de las historiadoras en firmar la petición de 1851 para acceso a los archivos junto con Agnes Strickland y Lucy Aikin.
Elise Charlotte Otté	1818-1903	Su padrastro fue el filósofo Benjamin Thrope quien la instruyó.	Historia, Escandinava, traducción, lingüista.	<ul style="list-style-type: none"> • History of Denmark and Iceland (1881) • Scandinavian history (1874) • A simplified grammar of the Danish language (1884) • A simplified grammar of the Swedish language (1884; 1902)

				<ul style="list-style-type: none"> • Traducción al inglés de obras de Alexander Von Humboldt
Mary Ann Evans (George Eliot)	1819-1880		Proletariado, burguesía, no matrimonio, mujeres fuertes, idealismo moralizante	<ul style="list-style-type: none"> • Reseñas para Westminster Review (1850) • Escenas de la vida clerical (1858), conjunto de relatos que escribió en Blackwood's Magazine • Adam Bede (1859) • The Mill on the Floss (1860) • Silas Marner The weaver of Raveloe (1861) • Romola (1863) • Felix Holt (1866) • Middlemarch (1872) • Daniel Deronda (1876) • Entabló amistad con Robert Owen, Herbert Spencer, Harriet Martineau y J.S. Mill
Anne Brontë	1820-1849	Trabajó de institutriz para una familia Ingham en Blake Hall, Mirfield. También fue institutriz de los Robinson en Thorp Green. Participó en el proyecto truncado de la escuela con su hermana.	Institutriz, mujer, moral, vida cotidiana	<ul style="list-style-type: none"> • Poemas de Currer, Ellis and Acton Bell (1846) • Anne Brontë (1847) • La inquilina de Wildfell Hall (1848)
Frances Power Cobbe	1822-1904	Cobbe trabajó como maestra en el reformatorio femenino Red Lodge con Mary Carpenter.	La moral, los derechos de la mujer, ciencia, derechos de los animales, educación universitaria para	<ul style="list-style-type: none"> • The Intuitive Theory of Morals (1855) • On the Pursuits of Women (1863) • Cities of the Past (1864) • Criminals, Idiots, Women and Minors (1869) • Darwinism in Morals (1871) • The duties of women. A course of lectures (1881)

			mujeres, el voto femenino.	<ul style="list-style-type: none"> • Scientific Spirit of the Age (1888)
Charlotte Mary Yonge	1823-1901	Enseñó en una escuela dominical de Otterbourne	Educación, moral, la mujer, salud pública y sanidad.	<ul style="list-style-type: none"> • Abbeychurch; or, Self Control and Self Conceit (1844) • The Heir of Redclyffe (1853) • Scenes and Characters; or, Eighteen Months at Beechcroft (1853?) • Heartsease; or, The Brother's Wife (1854) • The Little Duke: Richard the Fearless (1854) • The Lances of Lynwood (1855) • History of France (1882) • The Armourer's Prentices (1884) • History of Christian Names (1884) • The Two Sides of the Shield (1885) • Hannah More (1888) • A Reputed Changeling (1889) • Two Penniless Princesses (1891) • Historical Selections (1868), en colaboración con Elizabeth Sewell • Fundó el Monthly Packet
(Emilia) Jessie Boucherett	1825-1905		Activista, derechos de la mujer, voto femenino, posición y trabajo de las mujeres de la industria. Condición femenina, la cuestión de la mujer en Europa.	<ul style="list-style-type: none"> • Defensa de los derechos de las mujeres en artículo en la Revista de Edimburgo sobre los problemas de las muchas mujeres 'superfluas' en Inglaterra durante los años intermedios del siglo XIX • En 1865, trabajó con de Barbara Bodichon y Helen Taylor, buscando una reforma parlamentaria por el derecho al voto de las mujeres. • Fundó la Englishwoman's Review en 1866, • Fundó con Lydia Becker el Women's Suffrage Journal en 1870 • Consejos sobre la autoayuda para mujeres jóvenes (1863) • La condición de la mujer en Francia (1868) • Cómo proveer para mujeres superfluas

				<ul style="list-style-type: none"> • Trabajo de las mujeres y cultura de las mujeres (1869) • The Woman Question in Europe (1884) • La condición de las mujeres trabajadoras y las leyes de fábrica, con Helen Blackburn (1896)
Dinah Maria Mulock (Craik)	1826-1887	Educada para ser institutriz, enseñó junto a su madre literatura y latín	La mujer, educación, historia, poemas, moral, posición	<ul style="list-style-type: none"> • Bread upon the Waters: A Governess's Life (1852) • The Little Lychetts (1855) • John Halifax (1857) • A woman's thoughts about women (1857) • The Fairy Book (1863) • The Adventures of a Brownie (1872) • The Little Lame Prince and His Travelling Cloak (1874)
Barbara Leigh Smith Bodichon	1827-1891	Abrió la escuela Portman Hall School en Paddington	Educación, trabajo, propiedad, voto, derechos de la mujer	<ul style="list-style-type: none"> • Brief Summary in Plain Language of the Most Important Laws Concerning Women (1854) • Fundadora de Langham Place Circle y de English Woman's Journal. • Prima de Florence Nightgale, amiga de George Eliot • Líder en el movimiento por el voto femenino y los derechos de la mujer, impulsó reformas sobre el divorcio.
Frances Mary Buss	1827-1894	Estudió para institutriz en el Queen's College	Pedagogía, le educación femenina, el sufragio.	<ul style="list-style-type: none"> • Fundó en 1879 el North London Collegiate School. Primer colegio, publico gratuito para niñas. Este colegio sirvió de modelo para muchos otros más.
Margaret Oliphant	1828-1897		Realismo doméstico, novela histórica, Historias supernaturales	<ul style="list-style-type: none"> • Escribió ensayos para Blackwood's Magazine entre 1855 y 1860: Mr. Thackeray and his Novels, Charles Dickens, The Condition of Women, The Missionary Explorer, Religious Memoirs, Social Science • Para The Edinburgh Review: Mill on the Subjection of (1869) • Para Fraser's Magazine: The Grievances of Women (1880) • Orphans (1858) • The Story of a Governess (1891) • Sons and Daughters (1890)

Elizabeth Lowe	1829-1897		Fashion, Queen Victoria, cotidianidad, asuntos políticos o sociales	<ul style="list-style-type: none"> • Editó por 30 años: The Ladies Newspaper and Court Chronicle, esta publicación contenía historias, dibujos y sketches de la reina Victoria.
Emily Faithfull	1835-1895		Derechos De la mujer, trabajo, emancipación, sufragio	<ul style="list-style-type: none"> • Parte del grupo Langham Place Circle • 1860 establece una imprenta llamada The Victoria Press que imprimió el the English Woman's Journal y The Queen • In 1863 she began the publication of a monthly, Victoria Magazine, in which for eighteen years she continuously and earnestly advocated the claims of women to remunerative employment. • En 1864 publicó el primer reporte anual de la Ladies' London Emancipation Society • Promovió el trabajo femenino.

Algunas otras obras que vale mencionar:

Mary Martha Sherwood - Caroline Mordaunt, or, The Governess (1835)

Julia Buckley - Emily, the Governess (1836)

Miss Ross - The Governess; or, Politics in Private Life (1836)

Marguerite Blessington - The Governess (1839)

Anna Maria Hall - Stories of the Governess (1852)

Harriet Maria Gordon Smythies - The Daily Governess; or, Self-Dependence (1861)

Mary Atkinson Maurice - Mothers and Governesses, by the Author of 'aids to Development (1847)

Governess Life, by the Author of 'Memorials of Two Sisters (1849)

Bibliografía General

- Aurebach, Jeffrey A., "What They Read: Mid-Nineteenth Century English Women's Magazines and the Emergence of a Consumer Culture", *Victorian Periodicals Review*, Vol. 30, No. 2 (Summer, 1997), pp. 121-140, <http://www.jstor.org/stable/20082979>
- Barker, Hannah, and Chalus, Elaine, *Women's History: Britain, 1700-1850*, Routledge, USA-Canada, 2005, 285 págs.
- Barker, Juliet, "The Haworth context", en Heather, Glen, *The Cambridge companion to the Brontës*, Cambridge University press, UK, 2007, pp. 13-33
- Barret, Kara L., *Victorian Women and their Working Roles, English theses*, Dr. Karen Sands., State University of New York, Buffalo State College, 2013
- Bremner, C.S., *Education of girls and women in Great Britain*, Swan Sonnenschen & Co., Lim, London, 1897, 296 págs.
- Brewster, Edward, "Governesses' Benevolent Institution. Report of the Board of Management for 1843, 1844(?)", London, SGBI (Charity), British Library, <https://www.bl.uk/collection-items/reports-from-the-governesses-benevolent-institution>
- Brontë, Anne, *Agnes Grey*, traducido del inglés por Elizabeth Power, Cátedra Letras Universales, Madrid, 2000, 279 págs.
- Brontë, Charlotte, *Jane Eyre*, Wordsworth Classics, London, 1999, 401 págs.
- Buckle, Henry Thomas, "The influence of women on the progress of knowledge", Discourse delivered at the Royal Institution, on Friday, the 19th of March, 1858. (reprinted from '*Fraser's Magazine*,' for April, 1858). This text is from *The Miscellaneous and Posthumous Works of Henry Thomas Buckle (1872)* Edited by Terry Heller, Coe College, <http://www.public.coe.edu/~theller/soj/u-rel/buckle.html>
- Brown, Richard, *Radicalism and Reform England 1780-1846*, Cambridge University Press, United Kingdom, 2000, 220 pags.

- Charlot, Monica, et Marx, Roland, *La société victorienne*, 3 tirage, Armand Colin, Paris, 1978, 222 págs.
- Colección: School Mistresses and Governesses Benevolent Institution, 1841-1991, London Metropolitan Archives, <https://discovery.nationalarchives.gov.uk/details/r/66286980-7dc3-4e12-8aab-1108ec9cf947>
- Curran, Stuart, “Women readers, women writers”, en Curran Stuart, *The Cambridge Companion to British Romanticism*, Cambridge Companions to Literature, Cambridge University Press, 1993, 177–195.
- Davidoff, Leonore y Hall, Catherine, *Fortunas familiares. Hombres y mujeres de la clase media inglesa 1780-1850*, Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer, Madrid, España, 1994, 355 págs.
- Davies, Stevie, “Three distinct and unconnected tales’: The Professor, Agnes Grey and Wuthering Heights”, en Heather, Glen, *The Cambridge companion to the Brontës*, Cambridge University press, UK, 2007, pp. 72-121
- Digby, Anne, “Victorian Values and Women in public and private”, Oxford Polytechnic, The British Academy, read 14 december 1990
- Diniejko Andrzej, “Frances Trollope: a Maternal Feminist and Social Reformer”, Warsaw University en The Victorian Web, 2020, <https://victorianweb.org/authors/francestrollope/diniejko.html>
- Flint, Kate, “Women writers, women’s issues”, en Heather, Glen, *The Cambridge companion to the Brontës*, Cambridge University press, UK, 2007, pp. 170-191
- Gamboa, Ramírez, Ricardo, *Las transformaciones del siglo XIX*, Santillana, México, 2002, 64 págs
- García-Doncel Hernández, Ma. Del Rosario, “Modelo femenino en la prensa inglesa del siglo VIII, en Estevez Saá, José Manuel y Margarita, *Escritoras y pensadoras anglosajonas. Otras voces y otras lecturas s. XVII al XX*, AriCiBel Editores, 2008, 178 págs.
- Gaskell, Elizabeth, *Vida de Carlota Brontë*, Nausica, Colección Retablo, Barcelona, 1945

Gaskell, Elizabeth, *Wives and Daughters*, Michael Larsen, University of Pensilvania, in The Gaskell Web, obtenido de la red mundial, el 27 de agosto del 2014, <http://lang.nagoya-u.ac.jp/~matsuoka/gaskell/e-texts.html>, 899 págs.

Gillard, Dereck, *Education in England: a brief history*, 2011, obtenido de la red mundial, www.educationengland.org.uk/history

Glick Frishtick, Rose, *Independence through Education: The Governess in Jane Eyre and Agnes Grey and Her Relation to Women's Identity in Nineteenth-Century England*, tesis, Universidad de Bermont, Departamento de Inglés, abril, 2013

Göller, Karl Heinz, *The Emancipation of Women in Eighteenth-Century English Literature*, vol. 101, no. Jahresband, 1983, pp. 78-98. <https://doi.org/10.1515/angl.1983.1983.101.78>

'Governesses', 10 June 1843, Newspaper The Penny Satirist, British Library, <https://www.bl.uk/collection-items/newspaper-article-about-the-private-governess-from-the-penny-satirist>

Green, Katie, *Victorian governess: a look at education and professionalization*, tesis para obtener el grado de maestría en Arts in History, Dr. Peter Linebaugh, Universidad de Toledo, mayo, 2009

Hardy, Thomas, *Jude the Obscure*, FreeEditorial, <https://freeditorial.com/es/books/jude-the-obscure>, 329 págs.

Hughes, Kathryn, *The Victorian Governess*, The Hambledon Press, London, 1993, 256 pags.

Huxley, Thomas H., "Emancipation-Black and White", *Science & Education*, of Huxley's Collected Essays, vol.3, 1865, 66-75, <https://mathcs.clarku.edu/huxley/CE3/B&W.html>

Hying, Victoria Van, *Using Digital Resources for the Study of English Catholic Women Writers*, vol. 31, no. 1/2, Spring/Fall 2012, University of Tulsa, p. 229-236

- Harold Perkin, en Mancoff, Debora N. and Trela, D.J., *Victorian urban settings. Essays on the nineteenth-century city and its contexts*, Gerald Publishing Inc., New York and London, 1996, 236 págs.
- Halévy, Élie, *A history of the English people in 1815*, Vol II., Pinguin Books Limited, Harmondsworth, England, 1930, 278 págs.
- Hill, Bridget, *Women, work and sexual politics in eighteenth-century England*, Basil Blackwell, London, 1994, 275 págs.
- Himmelfarb, Gertrude, *Matrimonio y moral en la época victoriana y otros ensayos*, Serie Historia, Editorial Debate, Madrid, 1991, 248 págs.
- Hobsbawm, Eric, *Entorno a los orígenes de la revolución industrial*, 20 ed., Siglo XXI Editores, México, 2007, 114 págs.
- Hobsbawm, Eric, *Industria e Imperio. Historia de Gran Bretaña desde 1750 hasta nuestros días*, Crítica Barcelona, España, 2001, 368 págs.
- Jameson, Anna, *Characteristics of Women, moral poetical and historical*, Houghton, Mifflin and Company, The Riverside Press Cambridge, Boston y Nueva York, 1889, en Proyecto Gutenberg, 2008, 467 págs.
- Jameson, Anna, *Diary of an Ennuyée*, Henry Colburn, London, 1826, 380 págs.
- Jameson, Anna, “On the relative position of Mothers and Governesses”, en *Memoirs and essays illustrative of Art, Literature and Social Morals*, Wiley & Putnam, Nueva York, 1846, págs. 152-183
- Jameson, Anna, “Woman’s Mission and Woman’s Position”, en *Memoirs and essays illustrative of Art, Literature and Social Morals*, Wiley & Putnam, Nueva York, 1846, págs. 129-152
- Khadija, Sbia y Abdelkader, Hadj Asme, *The Women Question in Literature during the Victorian Era: The case of Thomas Hardy and Charles Dickens*, tesis para obtener el grado de maestría en literature Anglo-Sajona y Civilización, Mr. Kameche Mouhamed, University of Telmecen, Facultad de Letras y Lenguas, 2016, 51 págs.

- Knight, Helen, *A Comparison of Pitt the Younger and Sir Robert Peel*, septiembre 2002, obtenido de la red mundial el 25 de mayo del 2015, <http://www.victorianweb.org/history/pms/peel/peel2.html>
- Lowe, Norman, *Mastering modern British history*, 4° ed., Palgrave Macmillan, United Kingdom, 2009, 826 págs.
- Macpherson, Gerardine, *Memoirs of the Life of Anna Jameson, author of Sacred and Leyendary Art*, Logman's Green and Co., London, 1878, 361 págs.
- Marsden, Gordon, et. al., *Victorian values. Personalities and perspectives in Nineteenth-century society*, Longman Group, UK Limited, United States of America, 1990, 232 págs.
- Marcus, Sharon, "The profession of the Author: Abstration, Adevertising and Jane Eyre", PMLA, vol. 110, no. 2, 1995, pp. 206–219. JSTOR, www.jstor.org/stable/462911
- Matthees, Susan, "Women writers and readers" en Bygrave, Stephen, *Approaching literature romantic writings*, Routledge Open Univerity, London, 1996, pp. 91-114
- Mediavilla, Calleja, Mercedes, *Mary Wollstonecraft*, 1997, obtenido de la red mundial el 15 de abril de 2020, <http://platea.pntic.mec.es/~mmediavi/Shelley/wollston.htm>
- Mellor, Anne K., "Hannah More, revolutionary reformer", en *Women, morality and advice literature, Manuscripts and rare printed works of Hannah More 1745-1833 and her circle from tha clark library*, 2020, obtenido de la red mundial el 13 de abril de 2020, http://www.ampltd.co.uk/digital_guides/women_morality_and_advice_literature_parts_1_to_3/Hannah-More-Revolutionary-Reformer.aspx
- Menzo Russel Whitaker, Jessica, "Introduction" *Nineteenth-Century Literary Criticism*, Vol. 104. Gale Cengage 2002 eNotes.com 21 Nov, 2013, obtenido de la red mundial el 30 de agosto de 2014, <http://www.enotes.com/topics/governess-nineteenth-century-literature#critical-essays-governess-nineteenth-century-literature-introduction>
- Merizig, Fatima, *The status of Women in the 19th Century Victorian England*, Letters and Foreign Languages, academic master dissertation, Kasdi Merbah, Ouargtla University, 2013

- Mitchell, Rosemary Ann, "The busy daughters of Clio: women writers of history from 1820 to 1880," en Women's History Review, vol. 7, no. 1, December 2006, pp.107-134, <http://dx.doi.org/10.1080/09612029800200164>
- Mitchell, R.J., and Leys, M.D.R., *A history of the English People*, Longmans, Green, London, 1951, 612 págs.
- Mulock, Dinah Maria, *A woman's thoughts about women*, Craighead printed, Rudd and Carleton, London 1857, New York, 1861, en Forgotten Books, 2016, 309 págs.
- Nao, Onoda, *The culture of vitorian governess: their social status and characterization in novels*, tesis para obtener el grado de maestría en Educación, Nara University of Education, enero 2011
- Norton, Caroline, *English Laws for Women in the Nineteenth Century*, Wertheimer and Co., Circus Place, London, 1854, en Forgotten Books, 2016, 176 págs.
- Peel, Robert, *Tamworth Manifesto*, diciembre 1834, obtenido de la red mundial el 25 de mayo del 2015, <http://www.victorianweb.org/history/tamworth2.html>
- Peterson Jeanne M. "The Victorian Governess. Status Incongruence in Family and Society" en Victoiran Studies, vol 14, No. 1, septiembre 1970, Indianan University Press
- Power Cobbe, Frances, *The duties of women. A course of lectures*, Press of Geo., H. Ellis, Boston, 1881, 193 págs.
- Robinson, Solveig, "Woman's Periodicals", 19th Century UK Periodicals. Detroit: Gale, 2008, <https://www.gale.com/intl/essays/solveig-robinson-womens-periodicals>
- Schultz, Harold J., *History of England*, 2ed., Barnes and noble INC., New York, 1971, 420 págs.
- Segur, Alex J., Wollstonecraft, Mary, Thompson, William, et. Al., *Bible of Nature. Women: The condition, influence, rights and appeal of Women*, 3. Ed., Alabany, 1845, en Forgotten Books, 2016, 476 págs.

Segur, Alex Jos., *Women: their condition and influence in society*, Whittingham, Longam and O. Press, vol. 1,1803, en Forgotten Books, 2016, 318 págs.

Sewell, Elizabeth, *Amy Herbert*, en The Project Gutenberg eBook, agosto 2013, obtenido de la red mundial, el 27 de agosto del 2014, http://www.gutenberg.org/ebooks/36156?msg=dropbox_ok, 303 págs

Shaw Marion, “Victorian Women prose-writers” en *The Victorians* de Arthur Pollard, vol. 6, Penguin History of Literature, London, 1993, págs. 199-237

Showalter, Elaine, *A literature of Their Own: British Women Novelist from Brontë to Lessing*, Princeton University Press, New Jersey, 1977, 378 págs

Slinovic, Ivana, “Women Writers of 19th Century Britain”, Journal of Education Culture and Society, no. 1, pp. 218-225, 2014, https://bazhum.muzhp.pl/media/files/The_Journal_of_Education_Culture_and_Society

Speck, W.A., *Historia de Gran Bretña*, trad. de María Eugenia de la Torre, Cambridge Univerity Press, Gran Bretña, 1993, 287 páginas

Staël, Madame de, *Little Journeys to the homes of famous Women by Elbert Bubbard*, The Knickerbocker, New York and London, 1897, en Forgotten Books, 2016, 318 págs.

Symes, Ruth Alexandra, *Educating women: the preceptress and her pen, 1780-1820*, tesis para obtener el grado de doctor, Universidad de York, Centro de Estudios para la Mujer, 1995

Taylor, Anne Martin, *Practical hints to young females on the duties of a wife, a mother and a mistress of a family*, 3 ed., J. Moyes Printer, London, 1815, p. 113, en <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.aa0001142082&view=2up&seq=8&size=400>

Tennyson, Alfred, *The Princess*, FreeEditorial, <https://freeditorial.com/es/books/the-princess>

“The Woman Question In Victorian England”, Saylor Academy, The Saylor Foundation Saylor.org, www.saylor.org/eng1203/#4.1.4, 3 págs.

Trevelyan, George Macaulay, *Historia social de Inglaterra*, 2 ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1984, 652 págs.

Tucker, Herbert, F., *A companion to Victorian Literature and Culture*, Blackwell Publishing, UK, 1999

V.V. A.A., *Ideas and Beliefs of the Victorians*, E.P. Dutton Paperback, New York, 1966, 443 págs.
Wadsö Lecaros Cecilia, “The Victorian Governess Novel”, Lund University, en *The Victorian Web, literature, history and culture in the age of Victoria*, 2000, obtenido de la red mundial el 27 de agosto del 2014, <http://www.victorianweb.org/gender/wadso2.html>

Wells, Erin, “The governess and class prejudice”, en The Victorian Web, literature, history, and culture in the age of Victoria, febrero 2001, http://www.victorianweb.org/authors/gaskell/61n_s7.html

Wentworth Higginson, Thomas, *Common Sense about Women*, 4. Ed., Swan Sonnenschein & Co., London, 1891, en Forgiven Books, 2016, 270 págs.

Wilson, Ben, *The making of Victorian values. Decency and Dissent in Britain 1789-1837*, The Penguin Mess, New York, 2007, 445 págs.

Wollstonecraft, Mary, *Vindicación de los derechos de la Mujer*, ed. De Isabel Burdiel, 3 ed., trad. Carmen Martínez Gimeno, Ediciones Cátedra, Madrid, 2000

Wollstonecraft, Mary, *A vindication of the rights of women*, en Maris, Geroge, “Wollstonecraft’s view on the status of women and its problems”, History Western Civilization, num. 102, September 6, 2015, 2020, obtenido de la red mundial el 15 de abril de 2020, https://www.researchgate.net/publication/330713201_A_vindication_of_the_rights_of_women_new_copy

Woodward, Llewellyn, *The age of reform England 1815-1870*, 2ed., The Oxford History of England, Great Britain, 1962, 677 págs.

Yonge, Charlotte Mary, *Woman Kind*, England, 1877, en Forgiven Books, 2013, 342 págs.